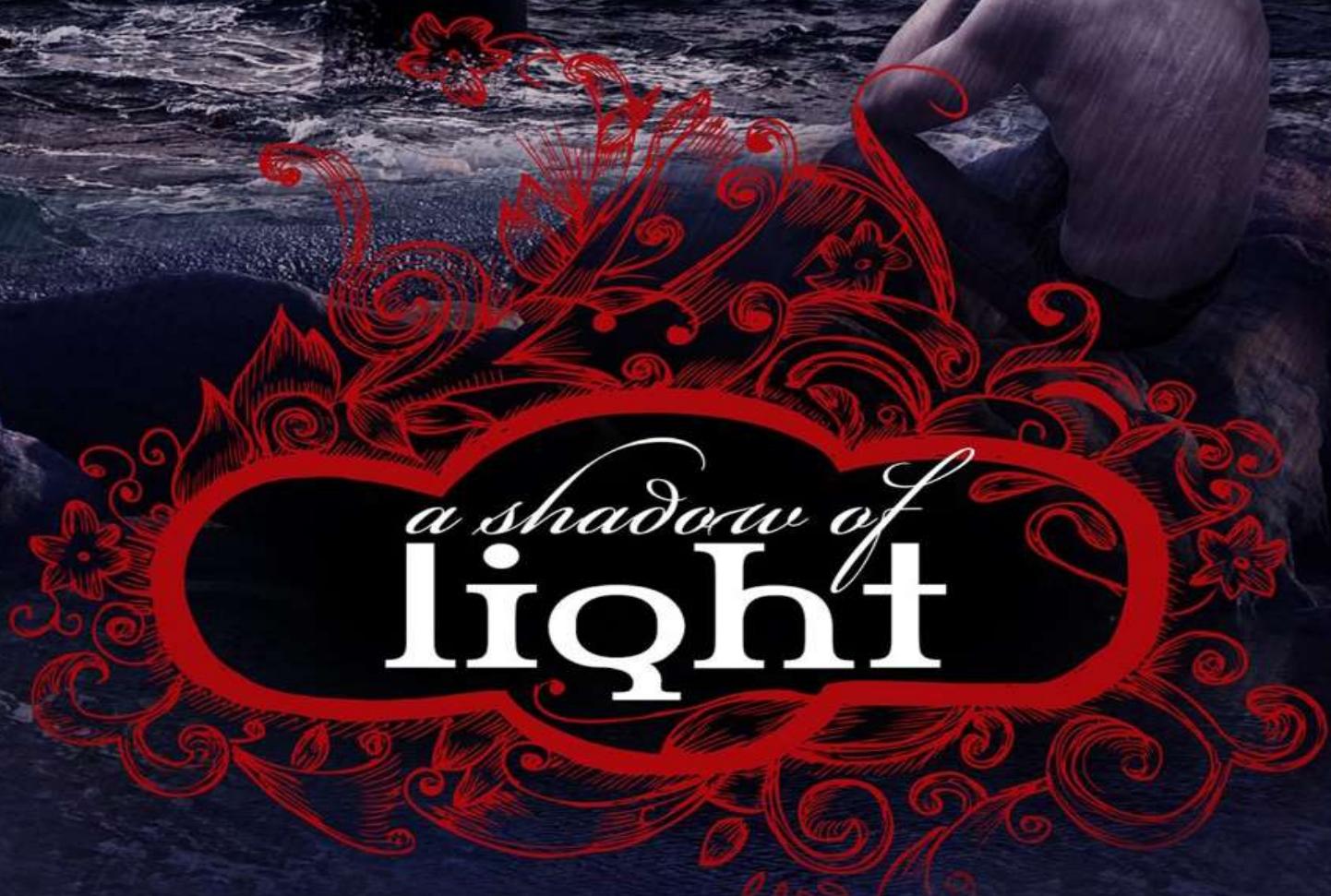


**BELLA FORREST**



*a shadow of*  
**light**

A Shade of Vampire # 4

## *Sinopsis*

**D**esde la implosión en El Oasis y la estadía de Derek en la Sede del Halcón, La Sombra ha caído en un estado de caos total. Para empeorar las cosas, para los ciudadanos del reino, Derek se ha vuelto sospechoso de sus lealtades y lo acusan de aliarse con el enemigo... En un momento en que Derek necesita desesperadamente la plena cooperación de sus súbditos, ellos desean poner a su propio Rey en juicio.

Mientras tanto, Sofía está siendo mantenida como rehén por los cazadores. Están decididos a librarla de su enamoramiento con el vampiro. Ella se somete a la estricta rutina y la formación que imponen en ella, pero el único combustible que la hace seguir adelante es la idea de reunirse con Derek, algo con lo que Reuben está luchando con cada fibra de su ser para asegurarse de que nunca vaya a suceder.

... Hasta que un día, de la nada, Reuben parece tener un cambio de corazón y llega a Sofía con una propuesta; una solución que nunca soñó posible. Una solución que cumpliría los deseos más profundos de su corazón y les aseguraría a ella y a Derek su futuro juntos, para siempre.

Pero, ¿puede realmente confiar en este hombre que es tan conocido por su odio hacia los vampiros? ¿Incluso tiene una opción?

# Contenido

- Sinopsis
- Prólogo
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Capítulo 18
- Capítulo 19
- Capítulo 20
- Capítulo 21
- Capítulo 22
- Capítulo 23
- Capítulo 24
- Capítulo 25
- Capítulo 26
- Capítulo 27
- Capítulo 28
- Capítulo 29

Capítulo 30  
Capítulo 31  
Capítulo 32  
Capítulo 33  
Capítulo 34  
Capítulo 35  
Capítulo 36  
Capítulo 37  
Capítulo 38  
Capítulo 39  
Capítulo 40  
Capítulo 41  
Capítulo 42  
Capítulo 43  
Capítulo 44  
Capítulo 45  
Capítulo 46  
Capítulo 47  
Capítulo 48  
Capítulo 49  
Capítulo 50  
Capítulo 51  
Epílogo  
A Blaze of Sun  
Bella Forrest

# Prólogo

## Camilla

*Traducido por Pandora Rosso*

*Corregido por Lizzie*

# —iV

oy a matarlo!

Nunca antes había estado tan frustrada como cuando conocí a Aiden Claremont durante una excavación de un mes que tuvimos

en lo profundo de las selvas de Cuba. Desde el primer día que llegamos, había demostrado ser el hombre más arrogante, molesto y vanidoso que jamás haya caminado sobre el planeta y el hecho de que estaba tras el Orbe Rojo, *mi* artefacto para desenterrar y descubrir, era solo una de las muchas cosas que lo hacía un imbécil total y absoluto en mi libro.

—¿Cómo se atreve? —grité mientras alzaba un puño en el aire.

—¿Qué te puso tan de malas, Camilla? —Mi asistente y mejor amiga, Amelia Hudson, me preguntó mientras levantaba sus gafas de montura negra sobre el puente de su nariz.

—Ese pomposo, irritante, perdida de perfecto buen espacio, absorto en sí mismo... —Busqué en mi mente una palabra lo suficientemente fuerte para describir a Aiden Claremont y fallé miserablemente encontrando una así que terminé con—: insulso.

—¿Insulso? —Amelia se rio entre dientes—. *¿Eso* es lo mejor que tienes? —Insulso? —Me puso los ojos en blanco—. Aiden Claremont puede ser un montón de cosas, pero es un hombre demasiado refinado y demasiado excitante, para merecer ser llamado un insulso. —Ella se puso de pie y se acercó a uno de los extremos de nuestra tienda para hacer una taza de café antes de mirarme a sabiendas—. ¿Qué pasó esta vez?

Di un pisotón en el suelo y crucé los brazos sobre mi pecho, odiando la idea de tener que contarle a mi mejor amiga la razón detrás de mí ira.

Amelia terminó de hacer su café y se dejó caer sobre un saco de frijoles que trajimos con nosotros. Entonces tomó un sorbo de su café y levantó una ceja hacia mí.

—¿Y bien?

—No quiero responder a tu pregunta. —Hice un puchero.

—Estás actuando como una niña Cam. ¿Qué está pasando?

—¡Lo odio!

—Sí. Lo has dejado muy claro desde el primer momento en que pusiste los ojos en él, y, sin embargo, ¡él es todo sobre lo que pareces hablar!

—Eso es porque si no me desahogo, ¡realmente podría terminar rompiéndole el cuello en dos!

Amelia puso los ojos en blanco de nuevo.

—Ciento. No te olvides de la última vez que tú...

—Cállate, Amelia. —La miré fijamente, sabiendo muy bien que episodio iba a señalar. Fue una de esas noches frías en nuestro campamento y por alguna razón Aiden decidió hacernos una visita. Estábamos frente a la fogata y en realidad estaba siendo tan agradable como un idiota pomposo como era capaz de ser. La conversación era buena y terminamos solos, con todos los demás retirándose a sus tiendas para descansar. Él me ofreció su chaqueta cuando se dio cuenta de que

estaba temblando. Me negué, pero él insistió. Ni siquiera puedo recordar nuestra conversación de esa noche, pero de alguna manera terminó con él besándome. Cuando nuestros labios se separaron, hice un gesto de darle una bofetada en la cara, pero él atrapó mi brazo, así que traté de darle una bofetada con la otra mano, que él agarró una vez más. Con él agarrando mis dos manos, una vez más me besó. Me resistí hasta que solo de alguna manera me encontré a mí misma entregándome. Tal vez era por eso que lo odiaba tanto, sabía que cuando estaba a su alrededor, sin importar cuánto intentara mantenerlas, todas mis defensas se desmoronaban a mi alrededor. Aiden Claremont me hacía sentir vulnerable y, sin embargo, protegida al mismo tiempo. No estaba acostumbrada a sentirme de esa manera. Eso me asustaba.

Amelia no pudo evitar la sonrisa en su cara.

—¿Cuándo vas a admitirlo, Camilla? Estás loca por él.

—Eso no es cierto.

—Sigue diciéndotelo hasta que realmente lo creas.

Frunció el ceño, finalmente soltando la razón detrás de mí arrebato.

—Encontró el Orbe. Están empacando el campamento mientras hablamos.

—¿Qué? —Amelia escupió su café—. ¿Cuándo? ¿Cómo?

Me encogí de hombros antes de dejar caer los hombros en derrota.

—No lo sé.

Todavía podía recordar el destello de diversión en sus ojos mientras me guiñaba un ojo y me decía: *“Supongo que gané, Camilla. No te preocupes... Estoy seguro de que vas a hacer una mejor competencia la próxima vez”*.

Me encontré gimiendo ante el recuerdo.

—¡Ugh! ¡El descarado!

A decir verdad, no estaba segura de qué me estaba frustrando más, el hecho de que encontró el artefacto primero, o el hecho de que tal vez nunca lo volvería a ver.



—¿Qué quiere decir con que alguien más lo encontró?

No podía mirar el Sr. Banks a los ojos. Era un coleccionista privado y él fue quien me reclutó y pagó por mis servicios con el fin de encontrar el Orbe Rojo. Él estaba tan entusiasmado con el artefacto, contándome que había rumores sobre que tenía poderes oscuros y misteriosos. Al ser una arqueóloga y tener un profundo amor por la aventura, no pude resistir la idea de una expedición con todos los gastos pagados que me llevaría hasta cierta antigua baratija al azar, que probablemente vale menos que el costo de la aventura. La baratija se rumoreaba que tenía poderes mágicos.

Yo realmente no creo en la magia o los vampiros o incluso la superstición de la época. Solo quería alejarme de los museos y de los laboratorios y de hecho salir al campo. Este artefacto en particular era uno de los que todavía no había oído hablar, por lo que la idea de descubrir algo nuevo era algo que no podía resistir.

Sin embargo, en un principio, también era escéptica sobre ir en la expedición. El Sr. Banks se decía que era un hombre con el que era difícil trabajar. Quería rendimientos por sus inversiones y se sabía que tenía un mal carácter cuando no conseguía lo que quería.

Por lo tanto, mientras estaba sentada frente a él en uno de los sofás de la sala de estar de su oficina, estaba tratando desesperadamente de averiguar cómo iba a explicar que alguien llegó al Orbe antes que yo.

—Había otro equipo en el sitio. También estaban tras el Orbe.

—¿Y quién, puedo saber, está a cargo de este otro equipo?

Su nombre sabía amargo en mi boca.

—Aiden Claremont —susurré.

La cara vieja y arrugada del Sr. Banks se contorsionó por la sorpresa.

—¿Aiden Claremont? ¿Qué puede querer un tipo como él de un artefacto como ese?

Fruncí el ceño ante el Sr. Banks, levantando los ojos para encontrarme con los suyos por primera vez.

—¿Lo conoce?

—Por supuesto que lo conozco. —El hombre me miraba como si hubiera estado viviendo bajo una piedra durante toda mi vida—. Es uno de los multimillonarios más jóvenes del mundo. Él es dueño de uno de los mayores conglomerados de seguridad en los Estados Unidos. ¿Nunca había oído hablar de él?

Negué con la cabeza.

—Es difícil saber sobre la gente cuando te pasas todo el tiempo dentro de bibliotecas y museos.

El Sr. Banks entrecerró los ojos hacia mí.

—Bueno, teníamos un acuerdo, señorita Saunders. Yo pagaba por su excavación, y usted me conseguía el Orbe. A menos que me entregue el Orbe Rojo, le voy a pedir que me devuelva todo lo que pagué por su expedición.

Mis manos agarraron los brazos de mi asiento, sabiendo muy bien que no había manera de que pudiera darme el lujo de devolver esa cantidad de dinero.

—Pero... ¿cómo..? ¿Dónde puedo conseguir esa cantidad de dinero?

—Lo resolverá. Le voy a dar un mes, señorita Saunders.



El ultimáum del Sr. Banks seguía dando vueltas en mi mente cuando regresé al apartamento que compartía con Amelia. Al momento en que llegué me lanzó una almohada.

—¡Nunca vas a adivinar quién acaba de llamar! —exclamó.

—No estoy de humor para tus juegos de adivinanzas... —Fui directamente a la nevera para conseguir una fría limonada rosa que había hecho ese mismo día—. Tengo dolor de cabeza.

—¿Qué pasó?

—No quiero hablar de ello.

—Muy bien. Bueno, te alegrará saber que el amor de tu vida, Aiden Claremont, acaba de llamar. Tiene la esperanza de encontrarse contigo para cenar esta noche.

Me atraganté con la limonada y tosí violentamente, algo que Amelia encontró hilarante, sobre todo después de haber tomado una foto rápida de la escena con su cámara Polaroid.

—¡Sabía que tu reacción a la noticia sería valiosa!

—¿Por qué iba a querer reunirse conmigo para cenar? —le pregunté, de repente sintiendo que mis mejillas se ponían rojas ante la perspectiva de volver a verlo. Estaba interiormente abofeteándose a mí misma por actuar como una adolescente tonta.

—¿Cómo voy a saberlo? —Amelia se encogió de hombros—. ¡Oh, Dios mío, Cam! ¿Te estás sonrojando?

—¡No! —grité con horror. Pero lo estaba. Él era el único hombre que había sido capaz de hacer eso, hacerme sonrojar.



Revisé mi aspecto en el espejo de cuerpo entero de la sala de estar por centésima vez. No entendía por qué me importaba lo que pensara de mí. Traté de recordarme a mí misma que lo odiaba, que era un arrogante, pomposo y engreído “insulso” pero me estaba engañando a mí misma y lo sabía. Aiden Claremont era absolutamente la horma de mi zapato y eso lo hacía atractivo para mí.

*Además, tiene el Orbe Rojo. Por supuesto, lo encuentro atractivo,* me dije mientras me alisaba mis palmas sobre los contornos de mi cintura. Yo no era exactamente el tipo de chica que uno podría encontrar en las revistas, con la figura de reloj de arena alta y delgada. Tenía más una constitución atlética sobre todo debido a la clase de trabajo que hacía. Sin embargo, sabía que era hermosa. Mirándome fijamente en el espejo, teniendo en cuenta lo que los demás a menudo llamaban mis activos, una sensación nauseabunda y familiar se apoderó de mí.

Por toda la gloria del mundo, la belleza era una mercancía por la que tuve que pagar un alto precio. Recuerdos largamente enterrados de mi pasado comenzaron a atormentarme y tuve que aferrarme a una silla cercana para evitar perder el equilibrio y caerme.

—Guau, Cam. —Amelia salió de su dormitorio y me miró. Preocupación tiñó sus ojos—. ¿Estás bien?

Asentí con la cabeza.

—Estoy bien.

—¿Nerviosa por tu cita?

—No es una cita.

—Uh-huh... por lo que sé, estarás haciendo un manojo de pequeños *Aidens* y *Camillas* en muy poco tiempo.

Me impresionó lo repugnante que la idea me parecía.

—No, nunca. Recuerda mis palabras, Amelia. Nunca voy a tener hijos, de él o de cualquier otra persona.



Nunca podré olvidar la forma en que Aiden se veía esa noche. Camisa blanca, jeans de corte recto, brillantes zapatos negros... Esa sonrisa... Esa mirada en sus ojos cuando puso sus ojos en mí por primera vez, como si yo fuera la mujer más hermosa de la habitación.

—Hola, preciosa —saludó con una amplia sonrisa.

Le frunció el ceño, tratando desesperadamente de mantener mis paredes arriba, temerosa de lo que pasaría una vez que todo se derrumbara por completo, algo que parecía ser inevitable teniendo en cuenta lo encantador que estaba siendo.

—¿Podríamos solo ir al grano e ir a los negocios, Claremont? ¿Por qué pediste reunirte conmigo?

—¿Ir a los negocios, Camilla? ¿Es por eso que te pones rímel para enfatizar esas encantadoras largas pestañas tuyas? ¿Es por eso que estás toda arreglada y luciendo increíble esta noche? —Él entrecerró los ojos hacia mí, luciendo tan apuesto como siempre—. ¿Te vestiste así solo para que pudiéramos hablar de negocios?

—La manera en que me veo y mi forma de vestir no son de tu incumbencia, Claremont. —Cambié mi peso sobre mi asiento, con la esperanza de que mi voz no

se rompiera y viera más allá de mi farol—. Quiero el Orbe Rojo. ¿Qué tengo que hacer para conseguirlo?

Esa exasperante y engreída sonrisa se formó en sus firmes labios.

—No lo sé. ¿Qué estás dispuesta a hacer para conseguirlo?

Yo estaba medio esperando que su ego sobre inflado hiciera explotar su cabeza. Molesta, di un gran suspiro y me levanté.

—Esto es una pérdida de tiempo.

—No, espera. —Él puso suavemente una mano sobre mi hombro—. Lo siento. Vamos a intentarlo de nuevo.

Le miré a los ojos, viendo su sinceridad.

—¿Intentar otra vez *qué*?

—Tratar de mantener una conversación civilizada, Cam. Me comprometo a ser menos idiota. —Levantó una mano en el aire para hacer oficial su compromiso—. Escúchame.

Mantuve mis ojos en él y poco a poco me senté en mi silla. Tenía la esperanza de que a través de mis acciones, se daría cuenta de que lo estaba manteniendo a raya.

Se sentó de nuevo y se aclaró la garganta.

—No me des más de tu basura, Claremont —le advertí.

—No más de eso.

Entonces preguntó tímidamente si deberíamos pedir primero y yo asentí. Hicimos nuestros pedidos, una extrañamente incómoda prueba, antes de que una vez más le mirara por algún tipo de explicación para nuestro encuentro bastante inusual.

Tomó una respiración profunda después de que el camarero se fue.

—¿Así que realmente quieres el Orbe Rojo?

—Te lo dije.

—Voy a dártelo entonces.

Mis cejas se arquearon.

—¿Solo así?

Él asintió lentamente.

—Si. Solo así.

—Eso no tiene sentido. Has estado compitiendo conmigo y volviéndome loca por las últimas semanas tratando de obtener ese artefacto. ¿Ahora, me lo vas a dar a mí?

—Bueno, en primer lugar, tienes que admitir que la competencia hizo la excavación mucho más divertida e interesante. Lo siento, pero jugar contigo fue lo más divertido que he tenido durante toda la expedición. Ver tu reacción me dio mucha más satisfacción que realmente conseguir el orbe —admitió con una sonrisa divertida.

—Me alegro de que estuvieras entretenido —le respondí, fingiendo molestia a pesar de que una sonrisa amenazaba con formarse en mis labios mientras los recuerdos de todos los dimes, diretes y bromas competitivas que tuve con él venían a mi mente.

—Mira... —Él inclinó la cabeza ligeramente hacia un lado—. Soy un tipo que sabe lo que quiere. Viajé a Cuba por el orbe y lo conseguí, pero me di cuenta de que hay algo que quiero más que el orbe.

Tenía miedo de preguntar, pero las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas.

—¿Y qué es eso?

—Tú, Camilla.



Esa fue la primera cita entre las muchas que siguieron después de regresar a Estados Unidos. Me enamoré de Aiden Claremont, así que cuando me propuso matrimonio después de varias semanas de noviazgo, no pude decir que no. A decir verdad, estaba aterrorizada. A lo largo del tiempo en que fuimos novios, nunca intimamos. Le dije que quería esperar hasta el matrimonio y él respetaba eso. El hecho de que él respetaba mi decisión de esperar me hizo admirarlo aún más, pero entonces también me daba miedo la noche en que tendría que tener intimidad con él.

En la noche de nuestra luna de miel, quería desesperadamente complacerlo, ser la novia ruborizada deseosa de compartir una cama con su marido cariñoso, pero no importó lo que traté de disfrutar de esa noche y el placer de su toque, yo simplemente no podía. Fingí por él, pero al momento en que se quedó dormido, acunándome en sus brazos, me eché a llorar.

Yo estaba demasiado dañada por mi pasado para disfrutar de esos placeres, pero él no tenía por qué saberlo. Por supuesto, Aiden no era ningún tonto. Sabía que algo estaba mal. Se dio cuenta en los momentos en los que me cerraba cada vez que intentaba hacer el amor conmigo, pero yo siempre evitaba responder sus preguntas sobre el asunto. Mi pasado era mi propia pesadilla para vivirla. Él no tenía necesidad de compartir la carga.

Los primeros meses de nuestro matrimonio fueron los mejores meses de mi vida. Aiden era todo lo que podía pedir en un hombre. Él era cariñoso y afectuoso. Me trataba de una manera que me hizo querer ser lo mejor que podía ser para él. Yo estaba satisfecha, pero sabía que él no lo estaba, o al menos no lo estaría por mucho tiempo.

Cada vez que se traía a colación el tema de los niños, lo evitaba. Yo no quería que él supiera que nunca había querido tener hijos. Seguí tomando pastillas anticonceptivas sin su conocimiento; por lo tanto, fue una completa sorpresa para mí cuando varios meses después de nuestra luna de miel, me quedé embarazada. Estaba mentalmente pateándome por permitirle a Aiden venir conmigo al chequeo. Si él no estuviera allí, si no hubiera visto la alegría en sus ojos cuando se enteró, si no hubiera visto por mí misma, cuánta alegría le traía por estar cargando a su hijo, habría tenido de inmediato un aborto. Sofía nunca hubiera nacido.

Nunca pude olvidar el día en que nació nuestra hija. Supe por la forma en que Aiden la miró fijamente que acababa de perderlo. Ya no tenía todo su corazón. Un gran pedazo de él acababa de serme arrebatado por Sofía.



Sofía creció más y más hermosa cada año. Era valiosa para mí, porque sabía que era valiosa para él. Sin embargo, estaba aterrorizada. A pesar de que siguió siendo un marido maravilloso para mí, y aunque todavía me miraba de la misma forma en que me miró en nuestra primera cita, todavía estaba aterrorizada de perder a Aiden. No quería que amara a Sofía más de lo que me amaba.

Tenía miedo de ser abandonada y cada salida de padre e hija me metía en la desesperación, del tipo que Aiden nunca podría posiblemente entender. Nunca me sentía más débil que cuando Aiden pasaba un tiempo a solas con Sofía, el tiempo que me convencí debería haber sido mío. Había preferido mucho más tener a Sofía para mí misma que tenerla con su padre. Aiden confundió esto como que estaba siendo egoísta con Sofía y, a menudo se burlaba de mí por eso, pero en realidad, estaba siendo egoísta con él.

Estaba obsesionada con el hombre que amaba y con los años, empecé a notar pequeñas cosas de él que me convencieron de que finalmente me dejaría.

Sofía, después de todo, era la única chica que necesitaba en su vida. Ella había tomado mi lugar.

Empecé a notar cosas extrañas sobre Aiden: sus conversaciones en voz baja por teléfono, prolongados viajes fuera de la ciudad y sus horas extras en el trabajo. Estas cosas eran normales para él, teniendo en cuenta las exigencias de su trabajo, pero a medida que pasaba el tiempo, estaba convencida de que estaba teniendo una aventura. Traté de convencerme de que solo estaba siendo paranoica, pero no pude evitarlo. Una noche, que ya había metido en la cama a una Sofía de nueve años, escuché una conversación que Aiden estaba teniendo por teléfono.

—Los Maslen están ganando poder —habló en voz baja—. No podemos permitir eso. —Una serie de maldiciones salió de sus labios—. Maldita sea. Rastréalo. Borys Maslen fue visto por última vez en Egipto. Encuéntralo y destruíelo.

El primer pensamiento que vino a mi mente fue: *Aiden se ha vuelto loco. Está absolutamente loco. ¿Cómo puede alguien en su sano juicio creer en los vampiros?* Pero conocía a Aiden. Era quizás el hombre más inteligente y racional que había tenido el placer de conocer. Cuando se trataba de trabajo, él no era de los que creen en cualquier tontería.

Traté de excusar lo que había oído por la racionalización de que tal vez Aiden estaba hablando en una especie de código corporativo. Tal vez "vampiros" era simplemente el código de su competencia.

No sabía cómo había ocurrido, pero se convirtió en una obsesión. Por mucho que lo odiara, me puse a espiar un poco más en las conversaciones de Aiden y lo escuché hablar más de vampiros y Egipto y los Maslen. En algún momento, no pude soportarlo más. Empecé a hacer investigación. Entré en contacto con viejos amigos míos de bibliotecas y les dije que estaba interesada en todo lo que sabían acerca de los vampiros. Les di una excusa sobre el deseo de escribir una novela sobre ello cuando me preguntaron por qué estaba tan interesada de pronto con ese folclore.

El nuevo interés no era algo que podía ocultar de mi marido, así que cuando me enfrentó por ello, tenía una respuesta preparada.

—Creo que existen. ¿Tú no?

Estaba esperando a que él mintiera, que se riera de mí y me dijera que estaba siendo una loca, pero no, él levantó uno de los libros que estaba leyendo y se puso a hojear sus páginas. Asintió con la cabeza.

—Por supuesto que existen.

Entrecerré los ojos en él.

—Tú... Aiden Claremont... ¿Realmente crees en vampiros?

Él se encogió de hombros mientras colocaba el libro que estaba hojeando hacia atrás en mi escritorio.

—Después de una década de matrimonio, mi encantadora Camilla, todavía hay un montón de cosas sobre mí que no conoces.

—Dime entonces.

La preocupación aumentó en su atractivo rostro.

—No sé si debo, Cam. ¿Por qué estás tan interesada en ellos, de repente?

—¿Cómo puedo no estar interesada? —Me encogí de hombros—. Ellos son fascinantes, y ahora, que me dices que en realidad crees en ellos. ¿Puedes culparme por no estar intrigada?

Estaba esperando que él riera y me diera un chiste sarcástico sobre cómo él amaba mi lado molesto, obstinado y aventurero. En su lugar, se limitó a sacudir la cabeza lentamente y con seriedad.

—No hay nada fascinante sobre los vampiros, Cam. Son las criaturas más viles que caminan sobre el planeta. Poderosos, pero malvados sin medida... Mantente alejada de ellos.

Su exhortación para que me quedara lejos de los vampiros solo sirvió para hacerme más curiosa. Comencé interrogando a Aiden sobre lo que sabía acerca de los vampiros y por qué en la tierra él sabía tanto sobre ellos. De buena gana me dijo lo que sabía, pero siempre se mantuvo en silencio sobre cómo lo sabía. Odiaba que él me ocultara cosas. Me hacía sentir traicionada porque me había casado con un hombre que tenía esta misteriosa y secreta conexión con vampiros de la que nunca me había hablado, pero no lo dije.

En algún momento, supe que estaba irritado por todas las preguntas que hacía sobre vampiros. Él sobre todo, odiaba que los mencionara cuando Sofía estaba cerca.

—Cam, te lo advierto... no quiero que Sofía esté expuesta a estos monstruos... Yo ni siquiera quiero que sepa acerca de ellos. Si pudiera hacerlo a mi manera, quitaría todo en este mundo que pudiera apuntar a la existencia de estas criaturas. Me gustaría hacer todo lo posible para mantener a nuestra hija lejos de ellos.

Yo apenas si entendía lo que estaba diciendo en ese momento. No podía entender su odio hacia los vampiros o por qué él era tan inflexible en mantener a su familia lejos de esas criaturas. Cada vez que pensaba en los vampiros, en lo único que podía pensar era en el poder que venía con ellos. Yo quería ese poder.

Comencé preguntando a Aiden acerca de cómo encontrar vampiros, cómo localizarlos. En momentos en que obviamente no quería hablar de vampiros, encendía mi encanto y por lo general después de un revolcón en la cama, lo obligaba a responder a mis preguntas.

Puede que no me haya dado cuenta en un primer momento, pero vi en los vampiros mi escape de la desesperación provocada por el nacimiento de mi hija. Estaba cansada de sentirme tan impotente contra toda la desesperación y todos los temores, y la fascinación que sentía por las oscuras criaturas misteriosas me comenzó a consumir.

Cuando me sentí lista para realmente cazar a un vampiro, le pregunté a Aiden si podía empezar a trabajar como arqueóloga, una vez más. Por supuesto, él no se negó a esta solicitud de mi parte. Incluso me alentó.

—Me estaba preguntando cuándo volverías a ceder a esa racha aventurera que sé que tienes —dijo mientras me besaba en la frente—. Tal vez ahora que estés en estas expediciones tuyas, pensarás menos sobre vampiros y más acerca de la arqueología. —Parecía tan contento cuando me tomó en sus brazos y me besó.

Estaba tan enamorada de él y me di cuenta que mi amor por él era la razón por la que era tan débil. Dos semanas después de eso, estaba fuera en mi primera aventura en el año. Mi primer destino, por supuesto, era Egipto.



Estaba decidida a no salir de Egipto hasta que averiguara quien era Borys Maslen y si era o no lo que yo sospechaba, un vampiro. Me tomó un par de semanas de excavación y rastreo, siguiendo los consejos y trucos que había aprendido acerca de localizar a los vampiros, antes de que el hombre que estaba buscando viniera a mí.

Era medianoche y acababa de meterme en mi cama, cuando una mano me tapó la boca y el peso de un hombre cayó encima de mí. Al principio, pensé que estaba a punto de ser asaltada, pero cuando vi los colmillos, mis emociones rápidamente cambiaron de terror a completa fascinación.

—Sé que me has estado buscando, mujer —susurró en mi oído—. ¿Por qué? Escribe bien tu respuesta porque podría ser la última. Y no te atrevas a gritar o me aseguraré de que tu muerte sea un proceso lento y doloroso.

Él quitó su mano de mi boca. Lo miré directamente a la cara, firmemente y le dije mi petición:

—Quiero convertirme en vampiro.

En ese momento, se burló.

—¿Tú? ¿Un vampiro?

—Sí.

—¿Por qué diablos iba yo a darte ese honor?

—Te daré cualquier cosa, hacer cualquier cosa...

Su rostro se iluminó con una sonrisa maníaca, sus ojos oscuros brillaban contra la tenue luz de la lámpara.

—¿Cualquier cosa? Demuestra tu lealtad hacia mí, dándome a la persona más valiosa para ti.

—Si lo hago, ¿qué vas a hacer con esa persona?

—Lo que me da la gana.

La persona más valiosa en mi vida era y siempre sería Aiden. Por un momento, consideré dárselo a este extraño, este *vampiro*, pero no pude. Mi amor por él dominaba mi deseo de llegar a ser como la poderosa criatura que me encontró esa noche. Sin embargo, había una persona valiosa en mi vida que yo podía ofrecerle.

—Tengo una hija. Ella tiene nueve años. Estoy dispuesta a ofrecértela para demostrar mi lealtad.

El recuerdo de la sonrisa de satisfacción en su rostro todavía enviaba escalofríos por mi columna vertebral muchos años después.

—Perfecto —dijo, antes de morderme en el cuello, la inyección de suero que destruyó para siempre a Camilla Claremont y trajo a la vida a Ingrid Maslen.



Traté de convencerme a mí misma que nunca sentí remordimiento después de esa noche. Como Ingrid Maslen, era inmortal, era poderosa y tenía una familia de vampiros que nunca me dejaría. Nunca volvería a ser abandonada. Hice un buen trabajo fingiendo que estaba bien, pero muchos años más tarde, me di cuenta que no lo estaba.

Estaba agitada internamente escuchando a mi hija sisearle a Borys:

—Yo *no* soy tu prometida —escupió las palabras, como si fuera la noción más repugnante que jamás se había visto obligada a contemplar.

Entonces supe que esa era mi señal. Me preparé para enfrentar una vez más a Sofía. Esto fue después de que yo la había ofrecido como presa a un vampiro para darse un festín.

—En realidad, Sofía —hablé, desesperada por mantener la voz firme y segura, mientras salía de las cortinas y tomaba mi lugar al lado del trono Borys—, realmente eres su prometida.

No hay palabras que puedan explicar lo que sentí al ver la reacción conmocionada y afligida en su cara cuando posó sus ojos en mí. Quería limpiar sus lágrimas. Quería tomarla entre mis brazos y abrazarla.

Al ver la belleza en que mi hija se había convertido, más hermosa de lo que jamás sería a los dieciocho años, me golpeó con toda su fuerza lo que le había entregado cuando me convertí en Ingrid Maslen. Entregué a mi hija. Entregué a mi marido. Entregué mi vida entera.

—Se ve tan feliz de verte, Ingrid. —Borys inclinó la cabeza hacia un lado, con una sonrisa maníaca en su rostro.

Los ojos de Sofía estaban fijos en mí. Ella no pudo haber conocido el efecto que tuvo en mí cuando pronunció:

—¿Mamá?

Odiaba sentir afecto hacia Sofía desde que era leal a Borys, pero era la verdad, sin embargo, detestaba la idea de él tocando mi hija. El pensamiento me hizo revolver el estómago. Sabía por lo que la iba a hacer pasar. Lo vi hacerlo a un sinnúmero de mujeres jóvenes, y no quería eso para ella, pero yo pertenecía a Borys y lo sabía. Por lo tanto, al ser mi hija, Sofía le pertenecía a él también. Al no saber cómo manejar la reacción adversa que sentí, hice lo único que podía hacer, me acerqué más al lado oscuro y mantuve mis emociones fuera. No quería preocuparme por Sofía. No quería hacer frente a cualquier emoción que no podía entender, y mucho menos controlar.

Por lo tanto, fui capaz de sonreírle, completamente indiferentes a su difícil situación, y decirle:

—Sí, Sofía. Soy yo. Tu madre. Te he prometido a Borys hace mucho tiempo. Eres suya por derecho.



Me puse de pie junto a la cama de Sofía, con los ojos fijos en la sangre que corría por sus lechosos muslos blancos. Sus piernas temblaban de dolor. Estaba, obviamente, tratando de contener las lágrimas. Me dio una mirada acusadora, rápida, herida y llena de desprecio. No podía culparla. Me odiaría demasiado a mí misma si hubiera estado en su lugar.

Simplemente me limité a observar su grito cuando Borys la besó al mismo tiempo que hundía sus garras en sus muslos, extrayendo sangre. Yo no hice nada. Mientras lo veía hacer lo que quisiera con ella, en todo lo que podía pensar era en lo que acababa de revelarnos, que ella ya estaba casada con Derek Novak.

Me di cuenta de que una parte de mí todavía tenía la esperanza de que iba a verla en un exquisito vestido blanco de novia caminando por el pasillo hacia su novio. *Me la perdí. Me perdí la boda de mi propia hija.*

Cuando Borys amenazó con hacer una viuda de ella y matar a Derek, de modo que él pudiera tomar su lugar como el legítimo esposo de Sofía, me sentí abrumada por el alivio. *¡Todavía podía estar allí en su boda!*

Mi estómago se apretó ante mi propio enfermo pensamiento, pero antes de que la culpa pudiera colarse, volví mi atención a la habitación cuando Borys empujó a Sofía al suelo y me miró para instruirme que "sanara a mi hija". Yo estaba paralizada por la visión de Sofía lloriqueando en el suelo. No tenía ni idea de qué hacer. Quería ayudarla a salir y aliviar su dolor. Sin embargo, otra parte de mí solo quería estar lo más lejos posible de ella.

Pedí a dos guardias que me ayudaran a llevarla a su habitación.

—Sean amables con ella —les espeté—. Ella, después de todo, se convertirá en su reina.

Ellos me dieron miradas extrañas, pero no les hice caso y se fueron por delante hasta el dormitorio. Más tarde, llevé sangre de vampiro para curar las heridas en sus piernas.

—Has bebido sangre de vampiro antes —le dije, notando cómo la idea de beber la sangre no parecía perturbarla en absoluto.

Ella solo me miró. Fue entonces cuando me di cuenta de que no era como yo en absoluto. Pensé que era débil y solo por su apariencia parecía de esa manera, pero podía ver debajo de su tembloroso exterior. No pude evitar estremecerme, porque en ese momento, solo podía sentir una cosa de Sofía: poder.

Intimidada por ella, traté de derribarla la próxima vez que tuve un encuentro con ella. Borys me envió con ella para que pudiera llevarla a sus aposentos. Me pregunté si estaba siendo cruel o si me estaba poniendo a prueba para ver si mi lealtad pertenecería a él y no a Sofía. Encontré la idea ridícula. ¿No había ya demostrado lo leal que era con él?

Fui a la habitación de Sofía y la encontré hablando con su mejor amigo, el hijo de Amelia, Ben. Me encontré a mí misma extrañando a mi mejor amiga, quien había estado ahí para mí durante algunos de los días más duros de mi vida, mientras yo era Camilla Claremont. Odiaba mirar a Ben debido a lo mucho que me recordaba a Amelia, no podía soportar estar cerca de él.

—Quiero tiempo a solas con mi hija —les dije a los guardias—. Lleven al joven a la pequeña vampira rubia de La Sombra. Ella ha estado pidiéndolo desde que llegó.

Podía sentir el ambiente tenso, mientras veía la expresión de horror en el rostro de Sofía. Por alguna razón, encontré placer en evocar el terror en ella.

—No... —suplicó Sofía—. Por favor... no... no ella... no Claudia... Madre, por favor.

*Madre.* La palabra fue como un jarro de agua fría llamando a las restantes fibras del instinto maternal que quedaba en mí, una súplica final para demostrar el afecto maternal del que mi hija estaba claramente hambrienta. Levanté una mano hacia los guardias que ya se acercaban a llevarse a Ben.

—Esperen. ¿Cómo me llamaste? —le pregunté, con hambre de oír la palabra de nuevo.

—Madre... —mientras hablaba los labios de Sofía temblaban. Ella tomó la mano de Ben, lo que parecía darles fuerzas—. ¿No es eso lo que eres? ¿Mi madre?

—Sí. Así es, Sofía. —Sonreí, confundida por las emociones que giraban dentro de mí—. Soy tu madre. —A pesar de la alegría que sentí sobre esta verdad, la poderosa Ingrid siempre iba a ganar a la más que débil y patética Camilla—. Eso significa que haces lo que te digo, ¿no?

Ella asintió con la cabeza.

—Por supuesto.

—¿Así que no vas a causar ningún problema mañana?

—¿Mañana? —Me di cuenta de cómo apretó la mano de Ben.

—Sí. Mañana. Te vas a casar con Borys mañana.

—¿Por qué? ¿Por qué haces esto? ¿Por qué obligar a tu propia hija a casarse con ese bruto?

Empecé a apartar mechones de su cabello lejos de su cara. En ese momento, me encontré una vez más empujando a Camilla de nuevo en mi subconsciente y dejando que Ingrid se hiciera cargo.

—Simplemente no lo conoces, Sofía. Borys merece lo mejor y tú, Sofía, eres lo mejor. ¿Por qué no vas a serlo? Tú eres mi sangre, mi hermosa niña perfecta. Perteneces a Borys. —Entonces me incorporé a mi altura—. He cambiado de opinión —anuncié—. Dejen al chico aquí. La pequeña vampira rubia de La Sombra puede contar con él después de la boda. En este momento, Borys está solicitando la presencia de su resplandeciente novia. Hagan que mi hija llegue a sus habitaciones.

Vi como los guardias arrastraban a mi hija a lo que sea que el destino de Borys tenía para ella ese día. Observé preguntándome por qué estaba tan amenazada por ella. Observé esperando que se rindiera, porque la fuerza de su espíritu solo servía para poner en relieve la debilidad del mío.



Habría que estar ciego para no ver cuánto amaba Sofía al legendario Derek Novak, se rumoreaba que era el vampiro vivo más poderoso, el rey de La Sombra, el más grande y más influyente clan de vampiros en existencia. La expresión de su rostro al verla hizo bastante evidente que él se sentía de la misma manera. Su reencuentro me perseguiría durante toda mi vida, la forma en que susurraban

consuelos al oído y acariciaban entre sí quedaría para siempre grabada en mi mente.

Tenía la esperanza de que iba a experimentar lo mismo una vez que viera a Aiden, pero cuando los cazadores atacaron y nuestros ojos se encontraron por primera vez en casi una década, lo único que pude ver fue un millón de preguntas sin respuesta detrás de sus ojos y puro y absoluto odio.

Yo todavía amaba a Aiden Claremont, pero él ya no sentía lo mismo por mí. No podía culparlo, pero odiaba que él no pudiera mirarme con cariño, sin embargo, todavía podía mirar a Sofía como si él adorara el suelo que ella pisaba.

Cualquiera que fuera el amor que sentía por mi hija desapareció cuando Aiden eligió subir en el helicóptero con ella en vez de conmigo. Los cazadores me querían muerta, pero Aiden los detuvo. Pensé que era porque todavía se preocupaba por mí, pero me dio una mirada y fríamente dijo:

—La quiero muerta también, pero mi hija no está a punto de perder a su madre. No esta noche.

Todo tenía que ser sobre ella.

Sofía arruinó mi vida. No solo eso, sino que el mundo de todos estos poderosos hombres parecía girar a su alrededor, Aiden, Derek, incluso Borys. Estaba celosa de ella.

Sofía era bella por dentro y por fuera. Ella tenía un buen corazón y una inexplicable fuerza de espíritu. Era poderosa y valiosa como la inmune, un humano que nunca podría convertirse en un vampiro. Ella era amada.

Sofía era todo lo que yo no era. Cada vez que puse los ojos en ella después de aquella fatídica noche cuando El Oasis fue destruido y nos llevaron a todos a territorio enemigo, a la sede de los cazadores, había dos palabras que pasaban por mi mente: *Te odio*.



# Derek

*Traducido por flochi*

*Corregido por Lizzie*

**C**on los ojos vendados, estaba envuelto en una oscuridad negra como la boca del lobo. Metido en medio de dos cazadores en el asiento trasero de una camioneta negra, encontré el camino lleno de baches e incómodo. Mis muñecas estaban sujetadas en frente de mí.

De regreso en la sede de los cazadores, no pude evitar una sonrisita de suficiencia cuando los cazadores mencionaron sujetar mis muñecas.

*¿Realmente creen que no puedo simplemente desprenderme de con lo que sea que me ataron?*

Aun así, no quería causar alguna razón para que sospecharan de mí y me hicieran daño, los dejé que hicieran lo que quisieran. No podía permitirme cruzarme con los cazadores, no mientras me encontraba en su territorio, no cuando me encontraba a su entera merced.

El viaje fue extremadamente largo, y ahora que estábamos afuera de la sede, me estaba preparando para una lucha. Estaba esperando que intentaran matarme. No se requería ser un genio para llegar a la conclusión de que cada uno de los cuatro cazadores que me escoltaban fuera del territorio del halcón me odiaban.

No me sorprendía. Sabía que estaban resentidos con Aiden por no terminar con mi vida solo porque su hija estaba enamorada de mí. También sabía que el hecho de que Aiden me dejara ir era demasiado bueno para ser cierto. Era el cazador principal, con un odio profundamente arraigado por los vampiros.

*Van a matarme o seguirme hasta La Sombra.* La Sombra era la isla por la que había dado la vida por proteger. Si los cazadores alguna vez encontraban la isla, sería el fin del posiblemente clan de vampiros más poderoso del mundo, el clan Novak, *mi* clan. No podía permitirlo.

Así que, intenté pensar en una manera de salir del predicamento en el que estaba. Sabía que los cazadores no iban a dejarme ir simplemente. Sin embargo, encontré prácticamente imposible idear un plan, no cuando no podía dejar de pensar en Sofía.

Ya me había convencido una y otra vez de que era lo correcto por hacer: dejar a Sofía. Ella iba a estar a salvo con su padre, más segura de lo que estaría conmigo. Tragué saliva, una vez más consciente de mis ansias por ella, el sabor de su sangre todavía permaneciendo en mi boca.

Sofía... mi prometida... la única mujer que he amado... la inmune. *¿Cómo es posible que no pueda convertirse en vampiro? ¿Cómo puede ser inmune a esta miserable maldición?*

Recuerdos de la noche que me contó de su pasado me atormentaban. Odiaba a Borys. Odiaba a su madre por permitir que todo pasara. Me pregunté qué significaba todo: que ella sea inmune.

Hice una mueca. *Sé lo que quiere decir. Significa que ella nunca podrá ser inmortal como yo. Significa que a pesar de todas mis proclamaciones de que algún día me casaría con ella, ella tuvo razón todo el tiempo. Nunca podríamos estar juntos.*

Intenté desesperadamente empujar mis pensamientos de ella a lo lejos. Si iba a sobrevivir a esta noche, tenía que pensar en mí y en lo que debía hacer para quitarme de encima a los cazadores y llegar a La Sombra sin ser seguido.

Al parecer, no quedaba mucho tiempo para pensar.

—Ya estamos aquí, *su alteza* —dijo el cazador a mi derecha, la burla de su voz no difícil de notar.

El sonido de las puertas abriéndose fue seguido por manos bruscas sujetándome y sacándome del automóvil. Mis pies golpearon lo que se sintió como grava cuando uno de los cazadores susurró:

—Digo que lo matemos.

La afirmación fue seguida por un puñetazo en el estómago y una estaca de madera a través de mi bíceps izquierdo. Iban a matarme y planeaban hacer que fuera una muerte dolorosa. Me preparé contra el punzante dolor en mi brazo, rompí la cuerda que usaron para atar mis muñecas y tiré de la venda antes de fulminar con la mirada a mis captores.

—No deberías haber hecho eso.

Me di cuenta inmediatamente de la sorpresa de sus rostros al ver lo fácil que había conseguido quitar mis restricciones. Sus reacciones dejaron en claro que no era normal que los vampiros fueran capaces de quitarse esas cuerdas. Estaba seguro que alguna clase de hechizo probablemente fue puesto en las cuerdas por las brujas de los cazadores.

Al recuperarse del shock, los cuatro empezaron a buscar sus armas a la vez que me quitaba la estaca de madera de mi brazo. El más rápido de los cuatro ya tenía su arma de rayos ultravioleta a mano. Su rapidez fue su muerte, porque fue a él a quien lancé la estaca de madera, el arma clavándose justo en medio de su cráneo.

Todavía tenía la sangre de Sofía recorriéndome, y podía sentir sus increíbles y rápidos poderes de sanación surtiendo su efecto sobre mí. Destellos de sus ojos verdes, su cabello castaño, su invitadora sonrisa llenaron mi mente y su influencia se apoderó de mí. Usé mi agilidad para llegar detrás de uno de los cazadores agarrando su cabeza, amenazando con romper su cuello en dos. A esta altura, la herida en mi brazo ya había sanado completamente.

—No tiene que haber más sangre derramada. —Miré a los otros dos hombres que no estaban a mi alcance. Intercambiaron miradas, quizás preguntándose qué hacer.

—No me importa morir... —habló el cazador que tenía en mis brazos—. Termínennlo. Acaben con Derek Novak. ¿Qué puede hacer Aiden para castigarlos? Probablemente espera en secreto que lo hagamos.

Levanté una ceja, desconcertado. *Así que Aiden realmente no ordenó mi ejecución.*

—A él podría no importarle morir —dije—, pero a mí realmente no me gusta la idea de matarlos a los tres, y créanme cuando digo que puedo hacerlo.

Uno de los cazadores, un hombre de cabeza calva y tatuajes bajando por su cuello y brazos, me miró.

—Ningún vampiro ha sido antes capaz de romper esas cuerdas.

—Soy más fuerte que la mayoría de los vampiros. —Cora se aseguró de eso. Después de establecer La Sombra, me puso en un sueño de cuatrocientos años y para asegurarse de que sería capaz de cumplir la profecía que hablaba de mí. Agregó un hechizo que me haría más y más fuerte mientras dormía.

—¿Qué propones que hagamos? —preguntó.

—¿A qué te refieres con qué hagamos? —reprendió mi rehén—. ¡Lo matas!

Los otros dos lo ignoraron. Mantuvieron sus ojos puestos en mí, esperando una respuesta.

Le di una rápida mirada a nuestro entorno, algo que no tuve la posibilidad de hacer inmediatamente después que me atacaron. Estábamos en alguna especie de bosque.

—Lánzame las llaves de la camioneta. También quiero sus billeteras. ¿Dónde está la carretera?

El cazador tatuado me lanzó las llaves y apuntó en dirección a la carretera. En pocos minutos, estaba conduciendo la camioneta negra de los cazadores, con las billeteras de los cazadores en el asiento junto a mí. No tenía idea de dónde me encontraba o a dónde iba, pero aun así tenía un tanque de gasolina lleno y un largo camino por delante.

No pude evitar recordar la última vez que conduje un auto, un descapotable rojo. Sofía estaba en el asiento del pasajero, gritando, porque estaba segura de que iba a llevarla a su muerte. Ese día declaró que era mi cumpleaños, negándose a aceptar la idea de que yo ya no necesitaba celebrar el día en que nací.

La realidad de lo que acababa de hacer se hundió completamente en mí. Dejé a Sofía. Ni siquiera me despedí. Me fui en medio de la noche, contemplando la pacífica visión de ella en sus sueños por tanto tiempo como pude, antes de que los cazadores me llevaran. Empecé a sentirlo inmediatamente, las familiares fuerzas de la oscuridad empezando a romper mis defensas.

Sofía era mi luz y estaba manejando lejos de ella, mucho más lejos. Mis manos se agarraron del volante. *No puedo dejar que la oscuridad se apodere de mí. No de nuevo. Debo encontrar una manera de sobrevivir lejos de Sofía.* La mantuve en mi mente, recordando cada precioso recuerdo que tenía de ella. *Si la pierdo de vista o lo que tuve con ella, será el final de todos nosotros.*

## 2

*Sofía**Traducido por Itorres (SOS)**Corregido por Lizzie*S

ofía, está ocupado! No puedes entrar a su oficina sin ser anunciada... —Zinnia Wolfe estaba claramente no feliz conmigo.

Pero no me podía importar menos.

—Mírame. Soy su hija y merezco una explicación.

Me metí en el interior de lo que sabía estaba fuera de límites para los huéspedes como yo a sabiendas de que de todos los lugares en la gigantesca finca conocida como la Sede del Halcón era más probable encontrar a mi padre allí.

—¡No puedes entrar ahí! —Zinnia siguió corriendo tras de mí.

Me detuve solo cuando ya estaba en el interior del centro de control. Era la primera vez que había entrado a esta parte de la sede. Me sorprendió lo que vi. Casi como una sala de prensa, el centro de control estaba decorado con tecnología avanzada, docenas y docenas de cazadores pululando alrededor de la habitación, haciendo el seguimiento de lo que parecía ser una red de por lo menos un centenar de equipos de rastreo de Dios sabe qué.

—Demasiado tarde —le dije a Zinnia, que estaba recuperando el aliento a mi lado. Miré a mí alrededor y vi a mi padre, apuntando a un monitor de pantalla plana gigante. Se veía molesto por algo.

—Los vampiros son más fáciles de controlar que tú —siseó Zinnia. Ella trató de agarrar mi brazo, pero yo ya estaba en movimiento, tomando pasos largos y constantes hacia mi padre.

Al momento que Aiden se dio cuenta que estaba cargando hacia él ya no podía mantener mi temperamento bajo control.

—¡¿Dónde está?! ¡¿Dónde está Derek?! ¿Qué has hecho con él? —le grité.

—Lo siento... no pude detenerla —se disculpó Zinnia. Aiden le había asignado mantener un ojo en mí desde el momento en que llegué con Derek a la sede.

Aiden miró alrededor de la sala de control antes de inclinar ligeramente la cabeza y mirarme.

—Sofía, no hagas una escena. Podemos hablar de esto en otro lugar.

—No me importa donde hablemos o quien nos oiga. ¡Quiero saber dónde está Derek!

—No sé dónde está. Sofía, se fue por su propia voluntad.

—Mentiroso. —Sacudí la cabeza con furia—. Derek nunca me dejaría. No, a menos que hicieras algo para que se fuera. ¡Él *nunca* lo haría!

Estaba temblando. Nada que mi padre pudiera decirme me iba a convencer de que Derek me dejaría aquí. Sin embargo, en el fondo, tenía miedo de que fuera cierto. *Él es para siempre inmortal y yo soy infinitamente mortal. Tal vez pensó que era mejor para nosotros estar separados.* Negué alejando la idea. *No. Derek no me haría eso a mí. Él no me abandonaría.*

Mi padre tomó una respiración profunda.

—Ven conmigo. Vamos a mi oficina.

Mientras seguíamos a Aiden, pude sentir a Zinnia lanzando miradas curiosas hacia mí.

—¿Qué? —le pregunté, incapaz de trabajar con el humor de perros en el que estaba. No podía evitarlo. En el interior estaba entrando en pánico.

—Es que... —Rápidamente negó con la cabeza—. No importa.

—Solo escúpelo Zinnia.

Vaciló, pero finalmente se encogió de hombros fuera de su vacilación y me dijo:

—¿Qué tienes de especial? Todos están enamorados de ti. Derek, Ben, Borys, Lucas...

La miré a los ojos y sonreí con amargura.

—No tengo ni idea. —Eso era una mentira. Sabía por qué me querían. Borys me quería porque era un bastardo enfermo que pensaba que le pertenecía y estaba fascinado por la idea de que soy inmune a la maldición del vampiro. Lucas me quería porque él me encontró y me llevó a La Sombra. Él también había probado el sabor de mi sangre y hasta su último aliento, él me deseó. Ben me quería porque era mi mejor amigo, y hubo un tiempo en que pensé que lo quería a él también, pero simplemente no estábamos destinados a estar juntos. Sin embargo lo amaba, y su muerte aún pesaba mucho en mi corazón. Derek, por otro lado... él me quería porque estaba enamorada de él y él se sentía de la misma manera. *Sí, ya sé por qué me querían, pero eso no quiere decir que soy especial. Solo soy lo que soy y lo que soy está enredado de alguna manera en todo este lío.*

Finalmente llegamos a la oficina de Aiden, donde él hizo un gesto para que tomara asiento y a Zinnia para cerrar la puerta detrás de ella.

Decidí mantener mi posición mientras Aiden se sentaba en el sillón de cuero detrás de la gran mesa de vidrio que servía como pieza central de la espaciosa oficina, muy bien decorada.

—¿Realmente no vas a sentarte?

Negué con la cabeza, cruzando los brazos sobre mi pecho.

—A veces me recuerdas mucho a tu madre. —Lo dijo con tal quebrantamiento, que quedé perpleja y no pude evitar suavizarme un poco al ver su dolor. Cualquier mención de mi madre era dolorosa. Sabía que Ingrid estaba en algún lugar en el interior de la sede, cautiva de los cazadores. Solo con pensar en ella sentía dolor. Ni siquiera estaba segura de sí reclamarle a Aiden que yo le recordaba a ella era algo bueno o no, teniendo en cuenta la mala imagen maternal que Ingrid pintó en mí en el poco tiempo que la había conocido.

—De verdad la amabas, ¿no es así? —le pregunté a mi padre. Era la primera vez que podía recordar alguna vez compartir un momento tan personal con él.

Aiden sonrió con amargura, como si estuviera poniendo de nuevo todas sus defensas a su alrededor. Él se acababa de cerrar. Sacó un cigarro de un cajón del escritorio y lo encendió antes de mirarme.

—Entonces, ¿por qué estás lanzando tal escándalo, mi encantadora hija?

La razón detrás del encuentro volvió a mí y pude volver a sentir aumentar mi ira.

—¿Dónde está Derek? —le exigi.

—Probablemente en su camino de regreso a su reino por ahora.

—Él no se iría sin mí.

Aiden se enderezó en su asiento, hombros rectos, ojos mirando directamente a mí.

—Me dijo que si se quedaba aquí no sería capaz de contenerse a sí mismo de beber de ti hasta secarte.

Mis entrañas se tensaron. *¿Cómo iba a saber que Derek ya bebió de mi sangre? ¿Podría Derek realmente haberle dicho eso?*

—Sofía, sé que no he sido un buen padre para ti, pero ¿por qué voluntariamente alimentaste a un vampiro con tu propia sangre?

Zinnia me miró como si estuviera loca.

—¿Lo has alimentando con tu sangre? ¿Qué es lo que te pasa?

Aiden la miró.

—Zinnia, no te metas en esto.

Odiaba que estuviera actuando como una especie de figura de autoridad en mi vida. Él no tenía ese derecho, no después de haberme abandonado desde hace años, y dejarme al cuidado de los Hudson y apenas reconocer mi existencia hasta hace unas semanas, cuando de repente se despertó al hecho de que estaba viva.

—No lo hagas. —Negué con la cabeza—. No empieces a actuar como un padre ahora, Aiden. No tengo que darte explicaciones.

—Sí, Sofía. Tienes que. Derek Novak es uno de los vampiros más poderosos vivos y él está *anhelando* tu sangre algo así como las veinticuatro horas. ¿Cómo es que eso no es una razón para estar preocupado?

—Tú no entiendes. Somos más fuertes juntos y somos más débiles separados. Eso puede no tener sentido para ti, pero tienes que darte cuenta de que una vida sin él... para mí, ¡eso no es vida en absoluto!

Debería haber sabido que una súplica emocional solo sonaría débil a la mente racional y calculadora de Aiden Claremont. Tanto él como Zinnia me miraron como si de alguna manera hubiera sido lavada del cerebro en cuanto a amar Derek.

—¿Amas a Derek Novak? —preguntó Aiden después de una larga e incómoda pausa.

—¡Sí! —exclamé—. Lo amo. Amo a Derek.

—¿Y cómo exactamente es que funciona este amor, Sofía? Él es inmortal. ¿Qué propones hacer? ¿Convertirte en vampiro para que puedas estar con él para toda la eternidad? ¿Así podrías ser una asesina sedienta de sangre como él? ¿Por lo menos tienes alguna idea de cuántas personas han muerto en sus manos?

Sabía lo que estaba tratando de hacer. Estaba aprovechándose de mis propios miedos más profundos acerca de mi relación con Derek. Como si la inmortalidad de Derek no estuviera atormentándome ya, mi padre tuvo que echármelo en cara.

—Sofía, mereces algo mucho mejor que Derek Novak.

Sonreí con amargura mientras negaba con la cabeza.

—No tienes ni idea de quién es Derek, y confía en mí cuando digo esto, *padre...* incluso si yo quisiera, nunca podría llegar a ser un vampiro. Nunca podría llegar a ser inmortal como Derek. ¿Estás contento ahora?

Él entrecerró los ojos en mí con escrutinio.

—Sofía, ¿qué quieres decir exactamente?

Mi mandíbula se tensó cuando miré a mi padre.

—No importa. Lo que importa en este momento es lo siguiente: Averiguaré qué le pasó a Derek y si me entero de que algo malo le ha sucedido y que *estuviste* detrás de eso, *nunca* podré perdonarte.

Aiden sonrió y la vista de aquella fría sonrisa en su rostro mientras negaba con la cabeza hacia mí y daba una calada a su cigarro envió escalofríos por mi espina dorsal.

—No, Sofía. No irás a ninguna parte cerca de Derek. No otra vez. De hecho, hasta que yo lo diga, no vas a salir de este lugar. Vas a entrenar como un cazador y aprender a defenderte contra esos vampiros. Te mantendré aquí hasta que tu falso amor por él esté fuera de tu sistema.

A pesar de mi sorpresa, me las arreglé para dar unos pasos más cerca de él con el fin de enfatizar mi punto.

—No puedes mantenerme prisionera aquí.

En ese momento, mi padre se burló:

—Oh, sí puedo, querida. Sí, puedo.



# Derek

*Traducido por Itorres (SOS)*

*Corregido por Lizzie*

**L**a casa de seguridad de Natalie Borgia era una cabaña fuera del país. Por primera vez en los últimos días desde que dejé la sede de los cazadores, de hecho me sentí seguro.

Natalie era una vieja amiga mía. También era uno de los pocos vampiros errantes que tenían acceso completo a todos los clanes de vampiros. Ella también tenía protección jurada de todos los clanes. A cambio, era el último diplomático, la línea principal de comunicación entre todos los clanes de vampiros. Era muy valiosa para nuestra especie.

Caminé a lo largo del camino de piedra que conducía a su lujosa cabaña y llamé a la puerta. Cuando Natalie abrió, una sonrisa se dibujó en su rostro mientras me daba un vaso de sangre.

—Estoy segura de que estás muerto de hambre. —La chica italiana siempre tenía una manera de hacerme sentir cuidado.

La miré con gratitud mientras tomaba el vaso y bebía su contenido de una sola vez. No había tenido una gota de sangre en mi sistema desde que salí de territorio de los cazadores. No podía soportar la idea de matar a los humanos a los que había recurrido durante mi viaje a la casa de seguridad de Natalie. Estaba de hecho muerto de hambre.

Natalie me dio la bienvenida a la cabaña y me pidió ponerme cómodo mientras servía otro vaso de sangre para mí. Mientras la esperaba, me acordé de la primera vez que tuve la oportunidad de estar en contacto con ella un par de días atrás.



—*Derek? ¿Qué está pasando? ¿Dónde estás? ¿Tienes alguna idea de cuántas personas están buscándote en este momento?*

*Sujetando el teléfono celular desecharable sobre mi oído, nunca pensé que pudiera estar tan eufórico al escuchar la voz de Natalie Borgia como estaba en ese momento. Suspiré, tomando nota de la mezcla de alarma y alivio en su voz al darse cuenta de que estaba hablando conmigo.*

—*Necesito que me ayudes a volver a La Sombra sin que los cazadores me sigan allí. He estado tratando de conseguir quitármelos de mi espalda durante los últimos dos días. Ha sido un infierno.*

—*Dos días? ¿Dónde estás? ¿Cómo te mantienes fuera de la luz del sol?*

*Escondido en un motel de mala muerte en medio de quién sabe dónde, no estaba de humor para contestar sus preguntas.*

—*Natalie, agradezco tu preocupación, pero en este momento, ¿podrías ser menos una amiga y más un diplomático y simplemente ayudarme?*

*A decir verdad, no podía envolver mi mente alrededor de cómo había sobrevivido a los últimos dos días. Durante los momentos que pasamos en La Sombra, tanto Sofía y mi hermana Vivienne, antes de morir en las manos de los cazadores, hicieron todo lo posible para mantenerme al día con las tecnologías y las normas del siglo XXI. Aun así, vivirlo en carne propia fue un shock. El mundo era muy diferente de lo que era hace cuatrocientos años.*

—Está bien —dijo Natalie, su voz baja y un poco menos emocionada—. ¿Qué quieres que haga?

—No sé cómo lo están haciendo, pero parece que los cazadores saben dónde estoy en todo momento. No puedo conseguirlos fuera de mi espalda, no importa cuánto lo intente.

—Ellos probablemente te pusieron un rastreador.

—Está bien... ¿cómo me deshago del rastreador?

—Para empezar, ¿tienes algo en ti que venga desde la sede de los cazadores?

—Tengo tarjetas de crédito, carteras, licencias de conducir, una camioneta...

Casi podía ver a Natalie poner sus ojos en blanco.

—Deshazte de todo eso. No sabes cuál de esos tenga micrófonos ocultos, así que probablemente estaría bien también deshacerse de todo. Te voy a dar una dirección. Esa es mi casa de seguridad. No lleves nada con lo que los cazadores hayan estado en contacto. ¿Entendiste todo eso?

Asentí antes de recordar que no podía realmente verme.

—Sí. Gracias.

—Derek, llega a salvo. Estoy preocupada por ti.

—Lo haré. Gracias. —Di un gran suspiro antes de mirar la camioneta. Me despedí de ella, gimiendo interiormente por toda la huida que estaba a punto de hacer.



Natalie se dejó caer en el espacio vacío en el sofá junto a mí mientras me daba otro vaso de sangre.

—Me alegra que lo lograras. ¿Seguro que los cazadores no están todavía a tu espalda?

—Los perdí por completo hace aproximadamente un día. Tuve que tomar varios desvíos, sin embargo...

—Derek, ¿Qué está pasando? ¿Dónde estabas? La gente de La Sombra ha estado como loca cuando escucharon la noticia de la caída de El Oasis. Los rumores son que ahora estás del lado de los cazadores.

Casi me atraganté con mi bebida.

—¿Ponerme del lado de los cazadores? ¿No me escuchaste cuando dije que ellos han estado cazándome por días?

—Bueno, el rumor es que te atraparon y que Ingrid, Claudia, Sofía y tú fueron trasladados a territorio de cazadores. Todos pensábamos que eras un hombre muerto, y sin embargo, aquí estás. ¿Cómo es posible que hayas escapado a los cazadores? El territorio de los cazadores es para los vampiros como La Sombra es para los humanos. Una vez que entras, no puedes salir.

No me gustaba hacia donde iba la conversación. Rápidamente me terminé la bebida y dejé el vaso encima de la mesa de café.

—No puedo creer que alguien pudiera pensar que iba a trabajar con los cazadores.

—Bueno, una vez fuiste uno de los cazadores más temibles vivos y hay que admitir salir indemne de territorio de los cazadores es algo más que un poco sospechoso.

—Natalie, ¿me crees cuando digo que la única razón por la que me mantuve vivo y me dejaron salir de allí fue a causa de Sofía? ¿No es así?

—Derek, soy una errante. ¿Qué importa lo que yo crea? Mi trabajo consiste en seguir siendo un diplomático y llevar mensajes a través de los clanes. ¿Desde cuándo cuenta mi opinión?

—Para mí cuenta.

—Por supuesto que te creo, pero vamos... No es como que los otros clanes compraran esa historia. Derek, por amor de Dios, ¿realmente esperas que ellos crean que acabas de salir de territorio de los cazadores gracias al amor verdadero?

—Espero que ellos crean que es una excepción a la regla. Natalie, tú misma lo dijiste... Territorio de los cazadores es para los vampiros como La Sombra es para los humanos. Sofía y Ben fueron las excepciones. Salieron de La Sombra, ¿no? ¿No es hora de que un vampiro salga indemne de territorio de los cazadores?

—Por supuesto. —Natalie se encogió de hombros—. Te conozco lo suficiente como para comprarlo, pero solo para jugar al abogado del diablo aquí, tengo que recordarte que eres Derek Novak y estás enamorado de Sofía Claremont, que es la hija de la famosa Ingrid Maslen. No solo eso, sino que también es la hija de Aiden Claremont, o como lo conocemos en nuestro mundo, el famoso cazador Reuben.

—Natalie, ¿qué estás tratando de decirme? —le pregunté, cansado de la conversación.

—Gregor y Borys están vivos y no se sabe dónde están. Otros clanes están empezando a sospechar de la lealtad de los Novak debido al hecho de que apareciste en El Oasis exactamente el mismo día que los cazadores atacaron. Algunos no creen que sea una coincidencia.

—¿Qué esperas que haga acerca de eso? —Prácticamente podía *sentir* la oscuridad viniendo, y lo único en que podía pensar era en lo mucho que quería sostener a Sofía en mis brazos. Me quejé por dentro, porque la sola idea de ella hizo que mi corazón latiera y anhelara su sangre. Fue esta la sed de sangre que me recordó por qué era necesario que la dejara.

Natalie debe haber percibido mi tensión, porque no característico de ella, pasó una mano sobre mi hombro.

—Novak, todo lo que estoy diciendo es que La Sombra no será segura por mucho tiempo. Creo que deberías esperar que los líderes de los clanes eventualmente ataquen la isla.

Ante esa declaración, solo podía mofarme en respuesta.

—Dime algo que no sepa ya.

En ese momento, casi podía imaginar el futuro y toda la sangre derramada por delante. Quería reírme de la profecía que hablaba acerca de mí: *El más joven gobernará por encima del padre y hermano y su reinado solo puede proporcionar a su especie un santuario verdadero.*

Teniendo en cuenta lo que venía, la profecía me sonaba como una gran broma cósmica. *¿Cómo podía toda esta oscuridad ser un santuario verdadero?*

4

*Aiden**Traducido por Itorres (SOS)**Corregido por Lizzie*

**M**e quedé mirando el cuerpo sin vida del cazador cuya vida Derek Novak tomó. El cazador tenía una estaca de madera grotescamente enterrada en el cráneo. Me pregunté a mí mismo si debería decirle a Sofía acerca de lo que había sucedido. Tal vez debería explicarle cómo el amor de su vida, o eso afirmaba, había peleado contra los cazadores, matado a uno, tomado a uno de ellos como rehén antes de tomar sus pertenencias y dejarlos en medio de la nada.

Habíamos estado siguiendo su rastro desde entonces. Di instrucciones estrictas de que Derek Novak debía ser mantenido bajo vigilancia hasta que regresara a La Sombra. Estaba desesperado por conocer la ubicación de la isla y quería que cada movimiento de Derek fuera seguido, pero ahora, me estaban dando la noticia de que lo habían perdido.

*¡Tontos incompetentes!* Por supuesto, mantuve la calma delante de mis hombres. Aprendí hace mucho tiempo que la silenciosa calma les asusta mucho más que un arranque de ira.

—Seguro que tu hija sabe dónde está la isla —sugirió Iván, el cazador a quien Derek tomó como rehén—. ¿No podemos hacer presión para sacarle información?

—Creo que los vampiros le han lavado el cerebro. Está demasiado enamorada de Derek Novak como para dar la ubicación de la isla.

—Entonces tal vez podamos revertir los efectos del lavado de cerebro... —presionó Iván—. Seguramente hay una manera...

—No someteré a mi hija a más daño. Conoce tu lugar y permanece en él. No discutas sobre Sofía nunca más.

Él se echó atrás como yo esperaba, obligándome a volver mis pensamientos hacia mi hija y cómo ella parecía odiar la mera visión de mí. Desde nuestra confrontación, la puse bajo llave. No se le permitía ir a ninguna parte ni hacer nada sin mi explícita aprobación.

La mantuve bajo una rutina de entrenamiento en el atrio como un nuevo recluta, enseñándole cómo defenderse contra los vampiros y cómo luchar contra ellos. Mantuve un ojo en ella, esperando que se contuviese a sí misma, distanciándose de los otros reclutas y los cazadores, jóvenes hombres y mujeres más capacitados dedicados a la erradicación de sus queridos vampiros. Por lo tanto, me sorprendió descubrir lo fácil que era para ella conseguir una amistad con todo el mundo que se topaba. No pasó mucho tiempo para que ella construyera una buena relación con sus entrenadores y los otros reclutas.

Me di cuenta de lo que era tan atractivo acerca de mi hija. Era un rayo de sol, siempre atenta y con una sonrisa lista para los que se acercaban a ella. Era hermosa y estaba definitivamente llamando la atención de varios jóvenes.

*Patéticos idiotas. Como si alguna vez pudieran ser merecedores de mi hija...*  
Me sorprendió mi propio sentido de sobreprotección por ella.

Me pareció irónico que estuviera pensando en ella de esa manera, teniendo en cuenta que la única persona que parecía odiar y evitar era yo. De hecho, la primera vez que la visité en el atrio ni siquiera me miró. Me trataba como si fuera invisible.

Todo lo que podía hacer era ver su interacción con las otras personas a su alrededor, mientras que Julián, el director titular de la formación, me actualizaba sobre su progreso.

—Está aprendiendo rápido —dijo—. Ella dice que Derek Novak ya le dio una formación básica sobre cómo defenderse contra los vampiros antes.

—¿Por qué demonios iba él a hacer eso?

—Me dijo que la quería a salvo. Le pregunté por qué nunca lo usó contra los vampiros que la atacaron y ella solo se encogió de hombros y me dijo que todos eran más fuertes que ella, y que es una pacifista en el corazón y se olvidaba de traer su estaca de madera con ella. —No había duda de la pizca de diversión en la voz de Julián. Evidentemente, le fascinaba mi hija—. ¿Sabías que ha sido estacada con una antes?

Me pareció difícil procesar esta información.

—¿Estacada? ¿Por una estaca de madera?

Julián asintió.

—La estaca era para Derek Novak. Ella lo quitó y fue apuñalada en su lugar. Él le dio de beber su sangre para sanarla.

Encontré repugnante la idea de que hubiera arriesgado su vida en nombre de él, el hecho de que ella había estado bebiendo *su* sangre era aún peor. Odiaba incluso pensar en las cosas que había pasado durante el periodo en que la había mantenido cautiva en La Sombra.

—¿Qué vas a hacer al respecto? —preguntó Julián con vacilación.

—¿Sobre qué?

—El hecho de que tu hija está enamorada de un vampiro, y no cualquier vampiro ordinario... Está enamorada de *Derek Novak*.

—No lo sé —gemí. Esta realidad me estaba atormentando. Si tuviera que ser honesto conmigo mismo, dudaba altamente que le lavaran el cerebro. Ella no

estaba exhibiendo signos de haber sido lavada del cerebro. No tenía los tics, la paranoia, la confusión... Ella nunca espaciaba miradas en blanco. Era difícil para mí aceptarlo, pero al parecer su amor por Derek Novak era genuino. *Parecía que tendría que lavarle el cerebro con el fin de deshacerme de su amor por ese vampiro.* La idea me revolvió el estómago, y me pregunté si realmente podía hacerle eso a mi propia hija.

—Ella podría ser una gran cazadora.

—Confía en mí cuando digo que ella nunca será uno de nosotros. —*Tengo miedo de que ella lo ame demasiado.* Me erguí, cuadrando los hombros mientras dejaba mi mirada vagar sobre Sofía, vencido por la fuerza de las emociones que me recorrían cada vez que la miraba. *Cometí un error abandonándola, pero ¿cómo podría haberla mantenido conmigo? Ella me recordaba mucho lo hermosa y vibrante que era Camilla.*

—Reuben, ¿estás bien?

—Por supuesto. —Asentí—. Dame un informe periódico sobre su progreso. Dile que de ahora en adelante, tendrá una estaca con ella *en todo momento.* Además, asegúrate de que aprenda a usar las armas. No voy a tenerla indefensa contra esas criaturas de nuevo.

Después de la conversación con Julián me encontré vagando sin rumbo por los pasillos de la sede, el inevitable dolor causado por todo el tiempo que había perdido con Sofía principalmente en mis pensamientos. De alguna manera, mi serpenteo me trajo al último lugar en el que pensé que quería estar: la celda de Ingrid.

Llegué justo a tiempo para verla acabando su paquete de sangre animal. Ella sonrió cuando me vio entrar en la habitación.

—Guau. Aiden Claremont finalmente me hace una visita. —Ella inclinó la cabeza hacia un lado, sus hermosos ojos en mí, su largo cabello castaño rojizo cayendo hacia un lado—. ¿Qué he hecho para merecer tal honor?

—¿Qué sucedió en El Oasis? ¿Por qué estaba Sofía allí? —Acerqué una silla y me senté, preparándome a mí mismo para tener una conversación que ni siquiera estaba seguro de que quería tener.

—¿Por qué no le preguntas a tu pequeña princesa? —Hizo un puchero.

—Ella se niega a hablar de ello. —Respiré y revelé el pensamiento que pesaba en mi mente—. ¿No sientes ni un hilo de afecto por ella? ¿Por mí?

Los ojos de Ingrid se suavizaron por un momento antes de que la familiar mirada maníaca volviera.

—Estoy segura de que Camilla la adoraba y en sus buenos días, estoy segura de que ella también tenía un poco de amor por Sofía.

Dolía que se refiriera a ella misma como Camilla, al igual que como si su antiguo ser hubiera desaparecido por completo.

—Camilla era el amor de mi vida.

Me sorprendió cuando Ingrid se burló de eso.

—Claro que lo era.

Fruncí el ceño.

—¿No me crees?

—Tú eras el amor de la vida de Camila, pero dudo que ella fuera el tuyo.

Le di una mirada confusa. *¿Fallé en mostrarle a Camilla cuánto la adoraba? La adoraba. Prácticamente adoraba el suelo que pisaba.*

Ingrid puso los ojos en blanco.

—Es obvio que no tienes ni idea de qué hacer con esa pequeña princesa tuya. No es como si te pudiera ayudar con eso. Si me preguntas, lo que debe hacerse con ella es poner una bata blanca sobre ella y ofrecérsela al hombre al que pertenece.

La imagen que sus palabras pintaron en mi mente era repugnante. Me encontré hirviendo de ira.

—¿Y ese sería quién?

—Borys Maslen. Borys es su dueño. Se la di a él.

Era una extraña, ni rastro de la mujer que había amado había sido dejado en ella.

—¿Qué has hecho con mi esposa? ¿Hay algún rastro de Camilla en ti?

Una sonrisa amarga se formó en el rostro de Ingrid.

—Camilla está muerta. Murió al día que Sofía nació. Esa pequeña niña mimada me robó tu corazón. Cada vez que tuvo que compartirte con Sofía, Camila moría un poco. La suya fue una muerte lenta y dolorosa. No había forma de que ella sobreviviera. —Hizo una pausa y me dio una mirada penetrante que me perseguiría durante días después—. Aiden, tú fuiste simplemente demasiado ciego para darte cuenta que tu amor por Sofía mató a Camilla.

5

*Sofia**Traducido por Itorress (SOS)**Corregido por Lizzie***A**

l momento en que Zinnia abrió la puerta de mi habitación me arrastré dentro y me hundí en mi cama. Estaba agotada. Todos los días en la sede eran abrumadoramente rutinarios. No había ni un minuto que no estuviera previsto. Mi tiempo ya no era mío. Quizás

Aiden pensó que si él me mantenía ocupada cada segundo de cada día, de alguna manera me iba a olvidar de Derek. La idea era ridícula.

La idea de volver a Derek era el combustible que me mantenía en marcha. Sabía que tenía que encontrar mi camino de regreso a él y eso era lo único que me impidió hundirme en la desesperación. Cada uno de mis momentos de vigilia se llenó de pensamientos de cómo me iba a escapar de los cazadores y volver a La Sombra. Fui a través de los entrenamientos e hice todo lo que me dijeron; estaba dispuesta a desempeñar el papel de un cazador aunque solo fuera para ganar su confianza y traicionarlos después.

Tal vez era rebelión en contra de mi padre. Odiaba que estuviera actuando como un padre para mí ahora, en el supuesto de que él sabía lo que era mejor para mí, después de haberme abandonado por todos esos años. Me molestaba Aiden Claremont por mantenerme prisionera e impedirme encontrar a Derek.

—Te ves horrible —me dijo Zinnia mientras buscaba a través de la cocina por algo de comer, justo después de haberse asegurado de que la puerta estaba cerrada, así no podía escapar.

—Dime algo que no sepa —le dije, observando su movimiento alrededor de la pequeña cocina. Podríamos haber comido en el comedor junto con los otros reclutas, pero le rogué que me dejara volver a la suite. No estaba de humor para socializar y realmente solo quería volver a la habitación que solía compartir con Derek antes de que él hubiera desaparecido misteriosamente. La suite era mi santuario, el único lugar en el territorio de los cazadores donde me sentía como si la presencia de Derek aún persistiera.

—¿Vas a comer? —preguntó Zinnia mientras ponía una pizza en el microondas.

Negué con la cabeza.

—Ben siempre comía demasiado después del entrenamiento... ¿Alguna vez piensas en él?

—Suenas como él... —Sonréí con amargura, recordando vislumbrar el hermoso rostro de Ben. Me dolía cada vez que pensaba en él—. Zinnia, Ben era mi mejor amigo. En un momento, pensé que estaba enamorada de él. Por supuesto que pienso en él.

Zinnia levantó una ceja.

—Pero no tanto como en Novak...

Fruncí mis cejas hacia ella, preguntándome a dónde estaba tratando de llegar. Ella había estado actuando extraño todo el día, y en ese momento, realmente no estaba de humor para tratar de entender sus erráticos cambios de actitud hacia mí. A veces, se sentía como si pudiéramos ser amigas, y luego, de repente cambiaba y empezaba a tratarme como si pensara que era la criatura más molesta en la tierra, una carga que tenía que llevar en todo momento.

—Zinnia, ¿qué quieres decir?

—Nada. No tiene sentido. Es solo una observación.

Me quejé por dentro, decidiendo ignorarla, pero parecía que no había acabado.

—¿Sabes qué no entiendo? —dijo de repente después de un momento de silencio—. ¿Por qué Claudia sigue viva? Después de lo que le hizo pasar me resulta difícil creer que Ben alguna vez solicitara que se le mantuviera con vida a menos que ella hiciera algo para que él lo hiciera.

Claudia lo hizo pasar por un infierno durante el tiempo que estuvo bajo su ala. Incluso yo estaba confundida cuando me dijeron que Ben suplicó por la vida de Claudia. Sin embargo, realmente no le di mucha importancia, después de haber pasado a través de los pormenores del entierro de Ben y tratando de adaptarme a todos los cambios ocurriendo a mi alrededor. Cuando me enteré de que Derek se había ido, me olvidé por completo de Claudia.

—¿Aún nadie la ha interrogado? —le pregunté.

—Como si pudiésemos confiar en algo de lo que dice...

De repente me sentí abrumada por la curiosidad acerca de mi último encuentro con Claudia. Sabía que la idea era una locura, debido a que Claudia no me había dado alguna razón para confiar en ella, pero me preguntaba si podía hacerme aliada de ella con el fin de regresar a La Sombra. Me burlé ante la idea. *En realidad estoy bastante desesperada como para trabajar con Claudia.*

Miré a Zinnia.

—¿Le podrías preguntar a Aiden si puedo hablar con ella? Tengo preguntas.

Zinnia me dio una larga mirada. Dudaba que tuviera confianza en mí en absoluto, así que me sorprendió cuando se encogió de hombros y dijo:

—Muy bien. Se lo preguntaré.

Al día siguiente, me acompañó a la celda de Claudia. Casi no la reconocí, no necesariamente debido a un drástico cambio en su apariencia, sino más bien por el cambio de actitud. Sabía que iba a ser un encuentro muy extraño cuando por primera vez desde que la había conocido en realidad parecía genuinamente feliz de verme.

Se desplomó en un rincón de espaldas apoyada contra la pared sentada en el suelo con los brazos tirando de sus rodillas contra el pecho.

—¿Claudia? —dije tentativamente, medio esperando que me atacara y una vez más tratara de convertirme en un vampiro.

En cambio, al momento en que puso sus ojos en mí sus ojos se iluminaron, titilando con deleite. Una sonrisa brillante se formó en su rostro como si sus ojos hubieran divisado a un amigo perdido hace mucho tiempo.

—Sofía —exclamó mientras se ponía de pie y me abrazaba.

Mis brazos colgaban a los lados mientras trataba de averiguar qué estaba pasando. Me encontré rígida contra su fuerte abrazo.

Ella se apartó de mí y me dio una mirada expectante.

—¿Dónde está Derek? ¿Van a permitir que nos vayamos ahora? Vamos a volver a La Sombra, ¿verdad?

—Derek se fue... No sé qué pasó con él o dónde está... —Me pareció difícil de recordar por qué estaba allí en primer lugar. La reacción de Claudia al verme me había dejado descolocada.

—Oh... —Ella frunció el ceño, sus ojos mostrando su decepción y tristeza—. Él no va a permitir que vuelva a La Sombra, ¿verdad? Está enojado porque traté de convertirte... Pensaba que eso era lo que quería, pero luego incluso Ben se enojó cuando lo hice...

*Así que realmente trató de convertirme. Y lo hizo porque pensó que era lo que Derek quería.* O por lo menos eso es lo que decía. Estaba más que confundida.

—Claudia, ¿por qué lo hiciste? ¿Por qué trataste de convertirme?

—Tú y Derek merecen estar juntos —dijo pensativamente mientras lentamente asentía con la cabeza como si nuestro amor fuese una especie de epifanía para ella—. Ahora lo entiendo. Si fueras inmortal como él, entonces podrían estar juntos para siempre. ¿No es eso lo que quieras, Sofía?

La miré fijamente, sin saber cómo reaccionar. *¿Quién es esta persona?* No tenía ni idea de si se trataba de un acto. Temía que quizás lo fuera. Decidí cambiar de tema antes de que ella pudiera volverme loca de anhelo por Derek.

—Claudia, ¿por qué Ben pediría que te permitieran vivir? Te odiaba hasta los huesos.

El rostro de Claudia rompió en una sonrisa extraña, una chispa de su viejo yo, su loca persona pareció regresar, pero sus palabras indicaron lo contrario.

—Lo tenían en la bolsa supongo... de la misma manera que a todo el mundo... En El Oasis, me dijo que si había alguna persona me podría perdonar por todo lo que había hecho serías tú.

Entrecerré los ojos en ella.

—Fuiste tú, ¿no? Tú ayudaste a Ben a salir de El Oasis para que pudiera pedir ayuda a los cazadores. ¿Es por eso que pidió que te salvaran la vida? ¿Lo hizo a cambio de tu ayuda?

Ella asintió.

—Se podría decir que sí.

—¿Pero por qué? ¿Por qué ayudarlo? Estás en territorio de cazadores a causa de eso. Este es el lugar más peligroso para que un vampiro esté dentro.

—Quería ayudarlos a Derek y a ti.

No pude evitar burlarme ante esa declaración.

—Claudia, lo siento pero me resulta difícil de creer.

Ella puso los ojos en blanco mientras pasaba una mano por su masa de rizos rubios. Vi en sus acciones un rastro de la vieja Claudia que había conocido. Traviesa, desagradable, sádicamente demente, pero una vez más, sus palabras me tomaron por sorpresa.

—Bueno, por supuesto que no me crees. —Me dio una risa irónica—. Después de todo lo que sabes que he hecho, después de que yo ayudé a entregarte a Borys Maslen, sería una locura creerme.

—Claudia, arruinaste a mi mejor amigo.

—Ben me recordaba tanto al Duque, pero él no era nada como el hombre que me arruinó. No se merecía lo que le hice pasar.

No sabía qué hacer con sus palabras. Era difícil para mí creerle, pero Claudia en realidad parecía genuinamente arrepentida.

—Sabes qué... —Lancé mis manos en el aire—. Ni siquiera me importa si todo esto es solo una especie de acto. Si es así, no sé por qué lo estás haciendo. Ni siquiera puedo decir si me estás diciendo la verdad, pero en este momento, si hay alguna manera de que puedas ayudarme, entonces necesito que hagas eso.

Se me quedó mirando, esperando que escupiera todo lo que tenía en mente.

Suspiré y mis pensamientos hablaron.

—Claudia, *necesito* volver con Derek. Tengo que volver a La Sombra.

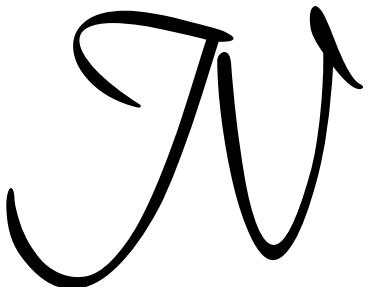
Al momento en que las palabras salieron de mis labios, su rostro una vez más se iluminó ante la maravillosa expectativa.

—¡Sí! ¡La Sombra! Sofía, quiero volver también. Tú me llevarás contigo, ¿no es así? —Su infantil alegría golpeó mi mente, hasta que finalmente dijo las palabras que pudieron arrojar luz sobre la razón detrás de su alarmante y repentino cambio de carácter—. Yuri me aceptará de regreso, ¿verdad, Sofía?

Eso no lo vi venir, pero parecía que después de cientos de años, Claudia se había finalmente dado cuenta de que estaba perdidamente enamorada de un

vampiro en La Sombra que posiblemente podría tener genuino afecto por ella, Yuri Lazaroff.

6

*Derek*

Natalie ató su oscuro cabello en un desordenado moño. Usando una sudadera gris universitaria y leggins negros, se veía mucho más casual en casa de lo que normalmente parecía cuando usaba sus normales, clásicos y elegantes trajes.

Mientras repasaba los planes de mi viaje de su casa de seguridad a La Sombra, no pude evitar apreciarla como una amiga. Había historia entre nosotros, Natalie y yo, historia que algunas personas conocían, historia que jugó una enorme parte en convertirnos en lo que fuimos. Los siglos nos cambiaron, pero ella permaneció como una de mis amigas más queridas, a pesar del hecho de que sabía que nunca podría confiar completamente en ella.

—Entonces he arreglado tu transporte para que seas llevado de aquí a una costa cercana —explicó Natalie—. Te irás por jet a medianoche. Uno de los submarinos de La Sombra debería estar esperando en la playa para llevarte a La Sombra.

—¿Cómo rayos fuiste capaz de comunicarte con alguien en La Sombra? —pregunté.

Sonrió.

—No puedo contarte sobre mis negocios secretos. Incluso *tú* no tienes mucha influencia sobre mí, Novak.

Imágenes atenuadas de ella como una hermosa mujer joven, que me fascinó desde el momento en que puse mis ojos en ella, parpadearon en mi mente. La conocí justo después de escapar de nuestra villa, no mucho después de que mi padre nos convirtiera a Lucas, Vivienne y a mí en vampiros. Odié ser la criatura en la que me había convertido y la realidad del cazador ahora siendo el cazado había empezado a hundirse dentro de mí. Fue en una de esas noches cuando mis ansias por la sangre humana fueron especialmente difíciles de suprimir. Vivienne y yo habíamos conseguido separarnos de Gregor y de Lucas luego de un altercado con los cazadores. Sabía que Vivienne se estaba muriendo de hambre, porque yo estaba igual, pero ella no había hablado por casi un año por aquel entonces, así que no esperaba ninguna queja de su parte.

Natalie de alguna manera nos encontró mientras caminábamos a lo largo de las murallas de la ciudad, sin atrevernos a entrar a la ciudad en caso de que no pudiéramos detenernos de matar a las personas que encontráramos. Ella nos llevó dentro y nos alimentó. Fue tan amable, tan tierna, tan encantadora que apenas pude creer que ella fuera un vampiro. Esa noche fue la primera que me permití albergar la idea de que la bondad podía ser encontrada en criaturas tales como nosotros. Tenía que agradecerle eso. Fue décadas más tarde antes de que la volviera a ver, ambos sanguinarios y perdiendo el contacto con nuestra humanidad. Recordar su bondad y quién fue ella influenció mi decisión de escapar de todo aquello y convencer a Cora de que me pusiera a dormir. Después de recordar el impacto que ella tuvo sobre mí, me gustaba pensar que yo formé parte en convertirla en lo que era ahora.

—Gracias por toda tu ayuda, Natalie.

Se encogió de hombros.

—Es lo menos que puedo hacer. —Sonrió—. Por los viejos tiempos.

Solté un suspiro.

—¿Alguna vez pensaste que terminaríamos así? ¿Vampiros viviendo siglos más allá de nuestro tiempo?

El rostro de Natalie se suavizó y por un momento, pensé que iba a llorar, pero solo se rio secamente.

—Así es la vida, Novak. Somos lo que somos. No hay escape de ello.

*No hay escape.* Ese pensamiento me hizo sentir muy desesperado. Fui sorprendido por la fuerza de la emoción que surgió en mi interior, algo casi visceral luchando contra la idea de que nuestra especie no tenía escapatoria. *¿Cómo podía ser ese nuestro destino? No podía ser, no cuando hay esperanza de santuario verdadero.*

El rostro de Sofía apareció en mi mente. Conocía su papel en la profecía, la parte que ella tenía que jugar. La distancia que había entre nosotros se sentía muy profundamente. *Ella es mi esperanza.* Así es cómo me di cuenta de que no había manera de posiblemente sobrevivir a menos que hiciera un esfuerzo consciente por conectarme a la luz que ella proyectaba en mí.

Negué mi cabeza en dirección a Natalie.

—Aceptaría en una fracción de segundo que merezco este destino, pero no tú, Natalie.

—De todos los vampiros que he tenido el placer o el desagrado de conocer, siempre has sido mi favorito, Novak. —Puso juguetonamente un dedo debajo de mi barbilla y levantó mi cabeza hacia arriba—. ¿Tienes alguna pregunta acerca del después?

Negué con la cabeza.

—Confío en ti.

Puso sus ojos en blanco.

—Te lo advierto, Novak, confiar en mí podría ser tu perdición.

Me reí.

—Lo tendré en cuenta.

Compartimos un vaso de sangre antes de retirarnos a nuestros dormitorios a preparar mi partida. Estaba pensando en su mayor parte en lo que iba a terminar viendo una vez hubiera regresado a La Sombra y cómo iba a hacerlo Sofía. *Espero que ella entienda por qué me fui.* Me encontré yéndome a la deriva en una corta siesta. Fui despertado por un ruido sordo afuera del dormitorio. Alguien estaba con Natalie. Puse mucho cuidado para no hacer nada de ruido mientras me asomaba afuera de la puerta de mi habitación, la que estaba ligeramente entreabierta.

—¿Dónde está Derek Novak?

—No tengo idea de lo que estás hablando... —siseó Natalie.

Tragué saliva, el pánico apoderándose de mí. Al principio, pensé que los cazadores de alguna manera encontraron la casa de seguridad, pero me di cuenta rápidamente, basado en el hecho de que no hicieron ningún movimiento por herir a Natalie, ni estaban equipados con el avanzado armamento de los cazadores, que eran vampiros.

—Sabemos que lo ayudaste, Natalie. Eres diplomática. No se supone que tomes bandos. No deberías haberlo ayudado, sabiendo que es buscado prácticamente por cada clan de vampiros en existencia, incluso el suyo.

—No tienes nada con que probar que ayudé a Derek.

—¿Quién más pudo haberlo ayudado salvo tú?

Entonces supe que tenía que salir de la casa inmediatamente o correría el riesgo de destruir la buena reputación de Natalie con todos los otros clanes. No podía hacerle eso, no después de todo lo que había hecho por mí, no después de todo lo que ella había arriesgado.

Me escapé por la ventana del dormitorio, con el mayor cuidado de no hacer ni siquiera el más mínimo sonido y dirigirme a pie a la localización del jet que Natalie había arreglado para mí. Volví la vista hacia atrás y le susurré un gracias a

Natalie, rogando que no recibiera ningún daño por mi causa. *No sería capaz de vivir conmigo mismo si algo malo te pasara por mi causa, Natalie. Mantente a salvo.*

Unas pocas horas después, justo antes de que el sol estuviera a punto de elevarse, estaba sentado en el submarino que me llevaría de regreso a La Sombra. Quise sentirme emocionado por mi regreso a la isla que había sido mi casa por tantos siglos, pero todo lo que sentí fue miedo. De alguna manera, ya sabía que lo que vendría no sería un recibimiento cálido y feliz, sino que en cambio, sería un completo y absoluto caos.

Estaba en lo cierto.

7

# Ingrid

*Traducido por flochi**Corregido por Lizzie*

**S**in importar cuánto lo intentara, simplemente no podía librarme de la manera en que Aiden me miró después de nuestra última conversación... como si yo fuera la cosa más despreciable en la que haya puesto los ojos... como si yo fuera una especie de monstruo.

*Tiene razón. Eso es exactamente lo que soy. Un monstruo.* El pensamiento no me dio consuelo, a pesar de que una vez me engañé creyendo que ya me había reconciliado con esa idea.

Me odiaba por perder a Aiden. Era un hombre con tanto amor y afecto que dar. Ciertamente ningún otro hombre había sido capaz de penetrar a través de las paredes de mi corazón de la manera en que él lo había hecho, y sin embargo, a pesar de todo el amor que había derramado sobre mí, yo seguía siendo una cáscara vacía, atormentada por mi pasado, un pasado que mataría por mantener oculto.

*Él no tiene idea del monstruo que en verdad soy.*

Luego de que Aiden me dejara en mi celda, la soledad comenzó a volverme loca. Incluso antes de convertirme en vampiro, odiaba estar sola y el hecho de que estaba consciente de que el amor de mi vida nunca me miraría de la misma manera que solía mirar a Camilla me estaba volviendo loca.

Me estiré en el pequeño catre con el que fui provista, uno que se sentía áspero y duro contra mi piel, después de haberme acostumbrado a las sábanas egipcias de El Oasis, y grité con toda la fuerza de mis pulmones.

Un guardia hurao y de mediana edad apareció inmediatamente del otro lado de las barras de acero forradas con iluminación ultravioleta.

—¡Cállate! —me rugió.

Le di mi sonrisa más dulce antes de ronronear:

—Oblígame.

—¿Qué es lo que quieras, chupasangre?

—Dile a tu jefe que quiero a alguien con quien hablar.

—¿Por qué demonios haría eso? —Hizo una mueca—. Todo lo que tengo que hacer es tirar de un gatillo y estás muerta. En mi opinión, una que es compartida por muchos, deberíamos matarlas a ti y a esa otra vampira rubia.

Me enderecé en la cama y empecé a estirar los brazos en el aire.

—Me pregunto lo mismo, pero en este momento, también me pregunto si alguna vez me permitirán tomar una ducha. Han pasado días. Apesto.

Él arrugó la nariz mientras me miraba con disgusto.

—No recibimos órdenes con respecto a eso, así que tendrás que soportar las condiciones de vida que te tocaron. Es mejor que ser un cadáver.

—Quiero a alguien con quien hablar y quiero una ducha. Si no me consigues eso, confía en mí cuando digo que hay muchas maneras que puedo pensar para volverte loco, vas a desear nunca haberte vuelto un cazador.

Ante esto, el guardia se mofó.

—¿Qué podrías posiblemente hacer...?

—Creo que tienes órdenes de mantenerme con vida e ilesa... De lo contrario, como has dicho... ya sería un cadáver. —Me puse de pie y caminé hacia las barras de acero ultravioleta. Sonreí cuando en ese momento, pude jurar que escuché la voz de Aiden hablando con alguien cuando pasó cerca del corredor. Agarrando una de las barras grité genuinamente a pleno pulmón debido al insoportable dolor que sentí en mis palmas.

Los ojos del guardia se agrandaron con sorpresa.

—¡Estás loca!

En cuestión de minutos, pude escuchar pasos corriendo hacia nosotros. Fue un alivio encontrar a Aiden apareciendo detrás del guardia.

—¿Qué está pasando? —exigió.

El guardia miró nerviosamente a su jefe.

—Ella solo... agarró las barras...

Sabía que parecía loca mientras miraba con severa sorpresa mis palmas quemadas. Sabía que a menos que me dieran sangre humana, tomaría horas antes que mi piel sanara.

—¿Estás intentando matarte, Ingrid? —Aiden me fulminó con la mirada.

Quise sonreírle, pero me encontré extrañamente dolida de que me llamara Ingrid y no Camilla. *Lo perdiste, Ingrid. Acéptalo.*

—Estoy aburrida, Aiden... y me estoy consumiendo. Quiero un largo baño y quiero a alguien con quien hablar.

—Eres una prisionera aquí, Ingrid. No un invitado.

Mi respuesta fue simple. Volví a agarrar las barras.

Aiden observó, su rostro inexpresivo, mientras una vez más gritaba en agonía. Finalmente, dio un paso hacia adelante, su mandíbula crispada a la vez que decía:

—¡Maldición, Camilla! ¡Detente!

Dejé ir las barras. *Camilla*. A pesar del dolor, encontré una razón para sonreír. *No lo he perdido completamente después de todo*.

—Jefe, está loca. Va a seguir torturándose a sí misma —dijo el guardia—. Quizás deberíamos terminar con su dolor y matarla.

Aiden negó con la cabeza, y confirmó mis sospechas de que nunca podría dejar ir realmente a Camilla cuando dijo:

—No. Dale lo que está pidiendo.

Mientras lo observaba alejándose, odié admitirlo, pero yo también nunca podría dejarlo realmente. *Siempre lo amaré*. A pesar de que sabía que podía intentar apagar esa emoción en cualquier momento, me di cuenta que realmente no quería.

8

*Derek**Traducido por flochi**Corregido por Lizzie*

**D**n el momento en que di un paso fuera del submarino y dentro del puerto, la principal entrada y punto de salida de La Sombra, Cameron Hendry, uno de mis amigos más confiables, me saludó con un conciso cabeceo y me entregó una estaca de madera.

Lo miré inquisitivamente mientras levantaba en el aire el objeto en mi mano.

—Confía en mí. Es probable que la necesites.

Hice una mueca mientras miraba fijamente la estaca. Sabía que existía una razón detrás de la sensación de premonición que tuve a través de mi viaje de regreso a La Sombra, pero no esperaba algo como esto.

La mayoría de la Élite, algunos de los guerreros más poderosos que teníamos en La Sombra, estaban presentes en el puerto cuando llegué. Liana, la esposa de Cameron, se acercó y explicó:

—No sabemos cómo se supieron las noticias de tu regreso. Intentamos mantenerlas entre los del consejo, pero bueno, alguien se enteró y ahora hay un motín. Tienes muchas cosas que explicar.

—No sabemos cómo se supieron las noticias de tu regreso. Intentamos mantenerlas entre los del consejo, pero bueno, alguien se enteró y ahora hay un motín. Tienes muchas cosas que explicar.

*Un motín. Quizás quedarme en la Sede del Halcón habría sido más seguro.*  
Empujé el pensamiento, intentando concentrarme en las circunstancias actuales.

—Quizás hay una manera de evitar a la multitud. —Xavier Vaughn, un viejo amigo nuestro, uno que estaba seguro siempre había estado enamorado de mi hermana gemela, Vivienne, parecía turbado. Sabía que los vampiros no envejecían, pero podía jurar que podía ver arrugas en su rostro.

*¿Qué ha pasado durante mi ausencia?* Sentí que estaba a punto de descubrir cuánto le debía a estos hombres y mujeres que habían permanecido leales a mí reinado durante cientos de años.

Hice una mueca, cerrando las manos en puños.

—Enfréntenoslos. Si realmente quieren ir en mi contra, entonces que así sea. —Me lancé hacia la salida del puerto que me llevaría al claro entre el puerto y el gran bosque de secoyas que rodeaban la isla.

—Derek, no tienes idea de lo que... —empezó a objetar Liana.

*Demasiado tarde.* Estaba en el escalón superior que llevaba a la pared de roca que servía como entrada al puerto. Me encontré cara a cara con Félix, quien siempre había sido más leal a mi padre que a mí.

La sorpresa fue evidente en su rostro al ver que estaba de pie delante de él. Un silencio comenzó a atravesar a la multitud detrás de él.

—¿Qué está pasando? —le pregunté.

—Dijeron que ibas a volver.

—Bueno, estoy de regreso. ¿Qué idiotez es esta? —Miré sobre su hombro y parecía como si cada vampiro de La Sombra estuviera presente allí. No pude evitar preguntarme dónde estaban los humanos—. ¿Quién cuida a los Naturales? —pregunté.

—Se están ocultando en Las Catacumbas. —Felix inclinó la cabeza hacia un lado, sonando un poco más confiado—. Con la bruja. Están en reclusión.

¡¿*Una reclusión*?! En mi interior entré en pánico, pero supe que no podía mostrarlo. Todo lo que tomaba era sudar y mostrar algún signo de debilidad, y sería el final para mí.

—Los líderes humanos organizaron una reclusión luego de que Félix y sus hombres amenazaran con un sacrificio. —Liana estaba ahora parada detrás de mí.

No pude evitar pensar en Corrine, la bruja manteniendo el hechizo protector que ocultaba la isla de todas las clases de detección humana. *Si ella está en Las Catacumbas en una reclusión, entonces ¿quién diablos está manteniendo activo el hechizo?*

Entrecerré mis ojos en Félix, quién estaba inmóvil en mi camino.

—Hazte a un lado, Félix. Quiero una sesión de consejo *inmediatamente* en la gran cúpula.

—No hasta que tengamos nuestras respuestas. —Félix se mantuvo firme.

Mi visión se oscureció y estaba tomando todo mi autocontrol no mutilarlo.

—Sal de mi camino a menos que quieras que te arranque el corazón, algo que sabes perfectamente que soy capaz de hacer.

—¡¿Escucharon eso?! —gritó, lanzando sus brazos en el aire—. Nuestro amado rey quiere matar a su propio súbdito, uno que ha luchado y sangrado con él muchas veces antes.

—Sí, escucharon correctamente. No tengo la menor idea de lo que está sucediendo aquí, pero llegaré al fondo de esto y me aseguraré de que quien sea el responsable responda ante mí. Soy Derek Novak y sin importar qué mentiras han elaborado en sus mentes, *yo* soy el soberano de este reino, así que al menos que quieran sangre derramada en este mismo lugar y *ahora* mismo, cada uno de ustedes que no forma parte del consejo de la Élite regresará a sus hogares. ¡*Ahora*!

Sin importar lo que creyeran respecto a mí, sabía lo intimidante que podía ser. Los ciudadanos de La Sombra me habían visto en mis momentos más oscuros. Sabían de lo que era capaz, que cuando la oscuridad se apoderaba de mí, podía

destruir a todo un batallón de nuestros mejores guerreros. Lo que no sabían era que estaba luchando con cada fibra de mí ser para que la oscuridad no se apoderara de mí. *No puedo permitirlo.*

Incluso mientras hablaba y veía a la multitud dispersarse, estaba intentando imaginar a Sofía parada a mi lado, intentando considerar lo que ella pensaría y lo que diría de mis acciones. Prácticamente podía sentir su mano en mi brazo, manteniendo mi temperamento controlado.

Suspiré. *Te extraño tanto, Sofía.* Solo podía esperar que ella se sintiera de la misma manera. *No podré soportar la idea de que me odies.* Rápidamente pensé en todas las veces que me había prometido que siempre sería mía. Sabía que tenía su corazón. Esperaba que ella supiera que ella tenía el mío.

Xavier salió del puerto y observé mientras la multitud iba desapareciendo lentamente. Félix estaba cambiando su peso de un pie al otro, obviamente sin saber qué hacer una vez que perdió el poder de la multitud. Ni siquiera le di la satisfacción de fulminarlo con la mirada. En lo que me concernía, él era demasiado insignificante en el gran esquema de las cosas para ser digno de mi tiempo o mi ira.

Xavier dejó escapar un silbido.

—Siempre has tenido talento con las multitudes, Novak... es impresionante lo fácil que es para ti atraerlos o repelerlos.

A pesar de la tensión de la situación, miré en su dirección y sonréí.

—No puedo creer que dudaras de mí, amigo.

—Siento que lo hicéramos. —Xavier se encogió de hombros—. Pero ha sido una locura aquí desde que estalló la noticia de la caída de El Oasis.

—Discutámoslo en la cúpula. Parece que tenemos un montón de cuestiones a tener en cuenta. —Miré en dirección de Cameron y Liana—. ¿Pueden asegurarse de que Corrine y los líderes humanos sean informados de que he regresado? Los quiero presentes en la reunión del consejo.

Me palmeé mentalmente en el hombro por mantener un buen acto de liderazgo y control a pesar de que estaba luchando mis propias batallas interiores. Miré mi entorno, soltando un profundo suspiro. *Esta es solo la calma antes de la tormenta, Derek. No te engañes creyendo que las cosas mejorarán.*

En ese momento, el único refugio que calmó la tormenta en mi interior fue la imagen de mi preciosa Sofía: su sonrisa, sus ojos, la visión de su sonrisa. Supe entonces que no había manera de que pudiera sobrevivir a lo que iba a venir sin ella.

*¿Qué has hecho, Derek? ¿Qué te hizo pensar que podías atravesar todo esto sin ella? ¿Qué vas a hacer ahora?*

La desesperanza y la desesperación empezaron a sobrepasarme a la vez que veía la isla por la que luchaba, mi reino, por lo que era: un lugar absolutamente desprovisto de luz.

9

# Ingrid



os cazadores estaban resentidos por cómo estaba ordenándoles. Podía escucharlos murmurando entre ellos, porque no solo Aiden me permitió tener una ducha y acompañante, en realidad no solo me movió a mí sino también a la impetuosa vampira rubia a nuestros propios aposentos.

La habitación me recordaba a la de mi dormitorio en la universidad. Dos camas, armarios, un baño compartido... no era el tipo de habitación o espacio que estaba acostumbrada a tener, pero ciertamente era mejor que la celda. En el momento en que fui traída a la habitación, primero noté las ventanas selladas. *Definitivamente nada de luz solar entrando por aquellas...* Lo siguiente que noté fueron las cámaras de vigilancia. Iban a observar cada uno de nuestros movimientos. Estaba segura de que la habitación tenía micrófonos por lo que iban a escuchar nuestras conversaciones también.

No me importaba realmente. Agarré una toalla de un armario y me despojé de mi ropa interior, mirando a una de las cámaras antes de hacer una pose y guiñar el ojo a quien sea que me estuviera viendo.

Después entré en el baño y tomé una larga ducha. Para cuando salí, Claudia ya estaba sentada en una de las camas, una expresión en blanco en su rostro.

No me alegraba pasar tiempo con la pequeña imbécil, pero supongo que tenía que hacerse. Luché contra la urgencia de poner los ojos en blanco ante las insignificantes conversaciones que estaba segura que iba a tener que soportar de ella.

Me vestí, sin importarme quien me veía desnuda antes de tomar asiento en la cama frente a ella. Estudié su cuerpo mientras me secaba el cabello con la toalla. Me di cuenta que al igual que yo, a ella no le habían dado favores cuando se trataba de higiene personal tampoco.

—¿Vas a tomar un baño? —pregunté.

Suspiró malhumoradamente.

—Quizás más tarde. —Entonces me miró de una manera que realmente me irritó.

—¿Qué? —le espeté.

—Eres Ingrid Maslen. La madre de Sofía.

Fruncí el ceño.

—¿Y qué si lo soy?

—Espero realmente que Sofía escape de este lugar. Ella de verdad quiere hacerlo, creo. Ella y Derek están enamorados el uno del otro. —Su mirada me abandonó mientras bajaba la cabeza—. Espero que me lleve con ella. Quiero regresar a La Sombra. Yuri está allá.

Las noticias sobre el escape de Sofía era algo que encontré encantador, pero sabía que preguntar más sobre eso atraería sospechas. Claudia siguió con su monólogo, escupiendo pregunta tras pregunta, meditación tras meditación.

—¿Alguna vez sentiste que eras indigna del amor de un hombre?

Sí.

—Él ha hecho todo por ti y sin embargo nada de eso parece ser suficiente...

*La historia de mi vida.*

—Siempre me he sentido de esa manera por Yuri. Siempre hace lo que hace falta por mí. *Siempre*. Y todo lo que hice fue lastimarlo, traicionarlo y burlarme de él para resistir cualquier afecto hacia una criatura rota como yo.

*Criatura rota.* Las palabras tocaron una fibra sensible dentro de mí, tanto que no puedo quitar mis ojos de Claudia. Estaba dando voz a mi alma misma, verbalizando lo que nunca pude decir. Repentinamente, la pequeña vampira rubia se había vuelto fascinante.

—De repente, lo pierdes —continuó Claudia, su mirada distante, sus ojos húmedos—. Y quedas hecha un desastre, sientes como si nada que hagas pudiera traerlo de vuelta. Empiezas a preguntarte si alguna vez podrá perdonarte, si alguna vez podrá amarte de nuevo, pero al mismo tiempo, sabes que no te mereces ese amor...

Hizo una pausa y prácticamente pude sentir exactamente por lo que estaba pasando, y me encontré terminando su oración.

—No lo mereces, pero no significa que no lo quieras.

Claudia asintió en acuerdo, sus ojos moviéndose hacia mí con sorpresa.

—Exactamente. ¿Cómo lo supiste?

—Me sentí de la misma manera por alguien. —La verdad duele. Encontré que esa verdad siempre dolía. *Estoy enamorada de Aiden. Siempre estaré enamorada de él. No hay escape de ello, pero eso no quiere decir que tenga que ser prisionera de ese amor*—. Claudia, si tuvieras la posibilidad, ¿intentarías regresara a él y hacer las paces por todo? Si te recibiera con los brazos abiertos...

Su rostro se iluminó, la esperanza brillando en sus ojos.

—¡Sí! Haría *lo que sea*. He sido una tonta...

Inmediatamente vi la diferencia entre Claudia y yo. Ella quería más el amor que el poder. Yo, por otra parte, escogí el poder por encima del amor hace

mucho tiempo. Miré fijamente a Claudia, alguien que percibí como fuerte, independiente y capaz, pero aun así convertida en una patética debilucha por el amor. *Me niego a ser como ella. No puedo ser de la manera que Camilla era, una gimiente ama de casa, enferma de amor por su marido. No quiero ser la debilucha necesitada que era cuando estuvo con Aiden. Ya no más. Soy Ingrid Maslen ahora. Camilla Claremont se ha ido hace mucho tiempo.*

Miré la habitación en la que me encontraba, un favor que no merecía, una débil prueba de que Aiden todavía sentía afecto por mí. Debería escoger el camino de Claudia, sabía que de alguna manera podía conseguirlo de vuelta, pero también me estremecí ante la idea. Camilla estaba enamorada de Aiden. No Ingrid.

*Si voy a ser Ingrid Maslen en toda su gloria y belleza, entonces Aiden es mi mayor debilidad.* Tragué saliva ante el siguiente pensamiento que se apoderó de mis convicciones. *Eso solo quiere decir una cosa... él debe ser destruido.*

10

*Sofia**Traducido por flochi**Corregido por Lizzie*

**S**in importar lo cansada que me sentía, había noches cuando el sueño me eludía completamente. Momentos pasados junto a Derek me atormentaban. *¿Está seguro en La Sombra? Si lo está, ¿por qué no intentó recuperarme? Siquiera está pensando en mí?*

A veces, estaba tan sobre pasada con preguntas, que apenas podría respirar. Entonces sostenía el colgante de diamantes que me dio por mi cumpleaños, pasándole el pulgar a lo largo de sus finos bordes, trayendo consuelo de la promesa que vino de él: *Quiero que lo tengas. Úsalo siempre. Te recordará a mí. Acéptalo como una promesa de mi parte, la promesa de que encontraré una manera de estar contigo.*

No sabía dónde se encontraba o si estaba en peligro. No podía entender por qué pensó que era mejor irse sin siquiera despedirse, pero estaba segura de una cosa... no podría nunca dudar de su amor por mí. Esa era la esperanza que me llevaban hasta el día siguiente.

Aparte de Derek, una cosa más molestaba cada uno de mis momentos conscientes: *soy inmune*. Esa era una cosa a la que no sabía cómo encontrar respuestas. Decirle a las cazadores acerca de ello no parecía la mejor idea, considerando que no tenía idea a cómo reaccionarían a que revelara que debí haber sido convertida en vampiro muchas veces, pero que soy, muy completamente humana todavía.

Solo una persona aparte de mí en la sede de los cazadores, sabía que yo era inmune: Ingrid. El pensamiento de hablar con ella, sin embargo, me hizo estremecer. Llegué al punto de desesperación, sin embargo, y me encontré pidiéndole a mi padre que me dejara hablar con ella.

—¿Por qué rayos querrías hablar con esa loca? La misma mujer que te entregó como un regalo a Borys Maslen, y todavía lo quiere, incluso ahora...

—Quiero hablar con ella. *En privado*. Sin micrófonos. —Había estado en la sede por el suficiente tiempo para saber que era difícil tener alguna conversación en privado.

—No puedes confiar en nada de lo que salga de su boca, Sofía.

Ante eso, no pude evitar burlarme.

—¿Te refieres a la misma manera en que no puedo confiar en nada de lo que salga de la tuya?

Pareció genuinamente ofendido por el comentario.

—¿Por qué es tan difícil para ti creer que estoy de tu lado? Te estoy manteniendo aquí por tu propia seguridad. Soy tu *padre*.

—Dices eso como si significara algo. Eres mi padre de sangre. ¿Y qué? ¡Me abandonaste con los Hudson por nueve años, Aiden! Y eso dice mucho de ti mismo... ¡Camilla prácticamente me ofreció como un sacrificio a Borys Maslen y ella *es mi madre*!

El rostro de Aiden enrojeció, sus labios se retorcieron mientras obviamente intentaba controlar su temperamento. Se puso de pie, sus manos agarrando fuertemente el borde de su escritorio, sus nudillos se volvieron blancos.

—No soy para *nada* como Ingrid. *No* me compares con ella. Lo que hice por ti, lo hice porque pensé que era lo mejor. No te quería envuelta en todo esto. Quise que tuvieras una vida normal y feliz... Algo de lo que fui privado debido a la doble vida que tenía que vivir como cazador y un hombre de negocios.

No estaba de humor para discutir sus defectos como padre.

—No importa. El pasado es el pasado. No podemos cambiarlo. Por ahora, *¿realmente* quieres ganarte mi confianza?

Me miró aliviado y se volvió a sentar en su asiento.

—Haría lo que fuera para ganar tu confianza, Sofía.

Levanté una ceja.

—*¿Lo que sea?* Qué tal llevarme con Derek.

—No puedo hacerlo y lo sabes. Aunque pudiera, no sabría cómo encontrarlo. No sé dónde está Derek Novak. Podría estar en La Sombra, pero dudo que me confiaras esa información.

—Mucho por *nada*. Bueno, si no puedes llevarme con Derek, entonces llévame con Ingrid. Déjame hablar con ella.

Aiden me dio una profunda mirada de preocupación como si tuviera miedo de lo que Ingrid podría decirme. Me di cuenta entonces que estaba intentando protegerme de salir herida por las palabras de ella. Por primera vez, me encontré apreciando lo que se sentía tener un padre cuidando de mí. Me pareció triste que pudiera hacerme sentir de esa manera solo después de una década. Lo extrañé tanto, pero se sentía como que cualquier afecto que me mostrara llegaba demasiado tarde. A esta altura, realmente detestaba cómo se estaba metiendo en mi vida. Aun así, realmente esperaba que tuviera las mejores intenciones de corazón, ahora y en el pasado.

—Nunca fui capaz de controlar a Camilla —reveló tristemente Aiden—. Tenía mente propia y tenía muchos erráticos cambios de humor cuando estábamos juntos. Supongo que no seré capaz de controlarte tampoco, ¿no?

—Puedes intentarlo, pero creo que esa pregunta es retórica.

—Muy bien entonces... te llevaré con tu madre.

De repente, recordé todo lo que había pasado en El Oasis. *Las garras de Borys hundiéndose en mis muslos, sus dientes mordiendo mi cuello, sus manos sujetando mi cuerpo...* Todo eso mientras mi madre estaba recostada en un asiento, sin hacer nada, tragué saliva. De repente, cualquier sensación de anticipación que sentí por encontrarme con Ingrid se desvaneció y fue reemplazada por puro terror. *¿En qué exactamente me estaba metiendo?*

11

# Derek

*Traducido por maphyc**Corregido por Lizzie*

**L**A Gran Cúpula era el centro de todas nuestras reuniones gubernamentales, judiciales y militares. Nunca fallaba en recordarme a mi hermana gemela, Vivienne, a quien le di la tarea de modernizar la cúpula. Hizo un trabajo brillante en ella; por lo tanto, el lugar nunca dejaba de recordarme a ella.

En ese momento, sin embargo, la ola de nostalgia y dolor que venía con el fallecimiento de mi hermana a manos de los cazadores no era la única razón por la que estaba dudando si ir a la cúpula. Sabía que el consejo de la Élite ya estaba esperando allí, como instruí. Instintivamente supe a qué me iba a enfrentar a mi llegada: la oposición. A decir verdad, estaba acostumbrado a eso. Ellos no eran a lo que temía. En vez de eso tenía miedo de mí mismo, de lo que podría ser capaz de hacer en caso de que perdiera el control de mi temperamento.

Ni Sofía ni Vivienne estaban allí para detenerme Ninguna de ellas estaría ahí para recordarme que era capaz de ser bondadoso. Sin embargo, sabía que la reunión del consejo que había organizado no era algo de lo que pudiera escapar, así que cuando Ashley y Sam, dos de los amigos más cercanos de Sofía en La Sombra, se presentaron en mi pent-house para hacerme saber que Liana les dio instrucciones para que me acompañaran a la cúpula, no tuve más remedio que ir.

De este modo, me encontré caminando por los pasillos iluminados con

antorchas de la Fortaleza Carmesí, subiendo por la torre oeste, levantada tan alta como cinco metros. Cubierta con puntiagudos arcos cruzados, la torre fue uno de los primeros tramos construidos en la fortaleza y ya había sido testigo de muchas batallas en defensa de la isla. La Fortaleza Carmesí, por otro lado, delimitaba toda la isla, con gruesos muros y torres fortificadas.

—¿Qué ha pasado, Derek? ¿Dónde está Sofía? —Ashley era el vampiro más joven en La Sombra. Ella fue una de las adolescentes humanas traídas para mi *harén*, una tradición enferma que de alguna manera se desarrolló en La Sombra durante mi sueño de cuatrocientos años. Se trataba del secuestro de adolescentes fuera de la isla para ser llevadas a la Élite como esclavos. Entre las chicas que fueron traídas con Ashley estaban Sofía y Rosa. Ashley era la única que voluntariamente optó por convertirse en una de nosotros. Aun así, a pesar de que ella era uno de mis súbditos, su sentido de familiaridad conmigo nunca se fue del todo. Ella nunca me reconoció como la realeza, sino que siempre me habló como lo haría un amigo, algo que me gustaba de ella.

—Lo sabrás muy pronto —le respondí mientras miraba para ver la entrada de la cúpula directo enfrente de nosotros. Le eché un vistazo a Ashley antes de desviar mi atención a Sam—. ¿Qué ha estado pasando aquí?

Los dos intercambiaron miradas y podría concluir de inmediato que ya no eran solo amigos. *Al menos todavía quedan algunas buenas noticias aquí.* Era consciente de los afectos de Ashley hacia Sam después de que ella me soltase toda la cosa de regreso a las habitaciones de Sofía en las Catacumbas.

Les sonréí a ambos mientras les daba un guiño de complicidad. Cualquiera que fuera la alegría que sintiera por mis amigos fue arrastrada rápidamente, sin embargo, cuando entré por las gigantescas puertas dobles de roble de la cúpula.

Una conmoción obviamente había estado sucediendo justo antes de mi llegada, pero en el momento en que entramos un frío silencio llenó la sala. Aceleré mi camino hacia mi asiento en la parte delantera de la sala.

Eli Lazaroff, por lo general el presidente de todas nuestras reuniones de consejo, tomó su lugar en el estrado, en el centro de la cúpula. Se aclaró la garganta

mientras me enfrentaba.

—Su alteza... —Él inclinó la cabeza en señal de reverencia e incómodamente se arrastró sobre sus pies. Me di cuenta de que él no estaba seguro de cómo sacar todas las cuestiones que se habían estado gestando en La Sombra, desde que me había ido para rescatar a Sofia.

—Oh, por el amor de Dios... —Félix se puso de pie y comenzó a caminar hacia el estrado—. ¿Puedo *por favor*, subir al estrado?

Me quejé por dentro mientras le daba una señal de avanzar con un asentimiento hacia Eli, que abandonó rápidamente el estrado para dar a Félix la plataforma que él exigía.

—Con el debido respeto, Derek, tengo que ser honesto contigo —comenzó—. Es posible que seas el salvador de La Sombra, ninguno de nosotros puede quitarte eso. Te debemos este reino y su establecimiento. Nosotros sangramos contigo y luchamos junto a ti, pero ¿cómo podemos seguir sirviendo bajo tu reinado cuando no estamos seguros de tu lealtad no solo hacia este reino, sino a todos los vampiros en general?

Entrecerré los ojos hacia él.

—Estás cuestionando mi lealtad a La Sombra y a nuestra especie? ¿No recuerdas la profecía y cómo *yo* voy a dar a nuestra especie un santuario verdadero? ¿Cómo podría dar la espalda a los vampiros cuando el propósito de mi vida es *salvarlos*?

—Es difícil para nosotros creer que sigas siendo fiel a esta profecía. No después de que desempeñases un papel decisivo en la ruina de El Oasis y los Maslen. No después de que entrases en territorio de los cazadores y salieras ilesos, solo te alejaste de ellos sin siquiera un rasguño. ¿Trabajaste o no con los cazadores para destruir El Oasis con el fin de rescatar a la mujer que amas?

Se sentía como si estuviera siendo juzgado por un crimen que no cometí, por un subordinado mío para el caso. Me enderezé en mi asiento, tragándome mi creciente temperamento, cerrando mis ojos por un momento para recordar quién

era yo cuando estaba con Sofía. Mis manos estaban agarrando los reposabrazos de mi asiento, incluso mientras luchaba por impedir que la oscuridad me superase.

—Yo *no* trabajé con los cazadores para derribar El Oasis. En el momento de su ataque, estaba siendo retenido prisionero por Borys Maslen. Estaba encadenado, siendo torturado. Si no fuera por Sofía, nunca habría salido de allí.

—Mantuve fuera deliberadamente el hecho de que mi propio hermano, Lucas, también estaba allí para infingirme dolor. Él murió durante el ataque de los cazadores en El Oasis, y a pesar de su odio hacia mí, parte de mí se entristecía por su pérdida—. Usa tu sentido común, por favor. ¿Por qué diablos los cazadores confiarían en mí lo suficiente como para trabajar conmigo?

—¿Por qué si no irían a tratarte como un huésped en *su* territorio y permitirte salir vivo de allí? —Félix se encogió de hombros—. ¿No es porque tu amada Sofía es la hija de uno de los líderes de los cazadores? Ella es la hija del famoso líder de los cazadores, Reuben, ¿cierto?

Me mojé los labios mientras encontraba una respuesta correcta.

—¿Exactamente, cómo sabes todo esto, Félix?

Un tenso silencio llenó la cúpula cuando las puertas se abrieron y una figura prominente en La Sombra entró.

Siempre había conocido a mi padre por tener un gusto por lo dramático, pero nunca podría haber predicho que estaría de vuelta en La Sombra antes que yo, y por las reacciones de mis aliados, parecía que no estaban al tanto, tampoco. Gregor Novak entró en la cúpula, seguido por mi pregunta, para ocupar su lugar junto a Félix en el estrado.

—Se lo conté todo, hijo. Es tu palabra contra la mía ahora.

—*Sabes* que nunca he trabajado con los cazadores.

Mi padre negó con la cabeza.

—No estoy tan seguro de eso. De hecho, no he estado muy seguro de tus acciones en los últimos tiempos. Ninguno de nosotros lo está. Has elevado la

posición de cada humano en La Sombra. Dejaste la isla para salvar a una chica humana de los Maslen. Te quedaste con los cazadores durante semanas. Creo que nos merecemos respuestas.

Y así, la realidad nos inundó, no solo a mí, sino a todos los presentes allí.  
*El rey de La Sombra estaba ahora en juicio.*

12

**Sofía***Traducido por maphyc**Corregido por Lizzie*

**A**petición mía, Aiden accedió a que trajeran a Ingrid a mi suite en vez de llevarme a donde quiera que la estuvieran reteniendo a ella. Me sentía más segura en mi propio terreno que en el de ella, y parecía que Aiden se sentía mejor con ese acuerdo también.

—¿Tú me convocaste?

Queriendo terminar la conversación tan pronto como me fuera posible, fui directa al grano.

—¿Por qué soy inmune? ¿Qué significa ser “la inmune” para mí?

Ella suspiró y me sonrió, sus ojos mirándome con lo que casi parecía afecto. Entonces ella encogió su hombro derecho.

—No sé, Sofía. *Deberías ser* una Maslen, una hermosa vampira de nueve años, pero no lo eres y nunca voy a entender por qué. Todo lo que sé es que desde el momento en que probó tú sangre, Borys ha estado absolutamente obsesionado contigo.

—¿Por qué? ¿Qué llevo en la sangre?

—Tengo curiosidad por mí misma —admitió antes de mirar con avidez mi cuello—. ¿Tal vez deberías dejarme probar para que pueda averiguarlo por mí

misma? ... Lo siento. Broma pesada. —Un momento de silencio se produjo entonces cuando ella me miró con lo que casi parecía anhelo—. Debes tener muchas preguntas. ¿Cómo has estado, Sofía? He estado oyendo rumores sobre Derek desapareciendo...

Se formó un nudo en mi garganta ante la mención de Derek. No estaba segura de que quisiera hablar con Ingrid, o cualquier otra persona de ese tema, sobre él. Me dolía de nostalgia con la sola mención de su nombre.

—¿Lo echas de menos, ¿no? —continuó Ingrid, tal vez dándose cuenta de que había tocado un punto sensible con lo que acababa de decir—. Entiendo cómo te sientes.

—¿Por qué? —le pregunté, incapaz de ocultar el resentimiento en la voz—. ¿Porque es lo mismo que sientes acerca de tu amado Borys en este momento?

La pregunta provocó ira en sus ojos, pero se recuperó rápidamente y sacudió la cabeza.

—No. Es lo que sentía por tu padre durante mis primeros años en El Oasis. Me sentía como si me faltase una parte de mí.

—Sin embargo, le diste la espalda a pesar de eso. Nosotros no somos los mismos. No dejé a Derek. Estoy luchando por volver con él.

—Olvídate de Derek, Sofía.

*Eso es imposible.* Sabía lo obsesionada que estaba mi propia madre por llevarme hasta Borys y era muy consciente de que insistir en Derek no iba a ayudar a mi situación.

—¿Eso es lo que hiciste con Aiden? ¿Lo olvidaste?

—Puede hacerse, sabes. —Ella hizo una pausa antes de mirarme directamente a los ojos—. ¿De verdad estás casada con Derek? ¿O estabas mintiendo?

No tenía ni idea de lo que me poseyó para decirle la verdad, pero negué

con la cabeza y respondí:

—Estoy comprometida con él, pero no... no estamos casados.

El alivio se apoderó de su rostro.

—Claudia me dijo que querías escapar con el fin de volver con Derek. ¿Es esto cierto?

Apreté los labios, luchando contra el impulso de poner los ojos. *¿Qué le ha sucedido a Claudia?* Ella había sido completamente inútil en mi intento de encontrar una manera de salir de la sede. La única cosa que provocó una reacción útil en ella era lo mucho que quería volver a La Sombra y si a Yuri le importaba o no que ella estuviera allí. *Es como si todo el sentido común la hubiera dejado al momento en que salió de La Sombra.* No pude evitar sonreír un poco con el siguiente pensamiento que vino a mí, dándome cuenta de cuántas veces hice cosas que realmente no tenían sentido para los demás por mi amor por Derek. *Supongo que eso es lo que el amor le puede hacer a una persona.*

Traté de volver a centrar mi atención en Ingrid, respondiendo a su pregunta con otra pregunta.

—¿Y si es así?

—Quiero ayudarte.

Levanté una ceja, sorprendida.

—¿Por qué?

—Quiero que te vayas de aquí. Mientras estés aquí, Borys no puede llegar a ti.

—¿Así que lo que estás diciendo es que me quieras fuera de la sede para que Borys una vez más me pueda secuestrar y hacer mi vida un infierno?

—Suena tan malvado cuando lo pones de esa manera.

—Eso es porque *lo es*, Ingrid. Eres mi *madre*. ¿Eso no significa nada para

ti?

No pude descifrar la expresión de sus ojos cuando ella respondió.

—Significa *todo* para mí que seas mi hija, Sofía. Confía en mí cuando digo que si no fuera por ti, Ingrid Maslen probablemente no existiría.

No tenía ni idea de lo que estaba hablando. No estaba segura de que quería saber.

—¿Cómo propones ayudarme de todas formas?

—Fácil. Todo lo que tengo que hacer es fingir ser Camilla Claremont de nuevo.

Sonaba como una lunática. Sentada allí, no podía dejar de preguntarme cómo demonios llegué a tener unos padres tan dementes. La idea de llegar a ser como ellos era absolutamente horripilante para mí. Sin dejar de mirarla con incredulidad, estaba un poco sorprendida cuando de repente se puso de pie como llamando la atención.

—Si aceptas dejar que te ayude, levántate y abrazarme. *Ahora* —instruyó.

No sé qué me pasó, pero cumplí con sus instrucciones, abrazando a mi madre por primera vez en una década.

—La única razón por la que quiero que estés con Borys es porque quiero lo mejor para ti —me susurró al oído—. Si estás con él, no te volverás como Camilla. Con Derek, serás una persona débil. Con Borys, te volverás poderosa y fuerte.

Estaba temblando contra su abrazo y empecé a luchar por contener las lágrimas cuando me besó en la mejilla. Cuando rompimos nuestro abrazo, me di cuenta de por qué había preguntado en primer lugar.

Aiden acababa de entrar en el cuarto, a tiempo para ver lo que parecía ser un conmovedor momento cariñoso entre madre e hija.

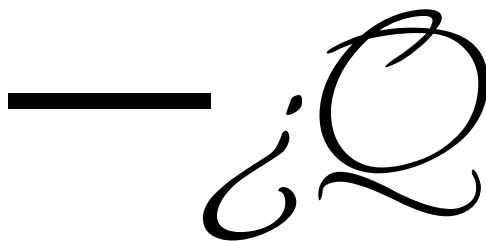
Sintiéndome utilizada, miré de Aiden a Ingrid y me sorprendí al encontrarla secándose las lágrimas mientras me dirigía una mirada afectuosa,

tomando mi mano entre las suyas y apretando firmemente.

—Sé lo difícil que es para ti creerlo, pero te amo, Sofía.

Le sonreí, sabiendo que no importa lo mucho que quisiera creer su declaración, era lo que era: una mentira marcada en negrita.

13

*Aiden**Traducido y Corregido por Lizzie*

ué juego estás jugando, Ingrid ?

Detuvo sus pasos firmes en el camino de regreso a su habitación y se dio la vuelta para mirarme.

—¿Qué juego? No tengo idea de lo

que estás hablando.

—No te hagas la tímida conmigo, Ingrid. La última vez que hablamos, dejaste perfectamente claro que no mantienes ningún afecto por nuestra hija. Ahora entro en su habitación ¿y ya estás toda abrazos y besos con ella? ¿Cuál es tu juego?

—Acabo de tener una charla de corazón a corazón con mi hija, Aiden. ¿Es tan imposible que pudiera tener un cambio de corazón hacia ella?

—¿Un cambio de corazón? ¿Después de dársela como comida a Borys Maslen? ¿Viste que eso sucediera? ¿Lo viste morderla? ¿Te gustó verle lastimándola? ¿No sentiste ninguna culpa ante la vista? —Empecé a dar un paso hacia ella, haciéndola retroceder hasta que su espalda golpeó una de las paredes—. ¿Qué es lo que te pasa? Sofía es tu hija. ¿Cómo puede que eso no signifique nada para ti?

Levantó una ceja y se burló de mi declaración.

—No significaba nada para mi madre que yo fuera su hija.

Ahí estaba de nuevo, otra vaga pista acerca de un pasado oscuro y misterioso del que ella se negaba a hablar. Durante los primeros años de nuestro matrimonio, la animé a buscar ayuda profesional para tener a los fantasmas de su pasado fuera de su sistema. Nunca apreció o siquiera consideró mi sugerencia. Tuve que ver la mujer que amaba permanecer rota, sin esperanza de conseguir un arreglo.

Era tan agudamente consciente de su cercanía. Pronto el deseo que había tenido por ella, uno que negué que siquiera existiera, se precipitó a través de mí como un torrente. No importa lo mucho que odiaba admitirlo, si era Ingrid o Camilla, todavía tenía el mismo efecto en mí ahora como lo había hecho cuando la había visto por primera vez. Ella siempre se las arreglaba para dejarme sin aliento. Ella me atraía como ninguna otra mujer lo había hecho antes. De pie tan cerca, luciendo de la misma manera que lo hacía hace diez años, no importa lo mucho que odiaba admitirlo, sabía que siempre iba a amar a Camilla.

Antes de que me pudiera contener de hacerlo, la agarré por los hombros y presioné mis labios contra los suyos. Las señales de advertencia de inmediato comenzaron a quemar dentro de mí. *Ella no es Camilla. Es Ingrid. Es una vampira, un monstruo, una de las criaturas de las que juraste liberar a este planeta. Estás en la Sede del Halcón. Piensa en lo que estás dispuesto a perder en caso de que te veas haciendo esto.* Nada de eso importaba. Empujé contra ella con toda la fuerza en mí, reclamando para mí mismo lo que me había sido privado desde que me dejó, su toque, su beso, su cuerpo único, contorneado para adaptarse al mío.

Ella respondió con abandono, por lo que es fácil para mí decir que quería esto también. No fue hasta que sus colmillos cortaron mi labio inferior que me encontré tirando de ella. Los dos nos quedamos pasmados mientras me limpiaba el rastro de sangre de mi labio.

—Todavía me amas, ¿no? —preguntó. Lo dijo de una manera que carecía de cualquier atisbo de triunfo. Habló con nostalgia.

—Creo que siempre lo haré —admití, odiándome por el afecto que aún tenía hacia ella, por el sentido de sobreprotección que siempre sentí por ella. Sin embargo, sabía qué significaba más para mí que ella. *Sofía*—. No pienses ni por un momento, Ingrid, que mi amor por Camilla borra el hecho de que creo que estás utilizando a *mi* hija para cualquier cosa enferma que tengas planeada. Si alguna vez lastimas a Sofía de nuevo, no te equivoques sobre esto, te voy a matar yo mismo.

Sus ojos comenzaron a rebosar de lágrimas mientras asentía.

—Entiendo. Es que... —Ella vaciló—. No sé cómo ser una buena madre, Aiden. Quiero ser eso por ella, pero no sé cómo. Quiero cambiar. Realmente quiero hacer las paces con ella aunque solo sea para volver a congraciarme *contigo*, porque te amo, Aiden. *Siempre* te amaré.

No podría decir si era auténtico o si solo estaba fingiendo increíblemente. En ese momento, sin embargo, realmente no podía pensar con suficiente claridad para importarme si era cierto.

Era plenamente consciente de las consecuencias cuando la llevé a mi habitación y le hice el amor, pero realmente no me importaba. La sostuve entre mis brazos y cedí a mí desesperada necesidad por la mujer que había amado, para llenar el vacío que había dejado en mi interior cuando nos había abandonado a nuestra hija y a mí.

Esa noche, como tantas otras antes de su desaparición, me encontré con que era, una vez más, masilla en las manos de Camilla Claremont.

No fue hasta la mañana siguiente, despertando con su encantador cuerpo acunado en mis brazos, que se hundió en mí que Camilla se había ido y que era Ingrid Maslen en su lugar quien ahora sostenía mis afectos más profundos en la palma de su mano.

*Aiden, ¿qué has hecho?*

14

*Gregor**Traducido por Selene**Corregido por Lizzie*

**A** mi regreso a La Sombra, solo una palabra podría describirme: *poseído*. Cada parte de mí deseaba nunca haber salido de la isla. Me hubiera gustado nunca haberme involucrado en el plan de Lucas para sacar a Sofía de El Oasis. Sabía que había cometido un error en el momento que había entrado a las infames tumbas egipcias de los Maslen. La Sombra era *mi reino* y nunca debí haberlo dejado. Ahora, después de la destrucción de El Oasis y la caída de los Maslen, me di cuenta de que las cosas nunca volverán a ser lo mismo.

Me estremecí cuando pensé en todo lo que había sucedido desde que mi hijo, Derek, despertó después de haber dormido por cuatrocientos años. Nunca pensé que pudiera sentir tanto odio y resentimiento hacia mi propia carne y sangre como el que había sentido por Derek cuando se hizo cargo de La Sombra y me destronó como rey de la isla. Ahora, que estaba de regreso en la isla, no tenía otra alternativa más que arruinarlo.

Quería mi trono de regreso. No importaba lo que esos tontos de la Élite pensaran, era el legítimo gobernante de La Sombra. Derek nunca debería haberme quitado ese lugar.

De pie en el centro de la cúpula, podía sentir mi sangre hervir mientras miraba a mi hijo, sentado en mi lugar. Llegaría tan lejos como para declararle la guerra si eso significaba recuperar el lugar que me corresponde.

—Desde que esa pequeña zorra tuya llegó a La Sombra, has puesto a este reino patas arriba en su nombre —le dije, disfrutando de cómo la cara de Derek se tensaba ante mi comentario. Claramente, estaba agitado. Esto nunca había ocurrido en La Sombra. Cuando era rey, mis súbditos no tenían ninguna razón para dudar de mi lealtad. Ahora que la más mínima duda estaba siendo lanzada sobre Derek, tenía toda la intención de capitalizarla.

—Sofía no tiene nada que ver con las decisiones que tomé en cuanto a La Sombra —se defendió, el toque de afecto que mostraba su voz cuando mencionó su nombre era fácilmente detectable.

—¿No es la razón por la cual detuviste el sacrificio y le pediste a Eli que organizara una forma de aprovechar los bancos de sangre? Esta medida pone a La Sombra en peligro de ser descubierta, ¿no es así?

—De la misma manera en que tú pusiste a La Sombra en peligro cuando comenzaste a secuestrar adolescentes para convertirlos en tus esclavos. Solo que con esta medida, nosotros no tenemos que destruir ninguna vida. —Derek estaba perdiendo la paciencia, era obvio.

Sonréí interiormente. Quería hacer estallar su temperamento. Quería verle derrumbarse y hacer el ridículo. Sin embargo, como siempre me encontraba a mí mismo en peligro de hacerlo, había subestimado una vez más a mi propio hijo. Antes de que pudiera pensar en otra acusación que lanzarle, se puso de pie y observó alrededor de la sala.

—Estoy cansado de esto. Sigo siendo el gobernante de este reino y *no* me someterán a este simulacro de juicio. Soy leal a La Sombra y le seguiré siendo fiel. Se ha profetizado que *yo* encontraré nuestro verdadero santuario y lo intentaré hasta que me roben mi inmortalidad. Mi amor por Sofía Claremont no es un secreto para ninguno de ustedes. Se ha profetizado que será el instrumental para ayudarme a cumplir la profecía. *No* estoy trabajando con los cazadores. Sí. Me quedé en su territorio durante el período comprendido entre la caída de El Oasis y mi regreso. Sofía Claremont *es* la hija de uno de los cazadores de más alto rango del mundo y

me dejó ir porque sabe que la amo. Me ha prohibido verla otra vez. A cambio de mi acuerdo con esa condición, me dejó ir.

Con esa información final, muchos de los presentes que eran cercanos a la denominada prometida de mi hijo o habían formado cierta especie de apego por ella, empezaron a reaccionar.

—¿Eso significa que Sofía no va a volver a la isla?

—¿De verdad vas a permanecer lejos de ella?

—¿Qué pasa con la profecía? ¿Si estas lejos de Sofía significa que nunca podrás llevarnos a nuestro verdadero santuario?

—¿Cómo conseguiste que Sofía estuviera de acuerdo con que te fueras?

—¿Sabe Sofía del acuerdo que tienes con su padre?

—¿Cómo puedes haber aceptado *ese* acuerdo?

Estaba furioso por las preguntas que le lanzaban a Derek. En lo que a mí respectaba, todas eran irrelevantes. Enojado como me sentía podía ser dejado de lado fácilmente, me lancé hacia adelante dejando escapar un fuerte grito. Entonces me moví para atacar a Derek, logrando que una de las garras de mis dedos pasara a través de su mejilla antes de que me pudiera esquivar.

Vi como sus ojos azules pasaron desde la tierra hacia mí mientras la herida en su mejilla había sanado.

—No tienes ni idea contra lo que te estas enfrentando —le advertí, incluso mientras dejaba de lado los hechos que ocurrieron mientras Borys Maslen y yo escapábamos de El Oasis hasta que pude regresar a La Sombra. Podía sentir la oscuridad apoderándose de mí.

—¿Contra qué exactamente me estoy enfrentando, padre? —me preguntó antes de darme una sonrisa arrogante—. *Contra ti?*

La furia se hizo cargo.

—Nunca deberías haberte puesto en mi contra.

—Amenazas vacías, padre. Los dos sabemos que no tienes poder aquí.

En ese momento, no pude evitar sonreír en mi interior. Derek me subestimaba y eso trabajaría para su desventaja. Después de todo, no era el mismo hombre que salió de La Sombra hacia el Oasis. Ya no, nunca más.

—Esto es la guerra, Derek.

Se puso de pie abarcando toda su estatura y cuadró los hombros.

—Entonces que así sea, padre. Si es guerra lo que quieras, guerra es lo que tendrás.

Nos miramos el uno al otro, haciendo caso omiso de la commoción que estábamos causando entre las personas que nos rodeaban. En ese momento, sin necesidad de hablar, Derek y yo teníamos un acuerdo. Mientras la guerra continuara, ya no era su padre y él ya no era mi hijo.

*No tienes ni idea en que te has metido, pensé mientras me alejaba de la cúpula. He cambiado de la misma forma que Borys ha cambiado. Me estremecí al pensar en qué tipo de fuerza es Borys ahora. Derek no tiene oportunidad contra nosotros. Tomó el lado equivocado cuando eligió la luz sobre la oscuridad.*

Cuando salí de la Fortaleza Carmesí, mi sonrisa desapareció cuando la imagen mental de la cara de Sofía Claremont pasó por mi mente junto con una clara determinación: *Debe ser destruida para que Derek vuelva a ser un hijo de la oscuridad.* Me di cuenta de por qué odiaba tanto a esa encantadora pelirroja.

Fue la elección de Derek. Ella fue *la luz* que eligió sobre la oscuridad.

15

# Derek

*Traducido por Emii\_Gregorri**Corregido por Lizzie*

— ¿Qué está pasando aquí? —exigí al momento en que vi a Corrine en Las Catacumbas.

Después de finalmente escapar de la confrontación en la cúpula, inmediatamente busqué a la bruja quien era crucial para la supervivencia continua de La Sombra. Encontré que de todos los líderes humanos establecidos por Sofía para representar la población humana de La Sombra, solo Gavin e Ian se presentaron. Me explicaron que Corrine aún estaba en Las Catacumbas; así que, me vi forzado a visitar la red de cuevas localizadas en un amplio rango de montañas en la parte más al norte de la isla conocida como las Alturas Negras.

Corrine estaba sentada en la sala de estar de las habitaciones que yo había preparado para Sofía cuando se había trasladado a vivir con los otros humanos en Las Catacumbas. La bruja casi ni pestañeó ante la vista de mí.

—Estás aquí —dijo rotundamente.

—Esta isla va a desmoronarse a menos que todos hagamos lo necesario para su supervivencia —proferí, inmediatamente al grano después de perder la mayor parte de mi paciencia atrás en la cúpula—. ¿Por qué estás apoyando esta reclusión?

—No estoy apoyándola. —Ella sacudió su cabeza—. Estoy aquí para asegurarme de que estas personas no terminen matándose unas a otras. ¿Tienes alguna idea de cuán caótico ha estado tu reino desde que desapareciste?

Mi mandíbula se tensó.

—Me han contado.

—¿Dónde está Sofía? —Parecía que la bruja no era la única que andaba con rodeos tampoco.

—La dejé con los cazadores.

—Estás en contra de más de lo que puedes manejar aquí, Derek. Al parecer, acabas de declarar la guerra civil dentro de La Sombra. Los Naturales están en las gargantas de los otros... Las Catacumbas nunca antes habían experimentado una tasa de criminalidad tan alta. Y si no me equivoco, también hay rumores sobre una amenaza de un ataque de clanes fuera La Sombra. Es anarquía y guerra, todo al mismo tiempo.

No tenía idea de cómo responder más que con sarcasmo.

—Bueno, gracias por darme un resumen tan maravilloso.

—Lo digo en serio, Derek.

—¡¿No crees que sé todo *eso*, Corrine?! —Estaba agradecido por la privacidad que nos dieron los humanos y los vampiros que me acompañaron a Las Catacumbas, porque si había alguien en La Sombra con quien me sentía seguro de perder los estribos, era Corrine. Sabía que ella podría fácilmente aplacarme con un solo hechizo.

—Nunca debiste haber dejado a Sofía. Eres más débil cuando te encuentras lejos de ella.

—No tenía otra opción —expliqué—. Mantenerla conmigo la hubiera destruido. Incluso ahora, cuando pienso en ella, la sola imagen de ella en mi mente,

me hace anhelar mucho su sangre. Todo lo que puedo pensar es en lo bien que se sentía beber su sangre.

Los ojos de Corrine se abrieron con sorpresa.

—¿Conoces el sabor de la sangre de Sofía? ¿Cómo? ¿Por qué?

El recuerdo me hizo tragar fuertemente.

—Ella me alimentó con su sangre para salvarme. Borys había estado torturándome. Necesitábamos escapar de El Oasis. Traté de protestar, pero Sofía insistió. Ella cortó su muñeca y dejó que la sangre goteara en mi boca... me curé más rápido de lo que nunca antes lo había hecho.

Corrine se irguió y avanzó de forma que prácticamente estaba sentada en el borde del sofá.

—¿Eso es todo? ¿Nunca más lo hiciste...?

Negué.

—La anhelé mucho después... Ella me dejó beber voluntariamente de su cuello cuando estábamos en el territorio de los cazadores.

—Derek, ¿cómo pudiste...?

—No lo hagas. —Sacudí mi cabeza—. Hago lo suficiente con abatirme a mí mismo por eso. No necesito que te agregues a mi culpa.

Se quedó pensativa durante un par de segundos antes de finalmente preguntar:

—¿Qué sentiste al tener su sangre corriendo dentro de ti?

Era estimulante solo pensar en la sangre de Sofía corriendo a través de mí. Sonreí ante la idea, casi me sentía culpable porque realmente no había nada como eso.

—¿Honestamente? Me hizo sentir excesivamente poderoso.

Corrine me miró, la expresión en su rostro imposible de descifrar. Ella abrió la boca para decir algo, pero entonces Rosa entró en la habitación. Sus ojos se abrieron con sorpresa al verme.

—¡Derek! No sabía que habías vuelto...

El rostro de Rosa enrojeció, casi como si hubiera sido atrapada culpable haciendo algo que no debía hacer.

Entrecerré mis ojos hacia ella y fruncié el ceño.

—No pareces muy feliz de verme, Rosa. ¿Pasa algo malo?

Con todo lo que sucede, realmente estaba contento de ver a Rosa. Siempre inquieta y cuidadosa con lo que decía a mí alrededor, me recordaba a aquellos días en el pent-house cuando ella, Ashley y Sofía todavía vivían conmigo. Sentía un sentido de responsabilidad hacia ella y me encontré ansioso por saber cómo había estado desde que me fui. Sabiendo lo mucho que le importaba Sofía, no podía dejar de darle un momento de atención, a pesar de la avalancha de problemas que inundaban mi camino.

Rosa se quedó inmóvil durante un par de segundos mientras trataba de averiguar si estaba molesto con ella. Luego sacudió su cabeza y miró a Corrine pidiendo ayuda. Corrine puso los ojos en blanco.

—La estás asustando, Derek.

Me reí y la joven suspiró con alivio.

—¿Cómo has estado, Rosa?

Ella se sonrojó y asintió.

—Estoy bien.

—Rosa ha estado cuidando de las habitaciones de Sofía —explicó Corrine—. No sabíamos qué esperar, pero Las Catacumbas han estado muy atestadas últimamente, así que les recomendé que se mudaran acá.

Mi ceja se arqueó.

—¿Quiénes son *ellos* exactamente?

—Bueno, Rosa ha estado aquí todo el tiempo, pero ahora, también Gavin y su familia... Lily y los niños. Ian y Anna también se han trasladado.

Gavien e Ian eran Naturales, nacidos y criados en La Sombra. Cuando Sofía se mudó a Las Catacumbas, fue Gavin quien la tomó bajo su protección y la introdujo a la vida dentro de las cuevas. Lily era su madre y tenía dos hermanos menores, Rob y Madeline. En algún momento, Gavin presentó a Sofía ante Ian, quien en ese momento, era uno de los líderes rebeldes en La Sombra. Juntos, los tres encabezaron una protesta contra el sacrificio de todos los humanos considerados como inútiles.

—¿Quién es Anna? —pregunté, no muy familiarizado con el nombre.

Corrine y Rosa intercambiaron miradas incómodas. Rosa tomó provisionalmente un asiento en una silla de madera cerca de ella como si fuera a sujetarse por lo que Corrine estaba a punto de revelar.

—Anna era una Migrante. Fue esclava de Félix. Durante un tiempo, parecía que realmente estaba enamorado de ella. Los tenía a todos convencidos, pero luego, con el tiempo se cansó de ella y solo así la abandonó aquí en Las Catacumbas. En realidad no sabemos exactamente qué pasó entre ellos, pero ella se volvió loca...

—¿Así que hay una mujer loca viviendo en la residencia de Sofía? —Frunci el ceño.

Corrine me miró con indiferencia. Encontré la historia desgarradora, pero era el típico estándar en La Sombra. Anna tuvo suerte de que Félix la mantuviera viva. Yo no estaba contento con su locura, ¿pero qué iba a hacer cuando durante cientos de años, la muerte era algo común en La Sombra?

Rosa era, por supuesto, ajena a esta realidad y se apresuró a explicar:

—Bueno, verás... Gavin e Ian ya sospechaban que algunos de los hombres aquí en Las Catacumbas... —hizo una pausa y tragó con fuerza—... se aprovechaban de Anna. No estoy segura sobre los detalles, pero Ian y Kyle se metieron en una pelea con algunos de los antiguos Naturales por ella. Desde entonces, ambos han tenido esta rara rivalidad sobre quién la protegerá. Por eso Ian insistió en que se trasladaría aquí con Anna, algo con lo que Kyle no es muy feliz.

Kyle era uno de los dos guardias en los que realmente confiaba. Él y Sam no formaban parte de la Élite, mayormente compuesta por familias que lucharon conmigo a fin de establecer La Sombra. Se mudaron a la isla mucho después, buscando el refugio de La Sombra contra la implacable persecución de los cazadores. Habían demostrado ser leales y dignos de mi confianza. También eran buenos amigos de Sofía.

*Sofía.* De repente, mirando a mí alrededor, sentí como si estuviera rodeado de ella. Estas personas con quienes estaba eran sus amigos. Las Catacumbas eran su mundo. Estaba sentado en el interior de su casa. De repente estuve tan consciente de su ausencia, provocando que un gran peso se instalara en mi pecho.

Tragué fuertemente justo a tiempo para atrapar a Corrine mirándome directamente, como si supiera exactamente lo que estaba pasando.

—No vas a sobrevivir sin ella. Puedes intentarlo, pero apartándola, estás hundido, Novak.

—¿Qué quieres que haga, Corrine?

—Trae de vuelta a Sofía. No hay otra manera.

16

*Traducido y Corregido por Lizzie*

a mañana después de que Aiden y yo hicimos el amor, él me encontró acurrucada en un rincón, tratando de alejarme lo más que podía de la luz del sol filtrándose a través de las largas ventanas de su dormitorio. Podría jurar que lo oí soltar una risita cuando me vio. No pude evitar dispararle una mirada de agradecimiento, sin embargo, cuando deslizó las pesadas cortinas en las ventanas, una vez más, nos permitió estar en la oscuridad.

Deslizó una bata sobre su cuerpo antes de darse la vuelta para mirarme.

—Nadie puede saber que esto sucedió.

Eso dolío. Me preguntaba si aún tenía alguna idea de la clase de efecto que tenía sobre mí. Me preguntaba si tenía la más mínima idea de lo que me hizo cuando me tomó en sus brazos la noche anterior y me abrazó como lo hacía antes, como si fuera Camilla. Se sentía como perdón, como redención, como aceptación.

*Eres una tonta, Ingrid. Él te usó. Eso es lo que hizo.*

Él empezó a recoger mi ropa y la colocó sobre la cama.

—Vístete —instruyó, la preocupación aumentando las arrugas en su frente. Luego caminó hacia el baño. Minutos más tarde, oí la ducha abierta.

Mis rodillas todavía estaban temblando mientras me ponía de pie. No estaba segura de si era debido a la luz solar o el hecho de la plena realidad de lo que

me acababa de ocurrir. Nunca disfruté compartiendo el lecho matrimonial todos esos años que estuve con Aiden. Hice todo lo posible por complacerlo, porque lo amaba, pero para mí, era mi deber como su esposa y no necesariamente algo que disfrutaba.

Esta vez, sin embargo, me encontré entregándome a él con abandono de una manera que nunca antes lo hice. Tal vez fue el tiempo y la distancia que nos mantuvieron separados por una buena parte de una década. No estaba segura de por qué, pero lo deseaba tanto como sentía que él me deseaba. Me entregué a él sin inhibiciones. Estaba sorprendida por mi propia respuesta.

*¿Es porque estuve con él como Ingrid y no como Camilla?*

No tuve mucho tiempo para procesar todas las preguntas y emociones que pasaban a través de mí. Apenas acababa de terminar de ponerme la ropa cuando salió de la ducha, chorreando agua, una bata sobre su musculoso cuerpo.

Se me quedó mirando un momento. Hubiera dado cualquier cosa por ser capaz de leer su mente en ese momento. Su rostro era un gran espacio en blanco.

Mi corazón se rompió cuando de forma plana dijo:

—Vamos. Puede bañarte en tu habitación.

Pensé que eso era todo. Estaba segura de que Aiden pensaba que todo lo que había sucedido entre nosotros era solo un gran error, un error de juicio por su parte. Estaba segura de que sería la última vez que algo así alguna vez iba a suceder.

Por lo tanto, me sorprendió cuando en medio de la noche, vino a la habitación que compartía con Claudia, trayendo con él nuestra ración nocturna de sangre animal. Nos entregó tanto a Claudia como a mí nuestros respectivos contenedores antes de removese incómodamente en sus pies. Tomé mi contenedor y lo miré, preguntándome por qué no solo se iba.

Después de lo que había pasado, no estaba muy emocionado de tenerlo alrededor y por extraño que fuera, la idea de beber sangre delante de él se sentía incorrecta.

Debe haber notado cómo lo estaba mirando, así que explicó:

—Tengo que hablar contigo.

—Hablemos entonces. —Puse el recipiente en mi mesita de noche.

—¿No vas a beber *eso*? —preguntó.

Negué con la cabeza.

—No tengo tanta hambre...

—Muy bien. —Aiden asintió para que lo siguiera. Por lo tanto, me obligué a seguirlo fuera de la habitación, sin saber qué esperar. De inmediato me llevó hasta el ascensor y pronto estuvimos camino hacia el sótano. Tomé nota de por dónde estábamos pasando, notando que a dónde fuera que íbamos, no había nadie alrededor. No guardias, no otras personas en absoluto. Solo nosotros. Presté atención a la dirección en que íbamos y no fue mucho después cuando me di cuenta de que íbamos a atravesar una red de pasadizos secretos en el subterráneo de la sede. Finalmente, llegamos a un pequeño tramo de escaleras que conducían a una amplia puerta. Aiden la abrió y entramos en un jardín que asumí estaba en algún lugar al sur de la finca principal. La sede estaba a un largo paseo a bastante distancia de nosotros.

En el momento en que salí de los pasajes subterráneos, Aiden me lanzó una larga mirada anhelante antes de agarrarme por la cintura y besarme. Por un momento, estaba demasiado aturdida para reaccionar o incluso reaccionar. Después de que me compuse, sin embargo, le respondí con abandono. Esa noche me di cuenta que lo tenía. Tenía a Aiden Claremont en la palma de mi mano.

También descubrí una forma de destruir a Sofía, y tal vez, en el proceso, destruir a Aiden y cualquier amor que todavía hubiera sentido por él.

La sensación de poder que sentí esa noche, sabiendo que todo parecía estar cayendo en su lugar, no se parecía a nada que hubiera sentido antes. Acurrucándome en sus brazos y mirando sus hermosos ojos verdes, le sonréí a Aiden y él me devolvió la sonrisa.

—No creo que pudiera dejar de amarte —admitió.

Mi corazón saltó con lo que dijo.

—Ni yo a ti, Aiden —respondí. *Ese es exactamente el por qué tengo que arruinarte. Solo imagínate lo poderosa que voy a ser una vez que ya no tenga al amor conteniéndome.*

17

# Claudia

*Traducido por LizC**Corregido por Lizzie*

o podía conseguir sacar a Yuri de mi mente, no desde que dejé La Sombra. Entonces me di cuenta que él era la única constante en mi vida, que desde el primer día que lo conocí, ningún día había pasado en el que él no ha sido, de una u otra manera, una parte de mi vida,

eso fue hasta que me volví tan estúpida como para irme.

Empujé las lágrimas de vuelta mientras buenos recuerdos de él venían a mi mente, uno de mis favoritos es el primer día que lo conocí.



*Una vez a la semana, mi amo, el Duque, me enviaría al mercado. Ese día era mi favorito, porque eso significaba que podía tomar el largo camino más allá del bosque fuera de la ciudad, lejos de los horrores de la mansión del Duque. Yo era su favorita. Él nunca me compartió con nadie más, pero el ser la favorita del Duque no era algo digno de envidia. Desde el momento en que fui traída a él, di pena a todos en la mansión. Incluso me compadecí de mí misma, y odiaba eso.*

¿Por qué no estoy todavía acostumbrada a esto? Mi madre era una puta y ahora, yo también... *Al pasar por el bosque que me llevaría a la ciudad, me pregunté por qué todavía no me había resignado a este destino, un destino que estaba segura era el mío.*

*Esa tarde, me enteré de por qué. Esa fue la tarde que me encontré a Yuri por primera vez. Pareció simplemente haber salido de la nada. Supuse que él había estado en el arroyo de cerca y me vio caminando por la vía solitaria y al parecer había decidido que había querido llegar a conocerme. Así que empezó a caminar con calma a mi lado.*

—Hola. Soy Yuri —dijo, me destelló una sonrisa, mientras mantenía las dos manos entrelazadas a su espalda—. ¿Puedo tener el honor de conocer su nombre, señorita?

*Lo miré y decidí ignorarlo. No confiaba en los hombres y él no era la excepción. Deslicé una mano en un bolsillo oculto en mi vestido donde siempre guardaba una daga. Estaba dispuesta a usarla en él si tenía que hacerlo.*

Después de un prolongado silencio, solo entrecerró los ojos y me dijo:

—Así que no me vas a dar tu nombre, ¿eh? Eso está bien. ¿Vas fuera de la ciudad? Ahí es a donde me dirijo también. ¿Te importa si camino contigo?

*Me quedé en silencio, sin ganas de tener incluso la charla más ligera con un completo desconocido. Sin embargo, no podía negar lo atractivo que lo encontré. Él era por lo menos quince centímetros más alto que yo, con una contextura delgada y desgarbada, y un hoyuelo encantador que aparecía cada vez que sonreía. Su nariz estaba ligeramente torcida, pero de una manera que me parecía añadirle encanto. Tenía una cierta puerilidad en él que me atrajo. Él no era nada como el Duque, en absoluto. Muchos dirían que el Duque era mucho más atractivo que Yuri, quien se vería como un pelele al lado del Duque. Muchas mujeres pensaban que el Duque era el espécimen perfecto de un hombre.*

*Yo lo conocía mejor. El Duque no me provocaba nada más que dolor.*

*Estaba tan ocupada estudiando las facciones de Yuri y perdida en pensamientos melancólicos de lo impotente que era contra el Duque, que apenas me di cuenta que Yuri seguía esperando una respuesta de mí. Sin embargo, cuando él no consiguió una respuesta, no se fue como yo esperaba que lo hiciera. Él solo siguió caminando a mi lado y hablando.*

*—Hmm... Tomaré tu silencio como que no te importa que camine junto a ti —dijo alegremente—. Nos acabamos de mudar a la aldea recientemente. Mi hermano mayor, Eli, y yo. Consiguió trabajo como tutor para los Maslen. Él es muy inteligente, sabes, y quiere ser un inventor algún día. Creo que puede hacerlo. Yo no estaba muy contento de vivir aquí con él, pero supuse que este lugar es tan bueno como cualquier otro para perfeccionar mi arte. Cuando llegamos aquí, me quedé muy decepcionado... es decir, hasta que te vi la semana pasada. Tenía la esperanza de que permitas que te pinte. ¿Está bien contigo?*

*Por alguna razón, quise decir que sí, pero sabía que estar cerca de Yuri me metería en problemas con el Duque, por lo que una vez más, seguí en silencio. Otra vez, a él no pareció importarle. Además de sacudir mi cabeza cuando me preguntó si era sorda o muda o tal vez ambas cosas, no respondí a la mayor parte de su charla. Él habló de todos modos.*

*Esa fue la forma en que era cada semana. Él siempre se aparecía y simplemente me contaba acerca de su semana, cómo él y su hermano estaban progresando, qué nuevo proyecto de arte estaba por hacer, qué nuevos amigos había hecho. Muchas veces trataría de ocultar una sonrisa o una mueca cada vez que mencionaba un nombre que reconocería, un rostro que ya había visto en el burdel del Duque. Aun así, nunca hablé con él. Guardé silencio, y me conformé con lo que escuchaba de él, algo que encontré que me encantaba.*

*No me había dado cuenta del efecto que Yuri había tenido en mí hasta que un día cuando llegué a casa del mercado y el Duque me preguntó por qué siempre tenía una sonrisa en mi cara después de regresar de mi misión en el mercado. Le mentí y le dije que era porque disfrutaba de las largas caminatas.*

—¡Mentirosa! —Golpeó el dorso de su mano contra mi mejilla con tanta fuerza que me caí al suelo—. ¡No te atrevas a mentirme, Claudia! ¡Jamás!

Él me hizo pasar un infierno esa noche. No terminó hasta que estuve ensangrentada y con moretones por todas partes. No pude caminar durante días y solo una vez tuve la oportunidad de levantarme y nada más, cada paso aún me causaba dolor.

*El Duque no tenía que decirme. Solo sabía. Sabía que lo que me hizo pasar era una clara advertencia de que tenía que permanecer lejos de Yuri por mi propio bien. Durante dos semanas, no fui capaz de ir al mercado. El Duque envió a otra persona en mi lugar. Cuando decidió que estaba lista para ir, me advirtió:*

—Camina sola, Claudia. Siempre tienes que caminar sola a partir de ahora.

*Esa tarde, cuando comencé mi caminata hacia la ciudad, Yuri apareció una vez más. Pude ver el placer en sus ojos al verme. Eso hizo lo que tenía que hacer aún más difícil. En el momento en que comenzó a caminar a mi lado, me detuve y me volví hacia él.*

—Por favor, detente. Preferiría caminar sola a partir de ahora. Muchas gracias.

—¿Hice algo malo? —preguntó—. Es la primera vez que he oído tu voz, y la utilizaste para hacer que me vaya. Es una voz encantadora. Espero que surja con un nombre.

—Por favor. Es mejor que te mantengas alejado de mí.

*Sabía que él podía sentir que algo andaba mal, pero se limitó a asentir.*

—Entiendo.

*Me pregunté qué era lo que había entendido. ¿Pensaba que no deseaba su compañía cuando en realidad lo hacía? De hecho, anhelaba esto cada semana...*

*Me entregó un pedazo de papel.*

—No te presentaste las últimas dos semanas, así que me imaginé que algo salió mal o tal vez te cansaste de mí. Sea cual sea tu razón, quiero que tengas esto. Te dije que te pintaría. Espero que te guste.

*Simplemente me quedé mirándolo, sin saber si tomarlo o no.*

—Por favor, tómalo. No es mucho, pero bueno... hoy es mi cumpleaños. Te agradecería muchísimo si por lo menos tomas esta pequeña muestra de mi afecto.

*No sabía cómo resistir. Estaba temblando mientras tomaba el trozo de pergaminio doblado en la mano. Hoy es su cumpleaños, pensé. Eso significa que tiene veintiuno. Mayor que yo, pero mucho más joven que el Duque.*

*Abrí el papel y respiré profundamente por lo que vi. Era una pintura de mí, dando un paseo por el bosque, una mirada serena y pacífica en mi cara. La chica de la imagen se veía tan feliz, algo que yo no era. Tragué saliva, tratando de contener las lágrimas. Supe entonces que iba a atesorar esa pintura para siempre, y que incluso si nunca lo volvía a ver, jamás sería capaz de sacarlo de mi mente.*

—Es hermoso —me las arreglé para decir ahogadamente—. Gracias, Yuri. Lo atesoraré por siempre, pero no puedo tenerlo. Lo siento.

*Sabía que si el Duque lo encontraba, y no tenía ilusiones sobre la posibilidad de esconderlo de él, muy bien podría ser mi muerte. Me estremecí ante la sola idea de lo que me haría pasar simplemente por poseer tal artículo.*

*Temblando, devolví rápidamente el regalo a Yuri. No hay palabras que puedan explicar lo mucho que me estaba destrozando el hacerlo.*

—Por favor, entiende... no puedo conservar esto. Simplemente no puedo.

*Sabía, por la expresión de su rostro que le dolía que yo ni siquiera tomara el regalo de él, pero, ¿qué se supone que debía hacer? No podía soportar la idea de tener que pasar por lo que el Duque me hizo la última vez. Mi cuerpo aún podía ser capaz de manejar la situación, pero mi mente no lo haría.*

*Yuri tomó el pedazo de papel de mí y asintió.*

—Entiendo.

*¿Lo haces? ¿Realmente entiendes? Asentí hacia él y comencé a recorrer el camino hacia el pueblo. Esperaba que me dejara en paz, pero no lo hizo. Se quedó bastante lejos detrás de mí, pero él caminó conmigo a cada paso del camino.*

*Incluso yo no podía comprender el profundo efecto que tuvo en mí. Estaba tan agradecida de que él no me dejara en paz, que a su manera, él me ayudara a desafiar al Duque en la forma más pequeña posible. El Duque no podría castigarme si Yuri elegía caminar detrás de mí todo el tiempo.*

*Estaba equivocada. El Duque aun así me castigó, pero no de la misma manera que había hecho la última vez. Me castigó de la peor manera posible.*

*En el momento en que regresé a la mansión, el Duque me dijo que me vistiera. Él me iba a presentar a otra persona esa noche. Me pregunté entonces si él finalmente se había cansado de mí y si yo iba a ser una de las prostitutas comunes en su burdel. Me instruyó a prepararme para ser tan hermosa y seductora como me fuera posible. Eso nunca era una buena señal.*

*No entendía por qué estaba haciendo esto o lo que tenía en mente, pero sabía sin ninguna duda que no me iba a gustar.*

*Justo antes que me llevaran al cliente del Duque, él puso una máscara en mí.*

*—Consérvala puesta hasta que él termine contigo, ¿me entiendes? Sabré si me desobedeces...*

*Asentí, aunque no había forma de que él pudiera averiguarlo, tenía demasiado miedo de volver a desafiarlo. Al ver al hombre que iba a dar placer esa noche, me di cuenta de inmediato por qué el Duque vio la necesidad de la máscara. El “cliente” al que me cedió era Yuri.*

—Estás pensando en ese chico de nuevo —dijo Ingrid. Acababa de regresar de otra de sus citas de medianoche.

Me preguntaba cómo lo hacía... cómo era capaz de simplemente apagar su amor por Aiden. Sabía que yo podía hacer eso, pero nunca me atreví. Hubo momentos en que tenía que hacer retroceder cualquier pensamiento de Yuri, sobre todo cuando estaba con Ben, pero no podía hacerlo por mucho tiempo. Ansiaba la compañía de Yuri, su sonrisa, sus palabras y su presencia.

Estaba enamorada como Ingrid Maslen. Había tantas cosas de ella que cautivaban mi propio deseo de poder y control, pero algo en ella también me repelía. Éramos iguales en muchos aspectos, arruinadas por nuestro pasado y sintiéndonos impotentes para hacer algo bueno de las cenizas de las que surgimos. Sin embargo, al mirarla esa noche me di cuenta que yo no quería ser nada como ella. También sabía que debería haber continuado en la dirección a la que había estado yendo, me dirigía a ser exactamente como ella.

*Tengo tantas cosas para compensar.*

Estaba decidida a que si me dieran otra oportunidad, las cosas serían diferentes. *Voy a compensar a Yuri. Tengo que hacerlo.*

Un golpe en la puerta interrumpió mis pensamientos. Era la joven cazadora, Zinnia.

—La *pequeña princesa* de Aiden quiere verte —dijo con desdén. Luego me llevaron a la suite en la que tenían a Sofía.

—Claudia... —saludó ella con una sonrisa vacilante—. Por favor, toma asiento.

Me di cuenta que todavía no estaba segura de si era una amiga o enemiga. Me senté y esperé a que ella hablara. Me sentía vulnerable e insegura de mí misma.

—Voy a escapar pronto. Solo me permitieron ver a Ingrid y pasar algún tiempo con ella y bueno, ella me mostró una manera de salir.

Mi corazón saltó, pero a partir de la expresión de su cara, me di cuenta inmediatamente que no tenía la intención de llevarme con ella.

—Es demasiado riesgoso llevarte conmigo, Claudia. Me mantienen encerrada en la noche... La única manera en que puedo escaparme es a plena luz del día... es solo que... no sé cómo sería posible llevarte conmigo.

—Sofía, si me dejas aquí, van a matarme. Tú *eres* la única razón por la que todavía estoy viva.

—No. —Ella negó con la cabeza—. Ben es la razón por la que te están manteniendo con vida.

—Tengo que volver a La Sombra, Sofía... Tú más que nadie deberías entender por qué, teniendo en cuenta que también tienes a un hombre que amas allí.

—Entiendo eso, Claudia, y te prometo que haré todo lo que esté a mi alcance para que vuelvas a casa una vez que ya esté allí. Conozco a Derek. Sé que puedo hablar con él para encontrar una manera de que vuelvas.

Traté de sonreír. Sabía que Sofía era sincera en su promesa, pero también sabía que ningún vampiro que hubiera entrado en territorio de cazadores nunca salía, con la excepción de Derek. Dudaba que yo alguna vez pudiera ser una excepción. Sin embargo, sabía que algo dentro de mí cambió radicalmente cuando tuve la oportunidad de decirle a Sofía:

—Espero que tengas éxito en tu escape, Sofía. No te olvides de mí cuando lo hagas.

Realmente lo decía en serio.

18

**Sofía***Traducido por LizC**Corregido por Lizzie*

*lla me traicionó.* Sabía que era una tonta por confiar en Ingrid, pero lo hice... le di otra oportunidad y ella lo arruinó. No podía entenderla.

Encontré el jardín a través de los pasadizos secretos de los que Ingrid me había hablado. Pensé que era libre cuando llegué al aire libre, solo para encontrar a Aiden esperándome.

—Ingrid me dijo que ibas a tratar de escapar —dijo con los dientes apretados.

Quería decirle que fue Ingrid quien me mostró el camino, pero no tenía la menor duda de que él podría ya haberlo sabido. *¿Por qué ella me daría los medios para escapar solo para delatar me a Aiden en la noche de mi huida?* Aiden me agarró por el brazo y prácticamente me arrastró a mi habitación. Me senté en el sofá en el interior de mi sala de estar, mirando como Aiden se paseaba delante de mí, absolutamente enojado.

—Confiaba en ti, Sofía —dijo.

—¿Desde cuándo? —Prácticamente escupí las palabras—. Me estás manteniendo prisionera, Aiden. Quiero volver con Derek.

—¡Olvídalo, Sofía! ¡Mientras yo viva, tú y *él* nunca estarán juntos!

Las lágrimas comenzaron a llenar mis ojos mientras negaba con la cabeza.

—No entiendes lo que estás diciendo. No sabes lo imposible que es para mí olvidarme de Derek. Nos pertenecemos el uno al otro. No sabes lo que está en juego todo el tiempo que nos mantienes separados.

—Si él quisiera estar contigo, Sofía, ¿por qué no está aquí? ¿Por qué se fue? Si pensara que era mejor para ti estar juntos que separados, ¿por qué entonces no está haciendo ningún movimiento para volver a ti?

Estaba aprovechándose de mis más profundos miedos y dudas, pero no lo podía permitir. Sabía que lo que tenía con Derek era real. Si él no estaba viniendo por mí, entonces había una maldita buena razón y yo no iba a sentarme allí y dudar de todo lo que teníamos, porque él no venía hasta mí como había querido que lo hiciera. Miré fijamente a mi padre, sin saber qué decir en respuesta a sus preguntas.

—¿Y bien? —presionó, tal vez pensando que ganó algo de terreno conmigo.

—Creo en Derek en una manera que nunca me atrevería a creer en *ti*.

—¿Con qué te ha alimentado ese hombre para hacer que te obsesiones tanto con él? —Sus palabras estaban cortando como un cuchillo, pero a él no pareció importarle—. ¿Es el hecho de que pareces ya haber tragado litros de su sangre o es porque ya lo has alimentado gustosamente con litros de la tuya? Él es *inmortal*, Sofía. ¿Cómo podrían estar juntos alguna vez? A menos que... —Sus ojos se abrieron con sorpresa y acusación—. Has pensado en ello, ¿no es así? Has considerado ser convertida.

Apreté los dientes con la presión que sentía por mi padre. Agotada por todo lo que estaba pasando y consumida por mi deseo de estar con Derek, escupí la verdad antes que pudiera morderme la lengua.

—Sí. Lo he hecho. No solo lo he considerado, *he sido* convertida. Varias veces. Derek trató de convertirme cuando él todavía estaba aquí conmigo, y sin embargo, aquí estoy... aun siendo humana.

Los ojos de Aiden se abrieron con horror mientras trataba de procesar lo que acababa de decirle.

—No estés tan sorprendido, padre. No es como si no lo supieras. —No podía ocultar el pesar en mi voz—. Sabías que la razón por la que estaba tan enferma después que Camilla se fue, era porque cuando era niña, ella me entregó a Borys Maslen. Él trató de convertirme cuando tenía nueve años a fin de que yo pudiera ser suya para siempre, pero no lo consiguió. Claudia trató de convertirme en El Oasis, pero no pudo. Derek trató de convertirme. También él falló. Así que no te preocupes, padre. No tienes que preocuparte por mí convirtiéndome alguna vez en una de las criaturas de las que estás sin descanso tratando de librar al planeta.

Aiden pareció horrorizado, luego se hizo evidente para mí que no sabía nada de lo que estaba hablando... de mí siendo inmune.

Fruncí el ceño mientras ambos quedábamos en un punto muerto que pareció durar por la eternidad.

—No lo sabías... —dije finalmente.

—Es imposible. —Él negó con la cabeza—. ¿Cómo puede ser verdad? ¿Cómo puede alguien ser inmune a la maldición?

Él me miraba como si yo fuera una especie de raro espécimen con el que tropezó accidentalmente. Empecé a preguntarme qué implicaciones vendrían con la noticia que acababa de revelar.

—Sofía... ¿Eres inmune a ser vampiro? ¿Cómo es eso posible?

—Tal vez hay una cura... —Me encontré expresando el pensamiento que había estado dando vueltas en mi cabeza desde que Derek no pudo convertirme. Imágenes de la confusa expresión de su rostro cuando se dio cuenta que yo nunca podría ser uno de su especie. Luché contra la tentación de ceder a las dudas que sentía por él yéndose. *¿Se fue porque se dio cuenta que yo nunca podría ser inmortal? ¿Se dio por vencido con nosotros?* Los pensamientos eran demasiado dolorosos para seguir dándoles vueltas. Cambié mi atención de nuevo a Aiden—.

¿Qué pasa si hay una cura? Yo escapé del vampirismo... quizás Derek también puede hacerlo.

Aiden negó con la cabeza, espantando mis reflexiones.

—No. No hay cura. Las maldiciones no tienen cura. —Su voz se ahogó y podría jurar que una parte de él deseaba que efectivamente hubiera una cura, pero era terco en su decisión como todo un cazador—. Detén esto, Sofía. Deja de insistir en todos estos delirios de que puedes estar con ese hijo de puta.

Esta vez, era mi turno de ser terca y firme.

—No, Aiden. Creo que hay una cura y confía en mí cuando digo que nunca voy a parar hasta que la encuentre. Si se trata de la única manera en que podemos estar juntos, entonces que así sea. Derek se hará inmune también.

19

# Derek

*Traducido por Eni**Corregido por Lizzie*

**D**e quedé mirando a Corrine durante un par de segundos, mi mente daba vueltas. *¿No crees que quiero eso? ¿No crees que quiero a Sofía aquí conmigo?* Pero no había manera de que pudiera traer a Sofía de vuelta. Ni siquiera sabía dónde estaba la sede del cazador.

—La quiero aquí. Sabes eso —le reiteré a Corrine—, pero ahora mismo, tengo que hacer que La Sombra vuelva a la normalidad... comenzando con esta reclusión. Necesito que los humanos vuelvan a sus puestos antes de que la isla se desmorone.

—¿Y qué si Félix y sus hombres empiezan a atacar otra vez a la gente aleatoriamente?

—Pondré guardias en el Valle y en todos los otros establecimientos para asegurarme de que nadie le haga daño a los humanos.

Corrine se mofó ante eso.

—¿Vas a poner vampiros a montar guardia sobre los humanos? ¿Realmente piensas que van a estar de acuerdo con eso?

—No tendrán opción. Soy su rey.

—Tienen la opción de unirse a tu padre y a Félix en rebelión. Además, si tienes a los guardias y a los caballeros puestos principalmente en el Valle, ¿cómo

vas a proteger la Fortaleza Carmesí, la cual no podemos permitir, bajo ninguna circunstancia, que los hombres de tu padre la ocupen?

Me estaba empezando a sentir frustrado. Rosa posiblemente podía decirlo, porque estaba comenzando a estremecerse nerviosamente en su silla. Decidí ahorrarle más molestias y encontré una manera de hacer que se fuera.

—¿Rosa, podrías por favor traer aquí a Sam, Kyle y Ashley? Ian y Gavin también...

No pasé por alto la manera en que su rostro se iluminó como una bombilla en el momento en que mencioné el nombre de Gavin. Levanté una ceja con curiosidad y ella probablemente lo malinterpretó pensando que estaba esperando que se marchara así que prácticamente saltó de su asiento, murmurando algo indescifrable, antes de irse.

Entonces volví mi atención hacia Corrine.

—¿Qué quieres que pase, Corrine? Incluso si pudiera traer a Sofía aquí, ¿cómo va a ayudar a arreglar todo esto?

Corrine me dio una mirada que me hizo sentir como la criatura más irritante del planeta. Nadie en La Sombra podía hacerme sentir tan estúpido como podía hacerlo la bruja de piel aceitunada y cabello castaño. Ella dejó escapar una respiración profunda.

—Estás siendo un tonto, Derek. ¿Estás realmente tan ciego que no te das cuenta del poder que tiene Sofía sobre la gente de La Sombra, *sobre todo* la población humana?

Estaba sorprendido. Por más humillante que fuera, tenía que admitir que Corrine tenía un punto. Sofía tenía algo en ella que parecía ganar la confianza y el cariño de la gente a su alrededor. La gente de Las Catatumbras, Naturales u diferentes, la escuchaban.

—Si ella estuviera aquí, entonces todo lo que tendrías que hacer es mantener a los vampiros a raya y así ella podría hacer su magia con los humanos. Eso sería la mitad del trabajo hecho para ti.

—Incluso si fuera verdad, Corrine —dije, negándome a admitir en voz alta que eso tenía sentido—, aún no tengo la más mínima de idea de cómo traer a Sofía aquí.

Justo en ese momento, Ashley y Sam entraron en la habitación, con las manos entrelazadas. Kyle e Ian los seguían, ambos hombres se lanzaban dagas cuando el otro no estaba mirando. Gavin entró después, aparentemente sumido en sus pensamientos, mientras que Rosa se arrastraba detrás de él, luciendo como una fanática corriendo tras su más grande ídolo.

—¡Por fin! —exclamó Ashley, quien aparentemente escuchó parte de nuestra conversación, mientras ella y Sam se sentaban en el sofá al lado de Corrine—. ¡Nos referimos al elefante en la habitación! Como conseguir que Sofía regrese, porque seamos sinceros... ha sido un desastre sin ustedes aquí tomando las decisiones.

Estreché los ojos mirándola. No sabía por qué, pero era una sorpresa para mí que la gente de La Sombra en realidad nos viera a Sofía y a mí no como entidades individuales separadas, sino como una unidad trabajando en conjunto para gobernar La Sombra.

—Bueno, hemos estado molestandolo con eso, pero al parecer él cree que no hay esperanza —informó Corrine.

Ashley me miró pensativamente.

—Bueno, de cierto modo es...

Me estaba agotando con la conversación. Quería a Sofía de vuelta ¿cómo no podría? Pero seguir y seguir hablando de eso, sabiendo que era casi imposible para mí encontrarla estaba comenzando a volverse irritante.

—Parece imposible —reiteró Ashley, echándole un vistazo a Corrine, antes de dirigirse a mí—. *¿Recuerdas* dónde está la Sede del Halcón?

Sacudí la cabeza hacia el bebé vampiro.

—No. Una vez fuiste una cazadora, Ashley. *¿No sabes* dónde está?

—Nunca tuve el nivel para que me confiaran las locaciones exactas. Fui vendada y escoltada hacia las sedes cada vez que necesitaba estar allí.

—Hicieron lo mismo conmigo. Absolutamente no había ninguna manera de averiguar exactamente dónde estaba. —Estábamos en un callejón sin salida, y tenía la esperanza de que dejaran de hablar de ello. Pensar en Sofía sólo me hacía darme cuenta lo mucho que la necesitaba, el cual era un pensamiento deprimente teniendo en cuenta que no tenía idea de cómo traerla de vuelta.

—Recuérdate de nuevo por qué la dejaste allí. —Ashley me miró irritada.

Recordé la época cuando ella aún era humana. Me había perdido por completo y permití que la oscuridad me consumiera. Ella sufrió la peor parte de las consecuencias que vinieron con eso después que la ataqué y me alimenté de ella varias veces. La ansiaba tanto después de la primera vez que probé su sangre. *La dejé porque no podía hacerle lo que te hice.*

No estaba cómodo discutiendo mis decisiones con todo el mundo allí, cambié de tema.

—No los llamé para hablar de Sofía. Necesitamos ponerle un alto a esa ridícula reclusión. Gavin e Ian, ustedes estaban trabajando con Sofía como los líderes humanos de este lugar. *¿Qué piensan de este asunto?*

Los dos hombres intercambiaron miradas y Gavin estuvo a punto de hablar cuando Xavier apareció.

—La encantadora Natalie Borgia viene con un mensaje.

Desde detrás de él, Natalie emergió y entró en la habitación.

Inmediatamente me puse de pie y suspiré de alivio.

—Estás bien. Estaba seguro de que...

Sus ojos se ampliaron, advirtiéndome de no decir nada más, recordándome el problema en que estaría metida si alguien descubre lo que hizo por mí.

Por lo tanto, me contuve las ganas de darle un gran abrazo de agradecimiento y asentí cordialmente.

—¿Tu mensaje?

Ella miró a todas las personas presentes en la habitación.

—Este mensaje contiene información confidencial que amenaza la seguridad de la isla. ¿Estás seguro que quieras que todo el mundo escuche?

—Lo sabrán eventualmente —le aseguré, preparándome para lo peor.

—Los líderes de los otros clanes de vampiros quieren reunirse contigo —anunció ella.

*Es una trampa.* Natalie no era cálida ni acogedora como usualmente era a mí alrededor. Incluso cuando era diplomática, siempre tenía esa casual manera de ser cuando me hablaba. Esta vez, sin embargo, estaba rígida y precavida. Supe entonces que no importaba la historia que tuve con ella, no podía confiar completamente en ella.

—¿Y si no voy?

—¿Por qué no...? —se comenzó a entrometer Xavier.

Levanté una mano para hacerlo callar. Le di una mirada para dejarle saber que iba conseguir sus respuestas eventualmente. Ahora mismo, tenía que callarse. Me conocía lo suficientemente bien para imaginarse lo que intentaba comunicarle.

—Si no vas —Natalie cambió su peso de un pie al otro—, ellos van a atacar La Sombra.

—Y si voy, van a capturarme y sobre todo a matarme, ¿cierto?

Sus ojos se suavizaron por un momento, mirándome como si estuviera a punto de perder a un viejo y querido amigo, pero rápidamente ganó compostura y mantuvo su actitud diplomática.

—Supongo que tienes una decisión que tomar, Derek.

No pude encontrar una razón para ir. Ni siquiera tenía la más mínima idea de cómo los otros vampiros siquiera intentan orquestar un ataque en la isla sin ser detectados por el mundo exterior.

—Diles que necesito tiempo para pensarla. Te dejaré saber cuándo haya tomado mi decisión.

Natalie me entregó un sobre cerrado.

—Los detalles de la reunión están allí. —Me dio una larga mirada de advertencia, prácticamente una súplica para que no fuera.

—Gracias, Natalie. —Intenté sonreír mientras tomaba el sobre—. Por todo.

Como si el mundo no se estuviera estrellando contra mí todo al mismo tiempo, apareció Cameron, una mirada seria en el rostro pecoso del escocés.

—¿Cameron? ¿Qué pasa? Natalie estaba a punto de dejar la isla.

—Ella no puede —dijo él.

—¿A qué te refieres con que *no puedo*? —Natalie frunció el ceño.

—Gregor y Félix atacaron el puerto. Tienen el control —anunció Cameron—. Creo que saben que Natalie está aquí. Están haciendo que parezca que la has tomado como rehén.

Tragué con fuerza, conociendo las implicaciones de ser acusado de hacerle daño de alguna manera a un vampiro errante tan importante como Natalie. Le eché un vistazo con ansiedad, preguntándome si ella tenía alguna idea de que esto iba a suceder. Parecía genuinamente sorprendida.

—Tenemos que retomar el control del puerto —murmuró Xavier.

—Las palabras apenas habían escapado de sus labios cuando un fuerte grito desgarrador resonó en las paredes cavernosas de Las Catatumbas.

Gavin, Ian, y Kyle salieron corriendo hacia las habitaciones de Sofía, ubicadas en los niveles superiores de las múltiples capas de Las Catatumbas y en pocos minutos, solamente Gavin volvió, anunciando:

—Un alboroto. Se están matando los unos a los otros allá afuera.

Era mi primera noche de vuelta en La Sombra y no se me ocurría nada más atractivo que matarme a mí mismo en este mismo momento.

Echando más leña al fuego de mi desesperación, Natalie declaró lo obvio:

—Parece que tu reino se está cayendo a pedazos, Rey Derek.

20

*Aiden**Traducido por Emii\_Gregorri**Corregido por Lizzie*

S

sostuve la mano de Ingrid en la mía mientras caminábamos hacia el jardín donde teníamos nuestro regular encuentro de medianoche, el mismo jardín que Sofía descubrió y por el cual trató de escapar. Estuve en silencio hasta que llegamos al jardín, perdido en mis pensamientos, aliviado de que Ingrid no estuviera tratando de entablar conversación.

Conocía el riesgo en el cual me metía por tener una relación con ella. Sabía que los oficiales de alto rango de los cazadores tenían sus ojos en mí. La presión que había estado recibiendo por perder a Derek Novak y por mantener vivos a los vampiros en la sede era intenso, pero no podía hacer lo que querían que hiciera. No podía matar a Claudia por Ben. No podía matar a Ingrid porque el pensamiento de mi hija sufriendo otra muerte estaba más allá de lo que podía manejar. *Deja de mentirte, Aiden. Ingrid sigue viva porque no puedes soportar la idea de perder a tu esposa.*

Solté su mano, plenamente consciente de lo fuerte que me aferraba a nuestro pasado. Las noches que pasé con Ingrid habían sido puro éxtasis, Ingrid era una amante apasionada en la cama en una manera que Camilla nunca fue.

Esa noche, sin embargo, tuve que alejar los pensamientos lascivos de tenerla en mis brazos y centrarme en las preguntas y dudas que pesaban en mi

mente. En el momento en que llegamos al jardín, Ingrid hizo un gesto para besarme, pero rápidamente la aparté. Di un paso atrás, manteniendo una distancia segura entre ella y yo, así podíamos tener una conversación.

—¿Cómo conoce Sofía el camino hacia el jardín? —le pregunté a Ingrid.

Sus hombros se hundieron y dejó escapar un suspiro.

—Quería escapar, Aiden. Ella me pidió ayuda, así que la ayudé. Sin embargo mi conciencia no pudo soportarlo. Se sentía como si estuviera traicionándote, así que tuve que decirte...

Si estaba poniendo el acto de una mujer acosada por la conciencia, era buena en eso. No podía evitarlo pero aun así tomé aliento al verla. *Ella siempre será la mujer más hermosa que he visto jamás.*

Apreté los puños, mi reciente conversación con Sofía todavía atascada en mi mente.

—Ella está hablando con locura. Sofía.

Esta afirmación pareció despertar alegría en los ojos de Ingrid, pero rápidamente cubrió eso.

—¿Por qué dices eso?

—Está hablando de ser inmune al vampirismo. Está hablando sobre una cura a la maldición. —Miré a Ingrid, sin pensar en lo irónico que era estar discutiendo esto con un vampiro. *Soy un hipócrita. Estoy condenando a mi hija por amar a un vampiro, cuando yo mismo estoy enamorado de uno.* Le di una mirada persistente a Ingrid, esperando que ella no pudiera ver el disgusto en mis ojos cuando pensé: *es tu maldición también. ¿Cómo demonios podría permitirme amarte aún?*

Conflicto era una palabra que hacía poca justicia a la guerra rugiendo dentro de mí desde que Ingrid y yo dormimos juntos.

—Sofía y sus delirios... —dijo Ingrid, sonando melancólica, casi como si sintiera lástima por Sofía—. Ella realmente piensa eso porque es inmune, hay algún tipo de cura que hará una vida de felicidad posible para ella y su amado. Delirante querida...

—¿Inmune? ¿Ella *es* inmune?

—Sí. —Ingrid me miró directamente a los ojos antes de recordarme rápidamente por qué debo estar indignado por su propia esencia—. Borys trató de convertirla la noche que se la entregué. Ella no se convirtió. Es inmune a la maldición, si pudiéramos llamarlo *así*.

Me quedé allí, incapaz de envolver mi mente alrededor de la idea de que ella pudiera hablar tan tranquilamente sobre ofrecerle su hija de nueve años a un vampiro centenario y permitirle tratar de convertirla. *¿Cuántas veces debo recordar que ella no es mi Camilla?*

—No me mires como un monstruo, Aiden. —Ella sacudió su cabeza—. No es como si no supieras que quería que Sofía terminara con Borys todas esas veces que hicimos el amor. *¿Realmente hace una diferencia ahora?* —Ella se acercó a mí, presionando su cuerpo contra el mío.

Esta vez, sin embargo, me encontré repelido por ella. La aparté.

—Esto termina ahora, Ingrid. No importa lo que hemos estado haciendo estos últimos días, mi lealtad se mantiene con nuestra hija. Tenías razón todo el tiempo. Me perdiste por Sofía, y no te equivocaste al respecto... Si alguna vez me lo pide, no me lo pensaría dos veces antes de matarte.

Una furia diferente a todo lo que había visto nunca antes chispeó en sus ojos cuando me enseñó sus colmillos, a punto de atacarme, no del todo recordando que yo era un cazador formidable y en comparación con otros vampiros con quienes había luchado antes, un vampiro de una década como ella no era rival para mí. Cuando estaba a punto de hundir sus dientes en mi cuello, agarré su cabeza con ambas manos y usé toda mi fuerza para girar su cabeza y romperle el cuello en dos.

*La forma más rápida de mutilar a un vampiro.* Pensé mientras dejaba que cayera al suelo. Aún estaba con vida, pero una vez que le instruyera a alguien para romperle el cuello en su lugar, se daría cuenta de que acababa de perder toda la influencia que había adquirido de mi renovación de amor por ella, o tal vez lujuria.

Ella iba a despertar en un calabozo, con sus colmillos arrancados de su boca, lamentando el día que había tratado de hacerle daño a mi hija.

21

Sofia*Traducido por Apolineah17**Corregido por Lizzie*

**D**esde mi confrontación con él, Aiden me mantuvo encerrada en mi habitación. La única persona que entraba y salía era Zinnia, y por lo general solo venía para traerme comida o para llevarse los platos sucios. Durante este tiempo, ella apenas me hablaba o me miraba.

—¿Cuánto tiempo va a retenerme aquí? —le pregunté una vez después de que me había traído el desayuno en una bandeja. Era la mañana del segundo día después de mi fallido intento de fuga.

Ella me miró.

—Hasta que mueras, espero. Ben renunció a su vida con el fin de conseguir que regresaras aquí a salvo, *¿y así* es como le pagas? ¿Escapando en la primera oportunidad que tienes para poder volver con ese novio vampiro tuyo?

—No conocías a Ben tan bien como yo lo hacía, Zinnia. No estabas allí con él en El Oasis. Él no arriesgó su vida para conseguir que volviera aquí. Renunció a ella para que pudiera ser feliz, así podría estar con Derek. —Me estaba ahogando con las lágrimas ante el recuerdo de mi mejor amigo.

—Ben era leal a la causa de los cazadores. Él nunca hubiera querido que terminaras con Derek.

—¿En serio? ¿Es por eso que decidió quedarse conmigo en La Sombra en vez de regresar aquí? ¿Es por eso que estuvo de acuerdo en entregarme el día de mi boda, con Derek como mi novio?

Sus ojos se abrieron.

—¿Te *casaste* con Derek Novak? ¿Tu padre lo sabe?

Negué con la cabeza.

—Estoy comprometida con Derek. Fui secuestrada y llevada al Oasis antes de que realmente pudiéramos casarnos.

Zinnia entrecerró sus ojos sobre mí, el disgusto y la crítica fue inconfundible en su voz cuando dijo:

—¿Qué está mal contigo?

—No tengo que darte explicaciones. Quiero ver a mi padre.

—Él tampoco te tiene que dar explicaciones a ti. Podrás ser la hija de Reuben, pero no eres para nada como él

*Gracias al cielo por eso.* Hice una mueca. Nunca podría acostumbrarme a como ellos llamaban a mi padre en la sede de los cazadores. *Reuben.* Me preguntaba qué clase de vida había vivido mi padre incluso antes de que mi madre se volviera loca y se convirtiera en un vampiro. *Aiden y Reuben, dos caras de una misma moneda, la doble vida de mi padre, ambas caras de él eran un completo misterio para mí.*

Zinnia me dejó con una mirada final. No esperaba que Aiden llegara en absoluto, sabiendo que Zinnia muy probablemente no le entregaría mi mensaje, pero después, esa misma tarde, él entró al dormitorio, luciendo bastante incómodo.

—Así que Zinnia te dio mi mensaje después de todo...

—¿Me enviaste un mensaje a través de Zinnia? Ella no me dijo nada... Acabo de llegar de un viaje de negocios en el exterior. ¿Ha estado cuidando de ti?

Estaba sorprendida por la idea de que él viniera a mí por su propia voluntad.

—Sí. Ella me ha estado alimentando con regularidad, si eso es lo que quieras decir con cuidar de mí.

—Entonces, ¿cuál es tu mensaje?

—Le dije que te hiciera saber que quería hablar contigo.

—Bueno, ¿de qué quieres hablar?

—Tienes que saber que voy saltar sobre cualquier oportunidad que tenga para encontrar a Derek. Encerrándome aquí e impidiéndome que lo haga solo me dan más ganas de hacerlo. Es como la regla #101 para Criar a los Adolescentes.

—Tienes dieciocho años, Sofía. Técnicamente, ya eres considerada un adulto.

—Entonces trátame como uno. Déjame tomar mis propias decisiones y cometer mis propios errores. Esta es *mi* vida, una vida de la que elegiste no ser parte durante los últimos nueve años. Ahora tengo mente propia y he estado tomando mis propias decisiones, no puedes simplemente intervenir y tomar el control.

Una de las comisuras de sus labios se torció mientras asentía.

—Entiendo lo que estás diciendo, Sofía, pero estoy haciendo lo que creo que es mejor para ti, y en eso, no puedo titubear. Conozco a los vampiros desde hace mucho más tiempo que tú, y con la buena conciencia como tu padre, no puedo permitir que desperdigies tu vida debido a este encaprichamiento que tienes hacia esta criatura. No importa lo mucho que lo ames, Sofía. No puedes amar a un vampiro y aun así descubrir que tu amor no le impide ser un monstruo.

Había mucha tristeza en su voz, casi como si él estuviera pasando por la situación de la que hablaba. Me pregunté una vez más si esta reacción tenía algo que ver con Ingrid sabiendo cómo llegar a ese jardín. No muy segura de si quería

aclarar mis cavilaciones, me arrastré hasta el borde de la cama y me senté sobre ella.

—Cada día que me mantienes alejada de él, estás matando una parte de mí.

Él me miró y podría jurar que de alguna manera entendía lo que le estaba tratando de comunicar a su grueso y obstinado cráneo de cazador.

—No puedo darte lo que quieras, pero te puedo dar algo parecido.

Abrió la puerta de par en par y no pude dejar de jadear con horror cuando una joven se tambaleó dentro de mi habitación.

Parpadeé varias veces para asegurarme de que no estaba viendo cosas, pero con bastante seguridad, ella estaba de pie justo enfrente de mí, un fantasma del pasado, alguien a quien mantenía cerca del corazón.

*La mismísima Vidente de La Sombra. Vivienne Novak.*

22

*Derek**Traducido por Eni**Corregido por Lizzie**U*

na reclusión que eventualmente se transformó en un motín. Un asedio en el puerto. Un reino al borde de la guerra civil, mientras que todavía enfrenta una amenaza continua de un ataque de fuerzas externas.

*Fabuloso. Simplemente fabuloso.*

Después de que Natalie tan maravillosamente resumiera el estado de La Sombra, realmente no tenía idea de qué hacer aparte de marcharme.

—¿A dónde vas?

Ni siquiera sabía quién de estas personas detrás de mí hizo la pregunta. Ya no me importaba. Sabía que si manejaba la situación de frente e intentaba sofocar el motín o retomar el puerto, no iba a ser capaz de hacerlo sin un derramamiento de sangre. La oscuridad estaba cerca de arruinar me y estaba consciente de ello.

—Voy a conducir un rato.

—Hay un motín y un asedio llevándose a cabo, Derek.

Xavier dio un paso adelante, tratando de ser la voz de la razón.

—¿Es realmente este el momento de mejorar tus habilidades de conducción?

Señalé a Sam y a Kyle.

—Ustedes dos trabajen con Gavin e Ian para encontrar la manera de apaciguar ese estúpido motín. —Luego señalé a Xavier y a Cameron—. Llamen a todos los vampiros que todavía están con nosotros. Los que quieran permanecer neutrales tienen esa opción. Al menos sabremos quienes están *realmente* con nosotros. Encontremos un plan de acción sobre qué hacer con el asedio en el puerto. —Entonces le di una mirada suplicante a la gran bruja—. Corrine, por favor escolta a Natalie hasta el Santuario y trátala como a una estimada invitada mientras ella esté aquí atascada en La Sombra.

—¿Y yo qué? —Ashley se señaló a sí misma.

De todas las personas presentes, ella me recordaba a Sofía y sabía que era la única que nunca se asustaría de decir lo que piensa.

—¿Te gustaría pasear en un auto robado conmigo?

Una sonrisa iluminó el hermoso rostro de la rubia.

—¡Sí! Vamos a escapar de toda esta locura. —Entonces, miró en dirección a Sam como si estuviera pidiéndole permiso. Él la dejó ir, tal vez más por respeto a mí que por la confianza en alguno de nosotros.

—Derek, necesitamos que seas nuestro líder ahora... —dijo Cameron desesperadamente—. No es momento para...

—Déjalo ir —lo interrumpió Corrine—. Necesita ganar la batalla en su interior antes de que pueda con la guerra de las fuerzas externas.

Le di una mirada de agradecimiento. Ella entendía lo que el estar separado de Sofía me estaba haciendo y lo que estaba enfrentando.

Por supuesto, ninguno de ellos se atrevió a cuestionar a la bruja, a sabiendas de que toda la seguridad de la isla estaba sobre sus hombros. Corrine raramente nos imponía sus opiniones, pero cuando lo hacía, no nos atrevíamos a enojarla.

Ashley y yo nos dirigimos hacia el campo abierto al oeste de la isla donde un convertible rojo estaba estacionado. En mayor parte lo usábamos para prácticas de conducción o cuando queríamos sentir el aire de la noche soplando contra nuestros rostros. Por lo general, Sofía se sentaba en el asiento del pasajero a mi lado, chillando a todo pulmón debido a mi alocada manera de conducir, a menudo recordándome que ella no era inmortal y que probablemente iba a morir si no arreglaba mi forma de conducir. Realmente no me importaba como conducía tanto como disfrutaba verla reaccionar de la manera en que lo hacía.

—La extrañas, ¿verdad? —me preguntó Ashley después de acomodarnos en nuestros asientos.

Agarré el volante con fuerza, como si de alguna manera me diera cierta apariencia de control sobre todo lo que estaba pasando a mí alrededor.

—He tenido su sangre, Ashley —admití. Ignoré su jadeo y continué—, ella me hizo beberla para sanar más rápido después de que Borys me torturó. No quería, pero... la *ansiaba* demasiado. Apenas podía pensar con claridad, debido a que en todo lo que realmente podía pensar eran en lo mucho que quería otra probada de su sangre.

—Conozco a Sofía... —habló Ashley en voz baja, sopesando cuidadosamente sus palabras—. Ella probablemente permitiría que tuvieras toda la sangre que quisieras. Eso es lo mucho que te ama.

—Lo sé. Eso fue exactamente lo que hizo cuando me ofreció su cuello de vuelta al territorio del halcón. Entonces supe que esto posiblemente no podría funcionar. Corrine sigue diciéndome que la traiga de vuelta, pero, ¿cómo? ¿Qué clase de hombre sería si me aprovechara de ella? No se merece eso.

—Ves... de *eso* se trata.

Giré mi cabeza hacia un lado preguntándome a dónde quería llegar Ashley.

—¿Qué?

—No eres la misma persona cuando estás con ella. Con Sofía, eres un mejor hombre. Hubo un tiempo en que no podría haberte importado una mierda si era correcto o incorrecto. Siempre y cuando una mujer te da su consentimiento y en tus momentos más oscuros, incluso cuando no lo hace, no tienes ningún reparo en chupar la sangre de una mujer. ¿Entonces, por qué estás tan resistente a tener la sangre de Sofía cuando ella te la ofrece por voluntad propia?

—¿No me estabas escuchando? —Golpeé mis palmas contra el volante con frustración—. ¡La amo! ¡No puedo seguir haciendo eso con ella!

Ashley se enderezó en su asiento y ligeramente torció su esbelto cuerpo en el asiento del pasajero para poder mirarme a la cara.

—Si hay alguien que ha sido testigo de la clase de amor que ustedes se tienen, soy yo. Sofía recibió una estaca de madera por ti, Derek, una que con la que traté de apuñalarte. Te pusiste en contra de tu propio padre y tomaste innumerables latigazos en su nombre. Es difícil para mí creer que *esto* va a separarlos. Es simplemente una locura. Trae a este lugar algo parecido a la cordura, obtén de nuevo el control del puerto y encuentra una manera de traer de vuelta a Sofía. Estoy segura de que si unimos nuestras ideas, de alguna manera podríamos restringir la búsqueda y encontrar el territorio de los cazadores.

—Ella no va a volver. Simplemente debemos aceptar eso. —Incluso cuando dije las palabras, me di cuenta que era muy difícil aceptarlas—. Además, ¿qué clase de vida tendría si regresa? ¿Qué si al final acabo por destruirla?

—¿Qué si el amor que sienten el uno por el otro es lo suficientemente poderoso para evitar que eso suceda? —me disparó Ashley—. No seas tonto, Derek. Ya sea que lo admitas o no, realmente no puedes sobrevivir sin ella, por lo que podrías dejar de actuar como un patético tonto y traerla de vuelta.

Tragué saliva. Para eso, no tenía una respuesta. Sabía que lo que Ashley estaba diciendo era verdad.

—Volvamos.

—¿Ya no vamos a dar una vuelta? —preguntó Ashley, golpeteando las palmas sobre el tablero.

—No. —Sacudí la cabeza—. Tenemos un motín que detener y un puerto que retomar. ¡Prepárate para una lucha, bebé vampiro!

Su rostro se iluminó con una amplia sonrisa.

—¡A eso me refiero! —exclamó.

En ese momento, recordé una promesa que le hice a Sofía no hace mucho tiempo, la promesa que vino con el colgante en forma de diamante de corazón que le había dado como regalo. *Toma esto como una promesa, una promesa de que encontraré la manera de estar contigo.*

Me pregunté si realmente esa sería una promesa que tenía que romper.

23

*Sofia**Traducido por nikki leah**Corregido por Lizzie*

—Sofía... —lágrimas comenzaron a precipitarse por el rostro de Vivienne. Se tambaleó hacia adelante mientras me levantaba de la cama para abrazarla. Cuando nos abrazamos, me di cuenta de lo delgada que estaba, como de demacrada. Su piel estaba mortalmente pálida y carente de todo brillo. Sus labios estaban agrietados y secos y tenía cicatrices por todos los brazos.

—¿Qué te han hecho? —susurré.

Ella sacudió la cabeza.

—Nada. Han sido buenos conmigo, Sofía. Estoy muy contenta de volver a verte. ¿Han estado tratándote bien?

Nos separamos una de la otra y le di a mi padre una mirada sospechosa.

—Sí, Viv. Estoy bien. Pensamos que habías muerto Vivienne. Tuvimos una ceremonia para ti en el Valle y todo.

Ella se quedó mirándome fijamente casi como si no tuviera idea de lo que estaba hablando.

—¿Muerta? ¿Yo? Por supuesto que no... solo... Bueno, no importa. Estas aquí ahora. —Agarró mi mano y tiró de mi hacia un juego de dos sofás con una mesa de centro redonda en el medio ubicada cerca de la ventana de mi

dormitorio—. Vamos a ponernos al día. Cuéntame todo lo que ha estado pasando desde que llagaste a la sede.

Me senté incómodamente en mi asiento, preguntándome que le pasaba a Vivienne. Miré a mi padre y lo encontré asintiendo en mi dirección.

—¿Dejaré a las dos ponerse al día? —preguntó cordialmente.

No podía dejar de fruncir el ceño mientras él salía sin esperar mi consentimiento. Una vez más cambié mi atención a Vivienne quien parecía extrañamente alegre, algo por lo que nunca fue conocida de vuelta en La Sombra. Vivienne era misteriosa, seria y serena. Era tranquila y serena de una forma que era nadie que conocía. Esta Vivienne sentada frente a mí estaba inquieta y ansiosa. Mi estómago se anudó por las sospechas levantándose en mi mente. *¿Qué te han hecho, Vivienne?*

—Derek fue un desastre después de que averiguó que estabas muerta. Casi mató a Ashley por como la oscuridad se hizo cargo de él. ¿Qué te ha pasado?

—Derek... —El nombre pareció registrar algo en su mente. Sacudió su cabeza lentamente—. Es mi hermano. Estaba equivocada acerca de él, Sofía. Pensé que era una especie de salvador. Estaba convencida de que él era un héroe, pero me equivoqué. Nunca debía haberte ayudado a regresar a La Sombra. —Agitación empañó su hermoso rostro mientras agarraba mis dos manos—. Lo siento mucho, Sofía. Lo siento por todo lo que él pudo haberte hecho pasar después de que regresaste.

—Vivienne, Derek ha sido muy bueno conmigo. Él me *ama*. Sabes eso.

Asintió con la cabeza y por un momento, en realidad pensé que estaba a punto de tener sentido, pero solo me miró con una expresión de conocimiento en su rostro, casi como si tuviera lastima por mí.

—Entiendo. Va a tomar un tiempo antes de que puedas recuperarte del trauma que te ha hecho pasar. La negación es completamente natural.

Estaba tratando con todas mis fuerzas no darle una bofetada en la cara para que pudiera comenzar a tener sentido. *¿Qué se te ha metido?*

—Estamos hablando de Derek, Vivienne. *Tu gemelo*. El mismo que te rescató de Borys Maslen.

El horror apareció en sus ojos ante la mención de Borys.

—Me dijeron que Borys te secuestró también. Es por eso que tenemos que quedarnos aquí, Sofía. Estamos más seguras aquí. Borys no puede llegar a nosotras si nos quedamos aquí. Sofía, no puedes dejar este lugar. Si Borys pone sus manos sobre ti, va a ser mucho peor que lo que tenías que pasar con Derek.

Me recliné en el sofá, mis ojos fijos en Vivienne.

—¿Qué te han hecho? Es como si te hubieran lavado el cerebro...

Sin más, Vivienne rio como si fuera la cosa más ridícula de la que jamás había oído hablar. Sus brillantes ojos azules se posaron en mí con mucha compasión. Cepilló una mano por la parte de atrás de mi mano.

—No, Sofía, eres tú quien ha sido lavado el cerebro.

La idea era tan hilarante que no pude evitar reír en voz alta.

—¿Eso es lo que mi padre piensa, Vivienne? Que me lavaron el cerebro en La Sombra así podría amar a Derek? —No pude contener las risitas que se escapaban a través de mis labios. Era como que me estaba defendiendo contra la frustración que sentía por dentro. Me encontré profundamente preocupada por Vivienne. Esta no es ella. Esta es solo una cascara escupiendo las palabras colocadas allí por otras personas.

—Pareces cansada, Vivienne.

Dejó escapar un suspiro y asintió.

—Es porque lo estoy.

—¿Te gustaría acostarte y descansar? —Agité un brazo hacia la cama.

Miró la cama con nostalgia.

—Sí, por favor, y si pudiera tener más sangre... Estoy sedienta.

—Me aseguraré de que te traigan algo. ¿Hay algo más que necesites?

Negó con la cabeza mientras se ponía de pie y se arrastraba por si misma a la cama. Sin decir otra palabra, apoyó la cabeza en la almohada. En un par de minutos, estaba profundamente dormida.

Durmió durante horas.

Zinnia entró a traerme el desayuno justo cuando arrastraba las cortinas en las ventanas para proteger a Vivienne de la luz solar.

Zinnia miró con desdén a Vivienne.

—¿Qué han estado haciendo ustedes con ella? No es la misma que conocí en La Sombra...

Zinnia se encogió de hombros.

—Pensé que estaba muerta. Incluso Ben pensó que estaba muerta. Fue el último para interrogarla y torturarla antes de lo que se suponía iba a ser su ejecución.

Tragué saliva ante la idea de Ben torturando a Vivienne. Por mucho que quería no creerlo, sabía lo mucho que odiaba a los vampiros después de lo que Claudia le había hecho pasar en La Sombra. Fue la razón por la que se convirtió en cazador en primer lugar.

—Así que lo admites... Fue torturada.

Zinnia sonrió.

—¿Qué crees que los vampiros experimentan aquí, Sofía? Son interrogados y torturados por cualquier información acerca de sus respectivos clanes y una vez que tenemos cuánto podemos de ellos, tenemos que ejecutarlos, exactamente lo mismo que tu madre está pasando en este momento.

Mi rostro palideció.

—¿Ingrid?

—Después del truco que hizo ayudándote a escapar, cayó de la buena voluntad de Reuben.

—¿Puedo verla?

Zinnia se encogió de hombros.

—La voz de Reuben es quien dicta las normas, pero si sigue manteniendo vivos a todos estos vampiros, dudo que las autoridades superiores lo tolerarán por mucho tiempo.

La idea de que mi padre no era un tipo de intocable mandamás con los cazadores era algo nuevo. Nunca caí en cuenta que en realidad podría tener problemas por lo que estaba haciendo. También sabía que la única verdadera razón por la que estos vampiros estaban aún con vida era por mí.

—Zinnia... —llampe justo cuando estaba a punto de salir—. ¿Podrías tener algo de sangre para Vivienne, por favor?

—¿Por qué? —preguntó.

—Porque si no lo haces, solo podría tener que alimentarla con la mía. Mírala... Se ve horrible.

Zinnia me miró como solía hacerlo cuando mencionaba que los vampiros se alimentan de sangre.

—¿Qué pasa contigo y con tratar tu sangre como jugo de naranja? —Frunció el ceño y sacudió la cabeza con exasperación—. Ella no puede chupar tu sangre. Sus colmillos han sido retirados.

—Bien, puedo solo cortarme yo misma y hacerla beber la sangre que drene fuera de mí.

—Estás loca. Todavía me desconcierta cómo puedes estar en cualquier forma relacionada con Reuben. —Agitó su mano en el aire—. Todo lo que tenemos es sangre animal.

—Eso está bien. Vivienne consume sangre animal.

Zinnia puso los ojos en blanco y me dio la espalda. Estaba segura de que no iba a cumplir con mi petición, pero cuando regresó por mis platos del desayuno, tenía dos vasos de sangre con ella.

Tomó otro par de horas antes de que Vivienne comenzara a revolverse. Al principio, la ignoré, pensando que estaba teniendo un sueño. De repente, sin embargo, comenzó a tomar erráticas, pesadas respiraciones. Comenzó a gemir y no pasó mucho tiempo antes de que los gemidos se convirtieran en gritos, lágrimas corrían por sus mejillas.

Corré a su lado y comencé a sacudirla para despertar.

—¡Vivienne! ¡Despierta!

Se sacudió en la cama, con los ojos muy abiertos por el terror mientras comenzaba a entender dónde estaba. Fijó sus ojos en mí y suspiró con alivio antes de que estallara en incontrolables sollozos.

—Sofía... estas aquí.

—Sí, estoy aquí. —Asentí mientras tiraba de ella en un fuerte abrazo.

Temblando, susurró directamente en mi oído:

—Todavía tienes mis recuerdos, ¿verdad, Sofía? Por favor... por favor.

Hizo una pausa y me encontré conteniendo la respiración mientras esperaba su petición.

—¿Qué es Vivienne? ¿Qué quieres de mí?

—Recuérdame quien soy.

24

*Siden**Traducido por Emii\_Gregorri**Corregido por Lizzie*

**D**esde el monitor de vigilancia del Centro de Control, observé a las dos mujeres compartir un abrazo. *Esto no está funcionando como quería. Vivienne se supone que debe poner a Sofía de nuestro lado. En cambio, parece que Sofía está a punto de restaurarla a su viejo y terco ser.*

Zinnia se acercó a mi lado mientras observábamos la escena en el dormitorio de mi hija.

—¿Qué fue eso? —la reprendí.

—¿Qué? —preguntó, fingiendo inocencia.

—¿Por qué esa charla con Sofía sobre lo que le hicieron a Ingrid? No vuelvas a mencionarle a Ingrid de nuevo, Zinnia. Veo que no eres un gran fan de mi hija, pero es *mi* hija. Te hará bien el no meterte con ella.

Zinnia puso sus ojos en blanco.

—Yo no firmé para convertirme en un cazador solo para poder cuidar a tu hija y llevarle sus comidas como un mayordomo.

—Paciencia, Zinnia. Cuando todo esto haya terminado, tu próxima misión será Derek Novak y La Sombra.

—¿Cómo? Vivienne no está actuando de la manera en que se supone. Es como si hubiera algo sobre tu hija que hace que la gente actúe raro cuando ella está cerca.

—Nadie que ha sido lavado el cerebro por nosotros se ha doblegado antes otro... —dije, cruzando los brazos sobre mi pecho mientras veía a mi hija hacerle exactamente eso a Vivienne.

—Bueno, Sofía parece estar haciendo un gran trabajo con eso. Vivienne estaba actuando erráticamente al momento en que la llevaste con Sofía.

—Creo estoy yendo por el camino equivocado. —Me quedé mirando la apariencia de mi hija. Odiaba admitirlo, pero no había ninguna señal de que alguna vez los Novak le lavaron el cerebro. Solo me estaba diciendo eso, porque no me atrevía a aceptar el hecho de que su lealtad y afecto hacia Derek y La Sombra eran genuinos.

*Tal vez ella realmente lo ama. Derek y Sofía están realmente enamorados el uno del otro.*

Traté de centrarme en la imagen en la pantalla, tratando de dar sentido a las palabras que Sofía le pronunciaba a Vivienne para recordarle el pasado, un pasado que estaba sorprendido de que Sofía conociera tan bien.

Se hablaba de un *naufragio* y *una primera sangre*, de las masacres y sacrificios y siglos de tratar de preservar su propia clase contra *nosotros*. Viniendo de los propios labios de mi hija, y la forma en que estaba contándole historia tras otra a Vivienne, era casi como si *nosotros* fuéramos los villanos y los vampiros fueran las víctimas.

Por supuesto, todo el tiempo que estuvo hablando, Vivienne era una pizarra en blanco, sin comprender realmente lo que Sofía estaba diciendo hasta que mi hija mencionó un invernadero.

Ante esto, los ojos de Vivienne se iluminaron con reconocimiento y deleite.

—¿Sigue siendo hermoso? —preguntó en un susurro, como si temiera que decirlo demasiado alto de alguna manera destruyera su belleza.

El rostro de Sofía rompió en una sonrisa mientras asentía y apartaba el cabello de Vivienne lejos de su rostro.

—Sí, Viv. Todavía es hermoso. Derek se encargó de ello después de que desapareciste. Se aseguró de que fuera tan hermoso como lo sería si estuvieras allí.

Las siguientes palabras de Vivienne sellaron la realidad para mí. Acaba de perder a Vivienne con Sofía.

—Extraño mucho a Derek —confesó Vivienne, una lágrima corriendo por su mejilla.

—Bueno, eso fue una gran pérdida de tiempo. —Zinnia sonrió.

Apreté mis puños.

—¿Qué vas a hacer ahora, Reuben?

—Creo que necesito tomar un enfoque diferente. Tengo que aceptar que Sofía reamente ama a Derek Novak y no hay manera de que pueda hacerla olvidar eso.

—¿Así que solo la mantendrás encerrada en esa habitación hasta que logre sobreponerse a él?

—No. Ella me odiará para siempre si hago eso. Lo mejor que debo hacer ahora es darle exactamente lo que quiere.

—¿La entregarás a Derek Novak?

Sacudí mi cabeza. Un plan comenzó a tomar forma en mi mente.

—No. Voy a darle una cura para el vampirismo.

25

Derek*Traducido por Selene**Corregido por Lizzie*

**C**uando Ashley y yo llegamos a Las Catacumbas, era un caos total. Camine dentro de uno de los niveles que se alineaban en la circular, aparentemente desde la cantera en medio de las cuevas una botella fue arrojada mientras pasaba. La esquivé, pero no le advertí a Ashley, que estaba justo detrás de mí. Por lo tanto, cuando me di la vuelta para ver cómo estaba, tenía sangre goteando de su frente donde la botella la había golpeado.

Hizo un puchero.

—Auch —mientras se sacudía trozos de vidrio rotos de la frente.

A pesar de mi nueva amistad con Ashley, no pude evitar soltar una risa irónica por su miseria.

—Bienvenida a Las Catacumbas, Ash.

Puso sus ojos en blanco.

—Saca esa sonrisa de tu cara, Novak. —Se inclinó y tomó un trozo de vidrio de la botella rota y me apuntó—. No me importa que probablemente seas cien veces más fuerte que yo, todavía puedo encontrar una manera de hacerte un

corte.

Sonreí.

—Aterrador. Vamos a terminar este motín antes de que algún otro objeto volador te rompa el cuello. —Me incliné sobre la barandilla de madera que pasaba por lo alto del resto de los niveles de Las Catacumbas. Me di cuenta de que no tenía ni idea de por qué estaban luchando aun. Miré a mí alrededor y vi a Kyle, sosteniendo el brazo de una asustada Anna, prácticamente arrastrándola de lo que supuse eran las habitaciones de Sofía. Ian estaba a unos cien metros detrás de ellos, tratando de mantenerse al ritmo de Kyle. Me quedé mirando por un momento, preguntándome cómo diablos iba a terminar este triángulo amoroso.

Por el rabillo de mi ojo, distinguí como Gavin golpeaba a otro tipo que acababa de abalanzarse sobre él. Rosa, por su parte, delicadamente golpeó a un hombre en la parte posterior de su cuello con una botella de vidrio. El hombre estaba a punto de atacar a Gavin, que parecía no haber notado a Rosa y parecía decidido a encontrar a su familia.

Prácticamente salté fuera de mi piel cuando sentí un golpecito en la espalda. Mi reflejo inmediato fue agarrar a quién me tocó por el cuello.

—Hola... —Sam levantó ambas manos en señal de rendición—. Relájese. Soy yo.

—¿Qué está pasando? —exigí cuando saqué mi mano de su cuello—. Se suponía que sofocarías los disturbios.

Tiró de Ashley entre sus brazos antes de encogerse.

—No es como si tuviéramos ninguna autoridad aquí en Las Catacumbas o en La Sombra. Esta gente no nos escucha.

—¿Sabes por qué son los disturbios o qué están pidiendo?

Sam estaba a punto de abrir la boca para contestarme, cuando alguien gritó:

—¡Fuego! —Sabía que no había tiempo para las palabras. Tuve que actuar.

Miré hacia dónde provenía esa voz y por supuesto, era del nivel bajo el nuestro, donde estaban Gavin y Rosa, un incendio había estallado. Los ojos de Gavin se abrieron con pánico.

—¡Madre! —gritó. Frenéticamente miró a sus alrededores en busca de Lily y los niños. Fue entonces cuando me vio.

Apretó la mandíbula mientras me daba una mirada suplicante, me estaba pidiendo que hiciera algo. Tomó toda mi fuerza evocar una voz lo suficientemente alta para ahogar el caos a mi alrededor.

—¡¡¡BASTA!!!

La palabra resonó por todo el lugar y lo siguió un inmediato silencio cuando todo el mundo trató de localizar el origen de la voz. Apreté mis labios cuando todos los ojos se volvieron hacia mí.

Lo más alto que pude, grité mi orden:

—Recojan agua y detengan el fuego. —Señalé en dirección hacia las llamas—. Si todos ustedes no hacen lo que les digo, no necesitaremos un sacrificio para poner fin a sus vidas. Van a morir asfixiados, si no se matan entre ustedes mismos primero.

Inmediatamente, el enfoque de todo el mundo pasó de sus peleas y ridículas diferencias al fuego que ahora amenazaba con matarlos a todos. Gavin me lanzó una mirada de agradecimiento para después volver a su tarea de encontrar a su familia, Rosa estaba ayudándole con unos grandes ojos abiertos como un perro obediente.

—Rosa tiene algo por Gavin, ¿no? —pregunté.

Ashley y Sam se rieron entre dientes.

—La única persona que parece no notarlo es Gavin, que es probablemente una de las personas más estúpidas que jamás he conocido —dijo Ashley.

Vimos como todo el mundo que antes estaba sobre la garganta del otro ahora se encontraba trabajando mano a mano pasándose cubos de agua y sacos para tratar de salvar sus hogares. Sin hacer preguntas. El fuego pronto moriría con pocas o ninguna baja para tener en cuenta.

Todo lo que se necesitaba era conseguir que escucharan una sola voz. Entonces me di cuenta de qué se trataba. Los Naturales fueron utilizados para ser esclavos. Estaban acostumbrados a que los vampiros les dijeran qué hacer. Sin el control de los vampiros, fueron abandonados a sí mismos, lo que resultó en anarquía.

Corrine podría haber sofocado el motín con facilidad, pero nunca se ha metido con cosas que no la involucran personalmente. Los Naturales con su estúpida reclusión y este loco motín no eran cosas que involucraran sus convicciones personales; por lo tanto, se mantuvo lejos. A sus ojos, este era *mi* problema y tenía que encontrar una solución.

La verdad sea dicha, solo quería amenazar con matarlos a todos, pero lo único que mantenía mi cordura era pensar en Sofía a mi lado. Ella trataría de encontrar la solución para salvar a la mayor cantidad de vidas. Ese era el tipo de persona que era Sofía Claremont... alguien que entrega vida.

Esperé hasta que el fuego fue completamente apagado antes de volver a hablar:

—¡¿Quién va a responder ante mí por este motín?! ¡¿Qué está pasando?!  
¡Esto es una locura!

Me encontré con un silencio absoluto.

—Este motín y la reclusión han terminado. Si quieren discutir qué quieren, entonces habrá una reunión mañana en la plaza del Valle. Si no se presentan, perderán su derecho a ser escuchados.

—Solo quiere que salgamos afuera porque sería más fácil matarnos a todos!  
—gritó alguna voz anónima escondida entre la multitud.

—Si te quisiera muerto, ya estarías muerto —le grité—. Además, ustedes hacen un trabajo bastante bueno en matarse a sí mismos por su propia cuenta. El día después de mañana, espero que todos estén de regreso en sus puestos, haciendo su trabajo. Si tienen problemas con esto, pueden tratarlo directamente conmigo.

Comencé a caminar hacia la salida de Las Catacumbas.

—Supongo que eso es el fin —murmuró Sam en voz baja, mientras él y Ashley me seguían. Di un suspiro, sabiendo plenamente cómo de falsa era la declaración de Sam con todas las amenazas que provenían de La Sombra en este momento.

—No, Sam. Esto de ninguna manera es el final de nada. Esto apenas es el comienzo.

26

*Sofia**Traducido por Jadasa Bo**Corregido por Lizzie*

**C**uidadosamente cerré la puerta de mi habitación mientras salía a la sala, aliviada de que ya no estaba siendo mantenida prisionera en una habitación. Encontré a mi padre sentado en uno de los taburetes de la encimera de madera tomando un trago de whisky. Lo miré durante un par de segundos antes de seguir adelante. No sabía qué decirle, así que me sentí aliviada cuando tomó la iniciativa de romper el silencio.

—¿Cómo está Vivienne?

—Finalmente fue capaz de volver a dormir. Está mucho mejor ahora.

—*No gracias a ti.* Me subí a uno de los taburetes junto a él—. Aiden, ¿por qué estás aquí?

—Vine a hablar de algo importante contigo...

Mis pensamientos empezaron a alejarse y sus palabras simplemente se desvanecieron en el olvido. Mi mente se alejó a todos los vampiros, quienes habían sido torturados y asesinados en la sede. No podía concentrarme en nada de lo que estaba saliendo de la boca de Aiden, porque en ese momento, no podía señalar la diferencia entre él y los vampiros en La Sombra, quienes descaradamente trataban a sus cautivos como presas carentes de alma.

—Sofía, ¿me estás escuchando? —Comenzó a chasquear un dedo delante de mi cara.

—¿Es verdad que ahora le estás haciendo a Ingrid lo que le hiciste a Vivienne? Le sacaste los colmillos a Vivienne. ¿Le haces eso a todos los vampiros? ¿También es eso lo que le vas a hacer a Claudia? No soy una gran fan de Claudia. La he visto lastimar a muchos humanos, pero torturarla de esa manera parece... inhumano.

—*¿Inhumano?* —interrumpió Aiden antes de que pudiera continuar con mi perorata—. Sofía, ¿te estás escuchando a ti misma? Estas criaturas no son humanas. Nada de lo que les hagas, sin importar lo horrible que sea, puede ser clasificado como *inhumano*.

No podía creer lo que oía. *¿De verdad cree eso? ¿Cree que son irredimibles y están totalmente sin esperanza?*

—Quiero ver a Ingrid. No me importa si es un loco monstruo tratando de entregarme a un vampiro aún más loco que ella. Sigue siendo mi madre y la idea de qué hagas con ella lo que le hiciste a Vivienne... —Me ahogaba en mis palabras. *¿Cómo podía alguien con una conciencia tratar a los demás de esta manera?*

—¿Estás dispuesta a olvidar todo lo que Ingrid te hizo? *¿A nosotros?*

—Aiden, no podría olvidarlo incluso si quisiera. Ambos dejaron una huella de por vida cuando *ambos* me abandonaron. Ella ha hecho cosas peores, pero todavía eres culpable. ¿Dónde estabas la noche en que ella vino con Borys? ¿Por qué estaba sola en casa? Me han lastimado ambos, así como otras personas, vampiros y humanos por igual. ¡Eso no significa que quiero ir por ahí torturando y matando a todos los que me han lastimado!

Aiden me miró sorprendido por mi arrebato pasional. Abrió su boca en un intento de responder, pero rápidamente volvió a cerrarla mientras procesaba lo que le estaba diciendo.

Estaba luchando contra el impulso de llorar. Me encontraba cansada de ser la víctima. Independientemente de si estaba o no en La Sombra o de vuelta en California con los Hudson o aquí con los cazadores, era siempre la que necesitaba que la salvaran, quién siempre de alguna manera necesitaba que alguien la rescatara. *Estoy harta de eso. Esta vez, quizás es mi turno para rescatar a alguien.*

El pensamiento vino con tanta convicción, que en efecto estrellé mi palma sobre la encimera haciendo que mi padre se sacudiera, sorprendido.

—Sofía, yo... —Su voz salió con un chirrido. Lágrimas estaban empezando a llenar sus ojos.

Lo miré fijamente, horrorizada por la idea de que mi padre estaba a punto de llorar delante de mí y no tenía idea de lo que iba a hacer al respecto. Viéndolo tratar de tragarse sus lágrimas, no pude evitarlo, pero dolía el anhelo que sentía por él. Todos esos años creciendo, había deseado que él solo mirara en mi dirección, que me dejara saber que era valiosa para él, pero nunca estuve ahí. Muchas veces había ensayado lo que le diría si tuviera la oportunidad de enfrentarme a él y hacerle saber lo mucho que me destruyó al dejarme. Ahora que ya había hecho eso, no podía soportarlo. No podía soportar herir a mi padre.

Llegué a entender mi propia personalidad. *Exactamente esto, es por lo que no puedo entender el camino de la venganza. No importa lo mucho que alguien me ha lastimado, aun no encuentro ningún placer en verlos sufrir.*

Finalmente, logró recomponerse.

—Nunca te dije cuánto lo siento por haberte dejado. Pensé que era lo mejor que podía hacer en ese momento. Sé que eso no me excusa de no ser el padre que necesitabas, pero no podía mirarte sin pensar en tu madre. No podía ni siquiera estar en la misma habitación contigo sin revivir el dolor. Después de dejarte con los Hudson, yo... yo solo... me metí aún más profundamente con los cazadores. No quiero que seas parte de ese mundo. Pensé que dejándote con ellos te estaba manteniendo a salvo. Creí que tal vez, solo tal vez... podrías tener algo parecido a una vida normal si te dejaba con ellos. —Agarró mi mano y la apretó con fuerza—. Lo siento, Sofía. Créeme cuando te digo que de verdad quiero hacer las paces contigo.

Entonces supe que recordaría ese encuentro como uno de los momentos más reales y conmovedores que jamás había compartido con mi padre. Abrumada por la emoción, me bajé de mi asiento y lo abracé.

—No tienes idea de lo mucho que significa para mí tu disculpa —susurré en su oído antes de colocar un suave beso en su mejilla.

Envolvió sus brazos alrededor de mí y me abrazó de nuevo.

—Sofía, eres mi niña. Mi hija adorada. Puede que tenga una forma de mierda para demostrarlo, pero te amo.

Luego besó mi frente y era lo único que podía hacer para contenerme a mí misma de romperme en sollozos. Disfruté ese abrazo por un par de minutos más, antes de alejarme de él.

Sabíamos que habíamos hecho una conexión como solo un padre e hija pueden tener entre sí. Sin embargo, todavía estábamos muy conscientes de nuestras diferencias, algo de lo que ninguno de nosotros podía eludir la discusión.

Habiendo ya él escuchado mi diatriba, pensé que era hora de que realmente escuché lo que estaba tratando de decirme.

—Entonces, ¿qué estabas diciendo antes de que te interrumpiera?

—Estaba tratando de decirte que puede que tengas razón. Podría haber una cura para el vampirismo.

Mi respiración se detuvo. No podía creer lo que oía. *¿Por qué no estaba escuchando la primera vez?* De repente, me encontré a mí misma conteniendo mi respiración, colgando de cada palabra suya.

—Si eres inmune, entonces tal vez hay algo en tu ADN que te hace inmune a la maldición. Si está bien para ti, voy a tener a algunos de nuestros científicos tomando una muestra de tu sangre y veremos a dónde nos lleva.

Lo miré durante un par de segundos, intentando comprender por completo lo que acababa de decir, esperanza como ninguna que hubiera conocido antes elevándose dentro de mí. *Esto es. Esta es la manera en que Derek y yo en verdad podríamos estar juntos.*

—¿Sofía? ¿Qué dices?

Asentí enfáticamente.

—Sí. Sí. Te daré lo que necesites. —Antes de que pudiera contenerme, arrojé mis brazos alrededor de su cuello por segunda vez. Por primera vez en

dieciocho años, realmente sentí como si de verdad tuviera un padre, quién cuida y busca mis mejores intereses. Ante ese momento, nunca podría haber estado más agradecida de que Aiden Claremont fuera mi papá.

—¡Gracias! ¡Muchísimas gracias!

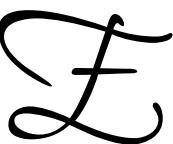
—Sofía, te amo. Nunca olvides eso.

—También te amo... Papá.

27

*Derek**Traducido y Corregido por Lizzie*

---

— 

stamos en medio de un estado de sitio en el puerto, ¿y tú los convocas a todos a una asamblea general en la plaza del pueblo? —dijo Xavier, obviamente, tratando controlar las llamas de la furia construyéndose en su interior.

Xavier nunca fue uno de los que me tratan como el monarca de la Sombra que era, pero en este caso, en realidad no estaba lanzando ninguna deferencia ante mí. De hecho, mientras se paseaba por el piso de la habitación en la Fortaleza Carmesí donde habíamos decidido tener nuestra reunión, él me hablaba como un padre regañando a su hijo adolescente.

Tranquilamente tomé asiento a la cabecera de la mesa, donde ya estaban sentados Cameron y Liana, Eli y Yuri. Xavier, por supuesto, todavía estaba de pie cocinando una tormenta. Las palabras salían de su boca, pero eran apenas registradas en mi mente. Estaba sobre todo en mí *enloqueciendo con todo lo que está pasando* y en que él siempre había sabido desde el principio que yo estaba loco.

—Y sin embargo, aquí estás, todavía luchando a mi lado.

Eso lo detuvo de su humeante diatriba y el hombre hizo una pausa para darme una mirada pensativa.

—Sí... bueno, puede estar loco, pero las veces que eres brillante lo compensas.

—Por fin. —Lancé mis manos en el aire—. Un cumplido. Ahora, ¿podrías tener la amabilidad de sentarte para que podamos llegar a los negocios?

A regañadientes Xavier se sentó tamborileando los dedos sobre la mesa.

—Tenemos tres asuntos que atender —comencé—. Uno, la asamblea general. Dos, el estado de sitio en el puerto. Tres, el hecho de que puede tomar tiempo antes de que seamos capaces de volver a tomar el puerto. Esto quiere decir que no soy capaz de asistir a la reunión de la que Natalie nos informó. El hecho de que parece que estamos sosteniendo a Natalie como rehén habla de un montón de problemas para nosotros.

—¿No puede Natalie enviar un mensaje a los clanes de que hay un sitio? —sugirió Liana—. Estoy segura que conoce una manera de ponerse en contacto con los otros clanes desde dentro de la isla.

Negué con la cabeza.

—Estoy seguro que sí, pero los otros clanes están amenazando con atacarnos. ¿Es realmente el mejor recurso para hacerles saber que estamos al borde de la guerra civil? Está exponiendo demasiado nuestras debilidades.

—Tenemos que volver a tomar el puerto tan pronto como sea posible entonces... —concluyó Cameron lo obvio.

—Así es. —Asentí secamente—. ¿Cómo?

—Vayamos solo con armas ardientes, por así decirlo, y acabemos de matar a todos. La isla sería mejor sin gente como ellos, si tú me preguntas... —dijo Xavier. Siempre la cabeza caliente.

*Suena muy bien. Hagamos eso.*

—No podemos darnos el lujo de hacer eso. Tenemos que ser capaces de hacer esto con el menor derramamiento de sangre posible. —En esto, yo era firme, aunque no tenía ninguna duda en mi mente de que estaba en contra de mis instintos naturales. *Tal vez por eso Xavier y yo nos llevábamos muy bien. Los dos éramos dos gatillos rápidos.*

—¿Por qué? —escupió Yuri—. Ellos te traicionaron—. Están por arruinar La Sombra.

*Estoy seguro de que es lo que habría hecho Sofía.* Me enderecé en mi asiento.

—Estos hombres lucharon y sangraron con nosotros a través de la primera sangre. Pueden estar mal guiados por todas las mentiras que mi padre tejió para desacreditarme, pero si queremos alcanzar el santuario verdadero entonces tenemos que encontrar una manera de trabajar juntos. Nuestra fuerza militar está paralizada sin ellos. Si los otros clanes nos atacan sin ellos a nuestro lado, será nuestro fin.

El silencio siguió. Ninguno de nosotros sabía qué hacer.

Xavier rompió el silencio.

—¿Por qué es necesaria la asamblea general? ¿Y en la plaza del pueblo, Derek? ¿Los humanos serían como un blanco fácil allí. ¿Qué pasa si Gregor y Félix atacan?

—¿Qué harían? —intervino Liana—. ¿Asesinar a toda la población humana? Incluso Félix no es tan estúpido como para hacer eso. No hay que olvidar que él es uno de los vampiros que una vez estaba defendiendo mejores derechos para los humanos...

—Esto se debe a que todavía estaba enamorado de Anna en ese momento. —Yuri desechó su comentario—. Sinceramente, creo que no le importaría *matarla* ahora.

—Espera... —Eli levantó sus gafas sobre el puente de su nariz.

Casi podía ver las ruedas girando dentro de la mente de genio de Eli.

—Esto podría funcionar a nuestro favor —habló—. Si pudiéramos atraer a algunos de los vampiros al puerto con la asamblea, entonces tendríamos una mejor oportunidad de hacernos cargo del puerto.

—Todavía no vamos a ser capaces de entrar. —Xavier negó con la cabeza—. Nos van a atacar en el momento que estemos en la estrecha escalera.

—No, no... Esto puede funcionar. —Negué con la cabeza antes de enviarle a Eli una mirada alentadora—. No tenemos que pasar por allí. El puerto no es la única manera de salir de la isla. —Tragué saliva. El faro era mi secreto largamente guardado. Solo Vivienne, Cora y Sofía eran conscientes de ello. La orilla cerca del faro fue a donde Cora y yo dirigimos a la isla del naufragio en que estuvimos hace quinientos años atrás. Aparte del puerto y ese pequeño pedazo de tierra cerca del faro, la isla estaba rodeada por rocosos peñascos y acantilados.

Todos los ojos estaban puestos en mí, mientras esperaban con gran expectación, por lo que estaba a punto de decir.

—Primero que nada —comencé—, ¿quién entre nosotros sabe nadar?

Sonréí interiormente, mientras que nuestro plan tomaba forma. *Gregor Novak no sabrá qué lo golpeó*. No pude evitar sonreír ante la idea. *Bueno, ¿qué hay de nuevo?*

28

*Sofía**Traducido por liebemale**Corregido por Lizzie*

**A**iden me acompañó hasta donde estaban custodiando a Ingrid. Ansiosa no era una palabra demasiado digna para describir lo que sentía por ver a Ingrid de nuevo. Retorcí mis dedos, nerviosa, preguntándome por qué demonios tenía ese efecto en mí.

*Ella es tu madre, Sofía. Si lo que Zinnia estaba diciendo era cierto, entonces estás a punto de ver una versión más torturada de ella, de la misma manera que Vivienne se ve ahora.* La idea me retorció el estómago. Sabía que no importa lo que Ingrid hizo, nunca podría desearle el mal. No importa lo loca que estaba, para mí, ella siempre sería Camilla Claremont.

Le di a mi padre una mirada, preguntándome a mí misma si él sentía lo mismo. Una ola de nostalgia me golpeó, recordando cuando volvía conmigo a casa de la escuela cuando aún estábamos juntos como una familia.



*Él siempre llegaba a tiempo. Yo nunca tuve que esperar. Cuando sonaba la campana de la escuela y corría por los escalones de la entrada del edificio de la*

*escuela de ladrillo rojo donde fui por mi educación primaria, siempre podía contar con el BWM negro esperándome en el estacionamiento.*

*La mayor parte del tiempo, mi padre no estaría en el interior del auto. En su lugar, estaría apoyado en la puerta del lado del pasajero, con los brazos cruzados sobre el pecho y una gran sonrisa en su rostro.*

*—Hola, nena —me saluda, antes de quitarme mi mochila y ponerla en el asiento del pasajero—. ¿Quieres un helado?*

*—¡Sí! —Esta era la rutina. Nunca fuimos a casa sin algo de helado, dulces, quizás un batido.*

*Me decía que me callara y no le dijera a mi madre, pero una vez que llegábamos a casa, le diría de todos modos y él haría un enredo en mi cabello por meterlo en problemas.*

*Después de la merienda, conduciríamos juntos a casa y me preguntaría cómo fue mi día. Ni una sola vez me hizo sentir como si no estuviera escuchando. Siempre parecía genuinamente interesado y, de hecho encantado con lo que tenía que decir.*

*Más a menudo, una vez que llegábamos a casa, nos íbamos a encontrar a mi madre en la cocina o en su estudio. Me encantaba su estudio. Por supuesto, no se me permitía tocar nada allí, pero había tantas baratijas y artefactos interesantes allí. Cada uno de ellos tenía una historia fascinante detrás de él. El Orbe Rojo era mi favorito. Mi papá dijo que se trataba de cómo mi madre había llegado a enamorarse de él. Me encantaba esa historia.*

*La cena no era nunca sin risas, y siempre había un montón de besos y abrazos para todos. Yo era una niña feliz. Me sentía amada. Nunca hubiera imaginado que las cosas iban a salir de la manera que lo hicieron.*



Siempre sentí que Aiden me adoraba y yo todavía no podía convencer a mi mente acerca de la idea de que Camilla guardara algún tipo de resentimiento hacia mí. Éramos el retrato perfecto como familia. Tal vez por eso fue aún más traumático para mí cuando me abandonaron. No ayudó tampoco que mientras crecía, me diagnosticaron con tantos trastornos psicológicos, que van desde el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad al Trastorno Obsesivo Compulsivo. No fue hasta que llegué a La Sombra que Corrine descubrió exactamente “qué estaba mal” conmigo. Tenía BIL o Baja Inhibición Latente. Eso agudizaba mis sentidos. No hay filtros. Podía oír, ver, sentir, *percibir* todo lo que sucede a mí alrededor, al mismo tiempo. Me preguntaba si esta era la razón por la que sentía profundamente que los demás sufrieran.

Recordé todas las veces que el dolor fue infligido sobre mí y me estremecí, más aún cuando recordaba haber visto a Derek en las mazmorras de El Oasis. No podía soportar la vista de él. Casi podía sentir su agonía. Supe entonces que preferiría morir que volver a ser capturada por Borys Maslen.

—Estás temblando, Sofía. —Aiden interrumpió mis pensamientos—. ¿Nerviosa?

Asentí con la cabeza.

—Más o menos. Siempre estoy ansiosa cada vez que tengo que ver a Ingrid. Ella dice las cosas más inquietantes a veces. Los viajes de su loca mente nunca son agradables.

Aiden se rio entre dientes.

—Eso es cierto —dijo, el toque de amargura en su voz difícil de perdérselo.

—¿Todavía laquieres? —le pregunté.

Él me dio una mirada corta, como si se preguntara si debía responder a mi pregunta. Inclinó la cabeza y asintió con la cabeza, antes de darme lo que parecía una respuesta honesta.

—Creo que siempre lo hare.

Podía sentir su tristeza. Realmente nunca entendí cómo mi madre pudo haberlo abandonado y a lo que tuvimos juntos como una familia.

En el momento en que llegamos a la celda de Ingrid, realmente no podía pensar en otra cosa que la pregunta:

—¿Por qué?

Cuando llegamos y las luces se encendieron dentro de su celda, me sorprendió su apariencia. No parecía tan horrible como Vivienne, pero estaba claro por las manchas de sangre cubriendo la boca que sus colmillos ya habían sido arrancados. Un grupo de científicos ya estaban allí pululando a su alrededor. La tenían atada a la cama, así que ella no era capaz de moverse.

Ingrid levantó los ojos para ver quien la había honrado con una visita y una maníaca sonrisa, que lo más probable rondara mi pesadillas, se formó en su rostro.

—Bueno, mira quien vino de visita. Aiden y su amada Sofía... ¿A qué debo el honor de su presencia? Una vez más, parece que no pude lograr separarlos.

Hice una mueca, ni siquiera segura de si quería saber qué es exactamente lo que estaba pasando por su loca mente. *¿Eso quiere decir que ya lo ha intentado antes?* La miré fijamente, preguntándome si lo que estábamos a punto de hacer era lo correcto. *Por supuesto que lo es. ¿Cómo podría no serlo? Esta puede ser su única gracia salvadora.*

Aiden ignoró a Ingrid y se volvió hacia mí.

—Ellos han estado aquí preparando su sistema para lo que se le va a hacer, verificando que todos sus signos vitales estén según se requiera. Voy a administrar la etapa final del proceso. —Sacó una jeringa y comenzó agitarla.

—¿Cómo funciona esto? —le pregunté, sintiendo un nudo en mi estómago.

—Utilizamos las muestras de sangre que nos diste y mezclamos la primera muestra con sangre de vampiro. Digamos que la estructura molecular de la sangre comenzó a luchar contra la de la sangre de vampiro. Por supuesto, no pasó nada, o deberíamos decir, nadie ganó, hasta que pusimos la mezcla a través de un proceso de calentamiento y agregamos raíces de verbena a la mezcla...

Ingrid había estado escuchando y el horror se mostró en sus ojos cuando se dio cuenta de lo que iba a ocurrir. Una vez más luchó contra sus ataduras.

—¿Estás segura de que quieres ver esto? —me preguntó Aiden.

Asentí con la cabeza, aunque no me sentía tan confiado como debería haber estado.

—Sí. Vamos a hacer esto. No me lo perdería por nada del mundo.

Con los ojos abiertos el terror cruzó por el rostro de Ingrid.

—¿Qué vas a hacer conmigo?

—Relájate, cariño —trató de calmarla la profunda voz de mi padre.

Los científicos que la rodeaban se hicieron a un lado mientras se retorcía contra sus restricciones en la cama.

—¿Qué es eso? ¿Para qué es? —Se quedó mirando la jeringa como si estuviera a punto de morderla.

*Morderla. Eso es exactamente lo que hará. O tal vez, es más exacto decir que va a revertir los efectos de las mordeduras.*

En las manos de mi padre estaba la cura, y si los científicos de los cazadores hicieron lo correcto, estaba a punto de ver a Ingrid Maslen volver a transformarse en Camilla Claremont, tanto si quería como si no.

**29**

*Gregor*

*Traducido por Jessy*

*Corregido por Lizzie*

 a asamblea general era demasiado tentadora para evitarla. No había tenido sangre humana fresca en semanas y la idea de que la reclusión hubiera terminado y pudiera simplemente atrapar a cualquier persona al azar y drenarle la sangre era difícil de dejar pasar.

—Podría ser una trampa —le dije a Félix.

Estábamos en el centro de control del puerto, intentando averiguar cómo íbamos a mantenernos alimentados. En el momento en que nos dimos cuenta que realizamos el sitio con solo unos pocos paquetes de sangre para evitarnos la inanición, supe que existía la posibilidad de que Derek simplemente esperara afuera hasta que saliéramos desesperados por sangre. Por lo tanto, me complació descubrir que Natalie Borgia estaba en la isla y mantenerla como rehén ahí no presagiaría nada bueno para Derek en absoluto.

Félix sacudió la cabeza.

—Uno de mis hombres estaba allí cuando Derek detuvo el motín. Él juro que a Derek se le ocurrió en el calor del momento. Además, ¿qué van a hacer?

Me quede mirando a Félix preguntándome si podía confiar en lo que estaba diciendo. Él no era la mejor mente estratega. *Heme aquí esperando que Eli estuviera de mi lado.* Hice una mueca, una vez más sintiendo el dolor de la traición

al darme cuenta que mis propios súbditos, a los que había servido por cuatrocientos años mientras mi hijo dormía como un bebé, podían darme la espalda. *Lo que les haría si alguna vez recuperara mi poder... Van a pagar. Lo juro.*

—No lo entiendo —murmuró uno de los hombres de Félix—. Derek podría fácilmente agilizar su camino hasta aquí y matarnos a todos. ¿Por qué no hace eso?

Le levanté una ceja.

—Es interesante que tengas tanta fe en las habilidades de mi hijo...no me importa lo que pienses. Derek Novak no es *tan* poderoso. Fui yo quien lo engendro. *Yo* soy más poderoso que él.

Obviamente, él tenía algo que decir a eso también, pero quizás fue capaz de ver que hablar de mi hijo en términos elogiosos, era muy probable que terminara matándolo, por lo cual cerró la boca. *Chico listo.*

—Entonces ¿qué vamos a hacer? —preguntó Félix.

—Consigamos un montón de humanos para alimentarnos. Veamos a Derek reprimir otro motín después que hagamos eso.

Nuestro plan parecía perfecto. No tenía ninguna duda en mi mente de que funcionaría. Era muy sencillo. Dividir a los hombres. Algunos se quedarían en el puerto para asegurarse de que lo retuviéramos, mientras los demás vigilarían las vías que conducían de Las Catacumbas al Valle. No necesitábamos atacar la plaza del pueblo. Todo lo que teníamos que hacer era crear pánico matando a los humanos mientras se dirigían a la asamblea.

Quería sangre, así que elegí estar con el grupo que vigilaría a los humanos. Félix se quedó para liderar la vigilancia del puerto.

Mientras me escondía detrás de un tronco desde donde era visible la apertura a las Alturas Negras, prácticamente podía sentir el placer creciendo en mi interior ante la sola idea de volver a beber sangre humana fresca directamente de un corazón latiendo, bombear el líquido directo a mi garganta.

No sabía si sería capaz de contenerme de saltar al primer humano que emergiera de la cueva. Sabía, sin embargo, que teníamos que dejar salir y cruzar a un gran número de ellos antes de que pudiéramos atacar. No podíamos darnos el lujo de alertar a aquellos que les siguieran después. Tenía que contener mi anticipación mientras esperábamos.

Y eso fue lo que hicimos todo el tiempo. Esperamos. Y esperamos un poco más. Luego esperamos un poco más.

Se sintió como una eternidad y estaba furioso de que no hubiera puesto los ojos en un solo humano. Una vez que me di cuenta que ninguno de los humanos estaban a punto de salir de las cuevas, estaba lívido.

—¡Vamos a entrar! —anuncié por puro impulso.

—¿Está seguro? —preguntó uno de los hombres con los que estaba—. ¿Y si hay guardias vampiros ahí? Los humanos todavía podrían estar en una reclusión. No es la primera vez que Félix se equivocaría. Quiero decir, ha conseguido información bastante jodida antes.

Una serie de maldiciones escaparon de mis labios.

—¡No me importa! ¡Quiero sangre y la voy a conseguir!

Debería haber aprendido mi lección. Todo lo que hacía por puro impulso normalmente me metía en un montón de problemas. Irrumpimos en la abertura de las Alturas Negras y por supuesto, la entrada que conducía a Las Catacumbas estaba sellada. *Todavía están en reclusión. ¿Cómo?*

Me volví hacia el otro lado, hacia el área de las cuevas de la montaña que conducían a Las Celdas, el sistema de prisión de la isla. Mi corazón se hundió cuando Xavier emergió con el doble de hombres que yo tenía. Desde afuera, podíamos divisar a Yuri liderar otro grupo de vampiros.

—¿En serio quieres morir esta noche? —Xavier inclinó la cabeza hacia un lado—. Porque no comparto las convicciones de Derek de que debemos mantenerte vivo. Realmente no me importa terminar con sus vidas.

—Eres un insolente hijo de... —empecé a escupir, pero hice una pausa a la mitad de la oración cuando los hombres que me rodeaban comenzaron a levantar sus manos en señal de rendición—. ¡Cobardes! ¡Todos ustedes! ¡Son todos unos malditos cobardes!

Ataqué a Xavier y fui capaz de enviarlo a estrellarse contra el suelo. Estaba a punto de arrancarle el corazón, pero fui inmediatamente detenido por los otros hombres. Sabía que parecía un tonto maníaco gritando maldiciones, pero no me importaba. Odiaba la idea de que Derek me hubiera aventajado una vez más. La humillación era más dolorosa que la traición.

—No importa. ¡Todavía conservamos el puerto!

Ante eso, Yuri se mofó.

—Yo no diría eso. Derek es un muy buen nadador. Al igual que Cameron y Liana. —Luego entornó los ojos—. ¡No fue Cameron quien te rescató de ese naufragio hace quinientos años?

—¡Voy a matarte! ¡Voy a matarlos a todos!

No tenía idea de cómo había sucedido, pero por primera vez desde que *hubiera* creado La Sombra, pasé la noche como prisionero del reino que *governé*. Sentado en un calabozo en La Celda, se sentía como si estuviera al borde de la locura.

*¿Cómo podía hacerme esto mi propio hijo? ¿No se daba cuenta de que si falló en mi misión de apoderarme de La Sombra, sería mi final?*

Estaba gimoteando como un niño. *¿Cómo no iba a hacerlo? La oscuridad nunca era amable con aquellos que fallaban. Esto es todo. Este es mi final. Puede no saberlo aún, pero Derek acababa de asesinar a su propio padre.*

30

*Derek**Traducido por nikki leah**Corregido por Lizzie*

**L**a reacción en la cara de Félix no tenía precio. Estaba claro que nunca lo vio venir. Él nada desde la orilla del faro a los portales submarinos del puerto fue largo y agotador, pero todo lo que teníamos que hacer era llegar sigilosamente de los portales que hemos utilizado para recibir a la gente transferida de los submarinos y recuperar nuestra fuerza dentro de uno de los submarinos.

Félix y sus hombres eran realmente laxos en su vigilancia del puerto, pensando que la única forma de poder entrar era a través de las escaleras. Así que, cuando Cameron, Liana y yo surgimos de uno de los submarinos, todos parecían estar en shock.

Félix, quien siempre había sabido que no era un luchador y era más un cobarde, inmediatamente intentó huir.

Aquellos que no eran capaces de correr se rindieron. Parecía que ninguno de ellos estaba dispuesto a morir por cualquier causa por la que estaban luchando. Respiré un suspiro, con la esperanza de que Xavier y Yuri fueran capaces de tomar a mi padre por sorpresa también.

Después de que terminamos nuestra planificación en La Fortaleza Carmesí decidimos posponer la asamblea general. Di instrucciones a Gavin y a Ian para difundir el mensaje de que la asamblea general sería en una fecha posterior y que iban una vez más en reclusión hasta que pudiéramos eliminar la amenaza que Félix y Gregor estaban colocando en ellos.

Lo que habría dado por ver la reacción en la cara de mi padre al comprender que Las Catacumbas todavía estaban en reclusión. Acababa de salir del puerto a respirar el aire fresco de la noche cuando escuché una voz familiar diciendo mi nombre.

—Lo hiciste. —Corrine se acercó y cuando me di la vuelta para mirarla, estaba sorprendido de verla sonriendo. Cuando usualmente me miraba, Corrine siempre parecía tener una mirada de desaprobación en su cara, así que esto era diferente.

—Lo *hicimos* —aclaré, aunque no estaba muy seguro de qué era lo que hicimos. Recuperamos el control del puerto y el motín en Las Catacumbas había terminado, pero todavía tenía que averiguar la manera de cómo llegar a Sofía y todavía había una amenaza de ataque de los otros clanes.

—Trataré de conseguir una respuesta de los clanes tan pronto como sea posible. —Natalie me miró con preocupación, como si me preguntara si estaba seguro de que quería reunirme con los líderes de los otros clanes.

No pude evitar preguntarme si había alguna manera de que fuera escuchada por los otros clanes. Parecía estar extremadamente segura con lo que dijo.

Me abrazó y susurró:

—No vayas. —Tan suavemente, que apenas la oí.

Asentí con la cabeza a Natalie antes de decir.

—He estado pensando acerca de la reunión y creo que sería mejor si mi padre va de mi parte. Normalmente es él quien habla con los otros líderes de los clanes. Una vez fue el gobernante de La Sombra. Es más capaz de manejar estas cosas que yo. —*Y si Gregor va, eso significa que no tendré que preocuparme por él estropeando las cosas aquí en La Sombra.*

—Derek, te quieren a *ti*. —Natalie sacudió su cabeza—. Si no vas, entonces *ellos* van a atacar.

Estaba momentáneamente confundido por ella. Un minuto, ella estaba susurrándome que no fuero luego en el siguiente minuto, me dice que tengo que

ir. Entrecerré mis ojos hacia ella antes de finalmente comprender lo que estaba diciendo. Estaba tratando de advertirme mientras todavía estaba cumpliendo su trabajo de entregar un mensaje, un mensaje de los otros clanes de que era necesario que yo estuviera ahí. Lancé un suspiro, sabiendo lo difícil que era para ella permanecer neutral incluso a pesar del hecho de que se preocupaba por mí.

—Si lo que quieren es un camino a la diplomacia, entonces ellos aceptarán a mi representante con los brazos abiertos. No debería importar si no me presento en persona.

—Fuiste advertido. —Un atisbo de sonrisa apareció en el rostro de Natalie.

Asentí.

—Advertencia tomada. Sin embargo, es en mi mejor interés permanecer en La Sombra por ahora.

Natalie asintió antes de que un guardia la acompañara a uno de los submarinos que la llevaría fuera de la isla y de vuelta al continente.

—¿Qué fue todo eso? ¿Enviar a Gregor Novak a la reunión con los líderes de los clanes? —preguntó Corrine, quizás más por curiosidad que preocupación por mi o el bienestar de La Sombra.

Negué con la cabeza.

—Solo estoy tratando de proteger a Natalie. Ella se ha metido en muchos problemas por mi culpa.

—Sí. Problemas. Parecen perseguirte a donde quiera que vayas.

—No tengo ni idea de cómo llegar a Sofía, Corrine, y si dejo La Sombra, no se sabe lo que podría pasar de nuevo. Este lugar es un caos. Félix y Gregor podrían fácilmente hacerse cargo...

—Gregor ya está detenido en Las Celdas. Él no va a causarte ningún problema ahora.

—Sigue siendo mi padre, Corrine. No puedo mantenerlo encerrado ahí dentro.

—Supongo que Sofía tuvo más efecto en ti de lo que inicialmente pensaba. Sé que las lealtades de unos con otros de los Novak son muy fuertes. Es lo que te mantuvo vivo por largo tiempo, pero el Derek del que las leyendas hablan no habría dudado en destruir a su propio padre. Es por eso que eras tan temido.

—Cada día es una batalla para impedirle “al Derek del que las leyendas hablan” emerger una vez más. No puedo permitirme ser esa persona. —*El pensamiento de la mano de Sofía apretando la mía. Su sonrisa. Su toque.* Estaba tan adolorido por ella, solo pensar en ella me hacía difícil respirar—. Si los otros clanes atacan, no sabría qué hacer, podríamos perderlo todo. Tiene que haber una manera de salir de esto. ¿Piensas que debería reunirme con los líderes de los otros clanes? Tal vez no sea demasiado tarde...

—Pienso que deberías encontrar a Sofía, Derek. La profecía es la profecía... No serás capaz de cumplir con tu destino a menos que ella esté a tu lado.

Sabía muy bien que la única razón por la que sobreviví siendo llevado por los cazadores fue por Sofía. Aiden me advirtió claramente que si alguna vez volvía, él no sería tan amable y servicial. El pavor me llenó ante la idea de morir en manos de los cazadores.

Atrapé el vistazo de uno de los guardias que salía del puerto, reconociéndolo como uno de los hombres de Xavier usualmente destinados a Las Celdas. Lo llamé para darle instrucciones.

—Deja que Ashley y Eli sepan que quiero que vengan a mi pent-house mañana a primera hora. Diles que vamos a localizar el territorio de los cazadores. —De todas las personas que posiblemente podrían ayudarme a reducir la localización de la sede de los cazadores, eran ellos—. También, verifica si la reclusión se ha terminado.

—Por supuesto, Señor. —El guardia hizo una reverencia antes de irse.

—¿Y qué vas a hacer hasta mañana? —preguntó Corrine detrás de mí.

—Dormir. No he tenido nada de eso desde que llegué a La Sombra. Ahora que lo pienso, no he tenido nada de sangre tampoco —recordé a Corrine con una sonrisa y estreché la mirada hacia ella—. Quizás esa es la razón por la que pareces tan agradable.

—Cuidado, Novak. Todo lo que se necesita es un hechizo de mí para acabarte.

Vi un atisbo de sonrisa en sus labios crispados. Levanté las manos en el aire en señal de rendición.

—En realidad, no tengo miedo de ti. Alguna otra mujer ya se te adelantó y ya ha lanzado un hechizo sobre mí.

Ella asintió con conocimiento, esta vez una sonrisa completa apareciendo en su rostro.

—La magia de Sofía Claremont.

Me reí entre dientes, comprendiendo la realidad de que pasara lo que pasara, Sofía sería siempre una parte de mí. Una mezcla de tristeza y afecto llegó con el siguiente pensamiento: *Quizás eso es todo. Así es como vamos a estar juntos. Sofía siempre estará inmortalizada en mis pensamientos, en mi alma, en mi corazón. Quizás en realidad no tenemos que estar físicamente juntos.*

Esa noche, por primera vez desde que la había dejado, traté de imaginar el rostro de Sofía y descubrí que no podía imaginar su rostro con tanta facilidad como lo había hecho antes. Cerré mis ojos, aferrándome a cualquier quimera de ella que quedaba dentro de mí. *No. Necesito encontrarte, Sofía. No puedo dejarte escapar. Nunca.*

Soñé con Sofía esa noche. El sueño me hizo recordar lo hermosa que era, me recordó que Sofía Claremont sería de hecho una parte de mí.

31

Sofia*Traducido por vanehz**Corregido por Lizzie*

**I**ngrid Maslen era humana y no estaba feliz por ello. Aiden y yo la veíamos desde los monitores de vigilancia en otra habitación mientras desgarraba la ropa de cama y gritaba con todas sus fuerzas.

Un guardia se dejó caer por allí para darle un plato de comida y ella miró el plato con el sándwich como si fuera la cosa más inexplicable en la que hubiera puestos sus ojos. La bandeja de comida y la comida, fueron lanzadas contra la pared.

—¿Cómo pudiste hacerme esto a mí? —gritó a la cámara, dejándonos saber que estaba enterada de que la vigilábamos.

—Supongo que la cura funcionó. —Fue todo Aiden se las arregló para decir.

Incliné mi cabeza a un lado, no sabiendo si estar divertida, eufórica o simplemente fastidiada por lo que le estaba pasando a Ingrid.

—Creo que la cura funciona para sacar a la persona del vampirismo, pero no funciona para curarlos de su locura.

—¿Realmente crees que podría curarse de eso?

—No me mientas y dime que no esperas lo mismo.

Todo lo que obtuve de mi padre fue una sonrisa agridulce. Esa fue respuesta suficiente. Me paré sobre las puntas de mis pies para besar su mejilla.

—Gracias por creer en mí.

Los músculos de su rostro se apretaron, sus ojos una vez más fijos en el monitor de vigilancia, mirando a la mujer que amaba hacer un completo desastre de sí misma.

—¿Quizás puedo hablar con ella otra vez? —pregunté.

Él pareció sorprendido.

—¿Estás segura? No sería una sorpresa si te atacara.

—Creo que puedo manejarlo. Me pondré todo el equipo que me enseñaste.

—Palmeé mi muslo donde tenía una estaca de madera y una pistola de rayos Ultra Violeta en su funda.

—Ya no es un vampiro... la pistola, incluso la estaca, si no las usas bien, podrían solo mutilarla. —Tuve que reír por cuán sobreprotector estaba siento.

—Mutilarla es lo suficientemente bueno para protegerme, creo...

—Antes de que sigas adelante y hables con ella —pasó gentilmente una mano sobre mi omóplato—, ¿cómo pretendes darle la cura a Derek?

—Tengo que regresa a La Sombra. —Me encogí de hombros. Parecía la respuesta obvia.

—No voy a dejarte ir sola. ¿Y si la cura no funciona y te capturan allí? —Su rostro tomó una expresión bastante sombría mientras sacudía su cabeza, y podía decir que no había disuasión para sus dudas.

Tragué fuertemente.

—Derek nunca va a permitir cazadores en La Sombra.

—No me importa si tenemos que encontrarlo fuera de ese reino secreto de la isla que tiene. Iré contigo, Sofía. Y es así. No me preocupa cuánto ames a esta

persona, no puedo perder a mi hija otra vez, y si regresas a La Sombra sola, incluso tu palabra de honor, no me dejará creer que te veré otra vez.

Entendía de dónde venía su actitud, pero tampoco tenía idea de cómo comunicarme con Derek sin regresar a La Sombra. *A menos que...*

—Bien, está esta chica. Natalie Borgia. ¿La conoces?

Las cejas de mi padre se levantaron. El nombre era claramente uno que había oído antes.

—Estoy segura de que Claudia o Ingrid sabrán cómo ponerse en contacto con ella. Tenemos que prometer que estará a salvo. Meterse con ella es como meterse con cada vampiro allá afuera, así que...

—Se cuán importante es —me cortó Aiden—. Puedes confiar en mí. Ella no sufrirá daños.

Quería confiar en él. Realmente lo hacía, pero mirándolo allí, no podía evitar preguntarme cuánto de él era Aiden, mi padre, y cuánto de él era Reuben, el cazador. Aun así, quería creer que era sincero, que estaba de mi lado. *¿No había tenido ya demasiado acaloramiento por parte de sus superiores por sus decisiones últimamente?*

—Conseguiré la información que necesitamos de Ingrid o Claudia. Pero tengo una condición...

Sus ojos se entrecerraron hacia mí.

—¿Cuál es?

—Claudia y Vivienne irán con nosotros. Se merecen regresar a casa a La Sombra. Si quieren la cura, entonces les corresponde decidir, pero no quiero que estén más tiempo aquí.

—Sofía, tienes que darte cuenta del problema en que me voy a meter si simplemente las dejo ir... ya tengo que tratar con suficientes problemas después de dejar irse a Derek.

—Lo sé, pero no voy a dejarlas aquí.

—*Dejarlas?* Sofía, estás hablando como si no fueras a regresar.

—Papá, mi lugar es junto a Derek. Si la cura funciona y vuelve a ser humano, entonces nos lo debo a mí misma y a él realmente darnos una oportunidad. Estamos *comprometidos*. Si la cura funciona, *vamos* a casarnos.

Sus ojos se oscurecieron. Claramente, la idea de casarme con Derek Novak, vampiro o no, no era algo por lo que estuviera feliz.

—Discutiremos eso a su debido tiempo —respondió—. Puedes hablar con tu madre ahora si quieres.

Asentí, sintiendo la tensión. Prácticamente podía ver las tuercas en su cabeza girando. Sabía que estaba pensando en lo que acababa de decir. Amaba a Aiden. Era mi padre, pero esta era mi vida. No podía simplemente pararse en el camino de lo que tenía con Derek. Esto era algo por lo que pelearía.

En ese momento, sin embargo, la lucha que encaraba era con mi madre, o quizás el persistente afecto que aún tenía por ella. No tenía idea de qué esperar o incluso por qué quería hablar con ella. Quizás quería darle a mi madre otra oportunidad.

Dagas visuales fueron lanzadas en mi dirección en el momento en que entré a su celda.

—No puedo creer que me hicieras esto —siseó.

La miré, un reflejo de mí. Desde el momento en que posé mis ojos sobre ella siempre pensé que era más hermosa de lo que era yo. Me senté en el catre, o lo que quedaba de él, y la miré.

—No entiendo, Ingrid... —reflexioné en voz alta mientras las puertas de la celda se cerraban, un guardia observando de cerca, en caso de que Ingrid intentara algo estúpido.

—¿Entender qué, Sofía?

—Cómo pudiste darle la espalda a Aiden... estoy segura de que lo amabas, de que él te amaba. ¿Cómo pudiste permitirte convertirte en algo que te mantuviera lejos de él?

—¿Algo como un vampiro? ¿Acaso no elegiste permanecer humana a pesar de tu amor por Derek? ¿No es lo mismo?

—No quería convertirme en vampiro. —Asentí—. Pero cuando me di cuenta de que quizás era la única forma en que podía estar con él, le *pedí* que me convirtiera, principalmente para ver si podía convertirme. Cuando no lo hice, estuve devastada de darme cuenta que no podía ser lo que necesitaba para estar con él.

—Exactamente. No podía ser lo que necesitaba para estar con Aiden. No podía ser Camilla. No podía ser la perfecta ama de casa. Era débil y estaba asustada. Cada día era perseguida por el pensamiento de que podía verme como la criatura rota que soy y dejarme. Especialmente en contraste con *tu* perfección, ¿cómo podría tener una oportunidad?

—Soy *tu* hija, Ingrid. Soy la *hija* de Aiden. No entiendo cómo podías verme como competencia.

Ante esto, selló sus labios y supe con solo mirarla, que mis palabras habían de alguna forma, desencadenado oscuros recuerdos que había jurado no revelar.

—No sabes lo que estás diciendo. —Fue todo lo que dijo después de un tenso silencio—. Tú y Aiden me arruinaron cuando me volvieron humana. Era poderosa y fuerte como un vampiro. Ahora, vuelvo a ser lo que era: Débil y mortal.

—Al menos ahora tú y Aiden pueden tener una oportunidad de estar juntos otra vez.

—No mientras *tú* estés viva. —Levantó sus ojos para encontrarse con los míos y temblé al encontrar tanto odio viendo de su mirada—. ¿Qué buscas conseguir con esta cura, Sofía? ¿Tu plan es convertir a Derek Novak de nuevo en humano para poder criar niños en una casa con cercas de madera, vivir el sueño

americano y descansar juntos en tu propio felices para siempre? No seas estúpida, Sofía. Tú y Derek *no* están destinados a estar juntos.

—¿De la misma forma que mi padre y tú?

—Derek solo te hará débil, Sofía. Justo como tu padre acaba de hacerme. Volverme humana, esta llorona, patética, debilucha... Si terminas con Borys, él te hará fuerte.

Ante esto, mis ojos se suavizaron. Vi cuan rota estaba mientras se encorvaba en la esquina de la habitación, sus rodillas sostenidas contra su pecho mientras peleaba contra los sollozos. Avancé tentativamente, preguntándome si aún planeaba, de alguna forma, atacarme.

Cundo la alcancé, y me senté frente a ella, se alejó de mí, pero no era como si tuviera espacio en el qué hacerlo. Pasé una mano por sus largos mechones castaños y tembló ante mi toque. Besé su frente y estuve sorprendida por cómo se estremeció.

—Podrías sorprenderte de cuan poderosa es la fuerza del amor, madre.

Entonces presioné mis labios contra su mejilla, dándome cuenta de que este podría ser el primer y último beso que le daría en lo que recordaba de toda mi vida.

—Para todo lo que importa, te amo, Camilla.

Ella me miró fijamente en respuesta, pero quería decir lo que dije. Me alejé de ella y le indiqué al guardia que me dejara salir. Mientras giraba en el pasillo que me conduciría fuera de los calabozos de la sede de halcón, podría jurar que realmente oí sollozar a Ingrid Maslen.

32

*Derek**Traducido por vanehz**Corregido por Lizzie**L*

as cosas volvieron a la normalidad, o al menos parecía de esa forma. Después que oí lo que tenían que decir y cuáles eran sus demandas, les dijimos a los humanos que revisaríamos sus requerimientos y que veríamos que sus condiciones de vida fueran mejoradas. Con esa afirmación, los humanos regresaron a sus puestos. Aún estábamos cazando a Félix y los pocos hombres que aún quedaban con él. A esos que se rindieron se les fue dada la amnistía a cambio de su lealtad.

La única estrategia que quedaba era el ataque de los clanes, de los cuales no habíamos oído nada de Natalie.

—¿Y si realmente están de acuerdo con que envíes a Gregor? —preguntó Ashley—. Realmente no entiendo por qué lo enviarías en tu lugar.

Estábamos en el comedor de mi pent-house con Eli, quien acababa de salir para darnos algo de sangre cuando Ashley sacó el tema del encuentro con los líderes de los clanes.

—Créeme. No lo harán. Están obstinados en declarar la guerra a La Sombra. De eso estoy seguro. Ni siquiera me sorprendería si mi padre trabajara con ellos.

—Parece una peligrosa presunción arriesgar a toda la isla.

—Lo sé. Conozco a Natalie. Puedo decirlo por la forma en que está actuando. Van a declararnos la guerra vayamos o no, y si hay guerra, creo que todos tenemos una mejor oportunidad si estoy aquí en La Sombra y no fuera de ella.

—Entonces, ¿qué pasa con buscar a Sofía?

Gemí involuntariamente. Habíamos estado discutiendo todo lo que sabíamos sobre los cazadores y a dónde nos habían llevado y habíamos reducido la búsqueda de su sede a un determinado punto en el mapa.

Ashley había dejado claro que las brujas aún trabajaban para los cazadores. En consecuencia, había una gran posibilidad de que las sedes principales pudieran estar ocultas por el mismo hechizo que lo estaba La Sombra.

—Quiero más que nada tener a Sofía de regreso aquí, pero quizás estamos malgastando nuestro tiempo con todo esto... quizás es como se supone que tiene que ser.

Ashley me dio un fuerte golpe en el hombro.

—¡No puedo creerlo! ¡Otra vez con eso? ¡En serio? Conozco a Sofía. ¡El hecho de que la dejaras allí, probablemente la está volviendo loca! ¡¿Cómo puedes hacerle eso?! No me importa que creas que las cosas son como deben ser, sé con seguridad que Sofía pertenece aquí contigo y no allá afuera como alguna clase de rica princesa malcriada por su padre, el señor de los cazadores.

En este punto, Eli entró en el comedor, copas de sangre en mano. Empezó a colocar las copas en la mesa frente a nosotros.

—¿Qué sucede? —preguntó.

—¿Crees que Derek debería irse de aquí a buscar a Sofía tan pronto como sea posible? —preguntó Ashley.

Eli tomó primero un sorbo de su copa de sangre antes de responder a la rubia.

—Supongo, pero no estoy seguro sobre el “Tan pronto como sea posible” —Dirigió su atención hacia mí—. Entiendo cuán importante es Sofía, pero no puedo evitar sentir como si estuviéramos malgastando tiempo buscándola cuando hay un ataque inminente a La Sombra. ¿No deberíamos estar enfocando nuestras energías en fortificar nuestras defensas y preparándonos para la guerra?

Le lancé una mirada triunfante a Ashley, quien me ignoró y envió miradas asesinas a Eli. La verdad sea dicha, mi corazón se hundió con lo que Eli acababa de decir. A pesar de que mi cerebro me decía lo mismo que Eli acababa de decir, muy profundamente, estaba desesperado por encontrar a Sofía; por mi amor por ella o mi sed de su sangre, no estaba seguro. Cuando se trataba de Sofía, blanco y negro siempre tenían su forma de decaer a gris.

Un toque en la puerta delantera interrumpió nuestra conversación. Me paré para responder a pesar de la oferta de Eli de hacerlo. Caminé a la puerta principal y la abrí para encontrar a Xavier y a Natalie parados en la entrada.

—Miren quién regresó —anunció Xavier con ironía, con una mirada cansada en su rostro—. Aparentemente, no puede tener suficiente de este caos.

—O quizás simplemente te extraña... —Me encogí de hombros.

Natalie avanzó, poniéndonos a ambos sus ojos en blanco, antes de darle a Xavier una mirada que claramente mostraba que había poca oportunidad de que alguna vez lo extrañara. Entonces ella fijó sus ojos en mí.

—Vas a necesitar sentarte para lo que estoy a punto de decirte.

Tragué con fuerza y le señalé la sala. Natalie parecía abrazarse a sí misma por lo que tenía que decir.

—Tengo dos mensajes. Uno es de los clanes de vampiros. El otro es de Sofía Claremont. ¿Cuál quieres oír primero?

Me congelé. Sabía qué esperar de los clanes de vampiros. No tenía idea de cuál podía ser el mensaje de Sofía. Lo desconocido parecía ser más aterrador que la inmensa amenaza que venía con el conocimiento.

—Me gustaría saber lo que los otros clanes de vampiros tienen que decir.

Natalie se aclaró la garganta.

—Su mensaje es simple. Cuatro palabras. Prepárate para la guerra.

—¿Te enviaron todo el camino hasta aquí para decir solo eso? —Xavier hizo una mueca—. No es como si no lo supiéramos ya.

Me enderecé en mi asiento y asentí.

—Muy bien, entonces. Todo lo que puedo decir en respuesta, son otras tres palabras. Los estamos esperando. —Me detuve, sorprendido de que esta guerra, algo que temía, podría pasar, no me alarmara como debía. Suponía que saber que Sofía me tenía en mente era un pensamiento más apremiante—. ¿El segundo mensaje?

—Entiende que no hubo forma de que me encontrara con ella —explicó Natalie—. Era demasiado peligroso verla personalmente, estando en manos de los cazadores, así que tuvimos que comunicarnos por teléfono.

Entendía qué implicaba eso. Si Natalie era de alguna forma fastidiada por los otros clanes, entonces lo más probable fuera que hubieran oído lo que Sofía dijo.

—Sofía dijo que podría haber encontrado una forma de que ella y tú estén juntos. Quiere encontrarse contigo en un hotel en Cancún. —Natalie me alcanzó una pequeña nota—. Estos son los detalles de la hora y el lugar.

Tomé la nota y exhalé ante lo que estaba escrito:

*Saben la hora y el lugar. Es demasiado peligroso. Sofía está hablando de que los cazadores encontraron una cura para el vampirismo.*

Sentí como si una roca hubiera sido capaz, de alguna forma, de meterse en mi garganta mientras leía la última frase una y otra vez. *Una cura para el vampirismo.* Ninguna vez desde que me había convertido en vampiro, se había cruzado por mi mente el que pudiera haber una cura. *¿Cómo era esto posible?*

Levanté mis ojos para encontrar los de Natalie. Ella apretó los labios casi como si me advirtiera de ser muy, muy cuidadoso. Las posibilidades que conllevaba la cura, empezaban a enredarse en mi mente. *Una cura, ¡Una cura!* Si me convertiera en humano, si pudiera ser mortal. Sofía y yo podríamos casarnos, tener hijos, envejecer juntos... los más profundos deseos de mi corazón haciéndose posibles.

Esperanza, como ninguna otra que haya sentido, surgió en mi interior. *¿Podría realmente haberlo hecho? ¿Podría realmente haber encontrado una forma de que estemos juntos?*

—*¿Bien?* —rompió Natalie el tenso silencio, sus ojos puestos en el trozo de papel que me había dado. Notó cuánto estaba temblando mientras lo sostenía en mi mano—. *¿Qué quieres que le diga?*

—Dile que venga a La Sombra. No puedo arriesgarme a dejar La Sombra. No con una intención de guerra. Si voy a encontrarme con ella, entonces debe ser aquí.

—*¿Te das cuenta de que ella no planea encontrarse a solas contigo, no?* —aclaró Natalie—. Los cazadores estarán con ella, más específicamente, su padre.

—Derek... —Xavier estaba sacudiendo la cabeza, claramente a punto de objetar—. Sé cuánto te importa Sofía, pero por el amor de Dios... ella está con los cazadores. *¿Es realmente el mejor momento para alojar cazadores aquí en la isla?* ¡Apenas podemos mantener todo junto!

Miles de posibilidades cruzaron mi mente a la vez. Amenazantes. Abrumadoras. Inquietantes. Me sacudí esos pensamientos. No había punto en sucumbir a los miedos.

—Necesito a Sofía para encontrar el santuario. La profecía lo deja en claro. Si la única forma en que ella pueda regresar aquí es con los cazadores, entonces debe ser así. Déjales venir. Déjalos venir a *todos*.

*Si la guerra iba a llegar, no podía detenerla. Solo sabía que necesitaba a Sofía de mi lado. Si esta era la única forma, entonces debía ser así.*

33

# *Claudia*

*Traducido por Scarlet\_danvers**Corregido por Lizzie*

*Y*o era su regalo.

*Yuri estaba celebrando su vigésimo primer cumpleaños y sus nuevos amigos querían darle una mujer como regalo. El Duque decidió que yo sería el regalo perfecto para el joven que ya estaba siendo aclamado como un artista de gran talento. Por supuesto, mi señor también sabía que Yuri significaba mucho más para mí que eso.*

*Cuando me presentaron a Yuri, me di cuenta de que él se sentía incómodo con la idea. Había visto la misma mirada en sus ojos con un sinnúmero de otros hombres antes que él. La incertidumbre... esa sensación visceral de que lo que estaban haciendo estaba mal. Aun así, la mayor parte del tiempo, esa sensación visceral en realidad nunca los detenía.*

*Ambos fuimos prácticamente empujados y metidos a una habitación, con gritos y hurras por Yuri para disfrutar por sí mismo. Me di cuenta de que iba a ser presionado para contarles lo que había pasado en el interior del dormitorio. Me quedé allí, tratando de controlar la forma en que mi cuerpo estaba temblando. A menudo me sacudía ante el Duque, pero frente a Yuri, fue por razones muy diferentes. Con Yuri, nunca me sentí más vulnerable de lo que lo hice en ese momento.*

—¿Podrías por favor, quitarte la máscara? —preguntó.

—No puedo. No se me permite hacerlo. —Tenía la esperanza de que no iba a reconocer mi voz. Tenía la esperanza de que nunca iba a tener que quitarme la máscara y revelarme a él, pero también entendí por qué el Duque me ordenó que no la retirara hasta que Yuri hubiera terminado conmigo. El Duque disfrutaba de la idea de Yuri enterándose de que él había estado persiguiendo a una puta como yo. Me tragué las lágrimas ante la idea de Yuri viéndome de una manera completamente diferente después de esa noche.

Se acercó a mí y levantó la mano. Me encogí ante su tacto, con miedo de que él tomaría la máscara. En lugar de ello, solo rozó el pulgar sobre mi clavícula expuesta, el endeble vestido que llevaba dejando poco a la imaginación.

—¿Deberíamos empezar? —le pregunté, haciendo un gesto hacia la cama. Estaba un poco curioso acerca de lo que iba a hacer. Estaba medio esperando que él me detuviera, que me dijera que esto no se sentía bien y que realmente no debería hacer esto teniendo en cuenta que estaba persiguiendo a otra mujer. Quería creer que él era un hombre decente, pero debería haber sabido que él era lo que era: un hombre.

Mientras yacía en la cama, mi corazón se rompió cuando se subió encima de mí y empezó a deshacer suavemente los cordones en la blusa de mi vestido. Como él hizo lo que llegó aquí a hacer, traté de cerrar mi mente de lo que estaba sucediendo. Traté de pensar en él como una persona distinta al joven que me enamoró durante las últimas semanas, pero no pude. Yuri era como todos los demás hombres: usaban a mujeres como yo...

Cuando hubo terminado, su peso cayó encima de mí y sin pedirme permiso, me quitó la máscara. Yo no tenía la voluntad de resistirme. A este punto, no me importaba nada si me veía por lo que era, porque yo lo vi por lo que él era también.

Cuando nuestros ojos se encontraron, apenas podía reconocerlo a través de la falta de definición de mis propias lágrimas. A pesar de la confusión, sin embargo, todavía podía divisar el shock en sus ojos al darse cuenta de con quien se había acabado de acostar.

—Eres tú... —alcanzó a decir mientras se levantaba de encima y se ponía la ropa de nuevo a toda prisa.

Traté de demostrarle que yo era fuerte, que mi corazón no estaba rompiéndose en dos por lo que acababa de ocurrir entre nosotros, pero mi resolución se estaba desmoronando. Me senté y tomé mi lugar en el borde de la cama, tratando de no llorar mientras me ponía mi vestido nuevo. Quería salir de esa habitación lo más rápidamente posible, pero descubrí que estaba temblando tanto que apenas podía ponerme el vestido.

Su rostro se suavizó mientras miraba mi lucha. No pude descifrar la expresión de su rostro.

—¿Está disgustado por mí? ¿Piensa mal de mí ahora por lo que lo hizo antes?

—Para —me ordenó después de que fallé una vez más en meter mis brazos por las mangas del vestido.

Por puro instinto, atendí su orden. Esa era la formación por la que el Duque me había hecho pasar. Cada orden era seguida de inmediato y sin lugar a dudas. Dejé caer los brazos a los lados, permitiendo que la parte superior del vestido cayera sobre la falda plisada del conjunto.

Yuri se me acercó y me tomó de los brazos, persuadiéndome a ponerme de pie. Temerosa de que la falda cayera al suelo y una vez más me expusiera completamente a él, me aferré al vestido, sosteniéndolo justo debajo de mi cintura, mientras dejaba que me estudiara.

No me atreví a mirarlo a la cara mientras me examinaba, pero sentí cuando tragó saliva.

—¿Por qué tienes tantos moretones?

—¿Por qué eso importaba? Como de costumbre, no respondí. En mi libro, él no se merecía una respuesta. No después de que él me había utilizado.

—¿Quién te hizo esto? ¿Es por eso que no puedo caminar contigo más? ¿Es por eso que no aceptarías incluso el más pequeño de mis regalos?

Odiaba sus preguntas. No quería tener que responder a ellas. Después de todo, ¿cuál era el punto? Estaba totalmente expuesta a él ahora. La farsa que tuvimos estaba terminada.

—¿Hay algo más que quieras que haga por ti?

—Sí. Responder a mis preguntas y decirme tu nombre.

—No puedo hacer eso.

—¿No puedes o no quieres?

—Las dos cosas.

Yuri me frunció el ceño y el silencio fue tan largo y ensordecedor, finalmente me las arreglé para mirarlo. Me sorprendió lo que vi allí, porque lo que vi era algo que nunca vi en el Duque o en cualquier hombre que me había tenido antes. Culpabilidad. Vi la culpabilidad de Yuri.

—Lo siento mucho —me dijo.

No pude luchar contra las ganas de burlarme de él.

—¿Lo sientes? ¿Lo habrías sentido si nunca hubieras visto quién estaba detrás de la máscara?

Él tragó saliva.

—Lo sentía, incluso mientras estaba... mientras estábamos... Esto está mal. Nunca debí haber ido junto con esto.

—¿Entonces por qué lo hiciste? —¿Por qué lo hace alguien? ¿Tienen alguna idea de cuánto ruina nos traen?

Él no respondió. En su lugar, levantó el corpiño de mi vestido sobre mi cuerpo y comenzó a atar los cordones.

—Esta vez, realmente lo entiendo —dijo—. Nada ha cambiado. A mis ojos, sigues siendo la mujer hermosa en el bosque, la misma con quien no me importaría

*salir a caminar todos los días por el resto de mi vida, la misma que me enamoró desde el primer momento en que puse mis ojos en ella.*

*Besó mis labios, el beso más tierno y precioso que jamás había experimentado.*

*—Siento haberte hecho esto. Siento que tengas que pasar por esto, pero sé que voy a pasar toda mi vida compensándotelo. Te lo juro.*



Él fue fiel a su palabra. No creo que Yuri nunca se perdonara por dormir conmigo esa noche. De hecho, incluso cuando hice avances sobre él en los últimos siglos, nunca dio mucha respuesta.

Él fue quien me convirtió en vampira. Lo hizo para que pudiera protegerme del Duque. Yuri fue el que siempre me cuidó y me protegió durante cientos de años.

Odiaba cuando estaba con otra mujer aparte de mí y yo sabía que él odiaba cada vez que estaba con otro hombre aparte de él, pero esa era la forma en que siempre había sido con Yuri. No podíamos soportar estar separados, pero de alguna manera, los dos sabíamos que no podíamos estar juntos tampoco. Una vez le pregunté por qué era eso y su contundente respuesta fue suficiente para dar claridad a nuestra situación: ‘Quiero estar contigo, Claudia. Creo que ya lo sabes, pero yo no creo que nunca podríamos disfrutar de estar juntos hasta que saques a la víctima de dieciséis años que hay en ti’.

Ese fue el día que me di cuenta de que Yuri vio a través de mí. Yo sabía que él no se preocupaba por mi pasado, que me aceptaría si solo pudiera aceptarme a mí misma. También sabía que siempre me resultaría difícil perdonarlo por dormir

conmigo esa noche. Hasta que yo estuviera lista, hasta que pudiera soltar mi pasado, los dos sabíamos que nunca podríamos estar juntos.

Dejando La Sombra, eso es exactamente lo que me pasó: me di cuenta de que el pasado no importaba, que había estado perdiendo mi inmortalidad por estar tan atrapada en vengar mí pasado en contra de alguien que ya había terminado. Nos estaba castigando tanto a Yuri como a mí por un pasado que ninguno de nosotros podría cambiar.

*Lo que yo haría para tomar todo de vuelta y hacer las cosas de otra manera...*

Mis pensamientos fueron interrumpidos cuando la puerta se abrió y Sofía entró. No había oído hablar de Sofía desde que ella me había dicho que se iba a escapar.

—Sofía. —Salté de la cama para saludarla—. ¿Fuiste capaz de hacerlo? ¿Fuiste capaz de encontrar una manera de escapar a La Sombra? ¿Y ahora has vuelto por mí?

Ella negó con la cabeza y me dio una sonrisa suave.

—Me atraparon. Realmente no se puede confiar en algunas personas.

Mi corazón se hundió. Respiré un suspiro y me encogí de hombros.

—Supongo que es esto entonces? Me merezco este destino. Es mi culpa por ser tan estúpida todos estos años.

Yo no podría haber predicho lo que Sofía iba a decir a continuación en un millón de años, pero cuando lo dijo, fue música para mis oídos.

—No, Claudia. Vamos a volver a La Sombra.

34

*Ingrid**Traducido por Itorres**Corregido por Lizzie*

**M**i hija era una plaga implacable de la que no era capaz de deshacerme. Sus palabras cortaron como un cuchillo y se mantenían cortando incluso mientras volaban en círculos por mi mente una y otra y otra vez.

*Madre, podrías sorprenderte por lo poderosa que es la fuerza del amor.*

Madre. Ella me llamó madre. Me dijo que me amaba. *Joven ingenua*. Me burlé incluso mientras me sentaba en ese miserable catre dentro de esa desventurada mazmorra de los cazadores, lamentando mi humanidad. Sin embargo, por mucho que odiara admitirlo, podría llamarla ingenua e inocente tanto como quisiera, pero en el fondo, sabía la verdad. Era más fuerte en espíritu y más poderosa en su amor y bondad de lo que yo podría ser. Sofía era todo lo que no era, todo lo que yo deseaba poder ser. Tal vez por eso la odiaba tanto.

No podía entender cómo podía ser tan fuerte y poderosa, incluso vestida en su frágil humanidad. Cuando me di cuenta de lo que Aiden había hecho, que él había exigido el máximo castigo sobre mí convirtiéndome en un ser humano, me destrozó. Se sentía como si estuviera perdiendo todo lo que me había hecho lo que yo era. Arremetí. Cuando Sofía me visitó, ella llegó como una ola de calma en la tormenta que se avecinaba. Le eché una mirada, hermosa y valiente, y sabía que había algo profundamente malo en mí para envidiarla y a su vez estar orgullosa de ella.

Seguía meditando sobre sus palabras cuando Aiden apareció, jugando aún más con mis emociones en conflicto.

—¿Cómo pudiste hacerme esto? —Lo miré.

Solo se me quedó mientras entraba. Las barras detrás de él se cerraron y nos dejaron solos.

Traté de mantener mi mirada mientras él me la devolvía. Sabía, sin embargo, que se trataba de una batalla de voluntades que no podía ganar. Me estremecí cuando miré sus ojos verdes, mariposas revolotearon en mi estómago, una sensación que no había sentido desde que me convertí vampira. No pude evitar romper la mirada mientras bajaba la cabeza, mis ojos agachados—. Aiden, ¿qué quieres de mí?

—¿Podrías alguna vez ser Camilla de nuevo?

—¿No es eso en lo que me has convertido? ¿No soy una vez más humana? ¿Débil y vulnerable ante cada avance tuyo? ¿Languideciendo por ti? ¿Indigna de ti?

—Camilla, ¿es eso lo que sentiste durante todos esos años que estuvimos juntos? ¿Que eras indigna? ¿Que eras débil?

No respondí. No podía creer lo que oía. ¿Cómo podía no saber las respuestas a las preguntas que estaba escupiendo? ¿Cómo podía no saber que eso era exactamente lo que había sentido? Más que eso, no podía creer que en realidad me había llamado por ese nombre de nuevo. *Camilla*. No podía entenderlo, pero mi corazón saltó ante el sonido de él diciendo el nombre nuevamente.

—Nunca te vi de esa manera. Eras vibrante y de carácter fuerte y aventurero. Eras dulce y amable. Eras hermosa en todos los sentidos como Camilla Claremont, y luego te convertiste en Ingrid Maslen y ahora, mírate...

Sus palabras escocían. Todos estos años, miré hacia abajo en la persona que era. Ser informada que él encontraba a esa persona hermosa fue desalentador para mí. *¿Cómo diablos podía ella haberse visto tan hermosa?*

—Aiden, ¿qué quieres de mí? —le pregunté, con la esperanza de poner fin a la confrontación tan pronto como fuera posible—. Soy humana ahora. ¿No debería ya ser puesta en libertad de esta prisión? ¿O también atormentas y lavas el cerebro humano?

Aiden negó con la cabeza lentamente.

—¿Qué es lo que quiero de ti? Solo quería que supieras que lo que querías, que Sofía finalmente perteneciera a tu amado señor, Borys... eso no va a suceder. Estamos a punto de convertir a Derek Novak en un humano, al igual que tú, y no hay nada que puedas hacer al respecto.

Me sorprendió el efecto que esas palabras tenían sobre mí. Me puse lívida por la idea, reforzando que una parte de Ingrid Maslen aún estaba conmigo.

—¡Ella pertenece a Borys Maslen! —le grité.

Tristeza como nunca antes había visto llenó sus ojos.

—Me gustaría que no hubieras dicho eso. Supongo que humana o no, siempre serás Ingrid Maslen. Adiós.

Dejándome a mí misma, sentir la desesperación de mi derrota. Sentía como Sofía me había ganado. Ella me quitó todo. No me quedaba nada. *Nada*. Sofía, por su parte, estaba a punto de conseguir todo lo que siempre había querido. No parecía justo, pero no había nada que pudiera hacer al respecto.

*¿Por qué vivir para ver su celebración de su triunfo sobre mí?*

Desesperada, tomé un trozo de cristal del suelo, restos de un vaso de agua que había lanzado contra la pared. Traté de recordar la última vez que había sentido el dolor como un humano. Horribles recuerdos que había enterrado a largo pasaron por mi mente, recordándome cómo los humanos pueden ser crueles, cómo de insensibles y despiadados eran. *No quiero estar entre ellos*. Me corté con el cristal sobre mi muñeca, haciendo una mueca de dolor.

Esperé, mientras veía los borbotones de sangre de mi muñeca. Esperando sentir de inmediato la llamada de la muerte sobre mí, pero no pasó nada. La sangre seguía brotando y goteando en el suelo hasta que para mi sorpresa, el corte en la muñeca lentamente comenzó a cerrarse.

Miré mi muñeca con horror. *¿Qué está pasando?* Me corté con el cuchillo a través de mi piel otra vez, esta vez una herida más letal más profunda. En cuestión de minutos, lo mismo sucedió.

No tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero una cosa parecía cierta, que a pesar de lo que me habían hecho: *Todavía era inmortal*.

35

*Derek**Traducido por Itorres**Corregido por Lizzie*

**N**o sabía cómo había ocurrido o a quien divulgó las noticias, pero el rumor de los cazadores viniendo a la isla se extendió como reguero de pólvora. Como era de esperar, la noticia llegó con varios grados de diferentes reacciones, en su mayoría negativos. Los vampiros que permanecían neutrales estaban empezando a cuestionar mi cordura. Aquellos que eran leales, por otro lado, no les costaba expresar sus preocupaciones al respecto. Mientras que algunos se apresuraban a asegurarme que tenían mi apoyo, sabía que su confianza en mí vacilaba.

La llegada de los cazadores parecía despertar la esperanza de escapar de La Sombra para algunos de los Naturales. Gavin e Ian estaban tratando de explicarles en mi lugar, que los cazadores no venían exactamente a ver a los humanos cautivos por los vampiros del mundo exterior que valiera la pena salvar. Estaban poniendo como ejemplo a los esclavos humanos de El Oasis, los cuales fueron masacrados junto con sus amos vampiros. Este conocimiento no servía bien para sofocar la esperanza de aquellos que preferían aferrarse a lo desconocido traído por los cazadores que al caos al cual estaban tan acostumbrados en La Sombra.

Yo mismo estaba cuestionando mi propio juicio, pero conocía a Sofía, y sabía que nunca iba a sugerir algo que creyera podría dañar a La Sombra. *A menos que por supuesto la hubieran convencido de alguna manera y la pusieran contra mí...*

—¿Estoy tomando la decisión correcta? —le pregunté a Corrine después de haberme encontrado camino a su casa en La Sombra, El Santuario.

Se encogió de hombros mientras me miraba con recelo. Los dos sabíamos que el que viniera a pedirle consejo o cualquier tipo de conversación estaba completamente fuera de mi carácter. Aun así, me dio una parte de sus pensamientos.

—Bueno, creo que estás haciendo lo que tienes que hacer para conseguir que Sofía vuelva aquí. Eso es lo importante, que ella vuelva aquí.

—¿Es realmente posible que haya una cura? —le pregunté a la bruja—. Tú sabes de esas cosas.

Hizo una pausa, pareciendo tener acceso a un recuerdo lejano mientras arrugaba su nariz con el pensamiento.

—Hubo intentos de encontrar una cura antes, pero no he oído hablar de cualquiera que fuera exitosa, que en realidad convirtiera a los vampiros de nuevo en humanos. Ni siquiera lo llamaría una "cura". El vampirismo, tal como lo conocemos, es una maldición, no una enfermedad.

—No creo que Sofía propondría algo tan grande a menos que creyera que va a funcionar.

—No dudo de Sofía. —Corrine asintió—. También tengo curiosidad.

—Tal vez tenga algo que ver con que ella siendo la inmune... —Mis ojos brillaban con interés—. Tal vez ella se tiene algo que se ha convertido de alguna manera en el antídoto.

—¿La inmune? —Corrine entrecerró los ojos hacia mí y me di cuenta que desde mi llegada a La Sombra, no le había dicho a nadie la realidad sobre Sofía siendo inmune para ser convertida en un vampiro.

—Claudia trató de convertir a Sofía. Y a petición de ella, de vuelta en territorio cazador, entonces yo lo hice... Ella no se convirtió.

Las cejas de Corrine se fruncieron con confusión:

—Yo no creía... Oh guau...

—¿Qué?

—Bueno, pensé que era un mito, que hay inmunes. De alguna manera, y nadie sabe exactamente cómo sucede, los inmunes sobreviven los tres días que siguen después de haber sido mordidos. La leyenda dice que si el sistema inmunológico no muere o se convierte en esos tres días, desaparecen en algún momento. O se vuelven locos. Es debido a que todavía son humanos, pero sus sentidos y emociones se acentúan como los de un vampiro. Su mente humana es incapaz de hacer frente a esto y colapsan... no pensé que fuese verdad. Mi madre siempre me dijo esa historia como si fuera un viejo cuento de amas de casa o algo así...

—Tal vez por eso Sofía estaba exhibiendo signos del trastorno psicológico que le diagnosticaste... —murmuré—. ¿Qué era eso de nuevo? ¿BIL?

—Baja Inhibición Latente. —Corrine asintió.

—Espera. ¿Quieres decir que por ahí hay más como Sofía?

—Si la leyenda es cierta, sí, pero hasta ahora, Sofía es la única de la que de hecho he oído hablar.

Fruncí el ceño, recordando de pronto a una persona loca en La Sombra.

—Tal vez no es solo ella...

—¿Qué quieras decir?

—¿Félix no quiso convertir a Anna? Eso es lo que me dijeron...

Los ojos marrones de Corrine se estrecharon.

—Él *quiso*, sí, pero no hay indicios de que alguna vez tratara de convertirla. Eso es lo que fue sorprendente acerca de ello. Estaba tan enamorado de ella en un

minuto, con ganas de convertirla y estar con ella para siempre y, de repente, solo la abandonó. Cuando la dejó en Las Catacumbas, ella ya estaba loca.

—¿Y si en realidad trató de convertirla? Tal vez él realmente quería estar con ella y trató de convertirla en vampiro, y ella no se convirtió.

—¿Crees que Anna es una inmune también?

—¿No crees que es posible?

Los ojos de la bruja se iluminaron.

—Parece como una posibilidad. Incluso podría explicar por qué se volvió loca. Si tienes razón acerca de Sofía exhibiendo los signos de BIL debido al hecho de que no fue convertida, el cerebro de Anna tal vez no fue capaz de manejarlo de la manera en que Sofía fue capaz de hacerlo. Aun así, la única persona que realmente podría comprobarlo es Félix. —Corrine se encogió de hombros—. Él sería el único que podría saber si alguna vez había intentado convertirla. Dios sabe que no podemos conseguir ninguna información confiable de Anna.

Hice una mueca al recordar por qué estaba tan angustiado en primer lugar. Justo antes de encontrarme merodeando hacia el Santuario, iba a reunirme con Félix y sus hombres para las negociaciones con los humanos. No tenía ni idea de cómo Eli y Yuri lograron encontrar a Félix, mucho menos convencer al hombre para tener una charla conmigo, pero se las habían ingeniado para hacerlo y yo no estaba yendo exactamente hacia adelante con la reunión, que, por alguna razón, se había decidido llevar a cabo en el puerto, aparentemente el “terreno neutral” de Félix.

—Deséame suerte —le dije a Corrine antes de partir hacia el puerto. Un par de minutos más tarde, estaba luchando contenerme de volver a arrancar varios corazones. *Todos ellos. Iban a volverme loco.* Estaba convocando cada gramo de autocontrol que todavía quedaba en mí para no atacar a las personas que me rodeaban, pero mantuve mi enojo en su mayor parte dejando que todo lo que decían entrara por un oído y saliera por el otro.

—No voy a trabajar con los humanos —repitió Félix, sacudiendo la cabeza con firmeza.

—No es que queramos trabajar *contigo* —replicó Ian.

—Estás aquí para trabajar para *mí*, chico, no *conmigo*. —Entonces Félix me miró—. ¿Ves lo que has hecho? Has dejado que estos debiluchos mantengan la ilusión de que de alguna manera son nuestros iguales.

—Esta isla se derrumbará sin nosotros. —Ian estaba ahora de pie, sus fosas nasales dilatadas cuando él valientemente se puso de pie frente a una criatura que podría romperle fácilmente el cuello en dos.

Mi mandíbula se tensó mientras trataba de encarrilar mi frustración. Parecía que Félix y sus hombres no tenían idea de lo que significaba la palabra "negociación" cuando habían acordado la reunión. Tenían en su cabeza que ellos estaban allí para hacer demandas. Yo estaba tratando de llegar al punto de que si no nos unimos, los otros clanes iban a aniquilar todo por lo que hemos trabajado por establecer en los últimos años. Nada de esta información de sentido común parecía desconcertar a Félix, quien insistió en que él nunca se rebajaría al nivel de trabajar mano a mano con los humanos. Se suponía que iban a ser sus esclavos.

En algún momento, Ian ya debe de haber tenido suficiente de las bromas sin fin con Félix porque ignoró al hombre y puso su atención en mí.

—Derek, sabes que estoy contigo en esto, pero no todos los humanos están dispuestos a luchar en esta batalla. La mayoría de los humanos están dispuestos solo a sentarse con todo esto y esperar a que la batalla termine. Otros tienen la esperanza de escapar durante el calor de la batalla.

Sabía que lo que decía era ciertamente una posibilidad. No podía culpar a los humanos por salvarse a sí mismos o incluso tomar una oportunidad por la libertad. Los otros clanes tenían sus miras puestas en La Sombra, pero parecía que iba a implosionar antes de que siquiera pisaran tierra.

Tenía la esperanza de que esta reunión pudiera de alguna manera ayudarnos a llegar a algún tipo de compromiso antes que Sofía, Aiden y los

cazadores que trajeron con ellos llegarán. Por supuesto, al parecer las negociaciones no nos iban a llevar a cualquier lugar que diera lugar a una resolución real.

—¿Quién se preocupa por los humanos que ya tenemos aquí? Son fáciles de reemplazar. —Félix le restregó la declaración a Ian.

—¿Quieres decir de la misma manera que reemplazaste a Anna? —silbó Ian.

Félix respondió con una amplia sonrisa.

—Ahhh... Anna... se dice que tienes un ojo en mi pequeña mascota. ¿Cómo está ella, esa encantadora mujer?

Ian estaba obviamente usando su propio autocontrol para no atacar. Yo, en cambio, encontré una manera de expresar mis propios pensamientos sobre Anna.

—Estuviste enamorado de Anna una vez, ¿O no?

Félix alzó una ceja hacia mí.

—Quizás. ¿Qué te importa?

—Ella era una humana.

—Era un bicho raro.

—¿Un bicho raro? —Me senté con la espalda recta, de repente me encontraba absorto en la conversación con uno de los hombres que más detestaba—. ¿Cómo es eso?

Los labios de Félix temblaron cuando selló su boca cerrándola, negándose a responder a mi pregunta.

—Los rumores eran que querías convertirla en uno de nosotros, así podrías estar con ella para siempre. Solías adorar al suelo que pisaba, y de repente, ¿solo no la quisiste nunca más?

Félix tragó saliva. Su mandíbula se apretó.

—¿Qué hiciste con ella? —Ian silbó, culpando a Félix por su condición mental.

El tono de acusación hizo que el temperamento de Félix llameara.

—No le hice *nada*. Se suponía que tenía que ser mía. Se suponía que íbamos a estar juntos, pero no importa lo que hice, no se convertía en uno de nosotros. Permaneció humana hasta que la perdí. Hasta que ella simplemente se volvió loca... ¿Feliz ahora? ¿Es eso lo que querías oír?

Traté de ocultar la sonrisa. *Mis sospechas son correctas. Anna es inmune.*

—Sé por qué no se convirtió. Es la misma razón por la que Sofía no lo hizo. Las dos son inmunes.

Félix entrecerró los ojos hacia mí.

—¿Qué significa eso?

Negué con la cabeza.

—No importa. No es por eso que estamos aquí. En pocas palabras, Félix, es si vas o no a trabajar con nosotros.

Terco como una mula, el hombre negó con la cabeza.

—Derek, llevarás a este reino a la ruina. Con los rumores en curso de que estás a punto de permitirle a los cazadores a entrar a La Sombra...

—Eso no es asunto tuyo. —Fue todo lo que le dije. La idea de la cura, una vez más hizo que mi corazón saltara. *Sofía está viniendo con un cura.* Parecía demasiado bueno para ser verdad, pero era la única cosa en la que estaba colgando todas mis esperanzas en ese momento.

Sabía que mientras estaba sentado ahí no íbamos a lograr nada ese día. Félix era demasiado obstinado e Ian era solo un niño que no poseía ninguna influencia cuando venía de la mayoría de las masas que ocupan Las Catacumbas.

La realidad de que estábamos a punto de ir a la guerra sin dejar de pelear entre nosotros se estaba hundiendo y estaba empezando a aceptar que se trataba de una realidad de la que no podía escapar. *A no ser que la cura de Sofía realmente funcionara...* Sabía que una cura iba a cambiar la vida como la conocía. *Cambiaría todo.*

—¿Estás incluso escuchando lo que estamos diciendo? —Félix dio un puñetazo sobre la mesa, entre nosotros.

Lo miré.

—Félix, te pregunto por última vez. ¿Quieres trabajar con nosotros o no?

—No. Nunca.

—¿Entonces por qué diablos iba a escucharte? —Me puse de pie y hablé por el dispositivo de comunicación que Eli me dio antes de la reunión—. Haz que arresten a todos. No los quiero causando ningún problema.

En ese momento, el rostro de Félix se iluminó con una gran sonrisa.

—Sabía que no podía confiar en ti, así que antes de venir aquí, me aseguré de tener una garantía. Derek, si no salgo del puerto vivo o como un hombre libre, tengo a un hombre esperando en las cámaras de refrigeración listo para incendiar las cámaras, y todo el suministro de sangre que esta isla tiene. Con todo tu pueblo hambriento de sangre, vamos a verte tratando de mantener a esos parásitos humanos a salvo.

Las cámaras de refrigeración eran compartimentos donde guardábamos nuestro suministro de sangre. Nos basábamos en ellas para mantener a toda la población vampiro alimentada.

Los ojos de Ian se abrieron como platos por la sorpresa.

—Eres un enfermo bastardo...

—¿Quieres decir que no vas a destruir a las cámaras, incluso si te dejo ir?

—Bueno, solo tendrías que confiar en mí, Novak

La ira se estaba apoderando de mí y pude sentir la oscuridad viniendo. Sabía que el caos ocurriría si Félix realmente cumplía con su amenaza de destruir las cámaras. Cualquier forma de progreso que había hecho en la represión de la posibilidad de una rebelión humana habría desaparecido. Cualquier lealtad que los vampiros tenían hacia mí sin duda sería colocada en un terreno inestable.

De repente, estaba viendo rojo, y a mis ojos, Félix era el enemigo, tenía que destruir absolutamente su impertinencia. Tal vez fue mi cansancio y frustración poniéndose al día conmigo, pero en ese momento, solo me rompí. No pude luchar contra la rabia más y arremetí contra Félix. Antes de que pudiera detenerme de hacerlo, tenía su cuello envuelto en mis dedos y me cegué. En mi último momento de cordura, traté de recordar la cara de Sofía, el toque de Sofía, pero cuando lo hice, todo lo que sentía era un hambre profunda, un inmenso deseo por su sangre y solo sirvió para clavarla más hacia la oscuridad. El poder me llenó cuando arranqué el corazón de Félix y al momento en que lo hice, hubo una fuerte explosión y entonces supe que acababa de firmar por más destrucción de la que sabía cómo manejar.

La neblina negra en mi mente empezaba a aclararse, la desesperación y la culpa por lo que acababa de hacer comenzando a asimilarse. Sin dejar de apretar el latente corazón de Félix en la mano, me puse en toda mi altura y levanté los ojos sólo para sentir la oscuridad una vez más intentando agarrarse a mí. Mi sangre comenzó a golpear, porque allí mismo, delante de mí, con la boca abierta, se encontraba Sofía.

Se me cayó el corazón al suelo. Quería tomarla en mis brazos, respirar su aroma, sentir su cuerpo contra el mío, escuchar sus palabras, tocarla... ver si ella estaba realmente allí, pero más que eso, quería hundir mis dientes en su cuello y beber. Beber *profundamente*.

*No puedo vivir sin ella y sin embargo no puedo estar con ella tampoco. Sofía Claremont me va a llevar a mi ruina.*

Confundido, hice lo único que podía hacer para mantener a salvo a Sofía. Hui. Me dolió el corazón cuando oí su voz baja susurrar mi nombre y decir:

—Te amo.

36

Sofia*Traducido por Apolineah17**Corregido por Lizzie*M

e quedé congelada mientras veía a Derek irse. Podía sentir a mi padre de pie a mi lado. Sabía que vio lo que yo había visto a pesar de que llegué al puerto antes que él. Vio como Derek mató a otro vampiro tan fácilmente. Pude ver la chispa de horror en sus ojos cuando vio el corazón latiendo apretado en la mano de Derek.

Ni siquiera podía empezar a comprender lo que pasaba por su mente, especialmente cuando Derek me echó un vistazo, tragó saliva y salió disparado del lugar como si no pudiera alejarse de mí lo suficientemente rápido.

Esto no era nada como el reencuentro que tenía en mente. Ni siquiera me había dado cuenta de lo mucho que anhelaba a Derek hasta estuve de pie justo enfrente de él, y mientras estaba esperando conseguir un beso, o incluso un abrazo, no obtuve nada. Me quedé allí, clavada en mi lugar, sin saber muy bien cómo procesar las emociones que corrían a través de mí.

Xavier e Ian permanecieron con nosotros, junto con Sam y Kyle, que eran los guardias que nos recogieron en la orilla y nos llevaron a la isla. Xavier e Ian intercambiaron miradas incómodas antes de asentir en mi dirección.

—Esto es incómodo —murmuró Ian—. Pero es bueno verte de nuevo, Sofía. —Pareció dudar antes de acercarse a mí y darme un breve abrazo—. Ha sido

una locura aquí desde que te fuiste —susurró en mi oído, antes de alejarse de mí y darle a Aiden una breve mirada.

Xavier se rascó la cabeza.

—Bienvenida de nuevo a todo este caos, Sofía. Encontrarás que La Sombra no es la misma que era cuando te fuiste. Asumo que *este...* —miró a Aiden—, es tu padre, el infame Reuben... ¿Se le dijo que los humanos que entran a La Sombra nunca salen?

Sabía que él estaba tratando de bromear con el fin de aligerar de alguna manera u otra la tensa situación, pero la broma falló, especialmente cuando las fosas nasales de Aiden se ensancharon ante la mínima mención de él siendo prisionero aquí.

—Relájate, papá —le dije—. Él está bromeando.

Entonces me giré hacia Xavier.

—Hay alguien en el submarino, a quien te encantaría ver de nuevo. Ella necesita descansar y no está exactamente en perfectas condiciones, pero Vivienne está...

Él ni siquiera esperó a que terminara. Estaba fuera de allí y corriendo hacia el submarino para el momento en que el nombre de ella escapó de mis labios.

—Mira quien ha vuelto... —dijo Sam, sin un solo atisbo de entusiasmo en su voz.

Claudia acababa de salir del submarino. Le puso los ojos en blanco a Sam, nunca había sido realmente alguien que se preocupara mucho por los vampiros más jóvenes. Siempre había amado ser un miembro de la Élite y no se preocupaba mucho por aquellos que percibía inferiores a ella. Aun así, cuando se dio cuenta de que no tenía muchos aliados en el lugar y el humilde guardia fue el único que reconoció su presencia, dejó escapar un suspiro y le preguntó de todos modos:

—¿Cómo está Yuri?

Sam frunció el ceño con sorpresa.

—Bien, supongo.

Justo entonces, apareció un rostro conocido en la entrada del puerto. No pude evitar chillar de alegría al verla.

—¡Ashley!

Ella respondió de la misma manera, gritando mi nombre mientras nos abrazábamos. Por todo lo que habíamos pasado en La Sombra y pese al hecho de que ahora ella era un vampiro inmortal, nosotras dos todavía éramos unas adolescentes, sin temor a expresar nuestra alegría al ver a un viejo amigo.

—Sam me dijo que ibas a venir hoy —dijo con entusiasmo mientras me apretaba más fuerte.

—Ay... Ashley... —me quejé—. Eres un vampiro ahora. Eres más fuerte que antes.

—Ups... —Me apartó e hizo una mueca—. Lo siento. Todavía lo olvido a veces. Estaba planeando pasar el tiempo aquí en el puerto para esperar por ti, pero Félix tuvo que elegir el puerto como el lugar para llevar a cabo sus negociaciones con Derek. —Arrugó la nariz—. ¿Dónde está de todos modos?

—Echó a correr en cuanto me vio. Llegamos justo a tiempo para verlo hacer *eso*. —Señalé hacia el cuerpo sin corazón de Félix en el suelo.

Ashley miró el cadáver.

—Creo que tenemos que conseguir a alguien para que arregle este desastre.

—Kyle está en ello —le aseguró Sam.

No pude evitar notar la manera en que sus ojos se quedaron mirando entre sí antes de que Ashley se sonrojara y desviara la mirada.

Aiden se aclaró la garganta para hacer notar su presencia, en gran medida ignorada.

—Lo siento... Ashley, este es mi padre, Aiden Claremont. Esta es Ashley. Una de mis más queridas amigas aquí.

Ashley le tendió la mano para apretarla, pero él solo se le quedó viendo.

—También eres un vampiro —dijo inexpressivamente.

Ashley comenzó a mover nerviosamente los dedos.

—Sí, señor. Soy el vampiro más joven aquí en La Sombra, así que también soy probablemente la más fácil de matar... —Ella frunció el ceño como si se preguntara a sí misma por qué acababa de decir eso—. También solía ser una cazadora... Bueno, no era una muy buena...

—Sí. Pensé que me resultabas familiar.

Justo entonces, Xavier apareció, cargando a una frágil Vivienne en sus brazos, su cabeza estaba apoyada en sus amplios hombros. Un destello de ira brilló a través sus ojos mientras veía a Aiden, una clara señal de que un mutuo disgusto se había creado entre los dos cuando Xavier se enteró de lo que los cazadores le habían estado haciendo a la mujer por la que se preocupaba tan profundamente.

—La voy a llevar a casa —anunció—. Puedes quedarte aquí y esperar a que Derek consiga algo de autocontrol, o puedes venir conmigo. —Luego le dio una mirada a Aiden—. No estoy seguro de que Derek lo quiera en la isla.

—Él está bien, Xavier. ¿Qué puede hacerle a cualquiera mientras está aquí?

—*Tú eres* responsable de él, Sofía.

Asentí con la cabeza antes de atreverme a darle un vistazo a mi padre. Él tenía una expresión sombría en su rostro y conociéndolo, estaba consciente de que odió que estuvieran hablando de él como si ni siquiera estuviera presente.

—¿Qué vamos a hacer con ella? —preguntó Sam, mirando cautelosamente a Claudia.

—Llévala a Las Celdas. —Xavier se encogió de hombros—. Realmente no me importa.

—No... —Negué con la cabeza—. Ella puede venir conmigo por ahora.

Xavier parecía sorprendido por eso, pero no se molestó en protestar. Simplemente se dirigió hacia el pent-house de Vivienne y nosotros lo seguimos un poco después.

Mi padre caminó a mi lado, entrando silenciosamente en la oscuridad de La Sombra, sin decir una palabra. Ashley, por otro lado, hablaba sin parar, poniéndome al tanto de lo que había estado pasando en La Sombra. Sam y Claudia se arrastraban detrás de nosotros, esta última luciendo como una niña perdida añorando su casa. Continué mirando hacia atrás para ver cómo estaba. Me di cuenta de cómo miraba a todos los vampiros que pasábamos, casi como si estuviera deseando que cada uno de ellos de alguna manera se transformara en Yuri.

—¿Tienes alguna idea de dónde está Yuri? — le pregunté finalmente a Ashley.

Ella se encogió de hombros y negó con la cabeza.

—La última vez que lo vi fue cuando sofocamos el asedio en el puerto. La mayor parte del tiempo se oculta y solo sale cuando Derek lo llama. —Atrapó la dirección de mis ojos y miró hacia Claudia—. ¿Qué pasa con ella?

—Está enamorada de Yuri —le dije a Ashley.

Ante esto la porrista rubia convertida en vampiro levantó una ceja.

—Guau. Esto es nuevo. Claudia realmente preocupándose por alguien que no es ella misma...

—No creo que se diera cuenta de eso hasta que estuvo lejos de él. Él siempre había estado ahí para ella a través de los años. Tomó eso por sentado.

—Chica tonta... —murmuró Ashley en voz baja.

—Ahora lo recuerdo...

Prácticamente salí de mi piel cuando Aiden habló. Lo miré y me di cuenta de que estaba viendo a Ashley mientras seguíamos caminando por los enormes bosques de secuoyas.

—¿Qué? —le pregunté a mi papá.

—Ashley... Eres la hija de James y Helen... tu madre solía decirte mucho: “Chica tonta”.

A pesar de la penumbra a nuestro alrededor, iluminada solo por la luz de la luna y las luces incandescentes que se alineaban en los caminos, pude ver que Ashley se sonrojó al recordar a sus padres.

—Mi madre siempre pensó que era estúpida por no querer unirme a su causa y convertirme en una cazadora.

—Tu padre se pondrá en un modo más allá de toda lógica si se entera de que te has convertido en un vampiro. ¿Tienes idea de lo mucho que se inquietaron cuando desapareciste?

—Creo que tú y yo sabemos que habría sido una terrible cazadora —respondió Ashley, su voz sonando un poco ahogada.

—Tal vez, pero ser un terrible cazador ciertamente no significa que pudieras seguir adelante y convertirte en el enemigo.

—¿El *enemigo*? Recuerda dónde estás, Reuben. No digas cosas como esas y esperes salir con vida.

Aiden le levantó una ceja a Ashley.

—¿Es *esa* una amenaza, chica?

En ese momento, Ashley se rio entre dientes.

—Nunca me atrevería a amenazarte, Reuben. Vampiro o no, no tengo esperanzas de alguna vez ganar una pelea contra ti. Te doy un consejo amistoso.

—Un consejo amistoso...

—Ten cuidado, Reuben. Quédate aquí el tiempo suficiente y simplemente podrías terminar por convertirte en uno de nosotros.

Antes de que mi padre pudiera responder, me di cuenta de cómo sus ojos se abrieron de repente y su mandíbula cayó ligeramente. Acabábamos de llegar a las Residencias y por todo el tiempo que pasé en La Sombra, familiarizándome con ella, había olvidado cuan hermosas eran las villas construidas en lo alto de los enormes árboles. Teníamos a nuestro alrededor una bulliciosa comunidad de vampiros ocupados en sus asuntos.

—Esto es increíble —concedió Aiden un primer cumplido, y tal vez el último, que posiblemente podría darle a una comunidad de vampiros—. Nosotros hemos atacado clanes antes y pensé que El Oasis era el más impresionante, pero esto... nunca he visto nada como esto.

—Lo hicieron muy bien por ellos mismos y para los de su especie, estos Novaks... —asintió Ashley—. Bienvenido a La Sombra, Sr. Claremont.

Aiden comenzó a caminar delante de nosotros y Ashley aprovechó la oportunidad para entrelazar su brazo con el mío. Entonces, me susurró al oído:

—No confío en él. Reuben es famoso por su odio hacia los vampiros. Creo que heredó el odio de parte de su familia. Es casi como si estuviera en su linaje, hasta... Bueno, que *tú* apareciste y rompiste la tradición. —Ashley miró a Aiden cautelosamente—. Sé que él es tu padre, Sofía, pero conozco a los de su tipo. Un leopardo simplemente no cambia sus manchas. Él no está aquí para ayudarle a Derek a curarse o para curar a alguien más. ¿Qué significa eso?

Quería explicarle a Ashley que vi a Ingrid curarse, que la curación era posible, que esa era mi idea, pero entonces tampoco podría silenciar mis propias sospechas sobre la presencia de Aiden en La Sombra, así que lo único que pude decirle fue:

—Yo tampoco confío completamente en él, Ash.

—¿Entonces por qué nos arriesgas a todos trayéndolo aquí, Sofía? Si alguna vez encuentra una manera para traer a los cazadores aquí... estamos acabados...

sobre todo considerando que el resto de los clanes de vampiros ya le han declarado la guerra a Derek.

Me encogí de hombros, expresando mis propias esperanzas por primera vez.

—Supongo que estaba esperando que al estar aquí, él pudiera ver lo que nosotras vimos aquí en La Sombra.

Ashley se detuvo en seco.

—¿Y qué es exactamente lo que nosotras vemos aquí?

—Esperanza.

37

*Derek**Traducido por Helen1**Corregido por Lizzie**F*

*lla está de regreso. Está aquí. Sofía ha vuelto a encontrar su camino de regreso a mí.*

No quería nada más que tenerla en mis brazos y simplemente estar con ella, pero las ganas de hincarle el diente a la suave piel de su cuello se volvieron terriblemente insoportables al momento en que puse los ojos en ella. Como si no fuera ya suficiente que ella hubiera llegado justo a tiempo para verme arrancar el corazón de Félix, no podía arriesgarme a pasar los primeros minutos de nuestra reunión bebiendo su dulce sangre. Sin embargo, incluso mientras huía de ella, era muy consciente de lo cerca que estaba, de lo fácil que sería para mí tomar solo lo que quería de ella.

Si quería satisfacer mis ansias, nadie podía realmente impedirme hacer lo que quisiera. Eso es lo que me asustaba tanto. Así que, me dirigi al único lugar con el poder suficiente para contenerme de dañar a Sofía.

El Santuario.

—¿De vuelta tan pronto? ¿Desde cuándo no puedes tener suficiente de mi compañía? —Corrine me miraba fijamente, sin inmutarse por el hecho de que yo acababa de irrumpir en su estudio sin previo aviso.

—Sofía está de vuelta. Ella regresó con su padre y no sé quién más. —Me senté en uno de los sofás en el interior de su estudio, con la cabeza agachada—.

Regresó después de que Félix y sus hombres volaron las cámaras de refrigeración y lo perdí... perdí la razón y le arranqué el corazón a Félix.

—¿La oscuridad se hizo cargo?

—No sé qué hacer, Corrine.

—¿Qué quieras decir con que no sabes que hacer, Derek? —espetó Corrine—. Tu prometida acaba de regresar. Vas hacia ella y la besas y la haces sentir como que ella importa. ¿Qué demonios estás haciendo aquí conmigo?

—¿No crees que quiero hacer eso? ¿Después de todo el tiempo que hemos estado separados? —Me pasé una mano por el cabello—. No quiero nada más que estar con ella, Corrine, pero ¿no me escuchaste? Las cámaras de refrigeración se han ido... junto con la sangre. *No queda sangre*, aparte de la sangre que corre por las venas de los humanos y los animales en La Sombra. ¿Cómo diablos voy a controlar mi ansia de Sofía?

—Bueno, sin duda no vas a ser capaz de controlarlo mientras estás despotricando, Derek. Tienes que enfrentarte a ella y resolverlo. Una cosa es segura... no puedes seguir huyendo de ella.

—No ayudas en absoluto. ¿No tienes ningún hechizo para ayudar a saciar el ansia? —Me sentía como un niño haciendo un berrinche cuando crucé mis brazos sobre mi pecho, pero estaba desesperado por algún tipo de cura.

—¿No llegó Sofía diciendo que ella y los cazadores han encontrado una cura? Si dejas que su padre administre la cura, entonces no tendrías que venir aquí pidiendo un hechizo, enfurruñado como un niño pequeño.

—Cora me habría dado un hechizo, si es que existía. Yo sé que ella lo hubiera hecho.

—No soy Cora. Además, ella estaba enamorada de ti. Podrías haberle pedido que saltara de las paredes de la Fortaleza Carmesí y ella lo habría hecho. Solo hay una persona en esta isla que haría lo mismo por ti y esa es Sofía.

—Ven conmigo. Por favor. —Me puse de pie y rápidamente me acerqué a ella, con toda la intención de arrastrarla hasta el final a mi pent-house, si tuviera que hacerlo.

—¿Qué? ¡No!

—No quieres ver a Sofía? Ustedes dos son buenas amigas. Si estás ahí, por lo menos voy a saber que alguien es lo suficientemente potente como para detenerme en caso de que perdiera la razón y... —Agarré la muñeca de Corrine y jadeé cuando ella retiró rápidamente la mano y me dio una bofetada al otro lado mi cara.

—Contrólate, Novak. Sofía Claremont es mucho más fuerte de lo que le das crédito. Sé un hombre y dale la bienvenida que se merece.

Yo sabía que Corrine tenía razón. Sabía que estaba actuando tontamente, pero no pude evitarlo. Tenía miedo. Estaba aterrorizado de lo que era capaz de hacer.

—¿Cómo podría perdonarme a mí mismo si le causo más dolor del que ya le he causado?

—De la misma manera que te perdonaste a ti mismo todas las otras veces que la hiciste sentir miserable, Novak. Pide su perdón y cuando te encuentres con que te ama lo suficiente como para ver más allá de lo que has hecho, *ahí es* cuando serás capaz de perdonarte a ti mismo.

Estaba a punto de decir algo más, en respuesta, pero los ojos marrones de la bruja se abrieron ante mí, y me encogí lejos de ella.

—¡Fuera de mi vista, Novak!

Dejé El Santuario y di un largo paseo, mi sed de sangre de Sofía sin disminuir ni por un momento. Sabía que tenía que enfrentarme a ella con el tiempo, y sabía que tenía que ejercer algún tipo de control, aunque solo fuera para demostrarle a Aiden que su hija no estaba en peligro a mí alrededor.

Finalmente terminé en mi pent-house, sabiendo que ella estaba cerca, en función del nivel de sed que tenía. Tragué saliva con fuerza mientras entraba en mi sala de estar, sorprendido de encontrar a Xavier allí. Se levantó al verme, con los puños apretados, la expresión de su rostro indicó claramente que estaba casi listo para romper el cuello de alguien.

—No te ves muy feliz. Fue todo lo que se me ocurrió decir.

—¿La has visto?

Supuse que estaba hablando de Sofía.

—Apenas. Estaba allí cuando llegó... no podía soportar estar en la misma habitación con ella. —Podía prácticamente oír su latido del corazón, el bombeo de la sangre en sus venas, la sangre que sería puro éxtasis para mí una vez que tuviera el sabor de ella—. Lo que yo daría por...

—No ella... No Sofía... —Xavier negó con la cabeza—. Vivienne.

Mis entrañas se tensaron y di un paso adelante.

—No juegues conmigo, Xavier.

—Ella está viva. No estoy jugando contigo. Ella vino con Sofía y su padre. Claudia también con ellos... —Xavier negó con la cabeza—. Ella no se ve bien...

—¿Dónde está? —susurré. Estaba teniendo problemas para envolver mi mente alrededor de la idea de que Vivienne podía estar viva. Ningún vampiro antes había sobrevivido después de ser tomado cautivo por los cazadores. *Excepto yo, y ahora Claudia... ¿y Vivienne? ¿Cómo es esto posible?*

—En su dormitorio, pero también está...

Conocía la advertencia que él estaba a punto de darme. Sofía estaría allí, no tenía ninguna duda de ello, pero no me importó. Mi gemela estaba viva. Vivienne sobrevivió. En ese momento, esto era todo lo que me importaba mientras aceleraba hacia su pent-house, sin preocuparme de escuchar el resto de la advertencia de Xavier, corrí pasando a la gente amontonada en la habitación de mi hermana, la mayoría de ellos para saludar a Sofía, eso era seguro, y, finalmente, llegué a la cabecera de Vivienne.

Mis sentidos se fueron a toda marcha en el momento en que los ojos de Sofía se encontraron con los míos. Ella estaba sentada en el borde de la cama, agarrando la mano de Vivienne mientras la alimentaba con un vial de sangre. Por un momento, no pude volver mi atención de nuevo sobre Vivienne, porque la presencia de Sofía era tan abrumadora.

—Por favor, sal... —Sonaba como si estuviera rogándole—. No quiero hacer algo de lo que me arrepentiré.

Sofía asintió. Sabía que entendía por qué tenía que estar lejos de ella, pero también era consciente de que la verdad daba poco consuelo para cualquiera de nosotros. Aun así, ella gentilmente obligó a mi hermana a beber lo último de la sangre antes de esquivarme y pasar para dejarme con Vivienne.

Estaba usando toda mi fuerza de voluntad solo para detenerme en el momento que Sofía me pasaba. Cuando la puerta se cerró cerca y ella ya no estaba en la habitación, me quedé clavado en mi lugar por unos cuantos segundos antes de que pudiera calmarme y pensar claramente y hacer mi camino hacia mi hermana.

—Vivienne... pensé que te había perdido... —Mi voz se quebró mientras sostenía su mano. Parecía frágil y débil, una pálida sombra de mi impresionante y vibrante hermana, pero se las arregló para sonreírme mientras apretaba mi mano.

—Derek... Te ves increíble.

—Estás viva.

—Quiero ver a nuestro padre, Derek. Tengo algo importante que decirle.

Mis entrañas se tensaron. ¿Cómo diablos iba yo a decirle todo lo que había estado sucediendo entre nuestro padre y yo? ¿Cómo iba a decirle que me hice cargo del reino, que ahora era rey de La Sombra y Gregor estaba en una celda de la prisión?

—No te preocunes. —Vivienne asintió—. Tengo una clara idea de lo que está pasando. Es por eso que necesito hablar con él. Es un asunto de gran importancia.

—Veré que sea hecho —le prometí.

—La guerra está en el horizonte, ¿no es así? —preguntó ella, su mirada azul violeta posada sobre mí con gran preocupación.

Asentí.

—Sí. Los otros clanes de vampiros me están culpando por lo que pasó en El Oasis.

—Sofía me habló de eso. Estoy decepcionada de que la dejaste con los cazadores, Derek. Con todo lo que está sucediendo, la carga de encontrar el

verdadero santuario cae en gran medida en ti. Estás perdiendo el tiempo. No puedes permitirte el lujo de estar lejos de Sofía nunca más. No puedes perder de vista la luz. Sofía *es* tu línea de vida, Derek.

—No sé cómo estar con ella, Vivienne. La anhelo demasiado. ¿Cómo puede permanecer a mi lado sin que yo la destruya?

Mi hermana me sonrió y me dio una mirada que me hizo sentir como un estúpido idiota.

—¿No has aprendido la lección todavía? No eres lo suficientemente fuerte como para estar lejos de Sofía. La oscuridad te va a comer y tragar vivo. Puedes durar un cierto tiempo como parecías haber hecho durante este tiempo en particular lejos de ella, pero la oscuridad *se pondrá* al día contigo, Derek. No nos equivocaremos al respecto. Sofía es más fuerte de lo que le das crédito.

—No es su debilidad lo que me da miedo. Es la *mía*. ¿Cómo puedo contenerme a mí mismo de devorarla?

—¿Ella te niega su sangre, Derek?

Negué con la cabeza, recordando la última vez que se descubrió el cuello para mí, convenciéndome para beber, permitiéndome llenarme.

—Ella voluntariamente me deja tener tanta cantidad de su sangre como necesito.

—Entonces, tal vez sería mejor si solo participas de lo que ella ofrece. Bebe profundamente. Toma lo que ella da.

—¿Y qué le doy a cambio de eso? —Cada parte de mí estaba en contra de lo que estaba diciendo Vivienne. La idea de simplemente seguir adelante y tomar la mayor cantidad de sangre de Sofía como ansiaba me hacía sentir mal—. Yo la amo, Vivienne. ¿Cómo podría hacerle eso?

—Tal vez el amor es suficiente para ella, Derek. —Ella me sonrió—. Estoy cansada. Me gustaría descansar un poco ahora. Ve con ella. Deja de atormentarte. Deja de atormentarla.

Cerró los ojos y me puse de pie antes de inclinarme para colocar un suave beso en su sien. No hay palabras que puedan expresar lo agradecido que estaba de

que ella estuviera allí. Ni siquiera quería pensar en por lo que ella había pasado... Estaba seguro de que tendría un montón de tiempo para estar indignado por lo que los cazadores la habían hecho pasar. En ese momento, estaba agradecido de que todavía tenía a mi gemela, mi aliada, otra Novak que no había salido a torturarme o destronarme.

Salí de la habitación y todos los ojos estuvieron sobre mí inmediatamente. Los de Gavin, Ashley, Sam y Rosa. La mirada de Aiden se fijó en mí mientras yo movía mis ojos a los de su hija. No necesitaba mirar a Sofía para saber que ella estaba allí. Yo era consciente de su presencia, mi corazón latiendo con fuerza ante el olor de ella.

Tragué saliva mientras miraba sus ojos esmeralda. Las palabras de Vivienne hicieron eco en mi oído. *Bebe profundamente*. Perdí el control. Solo me rompí. Antes de que supiera qué estaba pasando, la tenía clavada en una pared, con mis manos en sus caderas, levantándola de manera que ella estaba de puntillas, mis colmillos al descubierto, listos para hundirse en la blanca piel lechosa de su cuello.

Estaba a punto de tomar el bocado que tanto deseaba, pero de la nada, me las arreglé para sacar lo que quedaba de mi auto control y alejarme de ella. Mis pensamientos se aclararon y de repente, pude oír su tarareo. Ella estaba tarareando nuestra canción, la misma que le tarareé la noche de su cumpleaños número dieciocho, la noche que prometí permanecer fiel a ella, valorarla, seguirla, encontrar una manera de estar con ella.

Miré fijamente su hermoso rostro, mirándome a su vez, y me di cuenta una vez más de lo valiosa que era para mí.

—Puedes controlarte a ti mismo, Derek —susurró con dulzura mientras tomaba mi mano entre las suyas.

Mis colmillos se retrajeron y pude sentir sacudidas de placer a través de mi columna vertebral cuando ella levantó la mano y suavemente presionó sus labios contra los míos. Me sonrió antes de mirar por encima de mi hombro.

—Estoy bien, papá —aseguró.

Mi corazón se hundió. Aiden Claremont acababa de ser testigo de mí atacando a su hija. Me volví para encontrar a Aiden tratando de escapar del agarre

de Sam y Ashley. Gavin, por otro lado, tenía una pistola, que yo estaba seguro de que Aiden había apuntado hacia mí cuando me vio cargar sobre Sofía.

Aiden me estaba arrojando dagas con la mirada.

—¿Cuántas veces le has hecho algo como eso? ¿Cuántas veces la has empujado contra paredes y cernido sobre ella?

Bajé la cabeza, recordando las numerosas veces que había perdido el control con Sofía, las muchas veces que su vida estuvo en peligro por mis propias manos.

Para mi alivio, Sofía respondió por mí:

—No importa, papá. Derek y yo vamos a dar un paseo. Tú te quedas aquí. Vamos a pasar la noche juntos. Tenemos que ponernos al día. Voy a estar bien.

—No... —Aiden negó con la cabeza—. No voy a dejar que te vayas con ese monstruo, no justo después de lo que acabo de verlo hacerte.

—Esto no es territorio de cazadores. Si Derek dice que me quiere con él, entonces no hay realmente nada que puedas hacer al respecto.

Me apretó la mano y yo casi podía oírla convencerme para decir que quería estar con ella, pero estaba preocupado.

—Tal vez tu padre tiene razón, Sofía... no sé si puedo controlarme a tu alrededor... yo...

Ella acarició mis mejillas con ambas manos y comenzó a sacudir la cabeza.

—Derek... por favor...

El pensamiento de que ella quería estar conmigo tanto como yo quería estar con ella fue mi perdición. ¿Cómo iba a estar allí y no ceder a lo que ella quería? ¿Cómo podía ignorar su súplica?

Alcé los ojos hacia los de Aiden, su mirada amenazante y fría, advirtiéndome que eligiera bien mis palabras, pero Sofía estaba en lo cierto. Él se encontraba en mi territorio, un lugar donde mi palabra era la ley, no la de él. Le di a Sam y Ashley un vistazo rápido.

—Hagan el favor de llevar al Sr. Claremont a Las Catacumbas. Estoy seguro de que va a estar más cómodo en los aposentos de su hija, donde va a estar entre los humanos, en vez de aquí con los vampiros. Rosa, asegúrate de que él se alimente bien. Gavin, informa por favor a Xavier que mantenga un ojo sobre Vivienne. ¿Dónde está Claudia?

—Ella volvió a su villa —respondió Sam—. No estábamos muy seguros de qué hacer con ella.

—Ella no es una amenaza. Realmente solo quiere un camino de regreso a estar en gracia con Yuri —explicó Sofía.

—Déjala entonces. Ya es hora de que se dé cuenta de lo mucho que Yuri la valora. —Luego miré a Aiden—. No voy a hacerle daño a su hija, señor.

Él resopló en respuesta:

—Claro que no lo harás. Por supuesto, tú y yo tenemos diferentes definiciones de la palabra "daño", por lo que parece.

Me volví hacia Sam.

—Sam, una cosa más... encárgate de que mi padre sea liberado y escoltado a las cámaras de mi hermana. Asegúrate de que esté bien custodiado por más de un vampiro más fuerte que él. También debemos tener inmediatamente una reunión del consejo para abordar la pérdida de nuestras cámaras de refrigeración... No tendremos suficiente sangre para que nos dure para otra semana a menos que hagamos algo al respecto. —No me perdí la forma en que los ojos de Aiden brillaron con interés ante esa información. Estoy seguro que cada vulnerabilidad percibida en La Sombra era un punto de interés para un hombre como él.

Finalmente satisfecho de que tenía todas mis bases cubiertas, salí del penthouse con Sofía. Ya estábamos en una parte aislada de los bosques cuando Sofía se detuvo en seco y me miró.

—Estás temblando —dijo en lo que era casi un susurro.

—No es nada. —Negué con la cabeza—. Esta cura... ¿crees que funcionará?

—Funcionó con mi madre. Lo vi con mis propios ojos. Ella no está feliz por eso, pero Ingrid Maslen es humana otra vez... Ella no es todavía como mi madre era. Es una humana enojada...

—¿Cómo es eso posible?

—No lo sé. —Ella se encogió de hombros—. Pero lo es.

Quería tanto que fuera verdad. Quería escapar de mi inmortalidad y el peso de ser profetizado como una especie de salvador de mi especie. También era consciente de que desde que Sofía nunca podría ser inmortal, la única manera de que pudiéramos realmente estar juntos era si me convertía en mortal una vez más. Mi cabeza daba vueltas con todo lo que quería decir sobre Anna, posiblemente siendo inmune también, acerca de Sofía no realmente teniendo BIL pero cada vez que miraba a Sofía, lo único que podía pensar era en lo mucho que quería su sangre.

—No puedo soportar esto. —Ella negó con la cabeza—. No podemos seguir estando así de vigilantes uno alrededor del otro.

Tragué saliva, preguntándome qué era lo que tenía en mente. Se alejó de mí y para mi sorpresa, comenzó a desabrocharse los botones superiores de su blusa roja. Sabía lo que estaba haciendo, lo que estaba dispuesta a dejarme hacer y empecé a sacudir la cabeza.

—No... Sofía...

Ella dio un paso hacia adelante y se empujó contra mí, haciéndome tropezar hacia atrás hasta que mi espalda golpeó el tronco de un árbol. No podía recordarla alguna vez siendo tan agresiva, pero no podía atreverme a quejarme cuando sus labios comenzaron a amasarse en contra de los míos, exigente y apasionada, con hambre de algo por lo que yo mismo estaba muriendo.

Dejé de luchar contra ella y dejé que mis manos cayeran hasta su cintura. La tiré hacia arriba para que no tuviera que forzarse el cuello solo para darme un beso. Respondí con la misma pasión y hambre que me estaba prodigando.

—Eres mío, ¿no? —me susurró sin aliento cuando nuestros labios se separaron finalmente.

—Sabes que lo soy —respondí, olvidando momentáneamente mi anhelo de su sangre mientras trataba de envolver mis sentidos hormigueando en torno a lo que acababa de suceder.

—Y yo soy tuya, ¿no? —preguntó.

Ya sabiendo a dónde quería llegar, Tragué saliva antes de asentir.

—Espero que sí...

Ella tiró de la manga de su blusa hacia abajo de su hombro para exponerme el cuello.

—Entonces deja de torturarte a ti mismo y a mí, Derek. No está mal. —Ella dio un paso adelante e inclinó la cabeza hacia un lado mientras se apoderaba de mis dos manos y las colocaba en su cintura—. Satisfice tu deseo.

No podría parar, incluso si hubiera querido. Tomé la mordida, una mezcla de culpa y éxtasis fluyendo a través de mí cuando la oí gemir por el corte que mis dientes habían hecho en su cuello. Cuando sentí el flujo de sangre más allá de mi lengua y garganta, fue pura felicidad. Su sangre estaba corriendo dentro de mí... restaurándome, dándome el poder, fortaleciéndome, completándome. Ella sobrecargó mis sentidos una vez que comenzó a tararear nuestra canción para mí. Pasó los dedos por mi cabello, acariciándolo suavemente para asegurarme de que estaba bien.

De repente, sentí la desesperada necesidad de ver su hermoso rostro, así que saqué mi boca de su cuello y tomé su muñeca en su lugar. La mordí sin molestarme en preguntarle. Se mordió el labio contra el dolor y observó mientras bebía de su muñeca.

Cada sentido que tenía fue llenado de Sofía Claremont, el olor de ella, el tacto, el gusto, la vista, el sonido de su dulce voz tarareando nuestra canción.

Finalmente, saqué mis dientes de su muñeca y después agarré su cintura para tirar de ella contra mí para que pudiera besarla de nuevo. No fue hasta que nuestros labios se separaron que la culpa comenzó a hundirse en mí.

Sofía fue la que se apartó del beso. Ni siquiera me di cuenta hasta que me llamó.

—Derek... ¿estás llorando?

Traté de contener las lágrimas, pero no pude. A la vista de la sangre goteando de su cuello y de su muñeca, no pude evitar romperme justo en frente de ella.

—¿Cómo podemos seguir así, Sofía?

—La cura va a funcionar. —Ella asintió, sonando como si estuviera deseándolo en lugar de realmente creyendo que es verdad—. Cuando lo haga, no tendrás que seguir con esto.

De repente, se sentía como que todo lo que tenía, todo lo que quería, todo lo que era y podía ser, colgaba en esta cura, una cura creada por los cazadores, en quienes yo no creía ni confiaba. Una cura que dudaba podía ser verdad, y mucho menos posible.

Sin embargo, al ver la expresión de esperanza en el rostro de mi amada chica, no pude dejar de adoptar su esperanza.

—Rezo para que la cura funcione.

—Lo hará, Derek. Lo hará.

Ninguno de los dos se perdió la falta de convicción en sus palabras. Yo quería creer en la cura tanto como parecía que ella quería, pero tenía miedo de colgar mis esperanzas en lo que muy probablemente podría ser solo un truco de los cazadores para descubrir La Sombra.

—Espero que tengas razón, Sofía, porque si no la tienes... Sinceramente, creo que va a ser el final de... —Dudé, porque no quería hacerle más daño del que ya le había hecho.

—¿De qué, Derek? —Ella dio un paso hacia atrás, lejos de mí, para que pudiera ver la expresión de mi cara. Estaba herida y yo lo sabía—. ¿Tú? ¿Nosotros?

—De todo.

38

*Aiden**Traducido por Lore\_Mejía**Corregido por Lizzie*

*ué diablos te pasa, Claremont? Simplemente dejas que tu hija salga por ahí con el vampiro más poderoso que existe, el mismo vampiro que sabes que desea su sangre, el mismo vampiro que viste como la atacaba.*

Miré a los guardias que estaban de pie en la puerta de las cuevas a las que me habían traído, aparentemente las habitaciones de mi hija.

*No es como si tuviera elección.*

Me recosté contra el espaldar del sillón ubicado en su sala. Podía escuchar el sonar de los utensilios mientras la chica llamada Rosa se mantenía ocupada preparando la comida en la cocina. Estaba acompañada por Lily, una viuda con dos hijos, quienes parecían haber vivido en La Sombra toda su vida. Ya habían preparado una comida más temprano, una que vagamente probé debido a mi ansiedad por lo que estaba sucediendo con Sofía. Continué dando vueltas, atormentado por los peores escenarios de lo que el vampiro podría estar haciéndole a mi hija. En algún momento, tomé una siesta, solo para levantarme y encontrar todo oscuro como la noche, con Rosa y Lily cocinando otra vez, *la cena*, habían dicho.

Uno de los hijos de Lily se me acercó. Me la habían presentado como Madeline, de cinco años. Tenía cabello rojo que me recordaba al de Sofía cuando tenía más o menos la misma edad.

Madeline estaba sentada en el sofá mirándome fijamente. Me estaba incomodando bastante.

—¿Alguna vez sale el sol aquí? —pregunté en un tono serio, esperando asustarla.

Ella inclinó su cabeza hacia un lado.

—¿Qué es el sol? —preguntó.

—Ya sabes... esa gran y brillante luz arriba en el cielo...

—¿Te refieres a la luna? —Inclinó su cabeza hacia un lado, pensando—. Bueno, mamá raramente nos deja salir a Rob y a mí de Las Catacumbas, pero cuando lo hace, puedo ver la luna y las estrellas. Me encanta cuando la luna sonríe. —Me dirigió una gran sonrisa, mostrándome cómo le faltaba un diente—. Solo he visto la luna. Nadie me había dicho sobre el sol, ni siquiera Gavin y él sale de Las Catacumbas *bastante*. Le cae bien a los vampiros.

—¿Y tú no les caes bien? —dije alzando una ceja.

—Bueno, no sé. Mamá me dice que me aleje de ellos. Pero creo que le caigo bien a Ashley al igual que a Kyle y a Sam, pero mamá me regaña cuando juego con ellos. Gavin es mi hermano mayor y puede estar con los vampiros todo el tiempo, especialmente desde que se volvió amigo de Sofía.

—Madeline, no molestes a nuestro invitado... —la regañó Lily, tratando de alejar a la pequeña niña de mí. Me miró con cautela y sonrió—. Lo siento, señor. Normalmente no se siente cómoda con extraños, pero parece que usted le cae muy bien.

—Es el padre de Sofía, mamá. Y es humano... no va a morderme.

Mi corazón se ablandó con la niña de cinco años y con la madre que trataba de mantenerla juzgada.

—¿Cuánto tiempo has estado aquí, Lily?

La mujer de cabello oscuro se inclinó hacia mí.

—Toda mi vida, señor. Soy una Natural. Nacimos aquí. Así como mis padres y mis abuelos.

—Tienes una hija encantadora.

La tristeza enmarcó sus ojos.

—Sí. Es por eso que temo tanto por ella. Tener encanto es algo peligroso por aquí, en especial para una niña tan joven como ella.

Mi corazón se rompió. Quería ofrecerle consuelo a la joven mujer, pero sabía que no podía ofrecerle salvación así quisiera. Aquellos capturados por vampiros para ser esclavos estaban muertos para nosotros. Los aniquilábamos junto con el clan. Si un cazador quería molestarte rescatando seres queridos que habían sido capturados por vampiros, tenían que encontrar una manera de hacerlo por su propia cuenta, bajo su propio riesgo.

—Ha sido mucho mejor desde que Sofía vino. Nunca pensamos que sobreviviría después de haber sido atrapada en la rebelión, pero lo hizo... —Lily me sonrió—. Su hija salvó muchas vidas. Ese día en el centro del pueblo cuando el padre de Derek, él solía ser nuestro rey...

—Gregor Novak —recordé.

Lily asintió.

—Sí. Él. Quería que azotaran a Sofía, junto con mi hijo y otros Naturales que empezaron la revuelta. Todos pensamos que sería su fin. Su frágil cuerpo no podía haber aguantado todos esos golpes. Mi corazón brincó cuando Derek tomó todos esos golpes por ella. Después de eso su espalda estaba irreconocible, casi no se podía diferenciar que era piel y que era hueso... era horrible de ver, pero supimos entonces que él la amaba y que por el tiempo que estuvieran juntos, la vida aquí en La Sombra nunca sería la misma. Nunca pensé que me escucharía a mí misma diciendo que amo a un vampiro, pero cualquier vampiro que sea amigo de Sofía es amigo mío.

—Nos gusta Sofía —interrumpió Madeline—. Incluso a mi hermano, Rob, le gusta Sofía y a él no le gustan muchas chicas. Tiene siete, ves. Andrea trató de besarlo y se puso furioso.

Las escuché hablar acerca de mi hija y sus actos heroicos en la isla. Me aferré a cada una de sus palabras, sin saber qué hacer con lo que me estaban diciendo. No estaba seguro de si me gustaba cuan querida era Sofía en La Sombra. Sus historias me hicieron darme cuenta de lo que le estaba quitando a Sofía obligándola a alejarse de la isla y de Derek.

Odiaba admitirlo, pero veía por qué amaba tanto La Sombra y a sus habitantes.

La verdad sea dicha, estaba impresionado con La Sombra. No se necesitaba ser un genio para ver por qué era tan poderosa. A diferencia de los otros clanes, la isla era auto-sostenible. Tenía el menor contacto posible con el exterior. Tenía una gran población humana aparentemente leal a los vampiros – algo que mi mente no podía comprender completamente.

Por supuesto, Lily era clara sobre sus miedos. Sabía que sentía una actitud protectora por Madeline igual a la que yo tenía por Sofía. En ese momento, encontré en ella un espíritu gemelo tan preocupada por su hija como yo por la mía.

—No necesita temer, señor. —Asintió Lily—. Derek nunca lastimaría a Sofía intencionalmente. A veces se descontrola cuando la oscuridad llega, pero solo hay una persona que lo ayuda a volver a ser él mismo, y esa es su hija. Nadie más puede hacerlo.

—El Rey Derek necesita a la Reina Sofía. —Madeline tenía una tierna sonrisa en el rostro al decir esas palabras. Asintió mientras las decía, sus ojos brillosos.

Mi estómago se revolvió ante el pensamiento de mi hija teniendo un romance de cuento de hadas con el rey de los vampiros. Justo entonces, Sofía y Derek pasaron junto a los guardias y entraron a la habitación, sus manos estaban unidas y tenían sonrisas en el rostro.

Lo primero que noté, fueron las mordidas en el cuello de mi hija. A pesar de las cosas que Lily y Madeline me habían dicho de Derek y cómo trataba a Sofía, él igual se las arregló para erradicar cualquier esperanza que tuviera de que su amor pudiera ser real. Estaba lívido ante el pensamiento de él alimentándose de mi hija nuevamente.

—¿Cómo te atreves...? —dije mientras me acercaba a él—. Dijiste que nunca le harías daño... —Le di un vistazo a su muñeca y vi que había mordidas ahí también. Tomé la muñeca de Sofía y se la puse al frente—. *¿Esta* es tu idea de no lastimarla?

Derek no fue capaz de mirarme a los ojos. Su muestra de vergüenza solo sirvió para aumentar mi ira.

—Papá... —habló Sofía antes de que pudiera volver a iniciar una diatriba—. Fue mi idea. Yo le ofrecí mi cuello. No te desquites con él.

La miré incrédulo.

—Sofía... no entiendo. *¿Cómo* pudiste dejar que te tratara de esta manera?

—Si tu cura funciona, él no tendrá que volver a beber de mí nunca más. Funciona, *¿no?* —me desafió.

Apreté los dientes.

—Necesito que confíes en mí lo suficiente para dejar que los científicos de los cazadores vengan. No puedo administrar la cura yo solo.

La cara de Sofía se contorsionó con sorpresa mientras negaba con su cabeza, soltando la mano de Derek.

—Nunca dijiste nada acerca de necesitarlos aquí. *¿Por qué* no lo hiciste...?

—*¿Habías* aceptado traerme aquí si hubiera dicho que necesitaba traer un equipo de cazadores conmigo? Viste que había un equipo completo ayudando a preparar a Ingrid para la cura. Yo solo le di la inyección final. No tengo el conocimiento suficiente para hacerlo yo mismo. *¿Qué* tal si algo malo pasa?

Esta vez, Derek dio un paso adelante, poniéndose justo al lado de Sofía. Me miró directo a los ojos y no pude evitar temblar ante el aire de autoridad que emanaba.

—¿Cómo sabemos que esto no es una trampa?

Me encogí de hombros.

—Si estás tan desesperado por la cura, tendrás que confiar en mí.

Derek dejó de mirarme a mí para mirar a Sofía.

—No confío en él.

Estaba casi esperando que mi hija me apoyara, pero me miró cautelosamente y dijo:

—Yo tampoco.

Estuve sorprendido por el efecto que su desaprobación tuvo en mí. Por las historias de Lily y Madeline, me di cuenta que Derek había probado varias veces que se merecía la confianza de Sofía. Le había dado la espalda a su propio padre, la había salvado varias veces, había arriesgado su propia vida para enfrentar a Boris Maslen en su propio territorio solo para salvar a Sofía. Ella tenía razones para creer que él la amaba.

*¿Qué he hecho yo por ella aparte de mandarla y ejercer autoridad sobre ella solo porque mi sangre corre por sus venas?*

Sofía no estaba confiando en Derek ciegamente como yo pensaba. No le habían lavado el cerebro ni estaba ciega por amor. Él había hecho lo que tenía que hacer para ganarse su confianza.

Yo, por otro lado, no había hecho nada. Mi hija se había convertido en una mujer hermosa y fuerte durante su estadía en La Sombra. Yo ciertamente no era la persona a la que agradecer por lo que se había convertido.

Pero entonces, ¿quién era?

Miré a Derek de pies a cabeza e hice una mueca. Sin importar lo que hubiera hecho por mi hija, no podía aceptar el pensamiento de deberle algo alguna vez.

*Si hay alguien a quien deba agradecer por la hermosura y la fuerza que veo en Sofía, ciertamente no es él.*

39

*Gregor**Traducido por Little Pig**Corregido por Lizzie*

*stá viva. Mi hermosa Vivienne está viva.*



No podía creer lo que veía, pero era verdad. Estaba enfrente de mí sonriéndome. Mi única hija estaba viva.

Ver su hermosa sonrisa, la misma sonrisa que me ayudo a seguir en esas noches tan oscuras durante los últimos quinientos años, me hizo llorar.

Nunca me perdoné haberle hecho eso, haber dejado que Borys Maslen la hiciera su prometida. Ningún otro momento de mi vida me hizo sentir más débil que cuando dejé que Borys se la llevara sin hacer nada más que temblar en su presencia.

Tendría que haber peleado por ella. Tendría que haber hecho todo lo posible para que no se la llevara, pero no pude hacer nada. Se la llevó, la hirió, y si no fuera por Derek que la salvó, probablemente nunca la hubiera vuelto a ver.

Derek nunca me perdonó. Nunca me perdoné a mí mismo, pero Vivienne lo hizo. Ella era lo que mantenía unida a nuestra familia y cuando pensamos que había muerto, nos separamos. Lucas perdió su vida en la pelea de El Oasis y Derek y yo teníamos muchas ganas de asesinarnos, pero pasé los últimos siglos tratando de hacer lo que nunca hice por mi hija, tratando de ser un buen padre, un buen gobernante, escuchando su sabio consejo.

Estaba perdido sin ella, y ahora que estaba de vuelta, hizo que volvieran mis deseos de que todo volviera a ser como antes.

Las suaves manos de Vivienne comenzaron a acariciarme el cabello mientras yo lloraba sobre el borde de la cama, arrodillado en el piso a su lado. Se quedó quieta hasta que estuve decente y la pude ver a través de mis ojos llenos de lágrimas.

—Vivienne... Nunca pensé que te iba a volver a ver. ¿Qué te hicieron? —Era obvio que no era más tan bella, tan perfecta y tan llena de energía como antes. Apenas podía hablar. Sabía que estaba sufriendo y odiaba sentir que no podía hacer nada para mejorarlo.

—Estoy bien padre —me aseguró. Intentó sentarse en la cama, y con rapidez la ayudé, haciendo sus almohadas más esponjosas así ella estaba más cómoda.

No había otra persona en el mundo que pudiera hacer que mi corazón se derritiese como Vivienne. Pestañee así dejaba de llorar mientras me sentaba a su lado, abrazándola con un brazo así podía apoyar su cabeza en mi hombro.

Se acurrucó contra mí y respiró hondo. Nos sentamos en silencio por un rato, haciéndonos compañía. Me tranquilicé sosteniéndola. Con ella, me sentía aceptado. Mientras que con Derek y su madre siempre me sentía como una decepción, con ella jamás. Era su padre y ella me amaba y se aseguraba de que yo lo supiera. Era un regalo que jamás pensé que iba a volver a tener, y no había palabras suficientes para expresar mi gratitud al volver a tener a mi hija viva.

—No pensé que fuera verdad —dije mientras le besaba la cabeza—, No pensé que podrías haber sobrevivido, pero lo hiciste...

—Apenas... —Se rio secamente—. Si no fuera por Sofía, nunca hubiera salido de la neblina en la que me metieron...

Apreté mi mandíbula cuando le concedió el reconocimiento de su rescate a la pelirroja que mi hijo amaba tanto, la misma mujer que yo odiaba con todo mi ser.

—La oscuridad viene por ella. —Fue lo único que pude decir.

Vivienne se burló.

—Viene por ella desde que nació padre.

No entendí por completo lo que estaba intentando decirme. Cuando ella entendía algo, muy pocas veces lo hacía yo. Como cualquier charla sobre Sofía Claremont, especialmente si hablamos bien de ella, me hacía sentir mal, decidí cambiar de tema.

—¿Sabes lo que me hizo tu hermano? Empezó a gobernar en La Sombra por mí. Me destronó y me puso en prisión.

—Estoy segura de que tenía una buena razón para hacerlo padre.

Sus palabras eran como una patada en el estómago. Me había olvidado lo leal que era a su gemelo. No la podía culpar. *Derek fue el que se sacrificó para salvarla de Borys, no yo. Él fue su héroe, mientras yo me acobardé.*

—Padre, ¿no fue clara la profecía? —me preguntó mirándome—. Tenemos que apoyar a Derek así nuestra especie puede sobrevivir. La Sombra y todos *sus* habitantes son para que él los salve y gobierne, no tuyos.

En la parte más profunda de mi corazón, donde estaban mi valentía, mi bondad y lo que quedaba de mi conciencia, sabía que ella tenía razón. Solo Vivienne podía acceder a esas partes de mí que tuve que esconder para sobrevivir en estos últimos siglos, pero sus palabras dolieron.

—¿Acaso fue para nada todo lo que hice durante tantos años para La Sombra?

Todo lo que *nosotros* hicimos fue preparar a Derek, así él podía completar la profecía y brindarle un santuario a nuestra especie. Creía que estaba claro.

Apreté mi mandíbula mientras una batalla nacía dentro de mí, una batalla que tenía miedo que nunca iba a ganar

Vivienne se arrodilló en la cama, lentamente y con cuidado, para poder mirarme a los ojos. En el momento en el que sus ojos azul violeta encontraron los míos, supe que ella sabía lo que estaba detrás de mí máscara de valentía y confianza que estaba intentando mantener.

Su cara se volvió triste y una lágrima cayó.

—La oscuridad te ha alcanzado, ¿no? —me preguntó, su voz claramente a punto de romperse.

Asentí, afirmando sus peores miedos. Había pasado varios siglos intentando protegerme de la oscuridad, y sentarme y decirle que me había perdido me rompió el corazón.

—Perdón padre. No pensé... Había esperado que... —Se ahogó con sus palabras y lágrimas corrían por sus mejillas.

—¿Tanto te decepcioné Vivienne? —pregunté, mi propia voz quebrándose con mis lágrimas.

Sacudió su cabeza contra mi pecho y me besó en la mejilla.

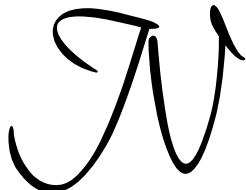
—No padre. Todavía no es demasiado tarde. Puedes luchar, pero debes escucharme. Tienes que ser un padre para Derek. Él no es tu enemigo. Tienes que honrar a las profecías. Si fallas con eso, la oscuridad te va a usar para destruirnos a todos.

Sus palabras me hicieron desesperar, sabiendo exactamente lo que me estaba diciendo. A pesar de mis miedos de que jamás pudiera hacer lo que ella me estaba pidiendo, asentí. No tenía que saber lo débil que era su padre. No tenía que saber que podría ser demasiado tarde, que la oscuridad ya me tenía casi por completo.

—Lo haré Vivienne —mentí—. No puedo permitirme ser tu destrucción.

Mientras hablaba, un siseo salió de mí, oscuro y aterrador, lleno de odio y con un poco de diversión. *Eres un tonto Gregor Novak. Son tus debilidades las que los van a destruir, y tu amada princesa va a ser la primera en caer.*

40

*Claudia**Traducido por Little Pig**Corregido por Lizzie*

o podía aguantar estar adentro de mi pent-house. Me recordaba lo mucho que había dejado que la oscuridad se apoderara de mí desde que me había convertido en vampiro. Me había convertido exactamente en el monstruo que odiaba. Exactamente igual que el Duque. Los recuerdos de todo los que había pasado en ese lugar me perseguían. El terror que había hecho que Ben pasara, al igual que muchos hombres jóvenes como él, comenzó a pasar por mi mente. Podía sentir su presencia dentro de mi hogar. Odiaba lo que fui cuando estaba con ellos.

Odiaba a Lucas, pero me recordé a mí misma que era igual a él, mala hasta el alma, así que él era una de las pocas personas que visitaba mi casa. La otra era Yuri.

Entonces, cuando escuché el ruido en mi puerta, fue fácil saber quién era, considerando que Lucas había muerto en El Oasis. Comencé a temblar mientras iba a abrir la puerta. Lo hice y al descubrir a Yuri en la puerta tragué.

Esperaba que dijera algo malo o me mirara con odio. Éramos conocidos en La Sombra por nuestras frecuentes peleas. Esta vez, solo me miró y lo miré.

Cuando vi una lágrima bajar por su mejilla, me quebré.

—Yuri... —dije con un nudo en la garganta.

—No puedo creer que te fuiste Claudia-

La dinámica entre nosotros cambió radicalmente. Comencé a llorar, porque por primera vez en varios siglos que había vivido junto a Yuri, me sentí completamente expuesta. Capaz que siempre lo estuve. Solo que tuve problemas admitiéndolo: él me conocía más que yo misma. Veía a través de mi duro exterior

—Lo siento tanto Yuri —pude decir entre sollozos—. Nunca debería haberme ido. Fui una tonta por hacerlo. Es solo que... —Sequé mis lágrimas e intenté calmarme—. Sé lo leal que eres a Derek. Yo también debería serlo. Después de todo lo que hizo por nosotros... por La Sombra... pero solo...

—Cállate Claudia —dijo gentilmente mientras entraba y cerraba la puerta—. Solo cállate y deja de torturarte por el pasado. Estás de vuelta. Eso es lo que importa.

Sorprendentemente, me agarró de la cintura y me llevó a sus brazos para besarme. Al principio con pasión, pero debió haberse acordado quien era, porque se volvió suave, gentil... como una dulce caricia mientras su lengua empujaba suavemente por mis labios.

Cuando nos separamos, sentí como me ruborizaba. Me bajó suavemente, y ambos estuvimos en silencio por unos minutos.

—¿Me perdonaste Claudia? —me preguntó.

Lo miré con curiosidad.

—¿A qué te refieres?

—Por esa noche... Esa noche cuando... —Se ahogó.

No tuvo que terminar. Sabía a qué noche se refería. Me quedé callada mientras pensaba una respuesta. Decidí decirle la verdad.

—No te pude perdonar hasta que me di cuenta lo mucho que nos había hecho sufrir por no hacerlo. Te perdoné en el momento en que me di cuenta que eres el único hombre que he amado Yuri, pero también sé que no te merezco.

Su expresión facial se volvió seria mientras sacudía la cabeza.

—No digas eso. Eres la única mujer que he querido Claudia.

Sacó algo de su bolsillo y no pude respirar cuando vi lo que era. El pedazo de pergamino doblado, roto y oscurecido por los años, pero todavía un símbolo de una caminata en el bosque, de la inocencia robada de ambos.

—Esta vez no me lo voy a llevar —me dijo al dármelo.

Temblando, agarré el papel y lo abrí, mirando la imagen que contenía. Al verla, no pude volverlo a ver a la cara.

—¿Cómo puedes seguir queriéndome Yuri? Estoy tan rota.

—Todos estamos rotos Claudia, pero no significa que no nos podamos encontrar.

Sus labios volvieron a descender a los míos y cuando suspiró las palabras que quería escuchar desde hace siglos, no podía responder con nada menos que:

—Sí.

Sus palabras fueron:

—Déjame amarte.

41

Sofia*Traducido por Fanny**Corregido por Lizzie*

a cena con Aiden fue incomoda, por decir lo menos. Él estaba sentado en la cabeza de la mesa y parecía que había muchas cosas con las que no había estado cómodo; primeramente el hecho de que Derek y yo estábamos sentados juntos e ignorando nuestra comida mientras actuábamos como los adolescentes que éramos, o por lo menos yo era, haciendo tonterías y jugando con nuestros pies, o Rob poniéndonos mala cara, o Madeline riendo con gusto de lo dulces que éramos.

Lily parecía complacida con nosotros. A Gavin no parecía importarle. Rosa estaba muy ocupada mirando a Gavin para darse cuenta. Ian y Anna decidieron quedarse lejos de la incomodidad y comer en otro lado.

Aiden, por otro lado, expresó su irritación golpeando su cuchara y tenedor en su plato cada vez que podía.

—¿Estas tocando la batería, padre de Sofia? —preguntó Rob—. Algunas veces Ian hace algo de música con un montón de latas viejas. Él es verdaderamente bueno haciéndolo.

Aiden bajó sus utensilios sobre su plato, el cual empujó para poder poner sus codos sobre la mesa de madera.

—Entonceees... —dijo—. No me han dicho si van a dejar o no que los cazadores vengan...

Derek y yo compartimos miradas incomodas.

—Bueno, aún no lo hemos discutido apropiadamente. Si quieres una respuesta ahora, creo que la respuesta es no... —respondí, cambiando mi peso en mi asiento, preparándome para una confrontación.

—Entre más pronto vengan los cazadores, más pronto puedo administrar la cura, y más pronto podremos salir de aquí.

Levanté una ceja hacía mi padre.

—*¿Podremos?*

—No estás diciendo que no vas a regresar conmigo, ¿verdad, Sofía? Pensé...

—Papá... ¿qué haría regresando a la sede? ¿Entrenar para ser una cazadora? Mi vida está aquí en La Sombra.

—Sofía, en verdad no puedes... Ni siquiera tienes que quedarte en la sede. Quiero que vivas tu vida y definitivamente no quiero que la vivas aquí.

—Si la cura funciona, entonces Derek será humano también. —Miré a Derek y sonréí, esperanza surgiendo dentro de mí con la posibilidad de estar juntos—. Si decide irse de La Sombra, entonces voy a ir con él. Si decide quedarse, entonces ahí es donde estaré.

Supe que estaba destrozando a mi padre. Me sentí mal por él. No quería que fuera infeliz. Era mi padre y lo amaba, pero tanto como quería ser parte de su vida, no podría dejar mi propia vida atrás solo para atender su odio por los vampiros.

—Lo siento, pero una vida como cazador no es para mí. Ben encontró difícil aceptar eso también, pero es la verdad.

Sentí a Derek tomar mi mano bajo la mesa y apretarla fuerte. Los hombros de Aiden se hundieron con decepción. Supongo que él me conocía lo suficiente para saber que una vez que ponía mi corazón y mente en algo, no había manera de que pudiera persuadirme se hacer lo contrario.

—Sofía y yo discutiremos la llegada de los cazadores esta noche y les diremos en el desayuno, Aiden —habló Derek en un intento de apaciguar el mal humor de mi padre.

Aiden le disparó una mirada, estrechando sus ojos en el vampiro.

—No estás sugiriendo que mi hija pasará la noche contigo, ¿o sí?

—Bueno... —Derek tragó con dificultad.

—¿Qué? ¿Para que puedes alimentarte de ella toda la noche? —Los ojos de Aiden se agrandaron de repente con horror—. Ustedes dos aún no han dormido juntos, ¿verdad?

Tosí el jugo de naranja que había estado tomando. Nunca había tenido que soportar este tipo de conversaciones antes. Escuchar estas preguntas de mi padre y pensar en responderlas era, para mí, más allá de incómodo.

—Bien... —Me puse de pie mientras continuaba tosiendo el jugo—. Creo que es suficiente charla por esta noche... —Rob y Madeline chillaban con deleite.

—Creo que mejor nos vamos... —sugirió Derek y estuve de acuerdo rápidamente.

No esperamos a que Aiden dijera más objeciones. Derek simplemente tomó mi mano y nos llevó a ambos fuera de Las Catacumbas y dentro del bosque, donde tomamos un largo paseo de regreso a su pent-house, donde planeamos pasar la noche.

—Tu padre debe estar tirando un buen rollo en estos momentos. Casi me siento mal por Rosa, Gavin, Lily y los niños —dijo Derek.

—Estarán bien. —Caminamos en silencio por un rato, perdiéndonos en nuestros propios pensamientos, disfrutando la compañía del otro.

—Gracias por traer a Vivienne de vuelta —rompió el silencio Derek —. A Claudia también. No soy gran fan de la chica, pero de alguna manera La Sombra no es lo mismo sin ella.

Derek y Claudia siempre había estado en desacuerdo el uno con el otro. Sabía que habían dormido juntos antes, sabía que Claudia se sentía atraída hacia él, pero era perfectamente claro que no eran amigos. Dudaba que incluso se cayeran bien. Aun así, de alguna manera entendía a lo que Derek quería llegar. La Sombra había crecido para ser más que una comunidad. Con el tiempo, había crecido para ser una familia. Tal vez no se lleven bien unos con otros y todos estaban siempre peleando, pero si alguien sacaba a una persona de la isla, la presencia de esa persona, no importa lo desagradable que fuera, era extrañada. La familiaridad con los demás y aceptación de los defectos de los otros era lo que hacía que La Sombra se sintiera como el hogar que era.

*Ahora, La Sombra se está desmoronando.* Mi corazón se encogió con el pensamiento. La guerra se avecinaba, el suministro de sangre se estaba agotando... La isla no iba a ser autosuficiente por mucho tiempo.

—¿Qué planeas hacer, Derek? —pregunté.

Me miró momentáneamente.

—¿Sobre qué?

Me encogí de hombros.

—La Sombra, la guerra, el suministro de sangre... la proposición de mi padre de que vengan los cazadores... la cura...

No respondió inmediatamente, y por un momento, pensé que no tenía intención de responder en absoluto. Solo caminamos, escuchando el sonido del chasquido de las ramas y hojas crujiendo bajo nuestros pies.

—No sé qué hacer —admitió finalmente—. Resuelvo un problema y otro aparece en su lugar. La última vez que algo como esto sucedió, justo antes de pedirle a Cora que me pusiera el hechizo de sueño, solo acepté la oscuridad para poder controlarlos a todos a través del miedo. No quiero regresar ahí.

Recordé lo que me había mostrado en sus diarios en el Faro, la historia de La Sombra, lo que fue de él, cómo se había pasado al lado oscuro. Tragué con dificultad. Sabía que tan importante era que no regresara a esa versión de él de nuevo.

—Esta cura, Sofía... ¿crees que valga la pena el riesgo de dejar que tu padre traiga más cazadores a La Sombra?

Mi garganta de sintió seca mientras carraspeaba para responder.

—*Quiero* que esto funcione, Derek. Tal vez estoy siendo egoísta contigo... no lo sé. Parece la única manera en la que podemos estar juntos. *Quiero* confiar en Aiden, pero estaría mintiendo si no admito que no lo hago. Tengo miedo de que sea una trampa.

—Ni siquiera puedo hacerme a la idea de una cara, Sofía. Se siente como un gran riesgo. Los otros clanes de vampiros ha dejado claro que se están uniendo y preparándose para un ataque. No sé cuándo, ni cómo, pero van a venir y necesitamos estar listos para eso. La isla se está desmoronando y apenas podemos mantener las cosas juntas. Si permito que los cazadores entren a La Sombra y tu padre de alguna manera nos traiciona... ¿Te das cuenta de lo que podría pasar?

Asentí con la cabeza mientras me hacía cargo del peso de sus palabras y responderle. La atmósfera estaba tensa y cargada de emociones. Casi podía sentir la desesperación de Derek rezumando a través de mí. Me pregunté de nuevo si la cura en realidad funcionaba. *¿Qué si funciona solo con Ingrid? Probablemente debí haber pasado más tiempo observándola.* Me sentí como si fuera engañada por Aiden, manipulada para confiar en él y traerlo a la isla, un lugar por el que había estado desesperado por encontrar desde que escuchó de su existencia.

—Incluso si la cura funciona, Sofía... —continuó Derek—. ¿Qué va a pasar? ¿Cómo voy a defender la isla siendo mortal?

Tragué con dificultad. En realidad no había pensado tan lejos. *¿Esperaba que todos los vampiros simplemente aceptaran volver a ser humanos? ¿Esperaba que Derek y yo simplemente saliéramos de La Sombra y viviéramos vidas normales y humanas? Si Derek se volvía mortal de nuevo, no tendría la fuerza para pelear contra todas esas fuerzas viniendo sobre él.*

No podía encontrar respuestas a todas las preocupaciones que Derek ponía delante de mí, y sin embargo, cada parte de mí gritaba que esta era la manera, que esto era lo más cerca que podría llegar al santuario verdadero.

—Se supone que debes llevar a tu especie al santuario verdadero, Derek. Hasta ahí lo que sabemos es cierto, ¿pero qué *es* el santuario verdadero?

—Tú dime. —Encogió un hombro—. Para ser honesto, ya ni sé. Solía pensar que La Sombra era el santuario verdadero.

—No podría ser el santuario verdadero. La última vez que hablé con Corrine me dijo que era la última de las brujas capaces de mantener oculta a La Sombra. La isla está segura de la detección humana y de la luz del sol solo tanto como ella viva. La caída de La Sombra es inevitable.

Los brillantes ojos azules de Derek, iluminados por la luz de la luna, se enfocaron en mí, casi como si estuviera buscando una respuesta, casi como si estuviera recordándome que se suponía que yo debería ayudarlo a encontrar el santuario verdadero.

—No sé qué decirte, Sofía. —Hundió sus hombros con resignación—. Tal vez esto es todo. Quizá el santuario verdadero es en realidad una eternidad de guerra y derramamiento de sangre y una vez que La Sombra caiga, estoy condenado a buscar refugio tras refugio para mantener protegidos a mis súbditos. A lo mejor ese es mi destino. Por siempre.

Sacudí mi cabeza y detuve mi camino para mirarlo a los ojos.

—Derek, en verdad no crees que eso sea cierto.

—Tal vez tengas razón... Tal vez necesito la cura... Tal vez el único escape de esto es la mortalidad.

Sus palabras encendieron un fuego en mí que no podía apagar sin importar lo duro que trataba. No sabía cómo explicarle o cómo hacer que tuviera sentido lo que estaba pasando por mi mente, pero sabía sin duda que lo que acababa de decir era verdad.

La mortalidad era el santuario verdadero de Derek.

42

# Ingrid

*Traducido por Scarlet\_danvers**Corregido por Lizzie***M***alditos tontos. Nunca debieron subestimarme.*

No podía evitar mantener la sonrisa fuera de mi cara mientras me abría camino a través de los pasadizos secretos en los que Aiden me introdujo durante nuestra corta historia de amor y citas de medianoche en el jardín secreto. La joven protegida de Aiden, Zinnia, la había metido a lo grande cuando me había dejado momentáneamente sin vigilancia mientras me dirigía a las duchas. Sabía cómo encontrar mi camino alrededor de la sede y rápidamente encontré mi escape, emergiendo fuera a los jardines.

En el momento en que lo hice, sin embargo, sabía que tenía un gran problema. Era el momento cumbre de la tarde y el sol estaba ardiendo hacia mí. En el mismo momento que sus dolorosos rayos golpearon mi piel, mis sospechas una vez más resultaron ser ciertas. No sé cómo había ocurrido, pero la cura de Aiden falló. Cuando corté con aquel vidrio mi piel y sanó, supe era inmortal, pero cuando el sol empezó a irritar mi pálida piel, sabía que yo todavía era un vampiro.

Aun así, el dilema ante mí estaba claro. Tenía que encontrar una manera de salir del territorio cazador y fuera del sol lo más rápido posible o sería mi fin. Los rayos del sol debilitaban a un vampiro inmensamente. Harían falta diez minutos antes de que comenzara a llegar por debajo de mi piel y el dolor sería una agonía. Sería una muerte lenta y dolorosa.

Tratando de ignorar el aguijón penetrante del sol, usé mi agilidad como vampiro y escalé hasta la pared más cercana. Sabía que en ese momento, los

cazadores estaban ya detrás de mí. No tenía mucho tiempo para escapar. Salté de la parte superior de la pared hasta el suelo y corrí con la velocidad del rayo. Me encontré, ignorando el dolor de mi piel cayendo. Corrí incluso cuando sentí la sangre que salía de las cuencas de mis ojos. Corrí hasta que ya no podía correr, hasta que el sol me derribó completamente. Se sintieron como horas hasta que me derrumbé en el suelo, cada pedacito de mi cuerpo retorciéndose de dolor. Sabía que estaba a kilómetros de distancia de territorio cazador ahora y alcé la vista y descubrí que estaba en medio de un prado, no muy segura de dónde estaba ni cómo iba a salir de allí.

Miré a mí alrededor y vi una cabaña de madera en el horizonte. La pequeña casa estaba a solo un par de cientos de metros de distancia, pero se sentía como si estuviera a un océano de distancia. Me arrastré hacia la casa, mi piel chamuscada comenzaba a emitir humo, el dolor del sol enterrándose en mis huesos. Se sentía como un millón de agujas pinchando varias veces a través de mi piel hasta la médula de mis huesos. Una y otra y otra vez.

Tomó todas mis fuerzas arrastrarme hacia la cabaña. Me preguntaba si era una trampa tendida por los cazadores. Incluso pensé que podría ser una especie de ilusión óptica, pero en ese momento, lo que fuera, esa cabaña era mi único escape de los castigadores rayos del sol.

No podría haber imaginado lo grotesca que me veía mientras me arrastraba hasta el porche delantero. Sentí como todos los líquidos habían desaparecido de mi cuerpo y estaba seca y encogida. Una mirada a mis manos me revolvió el estómago. Ambas parecían carne podrida. Empujé la puerta y perdí todo el control cuando vi a una joven mujer, que no podría haber sido mayor de Sofía, bajar una escalera de madera. Ella gritó al verme antes de que fuera por ella y la devorara, tomando hasta la última gota de su sangre.

En el momento en que me sentí satisfecha, estaba rodeada de tres cadáveres y el sol ya no brillaba. No pude evitar sonreír mientras me ponía de pie. *Lo hice* *Escapé de territorio cazador*. Busqué un espejo y me alegró encontrar mi cuerpo restaurado, a pesar de que mi piel seguía picando.

Reuniendo todo mi sentido común, sabía que solo tuve suerte y que los cazadores estaban seguramente tras de mí. Me encontré un teléfono celular en el

bolsillo de uno de los adolescentes que había matado. Entonces busqué en la cabaña en busca de pistas sobre su dirección, antes de marcar el número de Natalie Borgia.

Mi mensaje para ella fue simple:

—Donde quiera que Borys esté, hazle saber que estoy viva y que necesito que me encuentre.

A las pocas horas, llegó un helicóptero. Al principio, pensé que se trataba de los cazadores, y estaba empezando a entrar en pánico, pero cuando vi a Borys, suspiré con alivio. Corré a sus brazos, las lágrimas corrían por mi cara.

Me abrazó y me apretó contra su pecho mientras me susurraba al oído:

—Pensé que te había perdido, Ingrid.

Una vez más sentí la fuerza y la seguridad que sólo podía sentir cuando tenía al vampiro que me engendró. Lloré en su hombro durante unos segundos antes de susurrarle al oído:

—Creo que sé cómo puedes poner tus manos en Sofía. ¿Todavía la quieres?

Casi podía oír el rencor y la amenaza en su voz cuando respondió en voz baja:

—Yo nunca he querido nada más que sentir su adorable y temblante cuerpo en mis brazos otra vez.

Me estremecí cuando me di cuenta del infierno que Sofía iba a pasar, Borys nunca debería conseguir atraparla otra vez. Tragué saliva al recordar a mi hija diciéndome que me amaba. Temía el día en que Borys volvería a tener a Sofía a su alcance.

*Pero es demasiado tarde, Ingrid. Ya le has contado de ella. No tienes más remedio que entregarla a él.*

43

*Gregor**Traducido por Soñadora**Corregido por Lizzie*

l momento en que fui sacado de los aposentos de mi hija y de vuelta a Las Celdas, supe que estaba en problemas. Una mezcla de determinación de no decepcionar a Vivienne y terror puro comenzaron a luchar por el derecho a dominar mi voluntad.

Me estremecí solo pensando en lo que había atravesado en el tiempo entre mi salida de El Oasis y finalmente volver a La Sombra. Si hubiera alguna duda en mi mente de que los vampiros eran criaturas de oscuridad, fue totalmente erradicada cuando fui forzado a volver a enfrentarme cara a cara con la oscura criatura en la que me había permitido convertirme. La oscuridad nos tomó a ambos, Borys y a mí, en una forma que nunca creí posible. Tomó control completo.

*Quizás esto es lo que le sucedió a Derek antes de que decidiera escapar en el sueño. La razón por la que era tan poderoso. La oscuridad lo tomó y le hizo tener el corazón despiadado que salvó a La Sombra.*

La claridad había llegado a mí en el momento en que había mirado a los hermosos ojos azul violeta de mi hermosa Vivienne. Su amor incondicional por mí como su padre despertó el pequeño pedazo de humanidad que aún tenía en mí. Me di cuenta de que la única razón por la que pensaba más allá del control de la oscuridad era porque de alguna manera Vivienne había iluminado algo bien dentro

de mí. Una pequeña chispa fue todo lo que tomó para iluminar la profunda y negra oscuridad.

Sin embargo, mi fósforo rápidamente se quedaba sin llama. Sabía que estaba por perderme de nuevo. De nuevo olvidaría el amor que sentía por mis hijos, especialmente por Derek.

Solo en mi celda, la luz de la luna entrando por la pequeña, enrejada ventana, sentía como un millón de voces sonando en mi oído a la vez. Sabía la clase de poder al que me enfrentaba. Sabía el poder que tenía sobre mí. Sabía que esta era una batalla que no podía ganar, pero no podía darme el lujo de perderla tampoco.

Por primera vez en quinientos años, me di cuenta cómo yo, una criatura de la oscuridad, ansiaba tanto la luz. Estaba desesperado por mantener la llama dentro de mí brillando.

*Traidor*, susurró una voz, viniendo de dentro de mí más que de mí alrededor. Me estremecí. Traté de luchar. Traté de acudir a todo el poder de voluntad que tenía en mí para mantenerme en control. No pude.

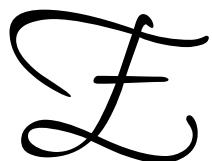
Mi cuerpo ya no era el mío, mis pensamientos en conflicto y fuera de control. Garras salieron de mi mano, y con mi uña comencé a grabar un mensaje en mi brazo. Mi propia garra cortaba profundamente mi piel. Mordí mi labio contra el dolor mientras veía formarse el mensaje.

*Escogiste el lado equivocado.*

Escalofríos recorrieron mi espalda mientras entendía exactamente lo que significaba. En ese momento, supe sin una sombra de duda, que no había absolutamente ninguna manera de que pudiera pasar la noche, y aun así sentí una calma absoluta. Fui capaz de sostener a Vivienne en mis brazos de nuevo. Pude ver sus hermosos ojos y su tranquila sonrisa.

Tuve todo el consuelo que necesitaba sabiendo que si debía morir esa noche, en los últimos momentos de mi vida, había escogido la luz.

44

*Derek**Traducido por Jessy**Corregido por Lizzie*

lla estaba silenciosa. Estaba reconfortantemente tranquila en medio de una intensa tempestad. Me miró a través de sus largas pestañas y me encontré sin aliento.

De pronto, las olas rompiendo sobre mí parecían menos amenazantes, los vientos golpeándome parecían un poco más ligeros. La tormenta que me rodeaba dejó de importar. Sofía estaba una vez más en mis brazos, funcionando como mi centro calmante.

Sus labios se movieron para presionar contra los míos, y supe que si quería, podría llevarlo más lejos. La conocía lo suficientemente bien para percibir que ella cedería felizmente, pero no quería eso. No con ella. Estaba determinado a permanecer fiel a mi promesa de que no le haría el amor hasta después de que se hubiera convertido en mi esposa. Era mi forma de diferenciarla de todas aquellas mujeres que vinieron antes de ella. Era mi manera de honrarla.

La idea de que pudiera ser mi esposa, a la luz de la recién descubierta cura de los cazadores, me emocionaba. Vivir una vida entera de *esto*, de estar con Sofía, saborearla, amarla... Era mucho más de lo que alguna vez podría haber soñado, mucho más grande que mis deseos más profundos, incluso como un ser humano. Tomó siglos finalmente encontrarla, pero sucedió... Encontré a la mujer que amo, y si era todo para lo que mi inmortalidad fue buena, entonces valió la pena.

Cuando nuestros labios se separaron y la vi sonrojarse al momento en que nuestros ojos se encontraron, podía jurar que mi corazón se detuvo. No tenía idea como podía haberme convencido que podía soportar estar lejos de ella.

—Fui un tonto al dejarte —admití.

Me golpeó el hombro.

—Demonios que sí lo fuiste. Me estaba volviendo loca tratando de entender por qué te fuiste. —Su voz se quebró—. Ni siquiera te despediste.

—No me hubieras dejado irme si lo hubiera hecho.

—Eso es porque nos pertenecemos, Derek. —Hizo una pausa y me miro como el gran tonto que era—. No puedo creer que todavía no sepas eso.

—No podía soportar la idea de aprovecharme de ti, Sofía. —Mi corazón se hundió mientras recordaba mi necesidad de probar su sangre en el momento que había despertado. Ya ni siquiera le preguntaba. Simplemente tomaba lo que ella estaba claramente ofreciendo.

—¿Duele cuando bebo de ti? —pregunté, preguntándome por qué si quiera me molestaba en hacer la pregunta. *Por supuesta que dolía.*

—La mordida escocé al principio, pero no es como si no estuviera acostumbrada a ello... —Se sentó en la cama y empezó a recogerse el cabello en una coleta alta.

Dejé salir un suspiro, con la esperanza de que pudiéramos congelar ese momento y simplemente quedarnos resguardados en mi habitación. Tenía la esperanza de que pudiéramos olvidar todas las preocupaciones con las que tenía que lidiar. Por supuesto, sabía que era imposible. En ese preciso momento, podía oír a personas arrastrando los pies afuera de mi cuarto, esperando a que emergiera. Supuse que eran parte de la Élite, tal vez presentes para discutir nuestra grave falta de suministros de sangre. Solo la idea de tener que tratar con todo el drama sucediendo me hizo gruñir en voz alta.

Sofía, quien ya estaba levantada y de un lado al otro de la habitación, preparándose para el día, miró en mi dirección y se rio, pareciendo ya saber lo que pasaba por mi mente. Se inclinó sobre mi lado de la cama y me besó la mejilla.

—Estamos juntos otra vez, y eso es todo lo que importa en este momento.

No supe cómo responder mientras la observaba entrar al baño y cerrar la puerta tras ella. Amaba eso de Sofía. Amaba como parecía tomar lo más pesado de las situaciones y de alguna manera hacerlo sentir más llevadero.

Mi rayo de sol había vuelto y quería patearme por permitir que las cosas fueran de cualquier otra manera.

En el momento en que ambos estuvimos listos y salimos de la habitación, encontramos a un grupo de personas esperándonos en el comedor.

—Cameron, Liana, Xavier, Eli, Yuri y para mi sorpresa, Vivienne.

—¿No se supone que deberías estar descansando? Sofía y yo estábamos planeando visitarte... —le dije a mi gemela.

—Liana fue a verme y me habló del dilema con respecto al suministro de sangre de la isla. ¿Qué vamos a hacer al respecto?

Le di a Liana una mirada fría por preocupar a Vivienne con asuntos de la isla.

—Eso es lo que estamos a punto de averiguar hoy, Viv. —Saqué una silla para Sofía a mi lado antes de tomar asiento en la cabecera de la mesa—. Antes de preguntar a qué debo el honor de esta invasión, ¿tienen alguna sugerencia acerca de cómo vamos a arreglar este lío?

Fui recibido por un tenso silencio. Hubo un tiempo en que la respuesta habría sido secuestrar a humanos para alimentarse o llevar a cabo un sacrificio, matar a todos los humanos débiles e inútiles y drenarles la sangre que podríamos preservar en las cámaras de refrigeración. Ahora, ninguno de nosotros tenía la menor idea de cómo reponer el suministro de sangre en un plazo tan corto. Hasta que Sofía señaló lo obvio mientras contemplaba el espacio y se encogía de hombros.

—No veo cual es el problema.

Todos los ojos se volvieron hacia ella.

Xavier parecía irritado.

—¿Tienes idea de lo que sediento que estoy, Sofía? Solamente me quedaba una bolsa de sangre y tuve que dárselo a... —Se mordió el labio y atrapó sus palabras mientras miraba a Vivienne—. . . .no es que lo lamente por supuesto, pero no todos nosotros tenemos un suministro de sangre fresca como Derek parece disfrutar desde que volviste.

Mis entrañas se tensaron mientras seguía la dirección de los ojos de Xavier a las marcas de mordidas en el cuello de Sofía.

—Lo que Xavier está intentando decir es que si los vampiros no consiguen su sangre, no seremos capaces de evitar que ataquen a los humanos en Las Catacumbas. Vamos a tener otro motín y considerando que vienen los cazadores y así también los otros clanes, no podemos permitir eso —resumió Lianna antes de tomar un profundo respiro.

—Sí. Entiendo el dilema —dijo Sofía—. Simplemente no sé porque no pueden ver la solución cuando parece bastante obvia.

—Dinos lo que tienes en mente, Sofía. Somos todos oídos —dijo.

—Por un lado, siempre podrían vivir de la sangre de animales. Vivienne ha sobrevivido todos estos años de eso. —Sofía levantó las manos en el aire antes de que alguien pudiera objetar—. Sí, sí. Sé lo que van a decir. No todos pueden hacer lo que Vivienne está haciendo. Lo entiendo. Tengo otra idea. Me gustaría creer que a través del último año, ya hemos establecido algún tipo de relación entre los humanos y los vampiros. No veo porque los humanos no estarían de acuerdo en donar su sangre para alimentar a los vampiros.

—¿Te refieres a algo así como los humanos dejando que los vampiros les succionen la sangre voluntariamente? —bufó Yuri.

—Creo que lo que Sofía está diciendo es que repongamos las existencias consiguiendo la sangre de los humanos de la forma en que los hospitales y los bancos de sangre lo hacen. —Eli fulminó con la mirada a Yuri.

—¿De verdad crees que los humanos estarían de acuerdo con eso? —le pregunté a Sofía.

—No veo porque no...

—He aquí un problema... —Se incorporó Vivienne—. Los vampiros terminarán anhelando a quienquiera que donara sangre para ellos.

Sofía se encogió de hombros-

—Bueno, es una medida temporal, ¿no es así? Si la cura funciona, entonces no será un problema.

—Ah, sí... la cura... —Liana asintió—. Es por eso que vinimos aquí. Mucho parece estar dependiendo de si esta cura funciona.

—Bueno, si esta *cura* es de verdad. —Cameron se enderezó sobre su asiento—. Entonces Sofía tiene razón. En realidad no tenemos que preocuparnos por los suministros de sangre en absoluto.

—Más que eso —añadió Lianna—. Ya no necesitaremos la protección de La Sombra. Los otros clanes pueden atacar todo lo que quieran... no importará realmente. Incluso pueden convertirse en mortales si les place.

—Los cazadores no tendrán que darnos caza nunca más. —Yuri se reclinó en su asiento, con los brazos cruzados sobre su pecho, frunciendo el ceño en profunda reflexión.

—Una cura podría terminar todo *esto* —concluyó Lianna.

Finalmente, Cameron fue directo al grano.

—Supongo que lo que estamos tratando de decir es que creemos que es necesario analizar la posibilidad más remota de que esta cura sea real, porque es mucho mejor que una guerra total tanto con vampiros como cazadores.

Mi mandíbula se tensó. Estaban enumerando todas las ventajas de la cura siendo real, ventajas sobre las que había estado reflexionando desde que había oído de la cura. Sofía y yo intercambiábamos miradas y me di cuenta que ella estaba sintiendo la presión después de escuchar lo mucho que estaba dependiendo de esta cura que los cazadores afirmaban haber encontrado.

—Así que, ¿supongo que vamos a permitir más cazadores en la isla? —Vamos a correr ese riesgo? —Dirigí mi atención hacia Vivienne—. ¿Qué piensas, Vivienne?

Mi hermana negó con la cabeza.

—No lo sé. Estaría mintiendo si dijera que confiò en los cazadores, porque no lo hago.

—Yo tampoco confío en ellos —dijo Sofía—. Pero...

—... la cura puede ser nuestra última esperanza —terminó de decir Eli por Sofía—. Una guerra nos acabaría.

—¿Cómo van a hacerlo siquiera? —No pude evitar dejar escapar—. Ni siquiera puedo hacerme a la idea en torno a cómo los demás clanes planean atacarnos sin ser detectados por los humanos. Una guerra *definitivamente* atraería la atención, tal vez acabarnos a todos.

Eli levantó las gafas sobre el puente de su nariz mientras se removía incomoda en la silla, frotándose la cabeza mientras lo hacía.

—No puedo estar seguro, pero... —vaciló.

Después de que parecía que no iba a continuar, entrecerré los ojos hacia él.

—¿Pero que, Eli?

—No lo sé... es solo... no creo que nos enfrentemos *solo* a los clanes.

Antes esto, Xavier, quien pareció incapaz de apartar la mirada de Vivienne todo el tiempo, se puso firme.

—¿Qué estás diciendo?

—Los otros clanes no se atreverían a arriesgar algo tan grande como esto. Eso es lo que nos mantuvo a salvo de ellos todos estos años. Olvidas que un montón de vampiros que emigraron a La Sombra, procedentes de otros clanes, nos advirtieron que los demás clanes, por décadas, codiciaron lo que tenemos aquí. Una guerra a gran escala no es algo que alguien arriesgaría a menos que...

—... a menos que hubiera una mayor influencia respaldándolos —asintió Vivienne.

—Exactamente —dijo Eli.

Me congelé, cada parte de mi cuerpo pareció tensarse ante la implicación.

—No puedes querer decir que...

Eli y Vivienne intercambiaron miradas.

Es su típica manera, sabia y serena, Vivienne dijo las palabras que sellaron mis temores:

—Gran oscuridad está detrás de esto.

Tragué saliva, dándome cuenta que estaba en contra de un poder muy por encima del que podía manejar. Sabía a quién se estaban refiriendo, pero casi parecía imposible, absolutamente surrealista.

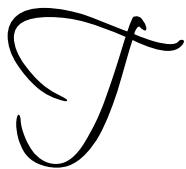
—No entiendo... —manifestó silenciosamente Sofía, buscándose para una respuesta.

—Se está refiriendo *al original*.

—¿El original?

—Al primer vampiro.

45

Sofia*Traducido por Scarlet\_danvers**Corregido por Lizzie*

an pronto como las palabras salieron de la boca de Derek, alguien empezó a golpear en la puerta principal. Derek y yo estábamos de pie al unísono, la preocupación creciente en su rostro tan cierto como en el mío.

Cuando la puerta se abrió, encontramos a Sam sin aliento y angustiada.

—Van a querer ver esto... la plaza del pueblo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Derek, prevenido de cualquier otra mala noticia siendo arrojada en su camino.

—Es tu padre.

Derek inmediatamente lanzó una mirada a Vivienne.

—Quédate aquí, Vivienne. —Luego lanzó una mirada de mando a Xavier—. Mantén un ojo en ella.

Xavier asintió, mirándose como si él preferiría morir que nunca dejar a Vivienne fuera de su vista. Derek me tomó la mano y tiró de mi cuerpo contra él en un fuerte abrazo para que pudiera acelerar hacia el Pabellón al Valle donde estaba la plaza del pueblo. Al momento en que llegamos, me hubiera gustado que no me hubiera traído con él. Me tomó hasta la última gota de mi fuerza de voluntad contenerme de vomitar al ver la grotesca vista frente a mí. Justo en el medio de la plaza de la ciudad estaba el cadáver de Gregor Novak, ensartado en un palo que le

atravesaba el corazón. Su corazón, aún palpitante estaba justo en la punta de la vara.

Apenas podía pararme sobre mis propios pies, de modo que cuando las rodillas de Derek se doblaron ante la vista, los dos nos hundimos en el suelo.

—¿Quién haría esto? —murmuré bajo mi aliento. Fue entonces cuando me di cuenta de que algo estaba garabateado en su brazo, que parecía que ya estaba en proceso de descomposición.

Derek, que no parecía tener el estómago para acercarse al cuerpo sin vida de su propio padre, se volvió hacia Sam.

—¿Qué está escrito en el brazo?

Sam titubeó antes de responder:

—Dice: “Has elegido el lado equivocado”.

No podía entender lo que podría posiblemente significaba. Porque cualquier lado en el que Gregor estaba, ciertamente no era en el de Derek. ¿Gregor se cruzó con alguna otra persona que no fuera Derek? Estaba segura de que Derek no pudo haber tenido algo que ver con este grotesco crimen.

Corrine salió de entre la multitud congregada en la plaza del pueblo. Sus ojos marrones se clavaron en los de Derek, con una expresión sombría estropeando su hermoso rostro. Desde el mismo momento en que conocí a Corrine, nada parecía sacudirla. Parecía sin miedo a nada. Yo siempre la vi como una especie de torre fuerte, un refugio de calma. En este momento, sin embargo, se veía horrorizada.

Su piel aceitunada parecía pálida y, por primera vez desde que la había conocido, estaba segura de que nos enfrentábamos a una fuerza que era más poderosa que ella.

Escalofríos corrieron por mi espina dorsal y un temor a diferencia de todo lo que había sentido antes se apoderó de mí. Miré a Derek, de alguna manera sabiendo muy dentro que los dos nos romperíamos antes de que pudiéramos hacer todo de nuevo.

La alarma estaba en los ojos de Derek cuando rompió la mirada con Corrine para mirarme.

—Sofía, estás temblando.

Yo no era consciente de lo fuerte que estaba apretando su brazo. Negué con la cabeza, sin saber cómo decirle lo que pasaba por mi mente. Incluso si pudiera, no sabía si sería conveniente expresar los temores que tenía cruzando a través de mí.

Una vez más alcancé a ver el cuerpo de Gregor, ahora estaba siendo tirado desde el palo en el que fue empalado. A pesar de todos mis temores, asentí con la cabeza con decisión. Necesitaba tener fe. No podía permitirme el lujo de no tenerla.

—Vamos a hacerlo, Derek.

Cuando me acercó más a él y apretó sus labios contra mi sien, lo tomé como la seguridad de que yo tenía razón.

El resto de la mañana transcurrió con Eli y Liana trabajando con Gavin e Ian, tratando de averiguar cómo hacer que la donación de sangre entre los humanos pasara. Xavier, Cameron y Derek vieron los arreglos sobre el cuerpo de Gregor. La última vez que alcancé a ver a Yuri, estaba tomando un paseo con Claudia, algo que encontré placentero. Por otro lado, me quedé para hacer frente a mi padre y todas las preguntas que tenía acerca de lo que pasó entre Derek y yo durante la noche.

—Le dejaste beber tu sangre de nuevo, ¿no es así? —Fue lo primero que me preguntó en el momento en que me había sentado en el comedor de mis habitaciones en Las Catacumbas.

*Bueno, no exactamente lo dejé. Yo solo como que me desperté para descubrir que él ya tenía su ración.* Por supuesto, no estaba a punto de decirle eso a Aiden.

—¿Tenemos que pasar por esto otra vez?

Los labios de Aiden se cerraron fuertemente y comimos el desayuno en silencio sin ninguna palabra siendo intercambiada hasta que finalmente hizo la pregunta que probablemente había estado ardiendo a través de sus pensamientos toda la noche.

—¿Está dejando que los cazadores vengan?

—¿Tienes alguna idea de todo lo que está en juego y por lo que esa cura debería ser verdadera?

—Viste a Ingrid volver a transformarse en un humano, Sofía. ¡Con tus propios ojos! —exclamó—. No entiendo cómo aún podrías seguir dudando después de presenciar algo *así*.

—¿Y si solo trabaja en ella? ¿Y si no funciona en todos los vampiros?

—No lo sabremos hasta que lo intentemos, ¿no?

No podía luchar contra la incómoda sensación de que había más de todo el asunto. Quería creerle a Aiden. Quería confiar en él, creer que él no iba a arruinarnos todo, pero este temor dentro seguía diciendo que algo andaba mal.

—Espero que entiendas que Derek lo es *todo* para mí. Lo traicionas, me traicionas.

—Ya lo sé, Sofía. También espero que te des cuenta de que eres mi hija y siempre voy a luchar por lo que creo que es mejor para ti. —Hizo una pausa por un momento antes de continuar—. Sé que metí la pata a lo grande. Sé que no fui un buen padre para ti, pero quiero que eso cambie. Quiero que confíes en mí.

No podía soportar la idea de derribarlo después de lo que pareció una de las cosas más sinceras que jamás me había dicho. Vacilante, asentí y le di la señal de ir a algo que nos podría matar a todos.

—Haz que los cazadores vengan.

46

# Derek

*Traducido por Itorres (SOS)**Corregido por Lizzie*

# D

stuve arrastrándome todo el día. El pesado peso que se posó en mi pecho al momento en que me di cuenta de que solo había perdido a mi padre era ineludible. Siempre había sido contrario a Gregor Novak pero nunca le había deseado algo como la muerte. No tenía idea de cómo hacer frente a Vivienne. Ni siquiera estaba seguro de si ya le habían dicho. Estoy seguro que no quería ser el que le diera la noticia. La sola idea de ver sus lágrimas por el fallecimiento de nuestro padre era más emoción de la que sabía cómo manejar.

Parecía que tenía las manos llenas. *Arreglas un problema y otro aparece. Ni siquiera tenías tiempo para simplemente recobrar la compostura y recoger los pedazos para estar preparado para la próxima tragedia.*

Al final del día, estaba listo para escapar en un sueño... el único recurso que tenía que permitiría callar todas mis ansiedades, temores y dudas. Momentáneamente me entretuve la idea de ir con Sofía a Las Catacumbas, pero el sueño parecía ser en realidad un escape más atractivo que incluso mi encantadora pelirroja, que por cierto estaba con Aiden, alguien que me recordaría una vez más acerca de lo que ya era profundamente culpable. Todavía podía sentir la sangre de Sofía corriendo a través de mí. Estaba seguro de que era el manantial que estaba dibujando lo vivido todo aquel día. También era mi más profunda fuente de vergüenza.

*Solo quiero escapar. De todo esto. Durante unas horas, quiero librarme de todo esto.*

Xavier había ido conmigo al Pabellón... más probable para comprobar a Vivienne, quien estaba siendo cuidada por Liana. Cuando se dio cuenta de que estaba fuera de mi pent-huose, Xavier me gritó para que saliera.

—¿Ni siquiera vas a checar a Vivienne? Creo que ella te necesita.

Me tensé al pensarla.

—No sé si puedo...

—Derek, tienes que poder. Si hay alguien que puede entender por lo que estás pasando, es ella. Y tu consuelo y presencia es lo que ella más necesita en estos momentos. Ella apenas acababa de enterarse de la muerte de Lucas en El Oasis. Te necesita para esto.

Sabía que él estaba en lo cierto, por lo que a pesar del dolor que sentía en el interior, no tuve más remedio obligarme. Me dirigí al pent-house de mi hermana y la encontré en el interior de su invernadero, en medio de sus queridas orquídeas, rosas, lirios y tulipanes. Su mirada azul violeta era brumosa, con lágrimas.

—Vivienne...

Ella levantó la vista y al momento en que puso sus ojos en mí, rompió a llorar. Inmediatamente se me acercó y me echó sus brazos al cuello. Puse mis manos alrededor de su cintura y la atraje hacia mí, lo que le permitió sollozar y tanto como lo necesitaba. No sabía qué decirle. Me encontré con la esperanza de que mi presencia fuera suficiente, porque no podía encontrar las palabras adecuadas para consolarla.

—Ahora solo somos tú y yo... —dijo con voz áspera entre sollozos, con la voz ronca y ahogada—. Somos los últimos de los Novak.

Bajé la cabeza, casi como si estuviera avergonzado de que esto fuera cierto, casi como si fuera mi culpa que Gregor se hubiera ido.

Cuando sus sollozos se calmaron, se apartó de mí y asintió con la cabeza lentamente, con los ojos fijos en una orquídea negra que estaba acariciando suavemente con el pulgar.

—Sabía que iba a suceder... —dijo finalmente—. Él estaba demasiado lejos en la oscuridad. Luchando con cada pedacito de su fuerza para permanecer en la luz, incluso ni siquiera *tú* hubieras sido lo suficientemente fuerte como para enfrentarla cuando empezó a consumirte. Él había estado en ella por mucho tiempo.

No lo entiendo...

Vivienne llamó mi atención de esa manera que solo ella podía, de esa manera que me hizo sentir como si ella estuviera mirando a las profundidades de mi alma. Me gustaría verla a los ojos y encontrar galaxias desconocidas detrás de ellos. Sabía que podía realmente nunca aprender a comprender su profundidad.

—Derek, creo que nos escogió. Es por eso que está muerto. Eso explica el mensaje en su brazo. Él *nos* eligió sobre la oscuridad.

—Él me odiaba —fue todo lo que pude decir mientras luchaba contra mis propias lágrimas.

Vivienne negó con la cabeza.

—Perdió mucho de sí mismo. Sé que no fue el mejor padre, pero lo hizo lo mejor que pudo. Era un hombre débil. Derek, no era nada como tú. Nunca te odió. Él te envidiaba.

Sonréí con amargura.

—Ahora no importa eso, supongo...

Ella dejó escapar un suspiro y pasó su mano suavemente sobre mi cara.

—Creo que lo importante es que todavía nos tenemos el uno al otro y que no importa dónde está nuestro padre en este momento, estoy segura de que él es

mucho más libre de lo que nunca fue como gobernante de La Sombra y padre del gran Derek Novak.

Abrumado por la emoción, ya no pude contener las lágrimas. Jalé a Vivienne contra mí.

—Vivienne, estoy tan contento de que hayas vuelto. No tendría ni idea de cómo salir de esto sin ti.

—Lo harás muy bien, Derek. Siempre has sido más fuerte de lo que cualquiera de nosotros alguna vez lo fue. Ahora que tienes a Sofía de vuelta aquí, puedes hacerlo. Puedes ir en contra el original.

Me aparté de nuestro abrazo, mi mandíbula cayó involuntariamente.

—No puedes mencionar eso... Vivienne...

Ella solo me sonrió y se alejó. Sabía lo que eso significaba. No estaba dispuesta a decir nada más y ninguna cantidad de persuasión de mi parte podría hacerla hablar de nuevo. Había dicho su parte y eso era todo. Me despidió.

Ir en contra del vampiro original, era algo que nunca me había pasado por la cabeza. No podía entender por qué se le ocurriría eso. El original era casi un mito para nosotros. Ninguno de nosotros sabía si la criatura realmente existía, o lo que era capaz de hacer. Una cosa era luchar contra algo tangible, algo que has visto y entendido, pero era una cosa completamente distinta el lidiar con un poderoso desconocido.

Estaba en un aturdimiento cuando volví a mi pent-house, todo sentido de sueño me dejó. Y sabía que no podía escapar al sueño profundo, incluso si lo quisiera. Vivienne había lanzado una bomba que me haría sacudirme y dar vueltas de ansiedad durante toda la noche.

Por lo tanto, me sentí aliviado al abrir la puerta de mi habitación y encontrar a Sofía sentada encima de la cama. Mi guitarra colocada en el espacio vacío de la cama junto a ella. Estaba ocupada haciendo un dibujo en el cuaderno

colocado sobre su regazo, mechones de su cabello rojo cayendo sobre su rostro. Ella levantó la vista a través de sus largas pestañas al momento que entré y sonréi.

—Un día duro, ¿eh?

—Tan duro como pudo ser... —Me apoyé en el marco de la puerta en una demostración de resignación—. Todavía no he sido capaz de levantarme de una ola que se estrelló sobre mí antes y otra viene furiosa hacia mí de nuevo.

Ella golpeó suavemente la guitarra a su lado.

—Ha pasado un tiempo desde la última vez que te oí tocar.

No importa lo cansado que me sentía, me di cuenta que no quería nada más que rodearme de lo que amaba... la música y Sofía. Me senté en el borde de la cama y tomé la guitarra. Empecé rasguear un acorde para asegurarme de que estaba afinada. Satisfecho de lo estuviera, comencé a rasgar las cuerdas, perdiéndome en el sonido de la música.

Podía sentir a Sofía colocándose a sí misma detrás de mí, apoyando su barbilla sobre mi hombro mientras observaba verme tocar. A medida que continuaba tocando después de afinar melodía tras melodía, ella empezó a alentarme susurrando en mi oído:

—Eres fuerte. Valiente. Un guerrero. No tienes que ceder a la oscuridad con el fin de salir de esto. Te conozco. Sé que podemos pasar a través de esto. Vamos a luchar con esto juntos.

No tenía idea de cuánto tiempo nos tomó antes de finalmente acostarnos en la cama, acurrucándonos uno contra el otro, disfrutando de ese respiro momentáneo. Estábamos en el refugio del otro y en ese dormitorio, sosteniendo a Sofía en mis brazos, se sentía como si el mundo fuera como debería ser.

—Los cazadores vienen mañana... —susurró Sofía mientras cepillaba sus dedos sobre mi pecho. Podía escuchar la vacilación en su voz. Me di cuenta de que se sentía aprensiva acerca de sacar el tema—. ¿Estás listo para esto?

—No lo sé... ¿Y tú? Si las cosas van mal, Sofía, puede que tenga que luchar contra tu padre... yo solo...

—Está bien —me cortó, la seguridad viniendo demasiado rápido—. Sé que tienes que hacer lo que tienes que hacer.

Sabía que la estaba destrozando el incluso pensar tener que elegir entre su padre y yo.

—No tienes que elegir, sabes... Entiendo...

—Lo sé, pero si tuviera que elegir, ya sabes que te elegiría sin pensarlo, ¿no es así?

Su lealtad y el amor hacia mí eran siempre una fuente de asombro. Y eso significaba el mundo para mí escucharla decirlo. Me dio un beso en la frente.

—Sofía, te amo tanto.

Ella me sonrió.

—Lo sé... Derek, quiero que empieces a creer que te amo en igual medida.

Sus palabras fueron como un puñetazo en el estómago cuando me di cuenta de lo que había hecho... dejándola en el territorio de los cazadores... le mostró que no creía en su amor por mí, en nuestro amor. Tomé la decisión al margen de ella, dejándola fuera de la ecuación. Fui injusto con ella al hacer eso y decidí en ese momento que no volvería a suceder.

Sabía que teníamos un duro camino por delante, pero de alguna manera, esa noche, me di cuenta que no tenía necesidad de preocuparme por el mañana. Estaba muy bien dónde estaba. Solo tenía que tomar las cosas un día a la vez y dejar que el mañana cuidará de sí mismo, porque no importaban las amenazas que se nos vinieran encima, tenía a Sofía en mis brazos. Al igual que Sofía, tenía que vivir el momento y aprender a amar cada minuto de él.

Me hubiera gustado saber eso antes, porque era una cosa tan lamentable darse cuenta de lo mucho que había desperdiciado mi inmortalidad, pero supuse que no había mejor momento para empezar que *ahora*.

*Sofia**Traducido por Soñadora**Corregido por Lizzie*

**L**stábamos en el puerto. Todo el consejo de Élite estaba presente para defender a Derek si hubiera una pelea. El trato era que la cura sería probada en el puerto para que los cazadores no tuvieran acceso a la isla como había hecho Aiden.

Al momento en que el grupo de seis cazadores emergieron del submarino, revelaron sus caras, excepto dos, que siguieron ocultos bajo sus capuchas. El misterio me ponía incómoda y me encontré esperando la reacción de Derek. Por el modo en que estaba mirando a los dos encapuchados, podía decir que él también sentía que había algo raro.

Nuestras sospechas fueron confirmadas cuando, con pánico en su voz, Aiden, parado a mi lado, gritó:

—No conozco a estas personas. Estos no son ellos. Estos no son los cazadores.

Tan pronto como las palabras salieron de su boca un “cazador” vino hacia mí. Todo sucedió tan rápido, apenas pude entender todo. Todo lo que supe antes de poder darle sentido a lo que sucedía, era que tenía un brazo apretando mi cuello, una voz familiar hablando:

—Vinimos aquí por ella y solo por ella. O nos dan una salida, o ella muere.

El frío de su aliento y el tono distintivo de su grave voz hizo claro quién me mantenía de rehén. *Borys Maslen.*

Mi mirada instintivamente buscó la de Derek y encontré en las azules profundidades de sus ojos una mezcla de furia y terror. Traté de entender dónde estábamos, pánico abrumándome ante la idea de ser una vez cautiva de Borys Maslen. Su simple toque causaba piel de gallina en todo mi cuerpo.

—Cómo... —resopló Derek, quizás preguntándose cómo demonios un vampiro, en este caso Borys Maslen, podía ser capaz de subir en submarinos sin ser reconocidos.

—¿Sorprendido, Novak? —sonrió Borys, su aliento frío detrás de mí oreja—. Desde que dejaste a los cazadores destruir El Oasis, hemos estado consiguiendo algo de apoyo exterior. El hechizo de una bella bruja nos mantuvo disfrazados de cazadores hasta que pudimos revelarnos ante ti. Ahora, déjanos ir con la joven Sofía aquí y nadie sale herido. Si no lo haces, bueno, simplemente tendrá que matarla.

Comenzó a arrastrarme hacia la salida que llevaría al submarino, así que me alivió ver que el camino había sido bloqueado por varios de los guardias de La Sombra, algo que molestó a Borys.

—No hay forma de que salgas de aquí con Sofía... —gritó Derek.

Por la mirada en sus ojos, no tuve duda en mi mente de que vería varios corazones siendo arrancados de su lugar de origen ese día.

—¿Así que prefieres verla muerta que yéndose conmigo? —dijo Borys, trazando con su garra mi brazo desnudo, haciendo que sangre saliera por el corte—. Y yo que creía que la amabas.

—¿Qué quieres de ella?

—Oh, siempre la querré porque quiero lo que es mío. Ella es mía —Me besó en la mejilla y sentí las lágrimas cayendo de mis ojos mientras todos a mí alrededor miraban con impotencia—. Pero para ser honesto, no soy el único que la quiere lejos de ti, Novak. Estás en contra de fuerzas mucho más poderosas ahora.

Tragué con fuerza ante lo que estaba implicando. *El original.* La

desesperación en la cara de Derek me destruía. Sabía que lo estaba matando verme en el agarre de Borys, más ahora que el original estaba involucrado.

—Ella es mi hija. —Aiden dio un paso adelante—. Déjala ir. Si pertenece a alguien, es a mí.

El otro “cazador” encapuchado, rio. No necesitaba saber quién era. *Ingrid*.

—¿Realmente creíste que la cura funcionaría? —Ella sonrió—. *No* hay cura, y no lo olvides, es mi hija también.

—Esto se está volviendo agotador. —De nuevo Borys desgarró mi piel, tan profundo, que no pude reprimir un grito—. ¿Nos dejarás ir o no?

Más allá de la angustia en sus ojos al verme atravesar dolor, Derek sacudió su cabeza.

—No.

—¿No puedes detenerlo? —le siseó Aidan a Derek.

—Solo me tomará unos segundos romper el cuello de Sofía —explicó Borys como aclarando los hechos—. No puede arriesgarse. Te daré tiempo de pensar esto, Novak. Te daré una hora para dejarnos ir a todos sin que nadie salga lastimado. —Borys comenzó a ir hacia donde estaban las celdas y el puerto, Ingrid y los otros vampiros que tenían con ellos cubriendonos—. Hasta que decidás, mi linda Sofía y yo pasaremos algo de tiempo privado juntos, ¿eh? Piensa en toda la diversión que podemos pasar en toda una hora...

Solo así me vi encerrada en una habitación con Borys, con cinco vampiros parados afuera custodiando la puerta.

—¿Qué quieres de mí? —le escupí luego de que me empujó al piso.

—Muchas cosas, Sofía... —rio—. Muchas cosas. Pero primero... —Se lamió los labios y expuso sus colmillos. Mientras aún no terminaba de asumir que iba a beber mi sangre de nuevo, se sacó su camisa y desabotonó sus jeans. Sabía lo que quería, pero no le permitiría tenerlo.

Rechinando mis dientes ante lo que se venía, sacudí mi cabeza determinada a luchar con cada gramo de mi fuerza. *No me convertirá en una víctima. No de nuevo. Sobre mi cadáver.*

48

# Derek

*Traducido por Fanny**Corregido por Lizzie*

nduve de un lado a otro en la sala de control del puerto mientras trataba de averiguar qué hacer. Miré en dirección a la celda donde Borys llevó a Sofía y solo pensar en lo que le estaba haciendo fue suficiente para volverme loco.

—¿Qué vamos a hacer —preguntó Aiden.

—¿Tu hiciste esto? —le dije. No me importaba que el fuera su padre. Si deliberadamente había puesto a Sofía en peligro solo para llegar a mí, estaba más que listo para romper su cuello.

Sacudió su cabeza.

—No entiendo que pasó. Ni siquiera sabía sobre esto. Ellos debieron haber encontrado una manera de interceptar mi comunicación con los cazadores. No tenía *nada* que ver con esto.

Estreché mis ojos y me acerqué a él.

—¿En *realidad* hay una cura, Aiden? ¿Por qué Ingrid es un vampiro de nuevo? —Estaba luchando con la urgencia de interrogarlo mientras tenía mi mano apretando su cuello.

El hombre se paró orgulloso e indignado, incapaz de ser intimidado incluso por mí. Estaba impresionado, pero incluso más cuando trabó su mirada con la mía.

—No hay cura, Derek. Nunca podría haber una cura por una maldición como la tuya.

No fui capaza de evitar golpearlo en la cara, haciéndolo caer en el piso, varios metros lejos de mí.

Tosió sangre.

—Solo quería lo mejor para Sofía. Tú no eres lo mejor para ella. Tenía que hacer todo lo que podía para sacar esta idea de la cura fuera de su cabeza, pasa sacarte permanentemente de su sistema.

—¿Quieres lo mejor para ella? —Señalé hacia la habitación donde estaba atrapada con Borys Maslen—. ¡¿Tienes alguna idea lo que podría estar haciéndole en este momento?! ¡¿Tienes idea del monstruo enfermo que Borys Maslen es? Es *tu* culpa que esté a su merced ahora mismo. —No tenía idea que hacer. Sabía que podía derribar a todos los vampiros de Borys si quería, pero también sabía sin ninguna duda en mi mente de que Borys no dudaría en matar a Sofía. Agarré mechones de mi cabello mientras gritaba en frustración.

—Necesitamos alejarla tan lejos como sea posible de Borys —logré murmurar.

—Bueno, por una vez, estamos de acuerdo en algo... —dijo Aiden.

Quería estrangularlo.

—Esto es *tú* culpa. Lo sabes, ¿verdad? —Estaba a punto de ir hacia él de nuevo, pero una calmada voz de mujer me detuvo.

—Cálmate, Derek. No iremos a ningún lado culpándonos.

Me volteé hacia la voz y encontré a Vivienne parada dentro de la habitación

—¿Qué *estás* haciendo aquí? Vivienne, si Borys Maslen te ve...

—Tuve una visión de esto. Me apresuré aquí tan pronto como la visión terminó, pero supongo que es demasiado tarde. Él la tiene ahora.

—No sé qué hacer, Vivienne... quiero matar algo... lo que sea... —Por el rabillo de mi ojo, puede ver a Aiden poniéndose de pie. *Él sería un buen primer candidato*—. Solo de pensar en lo que podría estar haciéndole...

Escuché un fuerte ruido desde el interior de la celda y mi corazón se desplomó, mis puños apretándose.

Ingrid llegó a través del pasillo que llevaba a la habitación y entró a la sala de control. Miró a Aiden de la cabeza a los pies, luego sonrió triunfalmente.

—No pensaste que me mantendrías atrapada en el territorio de los cazadores por siempre, ¿o sí? Despues de que fui capaz de escapar, encontré una manera de interceptar tu comunicación con Zinnia, ella no es exactamente la bombilla más brillante, ¿verdad? Bueno, de cualquier manera, aquí estamos ahora... te gané.

—¿Exactamente qué ganaste, Ingrid? —escupió Aiden, cada palabra goteando pesar—. ¿En verdad te da placer ver a tu propia hija siendo atormentada por ese monstruo?

—Deberían verla tratado de dar batalla. Ella está en muy mal estado.

A pesar de sus palabras, pude ver duda en los ojos de Ingrid, casi como si ella también estuviera siendo atormentada por lo que Sofía estaba pasando. Incluso parecía orgullosa de que Sofía estaba dando batalla, algo que hizo que mi corazón saltara y mi estómago se apretara al mismo tiempo.

Ingrid se volteó hacia mí,

—Sofía va a luchar hasta su último respiro antes de que permita que Borys le ponga una mano encima. No estoy segura que durará una hora. ¿Estás realmente seguro que quieres alargar esto?

—De ninguna manera voy a permitir que Borys se vaya de esta isla con ella.

—Él estará más que dispuesto a romper cada hueso en su cuerpo y forzarla a beber su sangre para que sane, luego hacerlo todo de nuevo. Una hora es mucho tiempo, Derek. —Sus hombros se hundieron y fue fácil ver que estaba en conflicto—. Déjanos ir.

Estreché mis ojos hacia Ingrid y me pregunté si de verdad estaba rogando por el bien de Sofía.

—Eso no tiene sentido, Ingrid. Conozco a Sofía. Preferiría morir que dejar esta isla con Borys. Yo preferiría morir que dársela a él, no después de lo que ha pasado, no después de decirme de lo que es capaz de hacerle. —No pude evitar mirarla como si fuera estúpida—. ¿Incluso estás pensando claramente? ¿Cómo podrías dejar a tu propia hija en manos de alguien como él?

—Estamos perdiendo tiempo —interrumpió Aiden, sus ojos brillando con lágrimas—. Tenemos que evitar que destruya a Sofía. —Su voz estaba ahogada, y fue la primera vez que estuve convencido de que en verdad le importaba Sofía.

—Déjame hablar con él... —Vivienne dio un paso hacia adelante—. Hubo un tiempo en el que era a *mí* a la que quería. Tal vez podamos hablar para que me tome a mí en vez de a ella.

Mis ojos se agrandaron con horror.

—¡Vivienne, qué!

—¿Puedes pensar en otra manera para que de alguna manera quite sus ojos de Sofía al menos por un momento? Al menos tenemos que intentar algo...

Otro sonido vino de la habitación y me encontré luchando contra la urgencia de perderlo e irrumpir en el cuarto y tratar de matar a Borys yo mismo.

—¿Harías eso por mi hija? —Aiden estaba mirando a Vivienne como si fuera algún tipo de milagro.

Ingrid, por otro lado, la miró de la cabeza a los pies.

—¿Qué te hace pensar que Borys aun te querrá cuando tiene a su inmune justo en sus manos?

—Borys quiere a Sofía porque ella es inmune, ¿cierto? —Di un paso hacia adelante—. Tenemos a otro inmune en la isla. Si la traemos a él, ¿consideraría tomarla en lugar de Sofía?

Ingrid pareció considerar la propuesta y asintió.

—Puedo preguntarle. Aun así... va a poner a Sofía a través de un infierno hasta que esta otra “inmune” venga...

Muy a mi pesar, una vez más, Vivienne se afirmó a ella misma.

—Déjame ir contigo... al menos puedo desviar su atención de ella por un rato.

Ingrid sonrió a mi hermana, pero se encogió de hombros.

—Si en verdad quieras... aunque no creo que seas de mucha ayuda... Probablemente te patee fuera del cuarto tan pronto como muestres tu cara.

No podía entender por qué Vivienne estaba poniéndose en peligro a sí misma por el bienestar Sofía una vez más, pero se me habían acabado las ideas y estaba desesperado por sacar a Sofía del dolor que estaba seguro estaba sufriendo.

—Vivienne, ¿qué tienes planeado hacer? No eres ni de cerca tan fuerte como Borys... —No pude evitar ponerle palabras a mi preocupación.

—El punto es alejar su atención d Sofía. El hecho de que no soy una amenaza para él es mi ventaja.

Miré a Vivienne, admirando su coraje y aun así, la idea de mandar a mi hermana a lo que podría ser su muerte era algo que no me sentaba nada bien. *La acabo de recuperar y ahora tengo que mandarla con este monstruo.*

Miré a Ingrid de nuevo.

—Ella es tu *hija*. Cómo pudiste...

Ella ondeó su mano, alejando mi declaración y puso los ojos en blanco.

—Por favor... no me lo recuerdes... si estás tratando de llegar a mi instinto maternal... no funcionará.

Aiden atestiguó esto.

—Ella no es la madre de Sofía. Camilla está muerta.

Sabía que tenía que tomar una decisión rápida, porque justo mientras las palabras de Aiden salían, escuchamos un penetrante grito de Sofía.

Un escalofrío corrió de la base de mi espina dorsal a la parte de atrás de mi cabeza. Señalé a Vivienne, y sin pensarlo tanto, solté:

—¡Ve! ¡Ahora!

No me importó lo que se tenía que hacer ese día. Simplemente decidí que no estaba a punto de perder a Sofía. También me hice a la idea que sin importar qué, Borys Maslen no iba a dejar La Sombra vivo.

*Lo voy a rasgar a pedazos.*

E iba a disfrutar cada momento de ver la vida drenarse de su cuerpo.

49

*Sofia**Traducido por Asia**Corregido por Lizzie*

*V* a a matarme.

Cuando la palma de su mano golpeó mi rostro, me sorprendió que mi cuello no se partiera. Mi cabeza estaba girando por el dolor el cual ya se había disparado por cada hueso de mi cuerpo. Estaba segura de que ya tenía al menos una costilla rota y las partes de mi cuerpo en las que había clavado sus garras estaban gritando con agonía. Empecé a toser sangre, el líquido rojo causando una chispa de placer en sus brillantes ojos.

—¿Por qué luchas contra mí, Sofía? ¿Por qué te resistes? —preguntó mientras me escabullía lejos de él, retrocediendo hasta una pared, mientras él mojaba su dedo en la sangre que había tisido y la lamía. Cerró los ojos—. No hay nada como ella. ¿Qué es lo que hace que tu sangre sea tan deliciosamente dulce?

Quería fulminarle con la mirada pero uno de mis ojos estaba ya cerrado por la hinchazón. Estaba intentando averiguar una forma de recuperar la estaca de madera que tenía en la correa del cazador alrededor de mi muslo sin que Borys lo notara. Sabía que si veía la estaca viniendo, entonces no podría usarla contra él, pero sus ojos permanecieron en mí.

*Tal vez estoy haciendo esto de la manera equivocada. Tal vez deba jugar a su juego y pretender quererle para que pueda apuñalarle en el corazón mientras*

consigue lo que quiere conmigo. Hice una mueca ante el pensamiento. La sola idea de sus manos en mí me dio ganas de vomitar.

—¿No estás cansada Sofía? —Inclinó su cabeza a un lado, una sonrisa formándose en su rostro.

*Exhausta.* Le devolví la sonrisa.

—El disgusto que siento solo mirándote es suficiente para darme toda la energía que necesito. Solo verte hace que se me pongan los pelos de punta.

Pude ver su fornido cuerpo musculoso tensarse. No sabía qué parte demente de su existencia acababa de golpear, pero mis palabras habían tocado una fibra y lo sabía.

—Retira eso —gruñó en una vez baja y amenazadora.

Sabía que si seguía pinchando con mis insultos, definitivamente le causaría dolor y seguramente le instaría a hacerme más daño, pero dentro, también estaba esperando que de alguna manera le repeliera de mí al saber lo mucho que le odiaba.

—Es verdad. ¿Alguna vez has tenido alguna mujer que de verdad *quisiera* estar contigo? ¿No es por eso que tienes que hacer esto? ¿Forzarnos? No soy tuya, Borys. Nunca seré tuya. Nunca *jamás* podré disfrutar de tu toque de la forma en que disfruto del de Derek. No estás en ningún lado cerca de la fracción del hombre que es él. Creo que sabes eso. Es por eso que le envidias tanto.

Corrió hacia mí, me agarró por los hombros y tuve que gritar cuando me lanzó a través de la habitación contra una pared. Caí al suelo con un ruido sordo y antes de que siquiera pudiera hacer un solo movimiento, estaba encima de mí, metiendo su camiseta rota por mi garganta hasta que empecé a tener arcadas.

—Tienes que aprender a callarte, Sofía, mi mascota. Di esas cosas tontas otra vez y te cortaré la lengua... y te curaré... y luego la cortaré otra vez.

—Presionó una mano sobre una de mis costillas rotas, haciéndome gritar a través de su camiseta.

—Podríamos terminar esto, Sofía. Solo coopera conmigo. Dame placer...

No podía odiar a nadie más de lo que le odiaba a él en aquel momento. Hizo que incluso Lucas, quien me había administrado su propia parte de cruel tormento, pareciera un caballero. Arañé a Borys con la fuerza que me quedaba, pero él solo se arrodilló y se rio mientras tomaba mis dos muñecas y las ponía sobre mi cabeza. Usó su peso para mantener mis pies abajo mientras usaba su mano libre para empezar a desabotonar mi blusa.

Reveló sus colmillos, listo para beber de mi cuello expuesto, forzando mi cabeza a un lado para permitirle un mejor acceso. Cerré los ojos contra lo que estaba pasando, esperando escapar mentalmente de las manos de este hombre. Estaba tan horrorizada por todo que no estuve segura si fue solo mi imaginación cuando escuché un golpe en la puerta.

Borys pareció molesto por la intrusión.

—¿Ha pasado una hora? —Frunció el ceño.

Volvió su cabeza hacia la puerta y le dio una mirada fría al objeto inanimado antes de decidir ignorarlo y devolver su atención hacia mí. Para mí alivio, pareció que perdió el interés en beber mi sangre. Mi alivio, sin embargo, duró poco porque entonces volvió su atención a tantear mi cuerpo.

Cuando otra serie de golpes vinieron de la puerta, ni siquiera me molesté en luchar contra el impulso de suspirar con puro alivio. *Por favor... por piedad, no dejen de llamar.*

Al darse cuenta de lo aliviada que estaba, Borys decidió pagar su frustración por la interrupción commigo agarrando un puñado de mi cabello. Al hacerlo, tuvo que dejar libres mis muñecas, y mis manos estuvieron libres para arañarle y pegarle.

Molesto, forzó mis brazos a mis costados antes de envolver un fuerte brazo alrededor de mí para mantenerme quieta mientras se levantaba y libremente besaba mi cuello y la línea de mi mandíbula. Caminó hacia la puerta incluso mientras me sostenía en sus brazos.

Me armé de valor para no derramar más lágrimas. No quería llorar más, pero tampoco me quedaba nada para luchar, así que mi cuerpo tenso y exhausto simplemente colgó sin fuerzas en su abrazo, esperando que quien fuera que estaba tras esa puerta me daría de alguna forma alivio momentáneo de Borys Maslen.

Borys finalmente abrió la puerta.

Solo me di cuenta de lo horrible que me veía cuando escuché a Ingrid, de quien estaba segura que no le importaba una mierda lo que me pasaba, jadeó al verme.

—¿Qué le has hecho? ¿Estás intentando matarla?

Borys apartó su boca de mi cuello.

—Ella está intentando matarse con toda esa lucha que están intentando contra mí. La pequeña descarada no parece poder meterse en la cabeza que es mía y que se supone que se tiene que recostar y tomar lo que le doy.

—Para que no se te olvide, ella es la única ventaja que tienes contra Derek Novak. Si la destruyes, no vas a ser capaz de abandonar esta isla vivo.

Borys se burló.

—Solo un trago de mi sangre la curará.

—Deja que beba la mía.

Estuve sorprendida de escuchar la voz familiar. *Vivienne*. Me volví para verla entrar a la habitación justo detrás de Ingrid.

—¿Qué está *ella* haciendo aquí? —escupió Borys, aunque ninguno de nosotros nos perdimos la forma en que su agarre se aflojó a mi alrededor mientras estudiaba minuciosamente a Vivienne de pies a cabeza. No había duda de que todavía quería a Vivienne después de todos esos años.

—Un regalo de Derek Novak. —Ingrid se encogió de hombros.

—Haré cualquier cosa que quieras que haga. —Vivienne parecía tener la suficiente confianza, pero su voz se rompió cuando dijo las palabras. Dejó escapar un suspiro para recuperar la compostura antes de levantar los ojos hacia él—. Solo deja de atormentar a Sofía.

Borys sonrió mientras envolvía sus dos brazos a mí alrededor, chocando mis costillas rotas contra su firme pecho.

—¿Oyes eso, Sofía? Tu amante está tan enamorado de ti que estaría dispuesto a entregar a su propia hermana como puta solo para rescatarte.

*Te odio.*

Con todo el desafío que aún quedaba en mí, escupí en su rostro. Enfadado, una vez más me tiró con fuerza al suelo. Vivienne se apresuró a mi lado.

—Sofía, te ves fatal —murmuró en voz baja. Se mordió la muñeca y me hizo beber su sangre.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Borys agarró un mechón de cabello de Vivienne.

—Curarla. Si no lo hago, morirá. ¿No ves lo mucho que la has roto? —respondió Vivienne a través de sus dientes apretados—. Apenas puedo ver un rastro de su complexión original. Está negra, morada y azul donde no está sangrando.

—Se lo tiene merecido por no rendirse ante mí... —Borys se alejó de nosotras y se apoyó contra la pared, los brazos cruzados sobre su pecho mientras miraba cómo Vivienne me alimentaba con más sangre.

El respiro momentáneo fue exactamente lo que necesitaba mientras mis ojos se encontraban con los de Vivienne. Su mirada azul violeta se clavó en la mía con simpatía y compasión. Ella era la única persona que conocía que había pasado por las crueles manos de Borys antes, por eso fue que me sorprendió cuando me miró y dijo:

—Solo ríndete ante él, Sofía. Deja que consiga lo que quiera. No tiene sentido luchar. Solo te harás mucho más daño si no te rindes.

La miré con horror. *Debe saber exactamente cómo me siento sobre él, lo disgustada que estoy por la idea de su toque, lo asqueada que estoy cuando siento sus ojos en mí. ¿Cómo puede pedirme esto?* Sus propios recuerdos, los que había compartido conmigo anteriormente, inundaron mi mente. Cómo luchó con todo lo que era, cómo él continuó derrotándola y rompiéndola hasta que su mente se rompió y simplemente dejó que las cosas pasaran. Hicieron falta años antes de que fuera capaz de recuperarse completamente del trauma por el que Borys la había hecho pasar.

—¡De eso estaba hablando! —El placer brillaba en los ojos oscuros de Borys mientras miraba a Vivienne con asombro, revelando sus palabras—. Deberías escuchar a Vivienne, Sofía. Ella lo sabe. Si Derek no la hubiera llevado lejos de mí, sé que Vivienne y yo nos habríamos llevado bien incluso hasta este mismo momento. ¿Acaso no es eso correcto, Vivienne?

Vivienne no respondió. En su lugar, me revisó y pareció satisfecha con que estuviera curándome bien. Podía ver su miedo y pavor en sus ojos y tragué por lo que estaba planeando hacer. Se levantó y se enfrentó a Borys.

Mientras la seguía con la mirada, finalmente me di cuenta de lo que estaba haciendo. Estaba usándose como cebo, como una distracción para apartar la atención de Borys de mí. Mi corazón se rompió en el proceso, al saber el tipo de sacrificio que estaba haciendo por mí.

Vivienne se acercó a Borys lentamente, esperando el momento oportuno. Atrapado en su hechizo, él permaneció quieto, devorándola con los ojos, asimilando su encantadora figura, amando cada minuto de su aproximación. No pude evitar mofarme de lo encantado que parecía. Estaba segura de que ninguna mujer le había dado la misma atención que Vivienne le estaba dando en aquel momento. Suavemente le acarició el rostro y el cabello. Luego presionó los labios contra su mandíbula. Un suspiro de placer se escapó de los labios de Borys. La idea

de que estuviera obteniendo placer de la humillación de Vivienne me dio ganas de vomitar.

La agarró por la cintura y empujó su cuerpo contra el suyo, antes de darse la vuelta por lo que la espalda de Vivienne estaba contra la pared y él tenía todo el control. Ahora que tenía una víctima dócil bajo su control, parecía deleitarse con la idea de que Vivienne simplemente iba a dejarle hacer lo que quisiera.

Me levanté, mis ojos en Vivienne. Me miró directamente incluso mientras Borys empezaba a bajar el cuello de su blusa y a besar su clavícula. *¿Qué estoy esperando? Ésta es mi oportunidad.* Alcancé la estaca de madera en mi muslo y la saqué. Los ojos de Vivienne se abrieron mucho y asintió, pero también levantó una mano haciendo un movimiento para que esperara.

Para mi sorpresa empezó a recorrer sus manos por su torso desnudo y tiró ligeramente de sus pantalones para bajarlos. *¿Qué está haciendo?* Escuché gemir a Borys por la idea de que una mujer en realidad voluntariamente correspondiera sus avances.

—Borys es bueno con aquellos que son buenos con él, *¿no es eso correcto?* —dijo Vivienne y Borys gimió en acuerdo mientras sus manos agarraban sus caderas y la subían más contra la pared, sus propias caderas soportando su peso—. Deja que enseñe a Sofía cómo complacerte. Te gustará cuando aprenda.

Él dudó por un momento. Temí que se volviera y me mirara y encontrara la estaca de madera en mi mano, así que la escondí detrás de mi espalda mientras lentamente me acercaba a ellos. Pero Vivienne continuó persuadiéndolo.

—Nos tendrás a las dos. *¿No es eso lo que quieras?*

Me enfermó pensar en él sonriendo ante la noción, y aceleré mis pasos hacia él. Estaba como a un metro de distancia cuando Vivienne asintió.

—Bájame, Borys... —pidió suavemente justo después de besarle.

Su cabeza probablemente todavía estaba recuperándose de su beso porque gentilmente la bajó al suelo. Vivienne continuó besándole.

—Date la vuelta, cariño... Sofía está justo detrás de ti y voy a instruirla en qué hacer para que no te enfades tanto con ella todo el rato.

Debió haber estado esperando besos de mí, algo evidente en la expresión de euforia en su rostro cuando rápidamente se dio la vuelta para enfrentarme. Para cuando vio la estaca, ya estaba metida profundamente en su corazón. Hizo el ademán de atacarme con la fuerza que le quedaba, pero Vivienne sostuvo su mandíbula por detrás y rápidamente le rompió el cuello.

Justo así, vimos al gran Borys Maslen caer al suelo, muerto.

No podía creer lo que veían mis ojos. Realmente lo habíamos hecho. Vivienne y yo habíamos derrotado a Borys Maslen. Por mucho que estuviera aliviada, sin embargo, podía sentir el dolor en mi corazón. *Así es cómo se siente el terminar la vida de otro.* Abrumada por todo que acababa de ocurrir, hice lo único que pude. Me eché a llorar, y lo mismo hizo Vivienne.

No supe exactamente qué causó sus lágrimas, pero me gustaría pensar que llorábamos por lo mismo. Estábamos llorando por todas las vidas perdidas, todas las almas rotas, y las muchas más que serían perdidas y rotas en los días que vendrían.

50

*Derek*

El silencio era peor que los golpes y los gritos que venían de esa habitación. Dejaba mucho espacio para que mi mente elaborara horribles imágenes de lo que Borys le estaba haciendo a Sofía. *Y ahora, Vivienne está a su merced también.*

—Han estado callados por mucho tiempo. ¿Qué está pasando ahí? No puedo soportar esto. —Comencé a dirigirme a la habitación, listo para comenzar una pelea.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Aiden me hizo señas para que me detuviera.

—Ya no puedo soportarlo. Tengo que hacer algo.

—Tú mismo lo dijiste. Ese monstruo podría matar a Sofía si metes la pata.

—¿Escuchas ese silencio, Aiden? ¡Puede que ya esté muerta! —Me ahogué con las palabras en el momento en que salieron de mis labios. La idea de que Sofía ya no estuviera era algo que no me podía permitir aceptar. Sacudí mi cabeza contra mis propios pensamientos—. No. Ella está bien... bien... —Lancé una mirada rápida a los vampiros que me rodeaban—. Vamos a entrar.

A diferencia de Aiden, me conocían lo suficiente para no protestar, así que solo asintieron y comenzaron a caminar al corredor que conducía a la habitación. El corredor estaba resguardado por los esbirros de Borys.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Ingrid se puso en mi camino.

—Sabes con certeza que puedo destruirte fácilmente, Ingrid —gruñí—. Desde que dejaste bastante claro lo indiferente que eres ante la situación de Sofía, no creo que le importe tampoco que te mate, así que sal de mi camino.

—Borys *matará* a mi hija en el momento que te vea atravesar esa puerta.

—Tú *hija*? —siseé—. Hablas como si te importara lo que le suceda.

—No hagas nada precipitado —advirtió.

—Déjame hablar con él...

Lo pensó por un momento y observó a los vampiros detrás de mí. Asintió y me hizo un gesto para que la siguiera.

Mientras caminábamos junto a los otros vampiros, no pude evitar sentir que algo andaba mal. Había algo diferente en ellos. No tenía idea si solo estaba imaginando cosas, pero casi se sentía como si me estuvieran viendo con admiración. Una en particular me llamó la atención. Un hombre tendría que estar ciego para no notar lo hermosa que era. Nuestros ojos se encontraron, y supe sin duda que también ella se sentía atraída por mí.

Tragué con fuerza, culpable de que estuviera viendo a otra mujer, un enemigo, mientras que Sofía estaba pasando por un infierno. *¿Qué está mal contigo Novak?*

Seguí a Ingrid hacia la habitación y tropecé con ella prácticamente congelada cuando se detuvo repentinamente y miró fijamente algo en el piso. Di un paso a un lado y mi mandíbula se abrió cuando vi el cadáver de Borys en el piso y a una Sofía destrozada y llena de moretones, luciendo totalmente consternada.

No podía entender qué estaba sucediendo. Estaba en una mezcla de shock, alegría absoluta y confusión acerca de la mujer ante el cadáver de Borys.

Antes de que Ingrid, congelada por el shock, pudiera perder su cordura con ella, me apresuré hacia Sofía, asegurándome de que estuviera a salvo. Le sonreí triunfalmente a Ingrid mientras gritaba una orden:

—¡Tómenlos cautivos! ¡Ahora! ¡Mátenlos si tienen que hacerlo!

El caos se hizo afuera de la habitación. Ingrid parecía tener toda su energía drenada mientras se arrojaba contra Borys, toda atormentada, con sollozos profundos. Abracé a Sofía, incapaz de soportar todas sus contusiones, lentamente curándose, sobre todo su cuerpo.

—¿Estás bien? —susurré en su oído, apretando mi abrazo contra ella, sintiendo su temblor contra mi cuerpo.

Asintió contra mi hombro.

—Lo hiciste Sofía. No sé cómo, ¡pero acabaste con Borys Maslen!

—Puede que te necesiten allá afuera... —susurró con voz ronca.

Sabía que tenía razón, así que me alejé de ella. Dirigí mi atención hacia Vivienne.

—Mantén un ojo en Ingrid. Mantenla alejada de Sofía. —Satisfecho con el hecho de que mi hermana pudiera manejar las cosas, salí de la habitación para encontrar a todos los otros vampiros muertos. Todos excepto uno, la hermosa morena que había atrapado mí mirada unos momentos antes...

Me miró, sus ojos en llamas, esta vez, con ira en vez de atracción...

—No tienes idea de lo que has hecho y contra lo que te enfrentas.

—Sacudió su cabeza desafiante, e incluso hizo como si fuera a atacarme. Ella, sin embargo, estaba siendo sostenida por Xavier y Sam.

Entrecerré los ojos con escrutinio hacia ella. Podía notar que era más poderosa de lo que mostraba. Supe por instinto que podía salir de su agarre si lo quisiera.

—¿Quién eres? —pregunté.

—No lo recuerdas, ¿o sí?

Fruncí el ceño con confusión.

—¿Recordar qué?

—Emilia. Soy Emilia. Hoy cometiste un terrible error, Derek, pero no te preocunes... volverás a lo de siempre en poco tiempo. Por ahora, te estoy advirtiendo. Él no se detendrá hasta que se apodere de ella.

—¿Él? ¿Quién es él? —Apreté mi mandíbula—. Ni siquiera me importa. Hazle saber que “él” nunca se apoderará de Sofía. Prefiero que haya guerra contra cualquiera que la amenace antes que dejarla ir.

—Voy a perdonar este momentáneo lapso de cordura, Derek. No entiendo cómo de toda la gente tú caíste bajo su hechizo, pero saldrás de él eventualmente.

—Me sonrió y me miró con una mirada sensual y persistente—. No actúes como si no supieras de lo que te estoy hablando. Sé que lo sentiste en el momento en que me miraste. Sentiste la atracción de inmediato, ¿no es así? Sentiste lo que yo sentí.

—No tengo idea de lo que estás hablando —mentí, tragando mi culpabilidad—. Estás delirando.

Se rio ante mi respuesta.

—No perteneces con ella, Derek Novak. Perteneces conmigo.

Me enderecé, no sabiendo cómo reaccionar a sus palabras.

—Ni siquiera sé quién eres.

—Por supuesto que sabes. —Sonrió—. Soy hija de la oscuridad tan seguro como tú eres hijo de él.

—¿Él?

—El original. Te hizo para mí.

Antes de que sus palabras pudieran hundirse en mi mente, se desvaneció ante mis ojos. Mis rodillas cedieron debajo de mí. No importaba lo mucho que quisiera pelear, o incluso negarlo, Emilia tenía algo en ella que me atraía hacia ella. Como si de algún modo estuviéramos conectados.

—¿Derek?

Me volví hacia la puerta para encontrar a Sofía parada junto a la puerta. Me pregunté si había escuchado lo que había dicho Emilia.

—Sofía... —comencé a hablar, pero las palabras salieron en apenas un suspiro.

—¿Quién era? —preguntó—. ¿Cómo fue eso posible? Ella solo... desapareció.

No sabía cómo responder.

—No lo sé. Nunca la había visto antes. —Sofía se me acercó y la apreté contra mí, seguro por su presencia de que la amaba profundamente y que incluso la atracción por otra mujer no podía alejar ese amor. Aún, mi atracción por Emilia estaba matándome, y no podía entender por qué.

—¿Qué acaba de suceder? Nadie desaparece solo así... —dijo Xavier.

—Si es quien dice ser, entonces estamos en una guerra con una fuerza mucho mayor que los demás clanes de vampiros o cazadores —dijo Vivienne, saliendo de la habitación.

Supe sin lugar a dudas que había oído cada palabra al otro lado de la pared.

Asentí.

—Necesitamos prepararnos para la guerra.

—No tendríamos que hacer eso si la cura funciona... —dijo Sofía.

Ante eso, no pude evitar sino toser mientras todos se giraban hacia Aiden, que, con los ojos bajos, tenía que decirle a su propia hija que había jugado con ella todo el tiempo.

Odié lo mucho que rompió su corazón cuando él dijo:

—No hay cura.

51

*Sofía**Traducido por Aria**Corregido por Lizzie***M**

e acurruqué junto a Derek en el sofá en el interior de la sala octogonal en la parte superior del faro. Todas las velas dentro de la habitación estaban encendidas y estábamos rodeados por el silencio. Me pregunté cómo era posible que Derek y yo pudiéramos tener padres tan disfuncionales. Los míos, ambos eran ahora prisioneros de La Sombra y por mucho que amara a Aiden, no podía obligarme a sentir ninguna cantidad de simpatía por él.

Derek empezó a pasar su pulgar sobre mi omóplato mientras presionaba sus labios contra mi frente.

—¿Qué hay en tu mente, Sofía?

—Mi padre —respondí—, mi loca madre... nosotros...

—*Nosotros*?

Me senté y me di la vuelta para enfrentarlo, arrodillándome en el sofá para que pudiera mirarle directamente a su apuesto rostro.

—¿Aún quieres casarte conmigo? —Mi voz se quebró mientras salía la pregunta, mis dedos tocando el colgante de diamante que me había dado por mi cumpleaños.

Sus ojos azules se suavizaron.

—Por supuesto que sí, Sofía. Sabes que sí quiero.

—Eres *inmortal*.

Esperé a que me diera su usual seguridad. Estaba esperando que una vez más me dijera que lo que teníamos era precioso y algo por lo que valía la pena luchar y que *tenía* que haber una manera. En su lugar, todo lo que obtuve fue silencio.

*Tal vez la finalmente está entendiendo realmente todo. No hay manera de que podamos estar juntos.*

La idea de que Aiden había jugado conmigo, que me había usado y la idea de una cura para llegar hasta Derek, aún me rompía el corazón, pero no quería llorar por la misma cosa otra vez. Más que nada, sentía enfado y resentimiento hacia mi padre por hacerme *eso*.

—Derek por favor, di algo...

—No sé qué decir —admitió y vi lágrimas en sus ojos.

—Así que supongo que... —Mis hombros se hundieron con resignación— ... ¿Realmente no podemos estar juntos?

La ira contorneó sus rasgos.

—¡¿Qué?! No... Sofía, ¿qué estás diciendo? —Acunó mis mejillas con sus dos manos—. Estás diciendo tonterías. Estamos *hechos* el uno para el otro.

Sabía que lo que estaba diciendo era verdad, pero era fácil rendirse ante la desesperación.

—¿Cómo funciona esto, Derek?

Mi desesperación pareció transferirse a él cuando sus ojos se oscurecieron. Me pregunté qué estaba pasando por su mente. Deseé de alguna forma poder leer sus pensamientos.

Después de un largo silencio, empecé a negar con la cabeza.

—Tiene que haber una cura. —No podía aceptar que esto ya no era una posibilidad.

—No puedes curar una maldición, Sofía. No es una enfermedad.

—¿Cómo puede no haber una, Derek? ¡Se supone que tengo que ser un vampiro! Y aun así aquí estoy... ¿Puede alguien ser inmune a una maldición?

Él hizo una pausa antes de encogerse de hombros.

—No lo sé.

—Pongamos que no hay una cura. ¿Qué es entonces el santuario verdadero? ¿Qué va a pasar de aquí en adelante, Derek? No solo con nosotros... me refiero a la isla... *a todo*.

—No me preguntes qué es el *santuario, verdadero* Sofía. He luchado por él durante todo un siglo, prácticamente he dado mi alma por él. Pensé que ya tenía un santuario después de establecer La Sombra solo para averiguar que no... simplemente no entiendo la profecía. Lo que *sí* sé es que la guerra se está gestando. Eso es lo que va a pasar.

—¿Así que eso es todo? ¿Más derramamiento de sangre?

—¿Realmente creías que había alguna otra manera?

—No creo que *ésta* sea la manera.

—Bueno, es la única manera a no ser que encuentres esta *cura*. —La desesperación se mostró en sus ojos mientras agarraba mis omóplatos—. Espero que sepas lo mucho que quiero que esto sea verdad, Sofía. Quiero esa cura más que nadie, pero hasta que la encontremos, necesito que estés conmigo sin importar qué, sin importar lo que venga. Te necesito a mi lado.

Me incliné y le besé. Suavemente. Con calma. De forma tranquilizadora. Luego susurré en su oído:

—Estoy contigo, Derek. Estoy aquí mismo contigo.

—¿Siempre?

—Durante el tiempo que siga respirando.

# Epílogo

## Vivienne

Traducido y Corregido por Lizzie

**L**staba en el medio de un campo de batalla. Había escalofriantes gritos y la sangre de los humanos y vampiros corriendo a través del sitio... No había vencedores, solo víctimas, la mayoría de los cuales eran inocentes. De repente, el campo de batalla fue arrastrado en un vórtice oscuro y me encontré en medio de un gran salón. Las paredes cubiertas por grandes retratos que honraban a los caídos. Escalofríos corrieron por mi espalda cuando reconocí a algunos de los rostros en las fotos. Los Hudson, la familia que tuvo a Sofía en cuando Aiden la había abandonado. Los Hendry, los descendientes de Cameron y Liana. Adultos y niños por igual... perdidos.

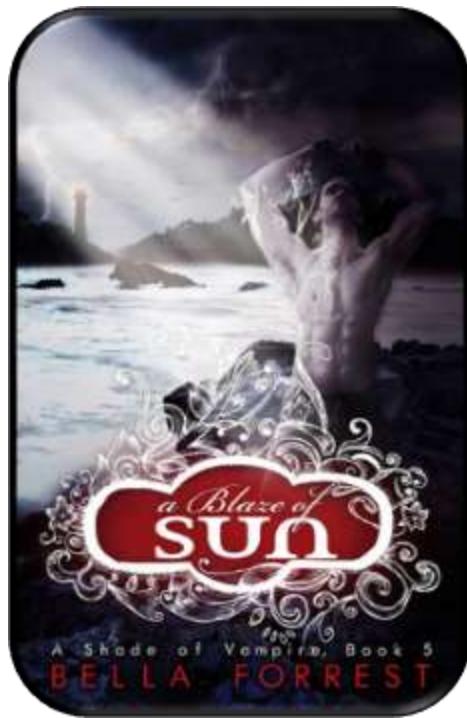
*Mi mente aún estaba conmocionado por la visión delante de mí cuando estaba una vez dejándome llevar a otra escena, una de las cosas más dolorosas y agonizantes que jamás había visto.*

Derek Novak estaba siendo forzado a los crueles rayos del sol, gritando de dolor mientras moría quemándose... Sofía estaba en el fondo, mirando sin poder hacer nada, las lágrimas corriendo por sus mejillas. Sus ojos se encontraron con los míos y al momento que nuestras miradas se encontraron, todo se desvaneció.



Salí de la visión, parpadeando varias veces antes de conseguir el control total de mis facultades mentales. Un pensamiento daba vueltas a mi mente cuando comencé a temblar ante los horrores que acababa de presenciar: *Si queremos sobrevivir, tenemos que encontrar la cura.*

...Continúa en **A Blaze of Sun**



B

ienvenido de nuevo a La Sombra...

*—Por supuesto que sabes quién soy. Soy hija de la oscuridad tan seguro como tú eres hijo de él...*

Desde su breve encuentro con Emilia en La Sombra, los pensamientos y sueños de Derek han estado embrujados con imágenes de la misteriosa y hermosa morena. Plagado por la culpa, le cuesta entender por qué está tan atraído por esta oscura extraña de su pasado.

Cuando Emilia de repente aparece de nuevo en la isla, Derek está a la vez aterrorizado e intrigado. Pero esta vez, está decidido a involucrar a Sofía y descubrir quién es esta mujer.

Si solo Derek y Sofía supieran, que Emilia es un misterio que debería ser dejado sin descubrir...

# *Bella Forrest*

Cree que su faceta de escritora comenzó alrededor de los cinco años, escribiendo en las portadas de los libros. La escritura creativa era una de sus materias favoritas y siempre que podía aprovechaba la oportunidad de sentarse con una libreta y escribir. Su género favorito últimamente es el vampirismo.

Es una ávida lectora, una gran fan del helado de galleta. Cuando trabaja desconecta el internet, por miedo a ser tentada por las notificaciones de las redes sociales, y distraerse.

# *Créditos*

## *Moderadoras:*

**Itorres Lizzie**

## *Traductores:*

<b>Aria</b>	<b>flochi</b>	<b>Jessy</b>	<b>Lizzie</b>	<b>Pandora Rosso</b>
<b>Apolineah17</b>	<b>Helen1</b>	<b>lalaemk</b>	<b>Lore_Mejía</b>	<b>Scarlet_danvers</b>
<b>Emii_Gregorri</b>	<b>Itorres</b>	<b>liebemale</b>	<b>maphyc</b>	<b>Selene</b>
<b>Eni</b>	<b>Jadasa Bo</b>	<b>Little Pig</b>	<b>Nikki leah</b>	<b>Soñadora</b>
<b>Fanny</b>		<b>LizC</b>		<b>vanehz</b>

## *Recopilación, Revisión, Corrección y Diseño:*

**Lizzie**

